

PENSAMIENTO SOCIAL RUSO SOBRE AMÉRICA LATINA

Soledad Jiménez Tovar y Andrés Kozel

(Editores)

Vladímir Miroshevskii
Juan Antonio Ortega y Medina
Yákov Mashbits | Vera Kuteischikova
Lev Ospovat | Inna Terteryan | Moisés Alperóvich
Nicolái Leonov | Andrei Schelchkov
Vladímir Davydov | Igor Sheremétiev
Yákov Shemiakin | Eleonora Ermólieva
Elena Pávlova | Alexandr Sizonenko
Vera Lopátina | Yevgenii Yevtushenko
Dmitri Býkov | Alik Abakarov

.ru

Colección Antologías del Pensamiento
Social Latinoamericano y Caribeño
Serie Miradas Lejanas



CLACSO

**Pensamiento social
ruso sobre
América Latina**

.ru

Pensamiento social ruso sobre América Latina / Vladimir Miroshvskii ... [et al.]; editado por Soledad Jiménez Tovar; Andrés Kozel - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2017.

Libro digital, PDF - (Antologías del pensamiento social latinoamericano y caribeño / Pablo Gentili)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-261-6

1. Pensamiento Social. 2. América Latina. I. Miroshvskii, Vladimir II. Jiménez Tovar, Soledad, ed. III. Kozel, Andrés, ed. CDD 301.098

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Pensamiento Social / Pensamiento Crítico / Pensamiento Ruso / Latinoamericanística / Unión Soviética / Federación Rusa / América Latina / Globalización / Democracia / Literatura

Pensamiento social **ruso** sobre América Latina

Editores

Soledad Jiménez Tovar y Andrés Kozel

Vladímir Miroshetskii

Juan Antonio Ortega y Medina

Yákov Mashbits | Vera Kuteischikova

Lev Ospovat | Inna Terteryan | Moisés Alperóvich

Nicolái Leonov | Andrei Schelchkov

Vladímir Davydov | Igor Sheremétiev

Yákov Shemiakin | Eleonora Ermólieva

Elena Pávlova | Alexandr Sizonenko

Vera Lopátina | Yevgenii Yevtushenko

Dmitri Býkov | Alik Abakarov

rus

Colección Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño
Serie Miradas Lejanas



Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño
Serie Miradas Lejanas

Director de la Colección Pablo Gentili

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual:

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Núcleo de diseño y producción web:

Marcelo Giardino - Coordinador de Arte

Sebastián Higa - Coordinador de Programación Informática

Jimena Zazas - Asistente de Arte

Rosario Conde - Asistente de Programación Informática

Creemos que el conocimiento es un bien público y común. Por eso, los libros de CLACSO están disponibles en acceso abierto y gratuito. Si usted quiere comprar ejemplares de nuestras publicaciones en versión impresa, puede hacerlo en nuestra Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales.



Biblioteca Virtual de CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar

Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE.

Primera edición

Pensamiento social ruso sobre América Latina (Buenos Aires: CLACSO, septiembre de 2017)

ISBN 978-987-722-261-6

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

Soledad Jiménez Tovar y Andrés Kozel Introducción: La mirada “rusa”		11
-------------------------------------------------------------------------------	--	----

PRIMERA SECCIÓN ORÍGENES (1946)

Vladimir Miroshevskii Los separatistas hispanoamericanos a la búsqueda de la ayuda extranjera (1783-1789)		29
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	----

SEGUNDA SECCIÓN AUGE (1961-1991)

Juan Antonio Ortega y Medina y Yákov Mashbits Crítica y contracrítica a la “Historiografía soviética iberoamericanista”		47
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	----

Vera Kuteischikova y Lev Ospovat Los años setenta: tiempos de cambios		81
---------------------------------------------------------------------------------	--	----

Inna Terteryan La originalidad histórico-cultural de América Latina		101
-------------------------------------------------------------------------------	--	-----

TERCERA SECCIÓN
REVISIONISMOS (1992-2002)

Moisés Alperóvich La revolución mexicana en la interpretación soviética del periodo de la "Guerra Fría"	111
Nicolái Leonov La inteligencia soviética en América Latina durante la Guerra Fría	123
Andrei Schelchkov Los estudios latinoamericanos en Rusia (y en la URSS)	155

CUARTA SECCIÓN
NUEVOS BRÍOS (2003-2016)

Vladímir Davydov Medio siglo de avance persistente en los estudios latinoamericanos	179
Igor Sheremétiev ¿Tendrá sentido temerle al capitalismo estatal? La experiencia mexicana proyectada a Rusia (acerca de una publicación en la prensa rusa)	201
Yákov Shemiakin La civilización latinoamericana en el mundo en globalización	209
Eleonora Ermólieva Fuga de cerebros: un tema viejo con nuevos matices	237
Elena Pávlova ¿Es justa la democracia? Análisis de la experiencia latinoamericana	257
Alexandr Sizonenko Enfoques conceptuales de Rusia respecto a los conflictos en América Latina	271
Vera Lopátina El narcotráfico y el dilema de la legalización de drogas	281

APÉNDICE
ACUARELA

Yevgenii Yevtushenko Selección de poemas (“Dora Franco. Confesión Tardía” (fragmento) / “La llave del comandante” / “El ajedrez de México”)		299
Dmitri Býkov Rusia adelanta a Occidente en todo, incluso en su degradación		307
Alik Abakarov Circular del Metro de Moscú		313
Sobre los autores		315
Sobre los editores		325

INTRODUCCIÓN: LA MIRADA “RUSA”

Soledad Jiménez Tovar y Andrés Kozel

MUY SEÑALADAMENTE a partir de la Revolución de 1917, el significado de la experiencia “rusa” fue un factor de constante debate y confrontación académica y política en los distintos países latinoamericanos. Tras la desintegración de la Unión Soviética, las referencias a “Rusia” no desaparecieron de la escena latinoamericana, sino que fueron tomando otras coloraciones y matices, al compás de los cambios políticos y de los ajustes en las agendas.

Ha habido también, previsiblemente, una mirada “rusa” sobre nuestro continente. No es solamente Lenin y su referencia en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, donde aparece, por caso, Argentina mencionada como ejemplo de país “semicolonial”, es decir, independiente en lo político pero dependiente en lo financiero y diplomático. No es únicamente la serie de debates suscitados en el seno de la Komintern en torno a las estrategias y tácticas que debían seguir los comunistas en países como los latinoamericanos, aspectos estos de enorme importancia y que han sido objeto de indagaciones señeras.

Es, también, el testimonio del poeta Vladímir Mayakovski, quien antes de visitar los Estados Unidos hizo escalas en Cuba y México, dejando constancia escrita de sus impresiones. Es, además, la fascinación del cineasta Serguéi Eisenstein por México, que lo llevó a componer la inconclusa *¡Que viva México!*. Es, asimismo, el exilio de Lev

Trotsky en México, sus consideraciones sobre el México de Cárdenas y sobre la problemática latinoamericana en general, su asesinato en esa metrópoli en 1940.

Es, también, el aporte decisivo de Yuri Knórosov. Gloria de la ciencia soviética, Knórosov realizó aportes decisivos para el desciframiento de la escritura maya, al plantear que los glifos eran no solo logogramas, sino también signos fonéticos. Sus aportes, finalmente admitidos por la comunidad científica internacional, fueron por largos años objeto de cuestionamiento en el marco de la Guerra Fría. El nombre de Eric Thompson, mayista británico anticomunista, es de obligada mención aquí; igualmente lo son, por distintas razones, los de Tatiana Proskouriakoff y Galina Yershova.

Es, además, la película *Soy Cuba* (1964), de Mijaíl Kalatózov, no exenta de proezas de técnica cinematográfica y de colaboraciones binacionales: junto al cineasta cubano Enrique Pineda Barnet, el poeta Yevgenii Yevtushenko participó en la elaboración del guion. Yevtushenko, cuya alta competencia en lengua castellana le posibilitó tanto traducir poesía originalmente elaborada en esta lengua al ruso así como escribir poesía directamente en castellano, visitó en múltiples oportunidades varios de nuestros países, y escribió varios poemas de tema latinoamericano.

Es finalmente, aunque no de menor importancia, el hecho de que la agencia de noticias RIA Novosti produce en la actualidad materiales diversos sobre América Latina, los cuales son presentados al público ruso tanto en medios audiovisuales (televisión e internet) como en medios impresos. Dichos materiales son complementados por otros producidos en español, pensados como una forma de difundir la cultura “rusa” entre los hispanohablantes. Ello en un marco particular: tras el embargo que el presidente Vladímir Putin declarara a los productos alimenticios europeos en 2015 con motivo de las tensiones derivadas de la situación de Ucrania, los mercados latinoamericanos han surgido como una alternativa viable para el consumo ruso.

El objetivo principal de esta antología no es, desde luego, hacer el recuento integral de todo lo que se pensó y dijo en “Rusia” acerca de América Latina. Antes bien, de lo que se trata es de ofrecer elementos que puedan ayudar al lector a emprender rastreos más sistemáticos de las transformaciones en la percepción “rusa” acerca de América Latina a la luz de los cambios políticos en “Rusia”, con un triple acento colocado en la latinoamericanística académica, en la dimensión histórica y en la geopolítica de las identidades. Es posible que los dos primeros acentos no requieran de mayores precisiones. En cuanto al tercero, es decir, al concepto de geopolítica de la identidad, cabe aclarar que el mismo propone distinguir entre identidad, etnicidad y cultura como

categorías de análisis diferenciables, a pesar de que muchas veces se las toma como sinónimos. La noción destaca, a la vez, que la diversificación de las identidades así formadas tiene que ver con condiciones locales específicas que las determinan. De esta manera, las identidades pueden ser estudiadas como un campo semántico determinado a partir de las condiciones locales (Chun, 2009).

Esquematisando, en un primer momento del latinoamericanismo “ruso”, el objetivo era entender las condiciones en América Latina para poder establecer la viabilidad —o, en ciertos casos, el “todavía no”— de la revolución en nuestro continente. El problema es que, a pesar del conocimiento eventualmente erudito de tales condiciones, las estrategias a seguir buscaban mayormente adaptar la realidad latinoamericana para que se pareciera a la “rusa” y así poder seguir un camino similar. En contraste, el latinoamericanismo “ruso” contemporáneo parece seguir una lógica inversa: mirar las experiencias latinoamericanas como una inspiración o ejemplo para el caso “ruso”. Estas transformaciones serán analizadas con mayor detalle en esta Introducción. En una medida importante, el eslabonamiento de textos que conforman la antología está consagrado a ilustrarlas, sin demérito de su complejidad.

Antes de entrar en materia, es de la mayor importancia aclarar que el entrecomillado utilizado para la palabra “Rusia” obedece a que, de modo similar a lo que ocurre con otras regiones, el uso de un topónimo específico implica ocultar los complejos procesos que van dando lugar a la conformación de una entidad histórico-cultural. “Rusia” en esta antología denota, en efecto, lo que fuera el Imperio Ruso antes de 1917, la Unión Soviética entre 1922 y 1991, y la Federación Rusa a partir de 1991. Es necesario tomar en cuenta el periodo imperial: a pesar de que esta antología no incluye ningún texto escrito en aquel periodo, sí recupera uno referido al mismo, como es el caso del capítulo de Vladímir Miroshevskii que abre la selección, el cual trata sobre la estancia de Francisco de Miranda en la Rusia de Catalina II. Las comillas recuerdan entonces tanto el inevitable componente de arbitrariedad que comporta el topónimo cuanto su plasticidad.

Poniendo entre paréntesis el estudio de los debates en el seno de la Komintern sobre la cuestión colonial y semicolonial, y las estrategias y tácticas a seguir por los comunistas en países como los latinoamericanos, la cuestión de la mirada “rusa”, en particular de la académica, ha permanecido prácticamente inexplorada en los ámbitos académicos latinoamericanos. Son excepciones a esta regla el seguimiento que Juan Antonio Ortega y Medina (1961, 1965, 1967) diera a la historiografía soviética latinoamericanista en la década del sesenta y el estudio de Soledad Jiménez Tovar (2006, 2010) acerca

del tema. La afirmación aplica no solo a la consideración de los estudios latinoamericanos llevados a cabo en la Unión Soviética, sobre los cuales al menos existen referencias, sino también —y sobre todo— al trabajo de los latinoamericanistas cuya labor de investigación se ha desarrollado en “Rusia” durante las últimas dos décadas y media, es decir, tras el colapso de la Unión Soviética. Por fortuna, contamos con algunas excelentes retrospectivas realizadas por latinoamericanistas “rusos”, algunas de las cuales se recuperan aquí.

Es un excelente momento para conocer el trabajo y las interpretaciones de estos autores y disponerse a entender los debates teóricos que guiaban y guían su trabajo y poder, así, tender puentes de comparación con lo que los propios latinoamericanos han investigado sobre “Rusia”, ejercicio que implicaría una segunda antología, complementaria a la presente. En los años sesenta, Ortega y Medina criticaba la auto-referencialidad latinoamericana al reconocer que los “rusos”, al menos, estaban tratando de mirar al otro lado del mundo, mientras que los estudios sobre “Rusia” en América Latina brillaban por su ausencia. De hecho, y como el lector podrá apreciar, desde los albores del siglo en curso destacados latinoamericanistas “rusos” han visualizado determinados modelos de desarrollo económico y político desplegados en América Latina, como fuentes de inspiración para orientar la experiencia de la Federación Rusa. Faltaría ver si los latinoamericanos somos ahora capaces de mirar “más allá de nuestro propio ombligo” y robustecer el diálogo tan necesario con otras regiones del mundo. La serie *Miradas lejanas*, oportunamente promovida por CLACSO, es un aporte clave en esta dirección.

Como todo material de esta naturaleza, la presente antología puede ser “usada” de distintos modos. Cabe perfectamente seguir el ordenamiento cronológico, tomando como parámetro orientador las consideraciones que se vierten a continuación, mismas que el lector puede enriquecer por su cuenta con búsquedas adicionales en la web y en bibliotecas. Un recorrido alternativo sería comenzar por algunos materiales de la selección que ofrecen retrospectivas y balances panorámicos; en tal caso, nos permitimos recomendar al lector la priorización de los textos de Andrei Schelchkov y de Vladímir Davydov, así como los de Nikolái Leonov y Moisés Alperóvich. Otro recorrido sería ir directamente a los materiales que abordan cuestiones más actuales, como es el caso de los textos de Igor Sheremétiev, más centrado en la geopolítica y los problemas del desarrollo, o el de Yákov Shemiakin, de talante más filosófico, continuando luego con los demás materiales que conforman la cuarta sección y con la entrevista al escritor Dmitri Býkov, donde se perfilan observaciones agudas.

SELECCIÓN DE AUTORES Y TEXTOS CONTEMPLADOS EN ESTE VOLUMEN

La antología incluye diecisiete textos divididos en cuatro secciones y un apéndice. El material aparece dispuesto en orden cronológico. El eje vertebrador que enlaza a todos los trabajos remite al triple acento referido, destacando el correspondiente a la geopolítica de las identidades latinoamericana y “rusa”, ya sea que las mismas sean abordadas y puestas en diálogo por los propios autores o bien que una de ellas sea presentada como un espejo más o menos tácito en el cual la otra puede verse reflejada y aprender algo sobre sí. En las líneas que siguen se describen con algún detalle los contextos y contenidos de los textos escogidos. Se explicitan, también, los criterios que orientaron la selección.

ORÍGENES

La primera sección está compuesta por un único texto. Si bien los lineamientos de la serie *Miradas Lejanas* indican concentrarse en textos producidos solo durante el último medio siglo, decidimos incluir un texto más antiguo debido a dos razones de peso. La primera remite a la significación del autor. Vladímir Miroshevskii (1900-1942) fue el padre del latinoamericanismo soviético. Miroshevskii comenzó su trabajo sobre América Latina desde la década del treinta. Su libro *Movimientos de liberación en las colonias americanas de España. De su conquista hasta la guerra por la independencia (1492-1810)*, publicado de manera póstuma en 1946 por el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética en Moscú y en la entonces llamada Leningrado, hoy San Petersburgo, es el texto fundacional del latinoamericanismo “ruso”. Miroshevskii perdió la vida luchando en el frente en la Segunda Guerra Mundial; sin embargo, dejó un legado importante entre sus estudiantes del Instituto de Marxismo-Leninismo (donde trabajó en el periodo 1932-1939) y de la Universidad Estatal de Moscú (donde laboró entre 1939 y 1941), quienes posteriormente se convertirían en latinoamericanistas célebres, como es el caso de Moisés Alperóvich, quien también estuvo en el frente. En relación con este punto, quizá sea de interés dejar constancia de que muchos de los pioneros del latinoamericanismo “ruso” estuvieron en el frente; además de los dos mencionados, están los casos de Víktor Volski, Nikolái Lavrov, Lev Ospovát y varios más (Trávkin, 2010). Los académicos formados por Miroshevskii trabajarían en el Instituto de América Latina (ILA, por sus siglas en ruso) a partir de su fundación, en 1961.

La segunda razón para incluir el capítulo de Miroshevskii que seleccionamos es su tema, que no es otro que la temporada que Francisco de Miranda pasó en la corte petersburguesa bajo la protección

de Catalina II. Considerado en general, el libro de Miroshevskii contiene una interpretación que cabría caracterizar como “marxista ortodoxa” del periodo colonial y de las guerras por la independencia de las colonias hispanas. Para abordar el tema, al autor no le fue posible acceder a fuentes primarias; la revisita de su libro no reviste un interés prioritario para el lector no especializado de nuestros días. Pero, al elaborar el capítulo sobre la aventura “rusa” de Miranda, Miroshevskii se encontró en una posición privilegiada. La posibilidad de acceder a una serie de fuentes primarias le permitió incorporar elementos sorprendentes, ligados no solo al análisis de los contactos de los conspiradores independentistas latinoamericanos, sino también a la puesta de relieve del origen de los intereses “rusos” en el continente americano a finales del siglo XVIII. Así, al tratar de explicar las razones por las cuales Catalina II se habría mostrado tan condescendiente y protectora con Miranda, Miroshevskii muestra también los proyectos “rusos” de expandirse a América. Estas dos razones, presentar al “padre fundador” del latinoamericanismo “ruso” por medio de la traducción al español de un capítulo de un libro clave que hasta ahora había permanecido inaccesible al lector latinoamericano (sobre todo por cuestiones lingüísticas), y remontar el origen de la existencia de una visión “rusa” sobre América Latina, no desde el siglo XX sino desde finales del siglo XVIII, fueron demasiado seductoras para que los antologistas pudieran sustraerse a su influjo.

AUGE (1961-1991)

La delimitación cronológica de la segunda sección obedece a una serie de criterios de naturaleza político-académica: 1961, como ya se mencionó, fue el año de fundación del ILA, acontecimiento indisoluble del giro comunista de la Revolución Cubana; 1991 fue el año en el que se desintegró la Unión Soviética. Esta sección ofrece tres textos que presentan el trabajo de cinco autores. Es necesario mencionar, aunque sea brevemente, el contexto de elaboración de cada uno de estos textos, aclarando a la vez las razones que justifican su inclusión en la antología.

Abre la sección la “Crítica y contracrítica a la ‘Historiografía soviética iberoamericanista’”, del historiador mexicano Juan Antonio Ortega y Medina, la cual fue publicada en 1965 como sobretiro del *Anuario de Historia* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Este artículo es uno de los capítulos de la disputa historiográfica sobre el latinoamericanismo soviético que tuvo lugar a mediados de la década del sesenta, y que a esta altura puede considerarse clásica. Los textos que integran dicha polémica fueron discutidos en profundidad en Jiménez Tovar (2010).

Del conjunto, se eligió la “Crítica y contracrítica...” porque es un artículo compuesto por dos textos, uno de autoría de Ortega y Medina y el otro proveniente de la pluma de Yakob Mashbits; considerar el díptico es una excelente puerta de entrada a la problemática. En su aporte, Ortega y Medina da cuenta de la polémica que él, junto con el historiador estadounidense Gregory Oswald, venían sosteniendo con algunos historiadores latinoamericanistas soviéticos. A continuación, Ortega y Medina pone a disposición del lector latinoamericano una traducción al español de una crítica de Yakob Mashbits, que llegó a sus manos a través de Gregory Oswald. Seguidamente, Ortega y Medina le responde a Mashbits. Por un tiempo, la respuesta del mexicano fue el último capítulo de la disputa. Según veremos enseguida, a mediados de los años noventa, Moisés Alperóvich, protagonista principal de esta historia, revisó el tema. Por su parte, el texto de Mashbits muestra el fragor de las discusiones en el ámbito académico soviético del periodo de la desestalinización. Recordemos que Stalin había muerto en 1953, y que la década posterior a su deceso estuvo marcada por una compleja reestructuración política y cultural.

El segundo texto de esta sección, “Los años setenta: tiempos de cambios”, escrito a cuatro manos por Vera Kuteischikova y Lev Ospovat, es el último capítulo de su libro *La nueva novela latinoamericana. Años 50-70s. Boceto crítico-literario*, publicado en Moscú en 1976. La traducción que se presenta aquí corresponde a la segunda edición del libro, aparecida en 1983. Al igual que en el caso del texto de Miroshevskii, es esta la primera vez que se ofrece al lector latinoamericano una versión al español de por lo menos un capítulo de esta obra, referencia obligada de los estudios literarios “rusos” sobre América Latina. La labor de Kuteischikova y Ospovat, investigadores del Instituto de Literatura Mundial de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, puede ser caracterizada con una palabra: titánica. Kuteischikova y Ospovat concebían la narrativa latinoamericana como un corpus distinto a la literatura hispana. Esto los condujo a emprender una revisión pormenorizada de la literatura en lengua española desde sus orígenes. También, a ofrecer al lector un aparato crítico que contemplase los estudios sobre el tema escritos en español, inglés, francés y portugués, además, por supuesto, de aquellos publicados en idioma ruso. Se decidió incluir el capítulo correspondiente a la literatura latinoamericana de los años setenta para ofrecer a los lectores la posibilidad de palpar parte de la intensidad político-cultural de aquel momento. La sincronía entre texto y contexto —se habla en los años setenta sobre los años setenta—, que sin duda le otorga a la lectura del capítulo un interés adicional, explica la comisión por parte de los autores de algunos mínimos errores de cronología, que hemos

tratado de despejar en observaciones a pie de página. Siendo pareja, estos autores dedicaron su vida al estudio y traducción de la literatura latinoamericana. Kuteischikova, además, se convirtió en una especie de “embajadora literaria”, pues también se esforzó en dar a conocer la literatura rusa en el continente latinoamericano, como atestiguan los agradecimientos de Olga Uliánova en el libro *Un Chejov desconocido* (Santiago de Chile, 2000). *La nueva novela...* constituye el trabajo más importante de Kuteischikova y Ospovat. En 1985, Kuteischikova recibió en México la condecoración del Águila Azteca, la principal que otorga el país a los extranjeros de mérito. Cuando Kuteischikova presentó en México su libro de memorias *Un camino tan largo como la vida* (2000), fue inquirida sobre lo que este país representaba para ella. Su respuesta fue tan breve como contundente: “Todo”, afirmó.

El tercer texto de esta sección, “La originalidad histórico-cultural de América Latina” de Inna Terteryan, es por demás ubicuo. Originalmente publicado en 1981 en la revista *Latinskaia Amerika* [*América Latina*], el texto fue posteriormente presentado como ponencia en el congreso del mismo nombre celebrado en Moscú en 1986. Más tarde, fue editado e incluido en el volumen póstumo *El hombre del mito develador: sobre la literatura de España, Portugal y América Latina*, publicado en 1988 por la editorial Sovetskii Pisatel’ en Moscú. Por un lado, Inna Terteryan, estudiosa de la literatura y cultura iberoamericanas, da un atisbo en este texto del carácter de los estudios culturales en la Unión Soviética. El tema de la “originalidad”, tan recurrente en las literaturas latinoamericanas, al mismo tiempo, ha sido tema de no menor interés —por no decir obsesión— entre los “rusos”. Como señala Svetlana Gorshenina (2014) en su magistral estudio sobre la cartografía histórica de “Rusia”, desde sus orígenes “Rusia” se ha debatido entre la civilización y barbarie, entre la pertenencia a “Europa” y “Asia”, entre ser la “periferia” o la “tercera Roma”. Así, la propuesta de Terteryan de usar el aparato teórico creado por los estudios culturales soviéticos para analizar, por ejemplo, la obra de Dostoyevskii, para abordar, *mutatis mutandis*, los productos artísticos latinoamericanos, estaría hablándonos de algo que rebasa el interés meramente académico. Parece que nos encontramos, de nuevo, con una velada geopolítica de las identidades, donde las similitudes entre “Rusia” y América Latina son simplemente asumidas por los latinoamericanistas “rusos”. No habría que atribuir a la casualidad, por ejemplo, la mención constante del trabajo de Terteryan en el texto de Kuteischikova y Ospovat, o bien, que directamente apliquen categorías tales como *lishnii chelovek*, el “hombre superfluo”, personaje prototípico de la literatura rusa decimonónica, para caracterizar a un personaje de *Cuando quiero llorar no lloro*, de Otero Silva. “La originalidad histórico-cultural de

América Latina”, texto del cual se ofrece aquí una traducción inédita, es en una medida importante un producto de la *perestroika*, etapa cuyo significado y desenlace político puede debatirse, pero que estuvo indudablemente marcada por una rica apertura intelectual.

REVISIONISMOS (1992-2002)

Los años noventa, que ocupan a la tercera sección, son los que siguieron a la desintegración de la Unión Soviética. Fue una etapa caracterizada por un profundo revisionismo del pasado, no solo a fin de “hacer las paces” con los tiempos pretéritos, sino también en aras de abrir camino al nuevo latinoamericanismo “ruso”, el cual no podría ser ya ejercido bajo los mismos términos que en la etapa anterior. El ejemplo más palpable de ello es que, si bien el ILA siguió laborando, la ausencia de recursos provenientes del Estado implicó que comenzara a ofrecer consultorías para empresas rusas interesadas en invertir en América Latina y la península Ibérica, o bien, para empresas latinoamericanas, españolas o portuguesas interesadas en invertir en “Rusia”. Hemos mencionado en líneas anteriores la revista *Latinskaia Amerika* [*América Latina*], auspiciada por el ILA. Su origen data del año de 1969. Durante los años setenta, periodo de mayor auge del latinoamericanismo soviético, creció de manera significativa. La revista comenzó siendo trimestral. Desde 1974 se empezó a publicar *América Latina*, versión en español de la revista que cuatrimestralmente ofrecía la traducción de una selección de la versión en ruso. A partir de 1980 ambas versiones comenzaron a aparecer mensualmente. Pues bien, en los años noventa, la revista prácticamente desapareció. A partir de 1995, fue “rebautizada”, transformándose en *Iberoamérica*, olvidando con ello las discusiones sobre la “originalidad” latinoamericana con respecto a los antiguos colonizadores (España y Portugal) y enfatizando con ello el pasado común que el periodo colonial representa para los países latinoamericanos y sus contrapartes europeas. Ello es de particular interés si se piensa en el contexto de la nueva “Rusia”, separada de las otras repúblicas que formaran parte de la Unión Soviética. Durante los noventa, el nacionalismo basado en la excepcionalidad “rusa” fue predominante. Con el cambio de milenio, sin embargo, el énfasis en las similitudes que el periodo imperial de “Rusia” tuvo ha sido retomado. De nueva cuenta, en el juego de las hegemonías, la nostalgia soviética es un elemento constantemente traído a colación tanto en los discursos políticos “rusos” como en la vida cotidiana, tal como lo demuestran, entre otras fuentes, los estudios de campo llevados a cabo durante la última década por Jiménez Tovar.

Consecuentemente, esta tercera sección está compuesta por tres textos orientados a “saldar cuentas” con el pasado. El elemento en co-

mún a los tres es precisamente la revisión del latinoamericanismo del periodo soviético y el intento por explicar(se) sus “fallas”. En primer lugar, hay una reconsideración de la clásica polémica historiográfica mencionada arriba. El texto “La revolución mexicana en la interpretación soviética del periodo de la ‘Guerra Fría’”, publicado en 1995 por Moisés Alperóvich en la revista *Historia Mexicana* de El Colegio de México, es importante porque ofrece una mirada retrospectiva de la polémica sostenida en la década del sesenta. El tono es diametralmente opuesto al usado por el autor tres décadas antes, cuando había tenido lugar la disputa original. En efecto, si en los sesenta Alperóvich se mostraba sarcástico y convencido de la superioridad de su trabajo con respecto a la ciencia histórica “pequeño-burguesa” latinoamericana, a mediados de los noventa nuestro héroe culpa a la cúpula política soviética de los errores y de la actitud en exceso desafiante de los historiadores latinoamericanistas soviéticos. La discusión sobre Iosif Romualdovich Grigulévich-Lavretskii es por demás reveladora y relevante, no solo en términos de entender los motivos políticos subyacentes al origen del latinoamericanismo soviético, sino también de captar las razones últimas del tono que llegó a tomar la polémica de los sesenta, pues se considera a Grigulévich-Lavretskii —personaje cuyo perfil e itinerarios son realmente “de película”— como su iniciador.

Este revisionismo va todavía unos pasos más allá en la presentación que Nikolái Leonov hiciera en 1999 en el Centro de Estudios Públicos de Chile, con el título “La inteligencia soviética en América Latina durante la Guerra Fría”. En aquella oportunidad, Leonov —actor político clave a lo largo de las décadas— discurrió sobre el papel del KGB en la creación del latinoamericanismo soviético.

Finalmente, “Los estudios latinoamericanos en Rusia (y en la URSS)” texto de Andrei Schelchkov aparecido en 2002, es una interesante transición entre esta tercera sección y la que le sucede en la antología. Sin prestar tanta atención a los motivos políticos que llevaron a la fundación del latinoamericanismo académico soviético, el aporte de Schelchkov nos sumerge en sus múltiples “escuelas” durante la fase que cabe llamar clásica y nos permite apreciar la riqueza de sus aportes a lo largo de tres décadas.

NUEVOS BRÍOS (2006-2016)

Considerando estos antecedentes, en particular la excelente reconstrucción de Schelchkov, el lector podrá encontrar en la cuarta sección siete muestras del nuevo latinoamericanismo “ruso”. La idea de esta sección es mostrar los nuevos acentos y debates. A tal efecto, se revisaron fundamentalmente los artículos publicados en la revista *Iberoamérica*, misma que se edita, según se mencionó, desde 1995 en

el marco del ILA. Como lo fuera *América Latina*, su antecesora, *Iberoamérica* también es una selección/traducción trimestral de artículos publicados en revistas “rusas” de diversa índole. En este caso, la intención de los antologistas ha sido mostrar la interacción de modos distintos de hacer latinoamericanística académica en el seno de las instituciones “rusas” actuales. Se eligieron como muestra significativa siete autores, algunos de ellos formados en la época soviética y otros correspondientes a una generación más actual.

El primero de los materiales de la cuarta sección —“Medio siglo de avance persistente de los estudios latinoamericanos”, de Vladímir Davydov— es otra retrospectiva-balance. Davydov fue protagonista del latinoamericanismo soviético clásico. Elaboró esta retrospectiva en 2011, con motivo del 50° aniversario de la fundación del ILA. De ella quisiéramos destacar tres elementos. El primero, las referencias a la década del ochenta, momento en el cual los investigadores del ILA pudieron tomar distancia de las formulaciones más esquemáticas y participar activa y creativamente de los debates relativos a las particularidades del desarrollo capitalista latinoamericano, identificando incluso distintas versiones del mismo. El segundo, el tratamiento franco a la vez que sobrio de la crítica situación experimentada en torno a 1990 y de las nuevas líneas de investigación que desde entonces comenzaron a perfilarse en este campo; parte importante de estas nuevas líneas se centró en pensar posibles paralelismos entre la experiencia rusa y latinoamericana, en particular, el tema de la transición hacia un nuevo paradigma de desarrollo; más cerca de nuestros días, esto fue desembocando en nuevos énfasis, entre los cuales figura el colocado en cuestiones relacionadas a la conformación de un nuevo orden mundial eventualmente “policéntrico”. El tercer elemento a destacar del aporte de Davydov son sus consideraciones sobre una serie de aspectos institucionales de una latinoamericanística “rusa” que últimamente parece haber recuperado condiciones de “normalidad”.

El artículo de Igor Sheremétiev —“¿Tendrá sentido temerle al capitalismo estatal? La experiencia mexicana proyectada a Rusia (acerca de una publicación en la prensa rusa)” — posee un talante polémico. Sheremétiev discute abiertamente con un artículo publicado por A. Polujin, redactor de la sección de economía del periódico *Nóvaia Gazeta*. Polujin había trazado un contraste entre “la época de Yeltsin” y “la época de Putin”. El contraste favorecía a la primera y cuestionaba a la segunda, en tanto orientada a la “desprivatización” de empresas y a la alteración del supuesto “equilibrio” alcanzado en la relación entre los sectores privado y estatal en la economía rusa. El artículo de Sheremétiev es interesante por muchas razones; la que más interesa desde el punto de vista de la antología viene preanunciada en el

título, y tiene que ver con la explícita referencia a México (y a otras experiencias latinoamericanas) para apoyar la idea de un “capitalismo estatal”. De acuerdo con Sheremétiev, por razones que combinaron lo doctrinario y lo pragmático, tanto en México como en otros países latinoamericanos el Estado ha desempeñado históricamente un papel clave en la promoción del desarrollo en un contexto que combina presiones de los monopolios transnacionales y debilidad del empresariado nacional. Sin desconocer las diferencias, Sheremétiev considera que esas experiencias deben ser tomadas en cuenta en Rusia. Una de las modalidades que más atrae su atención es la de los “fondos de destino especial” de los bancos-corporaciones de desarrollo. Vale la pena destacar que Sheremétiev es el autor de un reconocido estudio sobre el capitalismo de Estado en México, publicado en la época clásica del latinoamericanismo soviético. Sería empero un error ver en Sheremétiev a un simple nostálgico; su artículo no propone un retorno a aquella época, sino la consolidación de un capitalismo serio y viable para Rusia. Desde el punto de vista de la geopolítica de las identidades, resulta del mayor interés que un latinoamericanista de la trayectoria de Sheremétiev intervenga en un debate propiamente “ruso” invocando su conocimiento de la experiencia latinoamericana y tomando a América Latina como fuente de inspiración.

“La civilización latinoamericana en el mundo en globalización” es el título de un extenso y magnífico ensayo de Yákov Shemiakin, del cual ofrecemos aquí una versión algo reducida y con ligeros retoques realizados sobre la traducción disponible. Shemiakin se sitúa en una línea que retoma los aportes clásicos del filósofo mexicano Leopoldo Zea y, también, de un autor como Arnold J. Toynbee, quien a su vez fuera inspirador de Zea en los años cincuenta del siglo pasado. La argumentación se enriquece con referencias F. Braudel, I. Wallerstein, G. S. Pomerants, Bolívar Echeverría, S. Huntington y otros. El interrogante mayor que guía a Shemiakin tiene que ver con los “destinos” de la diversidad cultural del mundo en la época de la globalización. Shemiakin retoma el concepto de “civilización de tipo fronterizo”, tipo al que corresponderían Rusia, América Latina, la Europa ibérica y los Balcanes; en esas experiencias predominaría el “principio de diversidad”. A la vez, Shemiakin postula la tesis según la cual podríamos estar ante el surgimiento de un fenómeno radicalmente novedoso, la “globalización de la fronteridad”. No sostiene que el mundo actual deba conceptualizarse sin más como una “civilización fronteriza”; ello sucedería si y solo si la “situación fronteriza” dada por la “globalización de la fronteridad” se estabilizase y comenzara a reproducirse, dando forma a un sistema de valores e instituciones específico. La premisa según la cual existen afinidades en la experiencia histórica

ibérica, rusa, latinoamericana, etc., es una idea que había sido anticipada por Zea en su *América en la historia*, de 1957, libro inspirado, como lo demostró Andrés Kozel (2012), en una lúcida relectura de Hegel con base, entre otras fuentes pero muy centralmente, en la asimilación de los aportes de Arnold J. Toynbee. En aquella obra crucial, Zea elaboró en forma persuasiva el contraste entre “las dos Américas”, cuestión que también recupera Shemiakin en su ensayo, rico en ideas, analogías y matices de interés.

Los últimos cuatro textos de la sección muestran problemas comunes a los países latinoamericanos y a “Rusia”. El primero de esos problemas es presentado por Eleonora Ermólieva en su artículo “Fuga de cerebros: un tema viejo con nuevos matices”. La emigración de intelectuales y cuadros de diversas instituciones de educación superior e investigación especializada, analizada minuciosamente por Ermólieva para los casos latinoamericanos, no es, sin embargo, algo exclusivo de nuestro continente. En los últimos años, las universidades en la antigua Unión Soviética han atravesado por una crisis análoga. En los países de Asia Central, por ejemplo, muchos “rusos” étnicos que vivían en toda la Unión Soviética decidieron emigrar hacia lo que sería la Federación Rusa tras la desintegración. Así, una primera fase en la fuga de cerebros dentro de la antigua Unión Soviética llevó a la crisis del sistema educativo más allá de la Federación Rusa. En una segunda fase, las propias universidades “rusas” tuvieron que enfrentar el mismo vacío intelectual, esta vez por causa de la emigración hacia Europa occidental y los Estados Unidos de millares de académicos formados en el periodo soviético. De este modo, Ermólieva, quien aboga en su artículo por un desarrollo de “esfuerzos comunes en el formato Sur-Sur” tiene en mente hacer una “más justa” circulación de cuadros académicos.

Un segundo problema común a “Rusia” y América Latina es expuesto por Elena Pávlova en su texto “¿Es justa la democracia? Análisis de la experiencia latinoamericana”, donde se pone en cuestión la universalidad del modelo neoliberal de la así llamada “democracia”. De nuevo, modelos alternativos al neoliberal, esta vez provenientes del “giro a la izquierda” latinoamericano de los primeros lustros del nuevo siglo, son presentados como vías que “Rusia” podría transitar al momento de transformar su sistema político.

El tercer problema, la resolución de conflictos, tanto internos como externos, es traído a la mesa de debate por Alexandr Sizonenko en su texto “Enfoques conceptuales de Rusia respecto a los conflictos en América Latina”. Sizonenko enfatiza las similitudes entre “Rusia” y América Latina en lo tocante a la resolución de conflictos a lo largo de los últimos dos siglos.

Finalmente, en “El narcotráfico y el dilema de la legalización de drogas”, Vera Lopátina pone en un contexto mundial el tema del narcotráfico en América Latina. Una vez más, no se está tratando un tema ajeno a “Rusia”. En las últimas dos décadas, “Rusia” ha sido también uno de los corredores a través de los cuales transitan drogas provenientes de Asia, sobre todo opiáceos (principalmente heroína) desde Afganistán, en la ruta hacia Europa. Servir como ruta de paso, sin embargo, no ha quedado en el mero establecimiento de canales de distribución, sino que incluye un proceso social más complejo que ha dejado no pocos problemas en “Rusia” en lo relacionado, por un lado, a la drogadicción y al contagio de enfermedades tales como Hepatitis C y SIDA, y, por el otro, a problemas asociados a la violencia y al crimen organizado.

Es importante notar que, en conjunto, esta sección da cuenta de los diversos modos de hacer investigación académica que conviven en la actualidad en “Rusia”. Por un lado, están las narrativas de largo aliento, características del periodo soviético, donde cada problema estudiado es puesto siempre en contexto desde una perspectiva histórica: los procesos son mostrados en su complejidad diacrónica. Tal es el caso de los textos escritos por Davydov, Sheremétiev, Shemiakin y Sizonenko. En contraste, una complejidad más sincrónica es mayormente enfatizada por las autoras que representan, en esta antología, las generaciones “intermedia” y “nueva”. La generación intermedia sería aquella que recibió su educación superior en el periodo soviético pero cuyo trabajo profesional se desarrolló, sobre todo, tras la desintegración de la Unión Soviética. Es el caso de Ermólieva. La nueva generación es aquella cuya formación superior tuvo lugar a partir de la década de los noventa, como es el caso de Pávlova y el de Lopátina. La nueva generación estudió bajo la guía de los profesores “consagrados” del periodo soviético, pero, además, fue influida por la generación intermedia, la cual, durante los años ochenta y noventa, comenzó a beneficiarse de la apertura del sistema político para poder entrar en conocimiento de otros modos de hacer academia.

APÉNDICE: ACUARELA

Además de los textos académicos y académico-políticos reunidos en las anteriores cuatro secciones, los antologistas consideraron oportuno ofrecer tres piezas breves capaces de suscitar otro tipo de cuestiones al diálogo intercultural. Así, se incluyen una selección de poemas de tema latinoamericano del consagrado poeta Yevgenii Yevtushenko —fragmentos de su “confesión” sobre Dora Franco, un texto escrito tras su visita a La Higuera y un poema sobre México escrito mientras recorría el país junto a Carlos Monsiváis—; una en-

trevista al reconocido escritor Dmitri Býkov —donde se tocan temas ligados a la deriva de “Rusia” en la (pos)modernidad, a su relación con Occidente y, también, a la cultura latinoamericana— y, por último, un poema de Alik Abakarov.

CONSIDERACIONES FINALES

Esta antología representa una etapa más en un viaje emprendido por los antologistas desde hace más de una década en el Seminario de Historiografía Latinoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde Andrés Kozel era el docente y Soledad Jiménez Tovar, entonces estudiante de licenciatura, encontró un tema de tesis que definiría sus temáticas de estudio posteriores. Este viaje empezó en 2003. Desde entonces, Andrés Kozel continuó dedicándose al estudio del pensamiento latinoamericano contemporáneo, tema sobre el cual realizó una estancia posdoctoral en El Colegio de México, para retornar a su país de origen —Argentina— en 2010. Por su parte, Soledad Jiménez Tovar se dedicó a estudiar temas de historia y antropología en la antigua Unión Soviética, más específicamente en Kazajistán y Kirguistán, dejando su vocación latinoamericanista un poco de lado.

De este modo, preparar esta antología ha sido un proceso tan complejo como fascinante. En cierto sentido, organizar este libro ha significado negociar constantemente en torno a las obsesiones de ambos antologistas, siempre en aras de ofrecer al lector piezas que le permitan introducirse en el mundo complejo de la latinoamericanística “rusa”. Como suele decirse en estos casos, no son todos los que están ni están todos los que son. Esta selección sin duda implicó renunciar a incluir muchos más autores clave en cada una de las disciplinas pertenecientes a las ciencias sociales y las humanidades cultivadas en “Rusia”. Sin embargo, los antologistas están convencidos de que la selección final es una buena muestra historizada de la “mirada rusa”, y que puede constituir una plataforma de lanzamiento estimulante para los lectores interesados en profundizar sus conocimientos sobre el vasto espectro de temas aquí involucrados.

Esta introducción, los textos de Juan Antonio Ortega y Medina, Moisés Alperóvich, Nikolái Leonov y Andrei Schelchkov, y el poema de Alik Abakarov fueron escritos directamente en castellano. Uno de los poemas de Yevgenii Yevtushenko también fue escrito directamente en castellano (“La llave del comandante”), en tanto que la traducción de “Dora Franco” es obra de Javier Campos. La traducción del texto de Yákov Mashbits incluida en la contribución de Ortega y Medina fue realizada por Carmen Castellote de Wolny. Los capítulos de Vladímir Miroshevskii, Vera Kuteischikova y Lev Ospovat, e Inna

Terteryan fueron traducidos por Soledad Jiménez Tovar. En cuanto a la entrevista a Dmitri Býkov, se ofrece la versión en castellano dada a conocer en *El País* por Rodrigo Fernández, su entrevistador. Finalmente, los textos de Vladímir Davydov, Igor Sheremétiev, Yákov Shemiakin, Eleonora Ermólieva, Elena Pávlova, Alexandr Sizonenko y Vera Lopátina fueron traducidos por la redacción de la revista *Iberoamérica*, cuya edición está a cargo de Anatolii Borovkov, aunque no se especifica la identidad del (de la/los/las) traductor (a/ es/as). No obstante, es necesario indicar que, en el caso de los textos de Igor Sheremétiev y Yákov Shemiakin, Andrés Kozel retocó ligeramente las traducciones, según se indicó. Agradecemos a Juan Pablo Solares, por su apoyo en la revisión final del volumen

BIBLIOGRAFÍA

- Chun, A. 2009 “On the Geopolitics of Identity” en *Anthropological Theory*, Vol. 9, N° 3, pp. 331-349.
- Gorshenina, S. 2014 *L'invention de l'Asie centrale. Histoire de la Tartarie à l'Eurasie* (Ginebra: Droz).
- Jiménez Tovar, S. 2006 “Una visión del continente: América Latina a través de la perspectiva Soviética”, tesis de Licenciatura (México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México).
- Jiménez Tovar, S. 2010 “Memorias de la Guerra Fría: Historiografía Soviética Latinoamericanista” en *Pacarina del Sur* (México DF) N° 5. Disponible en <<http://www.pacarinadelsur.com/home/mallas/159-memorias-de-la-guerra-fria-historiografia-sovietica-latinoamericanista>> acceso 12/09/2016.
- Kozel, A. 2012 *La idea de América en el historicismo mexicano. José Gaos, Edmundo O'Gorman, Leopoldo Zea* (México, DF: El Colegio de México).
- Ortega y Medina, J. A. 1961 *Historiografía soviética iberoamericanista (1945-1960)* (México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México).
- Ortega y Medina, J. A. 1965 “Crítica y contracrítica a la ‘Historiografía soviética iberoamericanista’” en *Anuario de Historia*, sobretiro, Año V, pp. 261-290.
- Ortega y Medina, J. A. 1967 “Bartolomé de las Casas y la historiografía soviética” en *Historia Mexicana*, Vol. 16, N° 3 (63) enero-marzo, pp. 320-340.
- Trávkin, V. 2010 “Los heroicos latinoamericanistas rusos” en *RT* (Moscú) 4 de mayo. Disponible en <<https://actualidad.rt.com/opinion/travkin/view/10883-Los-heroicos-latinoamericanistas-rusos>> acceso 3/10/2016.

PRIMERA SECCIÓN
Orígenes (1946)

.ru

LOS SEPARATISTAS HISPANOAMERICANOS A LA BÚSQUEDA DE LA AYUDA EXTRANJERA (1783-1789)*

Vladimir Miroshevskii

YA HEMOS ENUMERADO los acuerdos firmados en Londres, en la víspera del final de la guerra anglo-española, por Don Juan, el delegado de los separatistas chilenos. La firma de la Paz de Versalles implicó que las oficinas de St. James rechazaran la propuesta de Don Juan. No obstante, después de la firma de la paz, los separatistas hispanoamericanos frecuentaron en más de una ocasión los círculos ingleses. Así, por ejemplo, en 1785, tres conocidos criollos mexicanos (el Conde de la Torre, el Conde de Santiago y el Marqués de Guardiola) mantuvieron conversaciones con el poder inglés en Jamaica y, precisamente tras estas conversaciones, los separatistas comenzarían los preparativos para el golpe, el cual sería patrocinado por Gran Bretaña (Rydjord, 1935: 100-101). En ese mismo periodo, y con una petición similar, se aproximó al régimen inglés el italiano Vidalle, vinculado con los círculos separatistas de Nueva Granada (Henao y Arrubla, 1938: 171).

* Miroshevskii, V. 1946 "Los separatistas hispanoamericanos a la búsqueda de la ayuda extranjera (1783-1789)" en *Osvoboditel'nye dvizheniya v amerikanskij kolonijaj Ispanii. Ot ij zavoevaniya do voiny za nezavisimost' (1492-1810)* [Movimientos de liberación en las colonias americanas de España. De su conquista hasta la guerra por la independencia (1492-1810)] (Moscú / Leningrado: Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de la URSS) pp. 81-94.

Traducción de Soledad Jiménez Tovar.

Los conspiradores hispanoamericanos también procuraron ayuda por parte de los Estados Unidos de América. Habría motivos para esperar de los Estados Unidos una respuesta afirmativa. Durante los primeros años tras la independencia de los Estados Unidos quedó claro que, en la frontera entre estos y las colonias españolas, en cualquier momento podría comenzar el fuego. El gobierno en Madrid sentía que la navegación a lo largo del Mississippi constituía un monopolio español. Esto trajo el desacuerdo de las provincias fronterizas de Tennessee y Kentucky. La cuestión del libre embarque se convirtió durante mucho tiempo en una fuente de agudos conflictos entre España y los Estados Unidos. Precisamente debido a este asunto es que los comerciantes de Nueva Inglaterra (en la parte nororiental de los Estados Unidos, adyacente al océano Atlántico), interesados en el comercio con su antigua metrópoli y deseosos de establecer con ella relaciones amistosas, estaban dispuestos a apoyar cualquier combinación anti-hispana, en la medida que ello abría la posibilidad de una cooperación diplomática o militar con Inglaterra. Todos estos factores aumentaron las posibilidades de que los separatistas hispanoamericanos recibieran ayuda de los Estados Unidos. Aunque, por otro lado, en los Estados Unidos aún se guardaban memorias frescas de la ayuda recibida de España durante la guerra con Inglaterra; además, varias figuras políticas influyentes (Jefferson y otros), cuya actitud era hostil hacia Inglaterra y se orientaba más hacia Francia, no querían tener conflictos con su aliado más reciente: España. Estas tendencias contradictorias explican el extremadamente cambiante e inconsistente carácter de la política del gobierno de Washington en lo tocante a Hispanoamérica.

Francisco de Miranda a finales de 1783 se dirigía a los Estados Unidos desde Cuba. En esta última, había una orden de aprehensión en su contra bajo los cargos de traición a la patria. En Estados Unidos Miranda entabló relaciones con aquella parte de la dirigencia política vinculada con los comerciantes de Nueva Inglaterra. Hamilton, Nocks, y otros, expresaron su disposición a apoyar sus planes. Miranda negoció sobre equipo y armamento en Nueva Inglaterra, desde donde además se enviarían cinco mil voluntarios a Hispanoamérica; una vez allí, ellos deberían apoyar a los separatistas durante el golpe (Robertson, 1929, V. I: 43, 54-55). Pero estas negociaciones no llegaron a concretarse; al parecer, debido a ciertas posiciones de Miranda, contrarias a los ideales de algunos franco-hispanófilos.

En 1787, Jefferson, en aquel tiempo embajador de los Estados Unidos en París, informó a su gobierno que habría tenido una audiencia con un agente mexicano, el cual tenía un plan de liberación nacional y pedía la ayuda norteamericana. Jefferson, en una manifestación de simpatía platónica para con los oprimidos mexicanos,

envió algunos delegados sin absolutamente ninguna provisión (Rydjord, 1935: 104).

MIRANDA EN RUSIA

En 1786 llegó a Rusia un extraordinario extranjero, el cual había adquirido la fama de estar luchando desinteresadamente por la libertad de su patria y de ser un enemigo cruel de una de las dinastías reales de Europa. Esta reputación no obstó para que se convirtiera en un invitado bienvenido en la corte petersburguesa: la propia Catalina II lo acogió bajo su protección y le prometió enviar ayuda. Este extranjero era Francisco Miranda.

Después de las negociaciones fallidas sostenidas en 1784 con dirigentes políticos en los Estados Unidos, Miranda se dirigió a Inglaterra. Durante su estancia en Londres, en febrero de 1785, los periódicos ingleses lo presentaron como el futuro liberador de Hispanoamérica. Sus modos aristocráticos le abrieron las puertas a la “clase alta” londinense, y un halo romántico de ser “víctima de la inquisición española” lo cubrió entre los oradores, periodistas y filósofos radicales. En todas partes, se mantenía en contacto con representantes políticos prominentes, convenciéndolos de unirse a la campaña por la liberación de las colonias españolas. Pero en 1785 Inglaterra no estaba lista para la reanudación de una recientemente terminada guerra con España, pues no había reajustado un sistema que tras la pérdida de sus colonias norteamericanas necesitaba un respiro. Al no poder conseguir nada, Miranda abandonó Londres y emprendió un largo viaje a lo largo y ancho de Europa. Visitó los Estados germanos, así como también Suiza, Italia y Grecia. En el otoño de 1786 llegó a Constantinopla. Tras recibir del embajador ruso Y. I. Bulgakov una carta de recomendación dirigida al gobernador de Jersón, A. I. Vyazemskii, Miranda llegó a Rusia a finales de septiembre.

A su llegada a Jersón, Miranda se estableció con Vyazemskii; de acuerdo con testimonios posteriores, disfrutó de su hospitalidad cerca de tres meses¹. Se sabe, por el diario de Miranda, que el 31 de diciembre fue introducido a Potemkin, inspector de las costas del Mar Negro (De Miranda, 1929-1933, V. II: 220). “Nos encontramos en Jersón con un hispanoamericano, el señor Miranda, una excepcional e ingeniosa persona, la cual era del agrado del príncipe Potemkin”, escribió uno de los allegados al príncipe plenipotenciario, el príncipe Nassau Siegen (Aragon, 1893: 133). Potemkin estaba tan interesado en el exótico

1 Ver carta de A. I. Vyazemskii a S. R. Vorontsov del 19 de marzo de 1803 (Archivo del Príncipe Vorontsov, libro 14, Moscú, 1879, pp. 410).

invitado de Vyazemskii, que lo llevó consigo a Crimea, y después a Kiev, donde en aquel momento se encontraba Catalina II.

El 14 de febrero de 1787 Miranda fue recibido por primera vez en una audiencia con la emperatriz². En los siguientes días hubo más encuentros y reuniones con ella. Fue muy corto el tiempo transcurrido entre el primer encuentro entre Miranda y Catalina y el convertirse en “uno de los suyos” dentro de la corte. “Aunque Miranda no estaba autorizado a ingresar a las cámaras privadas de la emperatriz —mencionó a su gobierno el embajador austríaco Cobenzl— de todos modos vivía cerca de nosotros [de los miembros del corpus diplomático (Nota de V. M.)], así como con la corte. Miranda poseía grandes conocimientos, conversaba sobre una amplia gama de temas, especialmente en contra del gobierno español”³. El embajador francés Ségur subrayó en sus memorias el inusual y gentil trato que la emperatriz daba al conspirador venezolano, así como la franqueza con la que este último manifestaba su hostilidad hacia la corte española (Séгур, 1865: 166). Un abogado español encargado del asunto de Macanas mencionó en Madrid que ninguno de los extranjeros que vivían en aquel momento en Rusia había ganado la gracia de Catalina y Potemkin al grado que lo habría conseguido Miranda⁴. Según la opinión del colega del administrador *de facto* de los asuntos extranjeros, A. A. Bezborodko, “el americano Miranda,... celosamente lamentándose sobre las miserias y opresiones de su patria, ha gustado no solo al príncipe [Potemkin (Nota de V. M.)], sino también a la emperatriz”⁵.

En San Petersburgo, a donde Miranda llegó el 14 de junio de 1787 (De Miranda, V. II, 1929-1933: 376), se le ofreció una bienvenida no menos espléndida de lo que fue en Kiev. En palabras del embajador austríaco Cobenzl, “el conde Osterman [vicecanciller (Nota de V. M.)] lo presentó al príncipe heredero, quien se mostró con él muy cariñoso”⁶. La intelectualidad capitalina competía en sus invitaciones a banquetes y bailes. Miranda se mostraba en todas partes enfundado en su abrigo de coronel español, lo cual era motivo de protesta entre los representantes de tres cortes borbonas (la de Madrid, la de Versa-

2 Ver carta de Catalina II a Grimm del 8 (19) de febrero de 1787 (Colección de la Sociedad Histórica Rusa, tomo 23, San Petersburgo, 1878, pp. 394-394). Véase también De Miranda, 1929-1933, V. II, p. 257.

3 Ver despacho de Cobenzl a Kaunitz del 9 de agosto de 1787 (citado en Parra Pérez, 1925, Introd.: XXIX).

4 Citado en Robertson, 1929: 75.

5 Ver carta de A. A. Bezborodko a S. R. Vorontsov del 2 de octubre de 1787 (Colección de la Sociedad Histórica Rusa, tomo 26, San Petersburgo, 1879, p. 401).

6 Citado en Parra Pérez, 1929, Introd.: XXX.

les y la de Nápoles); ninguna de estas protestas hizo la menor mella en el gobierno zarista. El embajador francés Ségur cuenta: “Él [Miranda (Nota de V. M.)] discutía con el abogado español, quien quería que dejara de usar el traje de coronel o bien que mostrase sus credenciales. La emperatriz quería sobremanera que se acabara esta disputa. El abogado español me mostró una carta con un tono seco, la cual versaba sobre esta guerra, así como su respuesta. Al final era no solo inapropiada, sino grosera, escrita en las expresiones más ofensivas. Yo le expliqué al abogado que este asunto había llegado a un plano personal, por lo cual yo no podría dar ningún consejo o interferir. Después de algunos días, me mostró una petición formal de su corte requiriendo que la emperatriz entregara a Miranda como un traidor convicto por crímenes políticos... Yo le recomendé terminar todo tipo de relaciones con Miranda, con quien se entrevistaba muy a menudo en Kiev. Al igual que aquellos ministros que, buscando la aquiescencia de la emperatriz, mostraban sus respetos a este español [a Miranda (Nota de V. M.)] invitándolo a banquetes e incluyéndolo en el corpus diplomático, yo le anuncié oficialmente, junto con el ministro napolitano [un enviado especial (Nota de V. M.)] Serra Capriola, que tal tratamiento hacia alguien ofendido por el abogado español mostraría negligencia hacia las cortes de Madrid, Nápoles y Versalles, y que nuestras relaciones con ellas podrían transformarse debido a ello” (Ségur, 1865: 240-241).

Catalina decidió rotundamente no entregar a Miranda. El coronel Garnovskii, hombre de la confianza de Potemkin, en ausencia de este último en San Petersburgo, le envió un informe sobre varios asuntos recientemente acontecidos en la corte. El 26 de agosto de 1787 escribió: “El abogado del rey español en los asuntos de la corte local pidió al ministerio local que el barón Miranda, persona ciertamente *non grata* para el rey, fuera expulsado de aquí. La emperatriz se rehusó a conceder tal petición: ‘Dado que Madrid y San Petersburgo no se encuentran en regiones cercanas, ello no permite que el barón Miranda pudiera, en cualquier caso, representar un riesgo para el rey español’” (Garnovskii, 1786: 244). Después de este incidente, Miranda, con la autorización de la emperatriz, cambió su abrigo de coronel español por uno ruso, lo cual fue entendido en el exterior como su entrada al servicio ruso⁷.

La acogida dada en Rusia al conspirador venezolano despertó en Madrid profunda inquietud. “Se escucha que el rey español se moles-

7 A Miranda se le permitió vestir el abrigo militar del regimiento de coraceros de Yekaterinoslav [hoy Dnipropetrovsk, en Ucrania (N. de la T.)]. Véase la carta de Miranda a Potemkin del 22 de agosto de 1787 (De Miranda, V. VII, 1929-1933: 31).

tó inmensamente por la acogida de Miranda”, escribiría Bezborodko a Potemkin⁸. El embajador ruso en Madrid, S. S. Zinovev, reportó el profundo deseo del gobierno español de que Miranda fuese entregado a España o, al menos, que fuese expulsado de Rusia. “Puedo asegurar a vuestra excelencia —escribió Zinovev al vicescanciller Orterman— que la corte española quedó muy susceptible debido a tal manifestación de benevolencia por parte de nuestra corte y a la rapidez con que tal tratamiento le fuera proporcionado”⁹.

CONFLICTOS RUSO-ESPAÑOLES EN AMÉRICA

¿Dónde radicaba el origen de la inusual buena voluntad de la emperatriz rusa para con el emigrante venezolano?

En la literatura dedicada a la biografía de Miranda esta cuestión no ha sido particularmente desarrollada. Las más extensas biografías de Miranda han sido escritas por el historiador norteamericano U. S. Robertson y el historiador venezolano Parra Pérez. Los dos procuraron describir paso a paso toda la historia de la estancia de Miranda en Rusia. En ambos casos, este intento fue bastante exitoso en primera instancia, aunque ninguno de ellos consultó la totalidad de los materiales documentales. No obstante, ni Robertson ni Parra Pérez encontraron la respuesta a la cuestión del verdadero carácter de la relación entre Catalina II y Miranda. Robertson ignoró de plano esta pregunta, y Parra Pérez, esciente de las murmuraciones sobre la especial apertura de la corte petersburguesa, especuló sobre la posibilidad de una cercanía íntima entre Catalina II y el “galante” venezolano.

Una serie de circunstancias permiten afirmar con seguridad que la protección que Miranda recibió de la emperatriz rusa no se debía a caprichos personales de esta, sino a motivaciones de un carácter muy práctico, dependientes del marco principal de la penetración rusa en América.

En aquel tiempo, cuando Miranda recorrió casi todo el mundo civilizado en búsqueda de “clientes de altura”, ocurría que, en Rusia, el gobierno zarista tenía buenas razones para interesarse en asuntos americanos.

8 Ver carta de A. A. Bezborodko a G. A. Potemkin del 9 de octubre de 1787 (Colección de la Sociedad Histórica Rusa, Tomo 26, San Petersburgo, 1879, p. 287).

9 Despacho de S. S. Zinovev al barón I. A. Osterman del 8 (19) de noviembre de 1787 (GAFKE. Fond Kollegii inostrannij del. Snosheniya Rossii s Ispaniei. Gosudars-tvennyi Arjiv Feodal'no-Krepostnicheskoi Epoji [Archivo Estatal de la Época de las Fortalezas Feudales. Fondo Colegial de Asuntos Extranjeros (N. de la T.)] Expediente 441, folios 149-152).

Ya desde comienzos del siglo XVIII la visión de Pedro I contemplaba el proyecto de enviar tropas rusas a conquistar una parte considerable de Sudamérica. El autor de este documento fue, al parecer, un holandés. Si bien tanto su nombre como el periodo de implementación del proyecto son desconocidos, se puede adivinar que el documento corresponde a los últimos años del reinado de Pedro. Señalando que mucha tierra en Sudamérica “hasta la fecha no sería conquistada de ningún rey europeo, sino libremente tomada”, el autor del proyecto enfatizaba la facilidad de la conquista, así como las enormes ganancias que esas posesiones acarrearían a Rusia. “El autor de este proyecto, durante los varios años de su juventud que pasó en estas tierras, y habiéndolas dejado, contempló que allá no hay ninguna fortaleza de importancia”. El proyecto requería el envío a Sudamérica de diez buques de guerra rusos y doce mil soldados; dichas fuerzas, en la opinión del aventurero holandés, serían suficientes para luchar en el Nuevo Mundo por un territorio extenso, “no ocupado ni por los españoles ni por los portugueses, que se encontraba en la región de la frontera” (Moskvityanin, 1851: 121-124).

Pedro rechazó esta empresa aventurera. La penetración rusa en el Nuevo Mundo no pudo ser comenzada a través de la distante Sudamérica. Un objeto más cercano a las pretensiones rusas podría ocurrir solo en la región noroccidental de la América boreal, la cual no habría sido ocupada por ningún poder europeo y además se encontraba ubicada, tal cual se sabía en aquel momento, en las cercanías de las posesiones rusas en el noreste asiático. La autorización de la expansión rusa a esta parte del Nuevo Mundo devendría una continuación del gran movimiento de los colonos rusos hacia el este, a través de Siberia, hacia las costas del océano Pacífico.

De hecho, en el transcurso del siglo XVIII, los comerciantes de pieles, operando desde sus bases en la región de Ojotsk y en Kamchatka, se desplazaron tenazmente hasta las islas Aleutianas, en las orillas de América. En 1761-1762, el barco de Bechevin, comerciante de Irkutsk, pasó el invierno en las costas de la misma Alaska. En 1784, Shelejov, comerciante de Rila, tuvo informes de una colonia rusa en la isla Kadyak, en los alrededores de Alaska. Al parecer, a Rusia se le abrieron enormes posibilidades en América. Atrincherada en las deshabitadas costas de Alaska, las cuales no pertenecían a nadie, Rusia podría ir hacia el sur, hacia la California española, hacia los yacimientos de oro y plata de México. Mucho antes de la expedición de Shelejov, en los círculos comerciales y administrativos del Lejano Oriente Ruso se contemplaban tales posibilidades, a un grado tal, que ello no escapó a los ojos de los observadores extranjeros: en 1770-1771, de acuerdo con Beniowski, un general polaco acantonado en

Kamchatka, “los rusos en algún momento van a conquistar California” y “las colonias españolas, tarde o temprano, pasarán a ser rusas” (Beniowski, 1790: 78).

El poder colonial español, por su parte, se preparó para resistir la expansión rusa. En 1768-1769 fue enviada desde México una expedición cuyo objetivo era la Alta California (Nova Albion) y estableció allí las primeras salinas españolas. “Una de las principales ideas que los españoles tenían en mente cuando desarrollaban San Diego y Monterrey [en la Alta California (nota de V. M.)] en la época de la expedición de 1769 era el miedo a la expansión rusa desde el norte”, menciona el historiador norteamericano Bancroft (1895: 58). Una vez establecidos en la Alta California, los españoles comenzaron a empalmar expediciones hacia el norte, una tras otra, para evitar la sedimentación rusa allí. En 1773-1774 Juan Pérez alcanzó los 55° latitud norte; en 1775, Heceta y Quadra llegaron a la latitud 57°; en 1779, Quadra y Arteaga a los 59°; en todos lados, estos navegantes ostentaban un certificado oficial del rey de España para tomar en posesión estas tierras (Bancroft, 1895: 195-211). Ambos flujos colonizadores, el español y el ruso, debieron pronto de haber entrado en contacto, el cual habría podido derivar en un conflicto internacional¹⁰. La rivalidad ruso-española en el Nuevo Mundo se había cristalizado en una realidad política.

Catalina II tenía un gran interés en torno a la cuestión de la penetración rusa en América. A finales de 1786, la emperatriz recibió las primeras noticias de la expedición de Shelejov. El comerciante Golikov, compañero de Shelejov, trajo desde América un mapa del viaje. El trato con Golikov causó en la emperatriz una gran impresión; analizó los detalles del viaje y mandó a Shelejov a entrevistarse con ella en San Petersburgo a su regreso de América (Tijmenev, 1861: 16). El 22 de diciembre de 1786 la emperatriz firmó un decreto sobre el envío

10 El primer encuentro de los rusos y los españoles en América ocurrió en junio de 1788. El capitán López de Haro, por mandato del virrey de Nueva España, se encaminó a una expedición secreta hacia las costas noroccidentales de América y llegó a los asentamientos rusos que allí se encontraban. Regresó con esta importante noticia a California, desde donde lo había enviado el virrey. Este último ordenó de inmediato iniciar la empresa de una nueva expedición, para detener eventuales avances de los rusos hacia el sur. Los buques enviados en esta expedición llegaron, en mayo de 1789, al estrecho de Nutka donde, en vez de rusos, encontraron ingleses, quienes habían arribado desde las Indias Orientales. Los barcos ingleses, junto con sus cargas, fueron capturados por los españoles. Este hecho en sí mismo condujo a un agudo conflicto anglo-español que no se convirtió en una guerra y no fue regulado sino hasta el otoño de 1790. Véanse los despachos de Zinovev al conde Osterman del 26 de febrero (9 de marzo) de 1789 y del 21 de enero (1 de febrero) de 1790 (GAFKE. Fond Kollegii inostrannij del. Snosheniya Rossii s Ispanei. Expediente 455, folios 59-60; expediente 463, folios 9-12).

de una escuadra completa de barcos militares (cuatro fragatas y un buque) al océano Pacífico. La escuadra, al mando del capitán G. I. Mulovskii “para el resguardo de nuestro derecho a la tierra descubierta por los navegantes rusos” (Sokolov, 1848, V. VI: 147)¹¹, fue enviada como refuerzo de las fuerzas de expedición ya establecidas en Billings. España, en este momento, mantuvo en aguas americanas solo cuatro acorazados y cuatro fragatas, los cuales servirían para resguardar vastas extensiones de numerosos enemigos siempre listos para el ataque (Robertson, 1929, V. I: 102). En tal estado de cosas, la definición de la expedición, a juicio de G. I. Mulovskii, con la nueva construcción y el excelente aprovisionamiento de armamento, constituía en sí un factor imponente, el cual debía abruptamente beneficiar a Rusia en la balanza de fuerzas en el océano Pacífico. Y, sin embargo, esto no le pareció suficiente a Catalina: en la primavera de 1787 decidió enviar a aguas americanas otros tres buques de guerra bajo el mando del marinero inglés James Trevenen, quien había mostrado el interés de incorporarse al servicio ruso¹².

Al mero calor de todos estos preparativos en el campo de vista de la emperatriz es que llegó Miranda. Esta llegada fue un hallazgo invaluable para el gobierno zarista. Si la penetración rusa en América representaba un problema para la corte madrileña, parece comprensible que la ayuda al conspirador venezolano pudiera haber representado un duro golpe en el punto más vulnerable de España: el avivamiento de las llamas de la rebelión en sus colonias¹³. Como muchos de sus

11 En las instrucciones oficiales enviadas por Mulovskii había una nota sobre la toma de posesión oficial solo de la tierra extendiéndose hacia el sur desde Alaska hasta no más allá de la latitud norte 55°, aunque con esto, se refería indudablemente también a las tierras ocupadas —situadas mucho más al sur— de la zona, directamente adyacentes a las colonias españolas. Durante la visita del capitán español López de Haro a los asentamientos rusos en la América noroccidental (en 1788), llegó a la conclusión, a partir de las palabras de los colonos, de que el gobierno zarista había decidido ocupar las costas del estrecho de Nutka (49° latitud norte) y había prometido enviar allí dos fragatas. Véase el despacho de Zinovev al conde Osterman del 21 de enero (1 de febrero) de 1790 (GAFKE. Fond Kollegii inostrannij del. Snosheniya Rossii s Ispaniei. Expediente 463, folios 9-12).

12 Ver carta de A. A. Bezborodko a S. R. Vorontsov del 4 de abril de 1787 (Archivo del Príncipe Vorontsov, libro 13, Moscú, 1879, p. 127).

13 Debemos tomar en cuenta que, en 1787, los intereses de España y Rusia se encontraban, no solo en América, sino también en el Cercano Oriente. Los viajes de Catalina II en Crimea fueron interpretados en Europa Occidental como una señal de que Rusia se preparaba para una guerra con Turquía. Efectivamente, la zarina y su aliado —el emperador austríaco— desarrollaban planes para retirar sus posesiones en Europa a Turquía. Esto fue motivo de profundas preocupaciones en Europa Occidental, al menos para aquellas cortes que habían firmado la Paz de Versalles, así como también para la corte española. “El armamento de Rusia y Austria... tra-

contemporáneos, Catalina II estaba convencida de que Miranda tenía la suficiente presencia en Hispanoamérica para, incluso sin contar con una gran fuerza militar apoyándolo, abrirse camino a través de los dominios coloniales españoles hasta el ocaso¹⁴.

Así las cosas, es posible suponer que en 1787 estaba previsto el envío de Miranda en una de las expediciones rusas (la de Mulovskii o la de Trevenen) al océano Pacífico. En este caso, Kamchatka se habría convertido en su base de operaciones en la lucha por la independencia hispanoamericana. Es verdad que, en el diario de Miranda, publicado hace algunos años, no aparecen en torno a 1787 referencias directas a esta posibilidad. Miranda solo recuerda su viaje a Kronstadt para inspeccionar barcos militares rusos y sus conversaciones con el conde Golovkin (uno de los subordinados de Mulovskii) y con el científico Pallas, quienes jugarían un rol importante en la preparación de la expedición¹⁵. Indicios indirectos sobre el “proyecto de Kamchatka” se

jo preocupaciones no solo a los turcos, ingleses y prusianos; España y Francia... comparten una preocupación común” —escribiría posteriormente el conde Ségur, embajador francés en la corte de Catalina (Séгур, 1802, T. I: 92-93). La posibilidad de una guerra en toda Europa fue muy grande; en esta guerra, España habría resultado ser enemiga de Rusia; bajo tales condiciones, el valor que Miranda tenía a los ojos de Catalina se duplicó.

14 La emperatriz rusa no tenía necesidad de leer a Raynal para tener una idea sobre el grado al cual la población de Hispanoamérica sentía odio hacia su metrópoli; su embajador enviado a Madrid, S. S. Zinovev, una persona muy seria y cuidadosa en sus juicios, en más de una ocasión, en sus despachos sobre cuestiones hispanoamericanas, mandaba sus impresiones, las cuales dibujaban las más tristes y sombrías circunstancias de la población colonial que apuntaban hacia una posible revolución. De este modo, por ejemplo, el 21 de junio (2 de julio) de 1787, justo en el momento en que Miranda estaba en Rusia, Zinovev escribió al vice-canciller Osterman: “El pueblo americano se encuentra en un estado de gran despertar, y no procede inventar nuevos pretextos para su amargura, para que finalmente se rebele” (GAFKE. Fond Kollegii inostrannij del. Snosheniya Rossii s Ispaniei. Expediente 441, folios 45-48). Los reportes de Zinovev no podían sino fortalecer la convicción de Catalina de que a través de la ayuda a Miranda se podría dar un fuerte golpe para terminar con el imperio colonial español.

15 En sus notas del 10 de julio de 1787, Miranda hace memoria de encuentro en Kronstadt con el conde Golovkin —“un joven voluntario que será enviado en la expedición a cargo del capitán de flota Mulovskii” (De Miranda, 1929-1933, V. II: 405)—. En sus notas del 20 de agosto de 1787, se menciona el encuentro con Pallas, su conversación con él “sobre América, entre otras cosas” (Ibidem: 451). Encuentros con Pallas tuvieron lugar en los siguientes días, por ejemplo, el 31 de agosto (Ibidem: 463). El científico Pallas había sido nombrado, no hacía mucho, “el historiógrafo de la flota rusa”, por comisión de la emperatriz estudiaba temas relacionados con el equipo de la expedición de Mulovskii; esto lo demuestra su carta al presidente del Colegio de Almirantes, Chenyshhev, escrita en febrero de 1787 (el texto de la carta aparece en *Moskvityanin*, 1849, N° 24).

encuentran en correspondencia posterior de Miranda con sus colegas, así como en su diario a partir de 1799.

En 1790, el inglés Thomas Pownall —principal gobernador de Massachusetts, ardiente partidario de la liberación hispanoamericana y amigo personal de Miranda— en una carta a este último le aconseja tomar ventaja de la oferta hecha en su momento por “su real patrona rusa”. “Cuando me imagino en las costas de Kamchatka (Kamschatka) —escribió Pownall— casi puedo extender la mano con ayuda amistosa a México y siento directamente el inicio de la guerra de liberación”¹⁶.

La descripción en el diario de Miranda del 3 de mayo de 1799 muestra las dimensiones concretas de la ayuda que los separatistas hispanoamericanos pudieron haber recibido del gobierno zarista. Como expone el contenido de sus conversaciones con el embajador ruso en Londres, S. R. Vorontsov, el tono de Miranda denota que, en el caso de que Catalina II estuviera aún con vida, los separatistas podrían contar con recibir dos fragatas rusas y dos mil soldados, con los cuales se podría comenzar la guerra por la liberación de Hispanoamérica¹⁷.

MIRANDA Y EL GOBIERNO DE CATALINA II

En agosto de 1787 comenzó la esperada guerra entre Rusia y Turquía; muy pronto, en el horizonte político se levantó el temor del inicio de una guerra no deseada entre Rusia y Suecia, la cual de hecho inició unos meses después. En ese estado de cosas, sobre el tema de debilitamiento de la flota báltica, de cuyo seno partirían las expediciones de Mulovskii y Trevenen, no podría haberse mencionado una sola palabra. La preparación para las expediciones fue suspendida. Catalina debió posponer sus proyectos americanos para un momento más desahogado.

El 7 de septiembre (De Miranda, 1929-1933, V. II: 470), es decir, después de que se evidenció la fatal cancelación de las expediciones, Miranda abandonó Rusia con la intención de regresar cuando la situación cambiase. Recibió como apoyo para el viaje dos mil libras esterlinas (De Miranda, 1929-1933, V. VII: 103-104) y cartas de recomendación dirigidas a los embajadores rusos en las múltiples cortes europeas. Estas cartas fueron para expresar, sin que quedara ninguna

16 Ver carta de Th. Pownall a Miranda del 29 de abril de 1790 (De Miranda, 1929-1933, V. VI: 45).

17 Citado en Robertson, 1929, V. I: 188. Es posible que Miranda hubiera prometido al gobierno zarista alguna compensación territorial a cambio de la concesión de armamento ruso puesto a disposición de los separatistas hispanoamericanos (por ejemplo, la concesión a Rusia de California o alguna otra parte de la Nueva España), aunque no encontramos ninguna prueba documental de ello en nuestra búsqueda, dejando esto a meras suposiciones.

duda, la especial benevolencia de la emperatriz hacia Miranda. Por ejemplo, el texto de la carta dirigida a S. R. Vorontsov en Londres:

El conde Miranda, coronel al servicio de sus majestades católicas [los reyes de España (Nota de V. M.)], estuvo en Kiev durante el periodo de la estancia de la emperatriz allá, tuvo el honor de ser introducido a su majestad imperial y congraciarse con su augusta majestad mostrando sus méritos y altas cualidades, en el momento de su encuentro, hizo de su conocimiento sus viajes por varios lados del mundo. En señal de su respeto al señor de Miranda, y en particular atención hacia él, su grandeza imperial encomienda a su excelencia, tras recibir esta carta autenticada, dar a este oficial el mismo trato que la propia emperatriz daría, rodeándolo de cuidados y atenciones, proporciónale su asistencia y apoyo en cualquier caso en el que él se encuentre en un apuro y procure su beneficio; finalmente, en caso de necesidad, ofrézcale alojamiento en su propia casa. Recomendando a usted este coronel con carácter urgente, la emperatriz desea manifestar cuánto mérito acarrea, donde ella se encuentre, y cuan incondicional derecho a su real benevolencia y suprema consideración ostenta aquel que tenga a bien dar tales atenciones a tan distinguida persona como lo es el señor conde de Miranda¹⁸.

En el transcurso del siguiente lustro tras la partida de Rusia, Miranda mantuvo contacto secreto con el gobierno zarista. Incluso se vio en la situación de proveer de algunos servicios valiosos a su patrona rusa. Así, por ejemplo, en 1791, cuando se encontraba en Londres, él hizo uso de su contacto con el secretario personal de Pitt para informar al embajador ruso Vorontsov sobre el estado de los ánimos de los círculos dominantes ingleses. “Humildemente pido a su excelencia —escribiría Vorontsov a Bezborodko debido a este motivo— arrojar al fuego esta misiva; si cayera en manos no deseadas y llegara al ministerio local, este desentramaría la pequeña urdimbre y llegaría hasta Miranda, ello le causaría un terrible daño y yo perdería en vano un canal confiable de futuras informaciones”¹⁹.

Después de algún tiempo Miranda envió a San Petersburgo (a través del propio Vorontsov) documentos secretos que cayeron en sus manos, con información sobre las fortalezas turcas²⁰.

18 Ver carta de A. A. Bezborodko a S. R. Vorontsov (Archivo del Príncipe Vorontsov, libro 13, Moscú, 1879, pp. 129-130).

19 Ver carta de S. R. Vorontsov a A. A. Bezborodko del 2 (13) de julio de 1791 (Archivo del Príncipe Vorontsov, libro 9, Moscú, 1876, p. 485).

20 Ver carta de A. A. Bezborodko a S. R. Vorontsov del 11 de octubre de 1791 (Colección de la Sociedad Histórica Rusa, tomo 26, San Petersburgo, 1879, p. 427).

Por su parte, los embajadores de Catalina II brindaron a Miranda su protección y, en algunas ocasiones, lo ayudaron en circunstancias muy complicadas para él. Sobre uno de tales casos hablaba Vorontsov en sus comunicaciones con Bezborodko²¹. En relación al hecho de que un agente secreto de la corte madrileña consiguió capturar en el extranjero a un fugitivo muy buscado, quien fue enviado a la fuerza a España, Vorontsov y Miranda acordaron algunas medidas de precaución.

Hemos decidido —escribió Vorontsov— que él, en caso de haber cualquier intento de capturarlo, ya fuera que ocurriera en su casa o en la calle, anunciaría su pertenencia a una misión rusa. Algunos días después, el embajador español envió a uno de sus sacerdotes a visitar a un preso español, el cual se encontraba en la cárcel desde hacía un año. Prometiéndole la redención, se le preguntó si él juraría que Miranda le debía un dinero. El preso aceptó, después de ello se encontró con el notario, el cual a su vez, mostrando a un tribunal el reclamo del español a Miranda, consiguió de un juez una orden de aprehensión. Tal como habíamos acordado, cuando el procurador llegó durante el día a la casa de nuestro viajero americano, él anunció, cuando sus antifriones se encontraban en casa, que estaba ocupado con una misión rusa, por lo cual no podrían llevárselo. Miranda, arriesgándose, a fin de que no le ocurriera lo mismo durante la noche y en la calle, me pidió que lo incluyera en el registro que los ministros extranjeros [los embajadores (Nota de V. M.) mandan al secretario de estadísticas. En dicha lista figuran los nombres de todas las personas relativas a sus labores... Yo no fui capaz de negarme a la luz del mandato de su grandeza imperial, que su excelencia tuvo a bien comunicarme, en el cual se me había prescrito, no solo darle todo tipo de atenciones al señor Miranda, sino incluso, en caso de necesidad, darle asilo en mi propia morada. De este modo, ayer envié al duque de Leeds el registro de la gente relacionada con la misión rusa, en dicho registro aparecía el nombre del señor Miranda²².

La relación de Miranda con el gobierno zarista solo se interrumpió en 1792, a raíz de su partida a la Francia revolucionaria para enlistarse en el ejército republicano. Entre los papeles de Vorontsov se conserva el siguiente borrador de un esbozo de carta al amigo de Miranda, el inglés Turnbull:

21 Ver carta de A. A. Bezborodko a S. R. Vorontsov del 11 de octubre de 1791 (Colección de la Sociedad Histórica Rusa, tomo 26, San Petersburgo, 1879, p. 427).

22 Ver carta de S. R. Vorontsov a A. A. Bezborodko del 25 de julio (5 de agosto) de 1789 (Archivo del Príncipe Vorontsov, libro 9, Moscú, 1876, pp. 482-483).

El conde V., mostrando sus respetos al señor T., en general se lamenta no haberse encontrado en Londres, cuando el señor T. vino a presentar honores trayendo consigo una carta del señor Miranda. Esta carta provocó un gran trastorno, al tiempo que lo puso en conocimiento del lamentable rol que el autor ha decidido investir para sí... el conde V. acredita en el sentimiento de gratitud del señor Miranda, aunque identifica en él a una persona que ha caído en un error debido a una combinación de fatales circunstancias; aunque él no le retira su respeto, se ve obligado a abandonar la correspondencia que sostenía con él. Siendo el embajador de una emperatriz que en público se ha manifestado en contra de las abominaciones acontecidas en Francia, no es posible mantener correspondencia con una persona que ha tomado parte en asuntos que motivan el resentimiento de ella²³.

Otros príncipes bajo Catalina, y la propia zarina, no dejaron de expresar su aprobación de la ruptura de Vorontsov con Miranda. El príncipe Kochubei escribió a Vorontsov: "Con un dolor inexpresable me enteré... del rol extravagante que ha elegido tomar para sí Miranda. Nunca pensé que tal ser humano haya sido capaz de jugar un rol tan ridículo. Todos aprobaron su cese de relaciones con él. La emperatriz estaba muy disgustada por los actos de una persona que hace ya mucho tiempo habría desaparecido en las cárceles de la Santa Inquisición de no haber sido por la intercesión de ella"²⁴.

Al propio Miranda le parecía que, desde el mismo momento de su incorporación al ejército republicano francés él debía encubrir su antigua relación con el gobierno zarista como un secreto profundo. En marzo de 1793 fue arrestado por causa de sus derrotas militares y pronto compareció ante el tribunal revolucionario. Durante la audiencia no fue posible evadir la pregunta sobre la estancia en Rusia, de hecho, este periodo de su vida recibiría allí una especial atención. Su abogado defensor, Chaveau-Lagarde, acotó el asunto con la siguiente declaración: "El príncipe Potemkin, intentando iniciar un viaje a aquellos países donde Miranda había estado, le inquirió sobre la naturaleza en cada uno de esos lugares que Potemkin se proponía visitar" (De Miranda, 1929-1933, V. XII: 240). Esta mentira ingenua fue suficiente para los girondinos que eran miembros del tribunal, quienes absolvieron a Miranda.

23 Ver borrador de carta de S. R. Vorotsov a Turnbull del 5 de septiembre de 1792 (Archivo del Príncipe Vorontsov, libro 30, Moscú, 1884, pp. 500-501).

24 Ver carta de V. P. Kochubei a S. R. Vorontsov del 25 de septiembre (5 de octubre) de 1792 (Archivo del Príncipe Vorontsov, libro 18, Moscú, 1880, p. 50).

Hasta el mismo final de su tempestuosa vida, Miranda continuó ocultando cuidadosamente el verdadero carácter de sus relaciones con la corte petersburguesa.

BIBLIOGRAFÍA

- Aragon, A. 1893 *Le prince Charles de Nassau-Siegen d'après sa correspondance originale inédite de 1784 à 1789* (París: Plon).
- Bancroft, H. H. 1895 *Works* (San Francisco: A. L. Bancroft).
- Beniowski, M. 1790 *Reisen* (Berlín: Voss).
- De Miranda, F. 1929-1933 *Archivo del general Miranda* (Caracas: Editorial Sur-América).
- Garnovskii, M. 1876 "Zapiski" en *Russkaya Starina*, N° 16, febrero, p. 244.
- Henao, J. M. y Arrubla, G. 1938 *History of Colombia* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press).
- Moskvityanin* 1851 "Proyecto de conquista de América, enviado a Pedro el Grande" en *Moskvityanin*, Parte I, pp. 121-124.
- Parra Pérez, C. 1925 *Miranda et la Révolution française* (París: Roger).
- Robertson, W. S. 1929 *The life of Miranda* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press).
- Rydjord, J. 1935 *Foreign interest in the independence of New Spain* (Durham: Duke University Press).
- Séguir, L. F. 1802 *Kartina istoricheskaya i politicheskaya Evropy v kontse XVIII v.* [Cuadro histórico y político de Europa a finales del siglo XVIII] (Moscú: s/d).
- Séguir, L. F. 1865 *Zapiski o prebyvanii v Rossii v tsarstvovanie Ekateriny II* [Notas sobre la estancia en Rusia en el imperio de Catalina II] (San Petersburgo: s/d).
- Sokolov, A. 1848 "Prigotovlenie krugosvetnoi ekspeditsii 1787 g" ["Los preparativos para la expedición alrededor del mundo de 1787"] en *Zapiski Gidrograficheskogo departamenta*, Vol. VI.
- Tijmenev, P. 1861 *Istoricheskoe obozrenie obrazovaniya Rossiisko-amerikanskoi kompanii* [Esbozo histórico de la formación de la compañía ruso-americana] (San Petersburgo: s/d).

SEGUNDA SECCIÓN
Auge (1961-1991)

.ru

CRÍTICA Y CONTRACRÍTICA EN TORNO A LA “HISTORIOGRAFÍA SOVIÉTICA IBEROAMERICANISTA”*

Juan Antonio Ortega y Medina y Yákov Mashbits

INTRODUCCIÓN

Juan Antonio Ortega y Medina

En 1961 apareció mi libro sobre la *Historiografía soviética iberoamericanista (1945-1960)*, que a decir verdad no encontró en México sino una tibia recepción crítica, salvo alguna que otra reseña inteligente, en particular la de mi estimado colega el profesor Martín Quirarte y la de la historiadora Elena Casas Hernández. El primer recensor, aunque amable hasta cierto punto, no deja de censurar sin embargo la excesiva generosidad con que trato a los historiadores rusos Alperóvich, Rudenko, Lavrov y Lavretskii. Según deduzco de su trabajo, él hubiese deseado menos equilibrio y mayor agresividad por mi parte, más indignación y pugnacidad; empero de hecho mis críticas a los cuatro historiadores soviéticos citados no quisieron deliberadamente traspasar el límite estricto y circunspecto del plano académico.

* Ortega y Medina, J. A. y Mashbits, Y. 1965 “Crítica y contracrítica a la ‘Historiografía soviética iberoamericanista’” en *Anuario de Historia* (México DF: UNAM) Año V, Sobretiro, pp. 261-290.

Traducción de Carmen Castellote de Wolny (texto de Yákov Mashbits).

Cuatro años más tarde, en el Número 1 de la interesante revista histórica marxista *Historia y Sociedad*, editada en México (II-1965), me tropecé con un ensayo del historiador M. S. Alperóvich, en el que alude a mi libro y subraya mis críticas relativas al empleo del método histórico de investigación de los historiadores soviéticos iberoamericanistas, sin dejar de considerar los aplausos que dedico en mi obra a los valores objetivos y subjetivos de la historiografía soviética interesada en la historia mexicana. Aunque de paso, Alperóvich aprovecha la ocasión para señalar que los círculos reaccionarios se han mostrado más inclinados a ponderar el lado negativo de mi volumen (es decir mis críticas, calificadas por tanto como negativas por el ruso, que no se refieren —hay que aclararlo desde este momento— al método marxista-dialéctico en general, sino, según creemos, al impropio o mecánico uso del mismo en ciertos análisis parciales de la Revolución mexicana de 1910) antes bien que el positivo: mis alabanzas. Como más adelante tendré que volver a tocar este punto en mi respuesta crítica a otro recensor soviético, Y. G. Mashbits, surgido al paso, al contestar a este responderé asimismo al anterior.

Alperóvich me califica, por supuesto, de historiador burgués y desde luego tengo que asentir a ello si con esto quiere indicar que nací precisamente en un burgo y que a la sazón vivo inmerso en otro colosal: la capital de la República mexicana. En nota al pie de su ensayo (Nº 96) sostiene que “no teniendo posibilidad en el marco del presente artículo de polemizar con Ortega y Medina sobre la esencia de sus observaciones críticas, nosotros debemos señalar que, aunque algunas de ellas son fundadas, la mayoría, y sobre todo aquellas que se refieren al método, merecen la más decidida objeción de nuestra parte. Se hace una crítica detallada de una serie de actitudes (desde nuestro punto de vista) de Ortega y Medina en la *bien argumentada reseña* (subrayado mío) de Y. G. Mashbits sobre su libro”.

Ciertamente quedé sorprendido puesto que es costumbre dentro del marco historiográfico liberal el desarrollar el diálogo crítico entre los propios interesados y afectados y no buscar la solución en segunda instancia, como parece ser el caso en mi inopinado censor, Y. G. Mashbits. Puede que esto se haya debido a una mera coincidencia, o que de hecho mi sorpresa no deba de serlo forzosamente desde el punto de vista crítico soviético; pero de todas formas aunque el sistema resultó y resulta todavía extraño para mí he decidido considerarlo y encararlo.

Lo primero que hice a raíz de la lectura del ensayo de Alperóvich fue ver la manera de agenciarme la revista histórica soviética *Problemas de Historia* (*Voprosi Istorii*, 12-12-1962: 160-165), mas no me fue posible conseguirla en México, si bien supe que la revista había llegado

y circulaba por los escasos centros marxistas de la capital. Ya desesperaba de tener en mis manos el ejemplar citado, con la recensión de Mashbits, cuando he aquí que a principios de mayo de este año (1965) recibo de los Estados Unidos una buena xerografía del texto crítico y además una traducción en inglés del mismo. Espontáneamente el profesor J. G. Oswald —a quien por ello le estoy muy agradecido—, de la Universidad de Tucson, Arizona, ponía en mis manos la ansiada reseña. La traducción del título original estampado por Mashbits me pareció excitante (“Well-Reasoned Criticism or Unsubstantiated Attacks?”), y conforme fui progresando en la lectura del texto me fui percatando de la necesidad de darlo a conocer y de impugnarlo. Resuelto a ello pensé en un principio traducir yo mismo el texto inglés; pero después decidí que sería mejor trasladar directamente del ruso la reseña y encargué a una persona muy competente, la señora Carmen Castellote de Wolny, la versión española del texto. Debo declarar que la traducción estimo que es excelente, como corresponde a una persona educada desde su infancia en Rusia y que además estudió en la Universidad de Moscú la carrera de historiadora. En el texto que va a continuación me he permitido numerar progresivamente la mayor parte de los párrafos a fin de facilitar la réplica y hacer fácil también al lector la prosecución de los extremos del diálogo. El sistema ayuda en efecto al lector, mas no deja de ser molesto puesto que priva a mi respuesta de su natural fluencia.

TEXTO CRÍTICO: ¿CRÍTICA ARGUMENTADA O ATAQUES SIN FUNDAMENTO?¹

Yákov Mashbits

El seminario dedicado al estudio de la actual historiografía mexicana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México ha dado a la estampa un libro consagrado a la historiografía soviética contemporánea de América Latina.

Se trata del primer ensayo emprendido por un autor mexicano para examinar la historiografía soviética iberoamericanista.

1

Dos quintas partes del volumen de este libro corresponden a las traducciones de los trabajos de Manfred Kossok (RDA), "Sobre la historiografía soviética dedicada a Latinoamérica"; e I. R. Lavretskii (URSS), "Análisis crítico de la *Hispanic American Historical Review* 1956-1958"².

El capítulo del libro que atañe propiamente al autor se compone del prefacio (Ortega y Medina, 1961: 7-39) y de un artículo crítico sobre una colección de investigaciones de autores soviéticos, intitulada "Revolución Mexicana", así como de la monografía de M. S. Alperóvich y B. T. Rudenko, que lleva como título "La Revolución mexicana de 1910-1917 y la política de Estados Unidos" (Alperóvich et al., 1960³), ambas traducidas al español y editadas en México.

1 [Críticas al libro de] Ortega y Medina, J. A. 1961 *Historiografía soviética iberoamericanista (1945-1960)* (México, DF: Universidad Nacional Autónoma) 194 pp.

2 Así están titulados en el libro los siguientes artículos: M. Kossok (1959), "Zum Stand der sowjetischen Geschichtsschreibung über Lateinamerika", [originalmente publicado] en *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, N° 2; e I. R. Lavretskii (1959), "Ensayo sobre la *Revista Histórica Hispanoamericana* de los años 1956-1958", [originalmente publicado] en *Problemas de Historia*, N° 12 (la traducción española se hizo del texto inglés editado en *The Hispanic American Historical Review*, 1960, N° 3).

3 Aquí están incluidos los artículos de B. T. Rudenko, 1955; Lavrov, 1955; M. S. Alperóvich, 1958. Asimismo, Alperóvich, 1956. Para la traducción española de la monografía, ver Alperóvich y Rudenko, 1960.

La publicación de los ensayos historiográficos de M. Kossok e I. R. Lavretskii aumenta notoriamente el valor del libro para el lector latinoamericano.

El gran interés que el público de México presta a la ciencia histórica soviética es reconocido por el propio autor, en el segundo capítulo de su libro. Esto mismo confirma los comentarios sobre el trabajo de M. S. Alperóvich y B. T. Rudenko en la prensa mexicana⁴, así como los pertenecientes al conocido historiador Agustín Cué Cánovas:

Sin duda, en este trabajo hay ciertas inexactitudes en la cronología y en el modo de presentar la vida política de México de principios de nuestro siglo. Pero estos deslices no se hacen sentir desfavorablemente en el método de investigación e interpretación de los hechos y fenómenos de la reciente historia de México... El presente ensayo de la política diplomática de Estados Unidos en relación con la Revolución mexicana —escribe—, es el más amplio entre los publicados sobre este tema”. A continuación indicó que la monografía de los historiadores soviéticos “es un trabajo instructivo y acertado. (Cué Cánovas, 1960)

Juan A Ortega y Medina, en suma, también da una alta calificación a las investigaciones soviéticas relativas a la historia de México. Al final de su libro, se dice en particular: “Es necesario reconocer que la aportación soviética a nuestra historiografía es considerable y se distingue por no pocos méritos objetivos y subjetivos” (Ortega y Medina, 1961: 192). De una manera especial subraya que si hasta hace poco la historia de México era objeto de estudio, esencialmente de autores americanos, a partir de 1945 aparecen serias investigaciones de especialistas soviéticos, y los autores mexicanos ya no pueden dejar de tenerlos en cuenta (Ibídem: 7-9). El autor recalca que aquellos libros que llegaron a su campo visual están escritos por especialistas calificados y competentes que han sabido utilizar con maestría el amplio acervo de datos, incluido el contenido en las publicaciones de los autores burgueses, especialmente de los Estados Unidos.

La utilización de datos tomados de los trabajos de sus adversarios ideológicos, así como la cita de sus opiniones, son, a juicio de J. A. Ortega, los rasgos característicos de la “técnica historiográfica soviética”, lo que hace que las conclusiones de los autores soviéticos sean ampliamente probatorias (Ibídem: 182).

Otros historiadores extranjeros señalan asimismo el rápido desarrollo en la URSS de las investigaciones relacionadas con Iberoamérica. Así, J. G. Oswald (de la universidad norteamericana de Arizona, Estados

4 El periódico *Novedades* (25-12-1960) indicó que el libro de M. S. Alperóvich y B. T. Rudenko se vendió con mucha rapidez en México.

Unidos), en uno de los ensayos realizados sobre trabajos soviéticos escribió: “Latinoamérica ha adquirido gran importancia en las actuales investigaciones históricas y publicaciones soviéticas” (Oswald, 1961: 121).

A los historiadores soviéticos de ningún modo les es indiferente la crítica de sus trabajos en el extranjero. De ahí el interés que prestaron nuestros autores latinoamericanistas a la edición objeto de nuestra reseña.

2

De una vez por todas, conviene señalar que el libro de J. A. Ortega encierra en muchos aspectos un carácter contradictorio. Reconociendo los méritos de las investigaciones soviéticas sobre la historia contemporánea de México, y afirmando que los historiadores mexicanos están obligados a tener en cuenta la “interpretación marxista de la historia mexicana...” (Ortega y Medina, 1961: 193), J. Ortega tergiversa al mismo tiempo las finalidades perseguidas por los historiadores soviéticos, y se pronuncia contra la metodología marxista-leninista.

Los investigadores soviéticos jamás han eludido una conversación seria o una polémica relativa a los problemas de metodología, ya que, como dijo A. I. Hertenzen⁵, el método en la ciencia no es un asunto de gusto personal, sino la embriología de la verdad.

5 Alexander Ivanovich Hertenzen (en ruso, Gertsen), escritor, revolucionario y filósofo materialista ruso; nació el 25 de marzo de 1812 en Moscú y murió el 21 de enero de 1870 en París. Sus restos fueron trasladados a Niza, donde descansan junto a los de su esposa, mujer delicadísima que tanto influyó en su vida. Fue hijo natural de un terrateniente ruso, I. A. Yakovlev y de la alemana Luise Haag.

De inteligencia precoz, recibió una educación esmerada, pero su condición de hijo ilegítimo perturbó su infancia. Sufrió dramas familiares y vivió intensamente, en perpetua peregrinación por todo el mundo. Fue uno de los hombres que, tal vez, más influyó en el movimiento político y social de su país. En 1847, se trasladó al extranjero, para no regresar nunca a su patria, ni siquiera cuando resultó heredero de importantes bienes, a la muerte de su padre.

Participó en la Revolución Francesa de febrero de 1848 y fue testigo de su derrota. Desde 1852 vivió en Londres, donde editó el célebre periódico *La Campana* (1857), tribuna de sus ideas políticas. Desde sus páginas, criticó la política retrógrada del zarismo, exigiendo la liberación de los siervos. Logró que el periódico se difundiera en Rusia, donde gozó de gran reputación. En 1869 regresó nuevamente a París.

Fue, asimismo, un eminente representante de la filosofía materialista rusa, y según Lenin, “supo levantarse a tal altura, que se colocó al nivel de los grandes pensadores de su tiempo”. Su creación literaria está relacionada con sus ideas filosóficas y políticas. Defendió los principios del realismo crítico y la unión indisoluble del arte con la vida; consideró la literatura como una tribuna política para la propaganda de las ideas avanzadas. Su obra literaria más importante es *Pasado y Pensamiento*, su tributo intelectual a Rusia, especie de memorias y de novela-crónica. Su profundo historicismo, así como la manera realista de exponer los hechos, hacen de esta obra un fenómeno único en su género en la literatura universal. (N. de la T.)

3

Precisamente por ello, nos detendremos en primer término en las declaraciones del señor J. A. Ortega acerca de las bases generales metodológicas y metódicas de la ciencia soviética. Subrayaremos que estas opiniones suyas se basan solo en el estudio de los trabajos arriba mencionados, pertenecientes a un reducido grupo de autores, y no a toda la historiografía soviética latinoamericanista, ni siquiera la referida exclusivamente a México. El propio autor reconoce que, por no saber el idioma ruso, solo pudo conocer ciertos trabajos (se supone que traducidos) de los historiadores soviéticos.

4

El autor trata de explicar el interés que nuestros investigadores prestan por Latinoamérica, con el hecho de que esta región se está convirtiendo, en la actualidad, en “escenario de choque de intereses” entre la URSS y los Estados Unidos (Ortega y Medina, 1961: 9-10). Según Ortega, las investigaciones soviéticas relativas a los problemas de la historia de los países de Latinoamérica, en los siglos XIX-XX, son provocadas, ante todo, por la lucha ideológica entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y tienen la finalidad de contribuir al desarrollo del movimiento de liberación nacional en estos países (Ibídem: 16-17). Pero semejante explicación de ninguna manera se puede considerar ni convincente ni completa.

5

Uno de los problemas primordiales de la ciencia histórica soviética consiste en un profundo y detallado estudio de la sociedad humana. El autor no sabe (o no quiere saber) que los historiadores marxistas siempre han prestado gran interés por los países de Asia, América Latina y África, y han demostrado la inevitabilidad de la salida de esos pueblos al escenario avanzado de la historia universal, antes de que ello se convirtiera en un hecho irrevocable.

En particular, el estudio feliz de América Latina ya se inició en la URSS en los primeros años que siguieron a la gran Revolución de octubre⁶.

6

Juan Antonio Ortega y Medina trata de demostrar que las investigaciones acerca de Latinoamérica emprendidas en la URSS, parece que sirven a los propósitos “de la expansión ideológica soviética” (Ibídem: 17). Él no establece la diferencia entre la historiografía soviética y la

6 Citaremos al menos estos trabajos: Sviatlovski, 1924; Volski, 1928, etcétera.

norteamericana, aunque reconoce que la principal tarea de la última consiste en disfrazar la política de los Estados Unidos en los países latinoamericanos (Ibídem: 9-10). De este modo, el autor se adhiere a aquellos sectores sociales de América Latina que no quieren ver la diferencia radical entre Estados Unidos y la URSS, en cuanto al modo de abordar los problemas de relaciones internacionales, y no pueden distinguir entre la expansión ideológica del imperialismo y las declaraciones amistosas de la prensa soviética, dirigida a los pueblos que luchan por una auténtica independencia política y económica. No es casual que el autor se solidarice con la reseña que hizo el historiador mexicano José Valadés acerca de aquellos trabajos de autores soviéticos que se refieren a la historia de la Revolución mexicana (Valadés, 1960). En esta reseña, tras la mención del hecho de que desde los albores del siglo XIX —época de los viajes de A. Humboldt— los extranjeros deformaron la historia de México, se dice que en la actualidad, a la par de los historiadores norteamericanos, los soviéticos se dedican a lo mismo. Basándose en estas premisas, Juan Antonio Ortega y Medina afirma que la historia de México puede ser estudiada *objetivamente solo por los mexicanos* y considera que eso es imprescindible “para evitar el imperialismo en el terreno de la cultura”, el cual es tan, o tal vez más, peligroso que en el campo de la economía y la política (Ortega y Medina, 1961: 10).

7

Afirmaciones de este género se encuentran en el referido libro reiteradas veces. Sin embargo, no encajan de modo alguno con el hecho irrevocable de que precisamente la URSS, a la vez que otros países socialistas, se pronuncia resueltamente contra el imperialismo en cualesquiera manifestaciones. La incompreensión por parte del autor de las auténticas finalidades y tareas de la ciencia historiográfica soviética se debe, a nuestro juicio, ante todo, a la escasa profundidad de sus conocimientos. Según él, los trabajos soviéticos “no pueden ser considerados” objetivos, en tanto que estén escritos desde la posición del materialismo histórico, y por eso se distinguen por la estrechez y dogmatismo de las declaraciones.

8

Nos permitimos recordar a J. Ortega que los fundadores del materialismo histórico, Carlos Marx y Federico Engels, ya en el siglo pasado, demostraron la inevitabilidad de las revoluciones socialistas y la bancarrota del colonialismo.

La historia, como es conocido, confirmó brillantemente la justicia de esta conclusión. Infinidad de ejemplos demuestran, a todas luces,

que la metodología marxista-leninista abre el camino para el conocimiento objetivo y científico del mundo, de su pasado histórico y de la predicación real de su futuro.

9

Es característica otra de las afirmaciones de Ortega: analizando el ensayo realizado por J. R. Lavretskii de la *Revista Histórica Hispanoamericana*, que se edita en Estados Unidos, escribe que los norteamericanos dieron a la stampa este estudio crítico, mientras que los rusos no se decidirían a emprender un paso semejante (Ortega y Medina, 1961: 17). Es posible que el autor desconozca el hecho de que en la URSS se traduce, en gran escala, la literatura extranjera, e inclusive los libros de nuestros adversarios políticos. En la Unión Soviética se publicaron trabajos de autores burgueses, como la *Historia de América Latina*, de A. B. Tomas (Moscú, 1960); *América Latina*, de P. Jems (Moscú, 1949); *Historia de México*, por G. Parks (Moscú, 1949), y muchas otras más.

La revista semanal *En el Extranjero (Za Rubiezhom)*, de gran difusión en la URSS, y otras ediciones soviéticas, publican sistemáticamente traducciones de los artículos y declaraciones no solo de hombres políticos progresivos, sino de los reaccionarios.

10

El autor reprocha a los historiadores soviéticos el hecho de prestar atención especial a la parte económica y partir de la prioridad de la economía. Trata de representar los hechos de tal forma, que un minucioso análisis de la economía en las investigaciones históricas y el reconocimiento de la prioridad de la existencia ante la conciencia, reflejan la “estrechez de clase” de los historiadores soviéticos, son “síntomas de determinismo” y “limitan” la posibilidad de un análisis de factores subjetivos (Ortega y Medina, 1961: 26-28).

11

Pero el reconocimiento de la supremacía de la existencia ante la conciencia no excluye, en forma alguna, la necesidad de llevar un cálculo, estrictamente científico, tanto de los factores objetivos como de los subjetivos. Justamente, estas son las posturas que adoptan los sabios soviéticos. Además, la ciencia marxista-leninista parte del reconocimiento de una unidad indisoluble de la economía y la política. Solamente a la luz de la incomprensión de la esencia del método histórico marxista-leninista se puede explicar la afirmación del autor de que los historiadores soviéticos recorren tan solo la mitad del camino, estudiando las premisas del desarrollo de la sociedad y sin revelar la in-

fluencia de las ideas en el desarrollo de la última. En realidad, toda la experiencia de la teoría y práctica del marxismo-leninismo demuestra la gran fuerza de las ideas, las cuales apoderándose de las masas, se convierten en una fuerza material.

12

El método marxista-leninista de investigación de los fenómenos socioeconómicos parte de la imprescindibilidad de un análisis de acción conjunta de todos los factores que determinan el curso del proceso histórico. Precisamente, en esto es en lo que hacen hincapié los sabios soviéticos. Por ello, cualesquiera que sean las tentativas de contraponer, en los trabajos de los especialistas soviéticos, los principios “económico” y propiamente “histórico”, inevitablemente resultan sin fundamento.

13

J. Ortega afirma que los trabajos soviéticos vistos por él acerca de la historia de la Revolución mexicana, el análisis de las fuerzas clasistas, o la revelación del carácter de clase de cualesquiera procesos, predomina bruscamente sobre la característica de los problemas nacionales de tipo general (Ortega y Medina, 1961: 187-188). Él considera que la ignorancia de los problemas nacionales, en general, es típica de la ciencia histórica marxista. Pero los marxistas-leninistas nunca, ni en ninguna parte, han negado la necesidad e importancia de un estudio minucioso de los problemas nacionales de tipo general, tales como la conquista y defensa de la independencia política. En lo que concierne a los trabajos examinados por el autor, precisamente un análisis acertado de la disposición de las fuerzas clasistas, en el curso de la Revolución mexicana, constituye el éxito de los historiadores soviéticos y hace que sus trabajos sean sólidos, ya que sin este análisis no es posible comprender el curso, la esencia y los resultados de la misma Revolución.

14

Para J. A. Ortega, existe un cierto “campo común de todos los mexicanos” del periodo de la Revolución. Pero ¿podrá negar el hecho, por ejemplo, tan obvio, de que los líderes campesinos Villa y Zapata, el presidente Madero y el general Carranza se situaban en distintas posiciones de clase?

15

Una de las tesis del autor se refiere al carácter “rectilíneo” de los trabajos soviéticos, lo cual lo relaciona él con la aspiración de la histo-

riografía marxista de convertir la historia en una ciencia exacta, con la pregonada “inclinación económica” en las publicaciones históricas soviéticas. J. A. Ortega escribe que esas publicaciones son secas, y carecen de matices emocionales (Ortega y Medina, 1961: 24-25, 142-143, 169-170). En su imaginación, la metódica del trabajo de nuestros historiadores no se distingue por mayores complicaciones: para un esquema creado de antemano, se seleccionan datos, los cuales, posteriormente, se elaboran colectivamente; esta colaboración se compone, como mínimo, de tres personas (el autor, el recopilador de datos y otra tercera persona que prepara el texto en concordancia con el plan y orientación metódicas) y además, el redactor que comprueba la verificación ideológica de lo escrito (véase *Ibidem*: 28-29).

16

Esta afirmación de J. A. Ortega no tiene nada en común con la realidad. Las réplicas acerca de la pobreza del lenguaje de los historiadores soviéticos, y de cierto *argot*, eficaz, sin embargo “en calidad de idioma de las masas” (Ortega y Medina, 1961: 15) están fuera de crítica. ¿Acaso la literatura soviética no está plétórica de vivos ejemplos, en los que la rigurosidad científica se combina con una brillante forma de exposición, y donde la riqueza multifacética del idioma sorprende con frecuencia al lector?

17

En lo que atañe a las publicaciones desteñidas y grises que aún de vez en cuando aparecen en nuestro país, ¿acaso no es el mismo público soviético quien se pronuncia de la manera más resuelta contra esa clase de defectos?

18

Entre los reproches de J. Ortega, dirigidos a la historiografía soviética, aparece la acusación de que esta cambia de opiniones en lo relativo al papel desempeñado por ciertos líderes políticos, o en cuanto al significado de unos u otros acontecimientos.

En particular hace mención del hecho de que en las nuevas publicaciones soviéticas, Simón Bolívar está caracterizado como un héroe nacional de América Latina, mientras que en los trabajos soviéticos de la preguerra, su actividad se apreciaba de otra forma (Ortega y Medina, 1961: 30-33). Pero la “reaparición de los valores” está lejos de indicar un enfoque erróneo de los acontecimientos. Por lo contrario, testimonia la postura creativa de los especialistas soviéticos hacia el estudio de la historia, la presencia de distintos puntos de vista en

la ciencia historiográfica marxista-leninista y demuestra una vez más que la trivialidad no es inherente a los trabajos de nuestros autores.

19

La valorización del carácter y resultados de la Revolución mexicana de 1910-1917, presentada por los historiadores soviéticos (Ortega y Medina, 1961: 35, 38, 39, 151, 186-188, 192) suscribe bruscas réplicas por parte de J. A. Ortega. Este considera, y no sin fundamentos, que la investigación de la historia de México es una de las principales corrientes en la historiografía soviética latinoamericanista. Pero todos los trabajos que él conoce de nuestros historiadores, a su juicio, persiguen por lo visto una finalidad: quitar la aureola de la Revolución mexicana y demostrar que el ejemplo mexicano no sirve para América Latina (Ibídem: 38). Semejante afirmación es absolutamente falsa. El público soviético siente gran estimación por la Revolución mexicana y aprecia altamente sus resultados. Nuestros investigadores hacen un análisis justo y objetivo del curso y resultados de la Revolución y demuestran su importancia ingente para el destino de México.

En la Unión Soviética honran profundamente el heroísmo del pueblo mexicano y de luchadores tan destacados como Zapata y Villa. En 1960 se conmemoró en la URSS el 150° aniversario del comienzo del movimiento de liberación nacional en Latinoamérica, y el 50° aniversario de la Revolución mexicana⁷.

20

De otro modo están las cosas en lo tocante al “carácter típico” de esta Revolución. J. Ortega escribe: “Nuestra Revolución, a pesar de sus errores pasados y presentes, puede servir de modelo para los otros países de Latinoamérica” (Ortega y Medina, 1961: 38). A él no le complace que los investigadores soviéticos tengan su propio punto de vista al respecto. Pero rindiendo culto a la verdad, no pueden dejar de escribir acerca del carácter indeterminado de las reformas y sobre el hecho de que la Revolución de México fue reemplazada por el desarrollo evolutivo del capitalismo. Este hecho ha sido subrayado, con amargura, por muchos mexicanos. Bastará con hacer una indicación a las declaraciones de conocidos estadistas e investigadores como Narciso Bassols Batalla, Lombardo Toledano y Jesús Silva Herzog⁸.

7 Ver Mielnikov y Piegushev, 1961: 151-158.

8 Ver, por ejemplo, Bassols Batalla, 1960.

21

No es casual que últimamente, en los trabajos de los autores norteamericanos, se haya marcado una determinada sobreestimación de la Revolución mexicana: en la actualidad, la historiografía burguesa y la sociología de Estados Unidos alzan por escudo a la Revolución mexicana como alternativa a la Revolución cubana⁹.

En el libro que reseñamos se advierten asimismo no pocas acometidas torpes, con frecuencia de carácter absurdo. Por algo el libro mereció la aprobación de una persona hostil a la Unión soviética, como el redactor de la revista *Cuadernos*, Ignacio Iglesias (1962).

22

En el prefacio del libro, J. A. Ortega expone el pesar que le causa el hecho de que en México haya pocos especialistas que sepan el idioma ruso y que se dediquen al estudio de la Unión Soviética (Ortega y Medina, 1961: 11-12). Solo se puede compartir ese pesar.

Confiemos en que no haya que esperar mucho para que llegue un tiempo en el que muchos latinoamericanos puedan leer las investigaciones soviéticas, en sus originales, y para que se traduzcan al español y portugués mayor número de trabajos soviéticos. Entonces surgirá una base más amplia para los debates conjuntos y las discusiones creativas.

23

Los latinoamericanistas soviéticos aspiran a una colaboración eficaz con los tratadistas de Latinoamérica. Tal colaboración, establecida con intenciones positivas, servirá de provecho a la causa de la amistad entre nuestros pueblos y a la propia ciencia histórica.

9 Ver, por ejemplo, Mashbits, 1962: 183-185.

RÉPLICA

Juan Antonio Ortega y Medina

I

Lo primero que encuentro de enojoso en el texto crítico de Mashbits es que cada vez que tropezó en mi libro con los sustantivos *Iberoamérica e Hispanoamérica* y con los adjetivos gentilicios *iberoamericano e hispanoamericano* los tradujo por *Latinoamérica y latinoamericano*, respectivamente¹⁰. Al hacerlo así no solo incurre en alteraciones semánticas, sino que adopta términos que tuvieron su probable origen en Washington o en París, su confirmación en el resto de Europa y su proyección incluso en los propios países iberoamericanos o indoeuropeos, como también se escribe de vez en cuando buscando asegurar por el lado indigenista, como antes por el latinoamericanista, un nuevo tipo de enajenación histórica. Por supuesto no viene aquí al caso discutir ni debatir ahora por extenso sobre el ingenuo o intencionado escamoteo histórico llevado a cabo por Mashbits, con el que se pretende deshuesar la historia de estos países al declarar nominalmente inoperante a uno de sus elementos constitutivos: lo hispánico. Empero, sí creo necesario denunciar que el crítico soviético no tenía ni tiene ningún derecho a traducir impropriamente términos que para mí son clave. Él pudo, en efecto, declarar su conformidad o inconformidad al respecto; mas lo que no podía hacer es lo que hizo: traducir a su arbitrio impropriamente unos términos que para mí son históricamente significativos y orientadores. No es que me guste el bizantinismo nominalista ni que yo sea en punto a filología o semántica muy quisquilloso; es que en substancia no son histórica ni lingüísticamente equiparables las denominaciones Iberoamérica y Latinoamérica, al menos desde mi punto de vista. Mashbits, que clama al cielo por mis deslices interpretativos, debería haber sido fiel a los términos empleados en mi libro, pues que con ellos rechazo de antemano, intencionalmente, toda nueva dependencia neoliberal y neocolonialista. Salta a la vista que escribir Latinoamérica y latinoamericano puede ser cómodo, como lo es todo lo sancionado por el uso; pero es un tanto

10 Véase nuestra aclaración a la nota del propio Mashbits.

inadecuado dado que la denominación política citada resulta inapropiada, a mi modo de ver, para abarcar y mencionar el rico y distintivo complejo cultural de estos países hermanos tan iguales y tan distintos al mismo tiempo. Hay que aclarar también que en este asunto no tiene nada que ver la desacreditada “hispanidad” resucitada en Madrid y sahumada por los círculos hispanizantes iberoamericanos. Yo sería el primero en utilizar los términos empleados por Mashbits; mas siempre y cuando la integración de Hispanoamérica fuese un hecho, lo que está hoy todavía lejos de suceder, aun cuando hacia tal meta se marcha felizmente.

2

Subraya a continuación Mashbits lo que él llama el “carácter contradictorio” de mi libro, fundándose para así hacerlo en que si bien reconozco los méritos de la investigación histórica soviética mexicanista y considero la necesidad de tener en cuenta en lo sucesivo las interpretaciones marxistas de los historiadores soviéticos, tergiverso al mismo tiempo las finalidades perseguidas por ellos y me pronuncio contra la metodología marxista-leninista. A decir verdad no veo por mi parte ninguna contradicción flagrante en el hecho de que se me acusa, puesto que el reconocer ciertos méritos indudables no creo que me fuerce a admitir que todas las afirmaciones soviéticas tengan que ser aceptadas, a causa del método, como verdades inconclusas. El crítico soviético posee, según parece, un misterioso y perfeccionado detector de hostilidades, fundado en el antiquísimo principio bíblico de que el que no está en todo con ellos actúa contra ellos; lo cual explica a mi parecer el malicioso título de la crítica de Mashbits. Comprendo muy bien que todo historiador o crítico soviético se muestre celosísimo de la pureza de la teoría marxista-leninista y que tenga como consigna oficial-personal la defensa de la misma en no importa qué terreno; pero la delicada sensibilidad, casi a flor de la piel, de que dan muestras los críticos e historiadores soviéticos, o presupone unos principios filosóficos aceptados como artículos de fe, o presume la posesión precaria y superficial de la filosofía que debiera sustentarlos.

3

Lo que más le incomoda, según dijimos, son mis críticas relativas al mal empleo del método histórico utilizado por Alperóvich, Rudenko y Lavrov en sus análisis de la Revolución mexicana. He de aclarar aquí, como ya lo hice manifiesta y oportunamente en mi libro, que mis objeciones se limitan a los investigadores citados y en modo alguno a toda la historiografía soviética iberoamericanista, como parece da a entender Mashbits; por consiguiente, a confesión de parte relevo de prueba.

4

Aunque no puedo menos de coincidir con mi crítico en los primeros renglones del parágrafo, disiento de él a partir de la expresión que comienza así: “Según Ortega...” He releído cuidadosamente las páginas 16 y 17 de mi libro, citadas por Mashbits y no me he encontrado con la imputación final que él censura. Quizás se refiere, pienso, a la exposición que hago del pensamiento de J. Gregory Oswald en la citada página 16; pero exponer un pensamiento no quiere decir adoptarlo forzosamente.

5

Me acusa Mashbits de no saber o no querer saber que los historiadores marxistas soviéticos siempre se han mostrado atraídos por el estudio de Hispanoamérica; mas debe recordar mi crítico que si bien desconocía yo que dicho interés puede remontarse incluso a los años veinte (Sviattovski y Volski), con estudios sobre los jesuitas en el Paraguay y sobre las revoluciones en México, no pasó desapercibida para mí la *Nueva historia de los países coloniales y dependientes* de Mirosevsckii ni tampoco los primeros ensayos de Marx y Engels e incluso de Trotsky relativos a España e Iberoamérica. Todos esos trabajos y sospecho también que los de Sviattovski y Volski, dadas las fechas de su publicación (1924 y 1928, respectivamente), no muestran por ningún lado “el profundo y detallado estudio de la sociedad humana” que caracteriza por contra, según Mashbits, a la historiografía soviética iberoamericanista de nuestro tiempo. No es con ánimo de desacreditar a los padres del marxismo, ello sería pretencioso amén de absurdo, por lo que voy a presentar varias muestras históricas en las que se hace patente el *enmarañamiento* que presentaba ante sus ojos la historia española e iberoamericana, sino con el deseo de mostrar la absoluta carencia de objetividad que engalana algunas de sus parciales observaciones. A diferencia de los aventajados discípulos soviéticos de hoy día, Engels, por ejemplo, escribía en la *Gaceta Alemana de Bruselas* (1848) lo que sigue:

Hemos presenciado con la debida satisfacción la derrota de México por los Estados Unidos. Tal derrota representa un adelanto, pues cuando un país envuelto en sus propias dificultades, perpetuamente desgarrado en guerras civiles, sin hallar una salida para buscar su progreso; un país cuyas mejores perspectivas hubieran sido su completa sumisión industrial a Inglaterra y que se ve obligado por la fuerza a un desarrollo histórico, no nos deja otra alternativa que considerar que su derrota es un paso hacia adelante. En bien de sus propios intereses convendría que México cayera bajo la tutela de Estados Unidos. En

nada se perjudicaría la evolución del Continente Americano si Estados Unidos, adueñándose de California, llega hasta el Océano Pacífico.

¿Injusto Engels? Puede que no; solo que él, haciéndose eco de la secular idea del progreso, se decide por el liberalismo norteamericano democrático y progresista y condena naturalmente al sistema político-social y económico mexicano, al que ve retrógrado, teocrático y anárquicamente revolucionario.

Marx, atizando en su turno la candela del desprestigio, ya no solamente se contentará con justificar el despojo por la misma vía progresista liberal, sino aun por la étnica. Los mexicanos eran, según Marx, “les derniers des hommes” [los últimos hombres], como correspondía ciertamente a su origen histórico y racial. Refiriéndose a los norteamericanos de 1847, escribía lo siguiente:

En los yanquis se encuentran sentimientos de independencia y de valor personal en un grado quizás mayor aún que en los anglosajones. Los españoles son seres degenerados; pero un español degenerado es el ideal. Todos los vicios del español, grandilocuencia, jactancia, quijotería, aparecen en los mexicanos elevados a la quinta potencia, pero sin la dureza del español. La guerra de guerrillas en México es una parodia de la de España, y hasta las tropas de línea que huyen en los campos de batalla son infinitamente superadas por los yanquis. Debemos, en cambio, reconocer que los españoles jamás han producido un genio como Santa Anna.

Este extraño argumento de Marx no podía tener otro objetivo sino el de demostrar la inevitabilidad de nuestra desaparición del mundo histórico como nación; desaparición que, como puede verse, está montada sobre un elemento tan subjetivo, deleznable y anticientífico como el concepto de raza. Además, estos argumentos históricos (¿?) de Marx y Engels se presentan paradójicamente como portavoces expresos de la doctrina del *Destino Manifesto* norteamericano.

He de insistir en que no me mueve el deseo de desprestigiar a los dos gigantes creadores de la filosofía marxista a cuenta de los extremos citados, pues que ambos tenían *sus* razones para ver y enjuiciar así los hechos históricos. Lo que salta a la vista es que tanto ayer como hoy cuando faltan datos, comprensión de las circunstancias históricas y simpatía, y sobran, por contra, falaces informaciones, antipatías tradicionales y subjetividad los resultados del análisis histórico no pueden ser sino falsos, tendenciosos e injustos. Ahora bien, no se entienda por lo transcrito que pretendo demostrar que los historiadores soviéticos citados hacen suya tan inicua línea interpretativa, porque antes bien muestran lo contrario. De todas formas la herencia

intelectual denostadora ha pasado de uno o de otro modo no solo a ellos sino al resto de la nutrida legión en calidad de resentimiento antihispánico operativo y demostrante: los estudios historiográficos soviéticos que yo conozco, relativos a Hispanoamérica, cojean todos del mismo pie denigratorio.

Desde luego Marx y Engels apoyarían hoy muy gustosos las posiciones político-económicas iberoamericanas frente a las pretensiones continentales exclusivas y dominantes de los Estados Unidos; cuando menos sus descendientes espirituales leninistas, los historiadores soviéticos americanistas, prueban hoy día con sus tesis antiimperiales la posibilidad de mi absurda y pues antihistórica atribución.

6

Hace hincapié mi crítico en que no establezco diferencias entre la historiografía soviética y la norteamericana y que no hago distingos entre la expansión ideológica del imperialismo estadounidense y las declaraciones amistosas de los soviéticos. Creo sinceramente que Mashbits no me ha leído bien o lo ha hecho en volandas: lo que sostengo es que ambas, aun siendo como son tan diferentes en sus principios, métodos, tácticas y finalidades, resultan, sin embargo, coincidentes. La tendencia historiográfica neoliberal-capitalista y la corriente marxista-leninista, cada una por su lado, suman aun sin quererlo sus esfuerzos para hacer patente nuestro descrédito histórico. Los manifiestos o latentes ataques críticos contra la tradición y los fundamentos hispánicos de nuestra historia política, social y económica (lo cultural, por causa de su innegable riqueza conformadora, está aún en su mayor parte libre de sus acometidas, aunque hay ya suficientes barruntos de agresividad)¹¹, representan una grave amenaza contra nuestro ser histórico, dado que las pretendidas *verdades* crítico-científicas alcanzadas tienden a desvincularnos no solo de nosotros mismos sino de los otros iberoamericanos y de todos entre sí.

El liberalismo burgués del siglo XIX y el de nuestros días tenía y tiene respectivamente sus razones múltiples para declarar inoperante a lo hispánico; pero lo irritante es que se sume a esa corriente crítica la historiografía soviética de ayer y de hoy, sin darse acaso cuenta de que al hacerlo así, o bien prolonga, como apunté líneas arriba, la añeja tradición hostil, antihispánica, de raíz judaica, del fundador del marxismo, o se suma inconsciente o tal vez conscientemente a la alegre empresa común y por demás interesada de la alineación histórica.

11 Cuando menos resulta curiosa la coincidencia de las escuelas anglosajona y soviética al considerar que la famosa *leyenda negra*, tan debatida, no tiene nada de legendaria y sí muchísimo, o por mejor decir, todo de melancólica y cruel realidad.

Para mí la tradición hispánica es un vínculo imprescindible que permitirá (ya lo está permitiendo) a los pueblos iberoamericanos reconocerse, reencontrarse y luchar y defenderse unidos de las poderosas presiones y arremetidas imperialistas del coloso norteamericano; por consiguiente todo lo que tienda a debilitar o enajenar el valor de esa valiosa vinculación es facilitar el camino a las fuerzas absorbentes del capitalismo industrial y financiero estadounidense. Por eso es que clamé al final de mi libro (Ortega y Medina, 1961: 193) por una interpretación marxista de nuestra historia; empero desde México, porque estoy seguro de que los marxistas mexicanos no podrán menos de considerar el valor de la atadura común en función de sus propias circunstancias históricas: mexicanas e iberoamericanas. Es muy posible que un historiador marxista mexicano, empleando inteligentemente el método del materialismo histórico, obtenga incluso radicalizaciones más severas y condenatorias que las de cualquier historiador soviético; mas en la búsqueda de *sus* verdades tendrá por fuerza que exponerse y jugarse dramáticamente su propio ser histórico: un riesgo que, con perdón de Mashbits, no podrá nunca correr el más sincero, objetivo y bienintencionado de los autores soviéticos. Por consiguiente, no es mi intento, como de cierta manera lo insinúa Mashbits, protestar ni poner un absurdo coto a las actividades historiográficas americanistas de los extranjeros; los rusos pueden y deben incursionar por la historia de México y de Hispanoamérica siempre que lo deseen y no podré menos de sentirme halagado por su dedicación y desvelos históricos; mas este sincero reconocimiento no me puede obligar a disimular ni a ocultar los resultados enajenantes de su mensaje, al que en mi libro calificué, con indignación comprensible de mi crítico, de *imperialismo cultural soviético*.

7

Según Mashbits mi incompreensión de las auténticas finalidades de la ciencia historiográfica soviética se debe “ante todo a la escasa profundidad de (mis) conocimientos”. Creo interpretar por “conocimientos” los relativos a la filosofía marxista y al materialismo dialéctico e histórico que la explica y mueve; y efectivamente no tengo empacho en confesar que no puedo ni fue mi intención alardear al respecto de profundos estudios marxistas, aunque los pocos que poseo no son tan superficiales como lo supone Mashbits: al menos no me considero tan desamparado intelectualmente cuando sopeso los conocimientos que maneja mi erudito crítico en su réplica.

8

Mashbits se permite recordarme que Marx y Engels demostraron la inevitabilidad de las revoluciones socialistas y la bancarrota del colonialismo; yo me tomo a mi vez la libertad de recordarle algo que es muy bien sabido de todos: que la tesis socialista de Engels expuesta en 1847 en el trabajo intitulado *Principios del comunismo*, y según la cual la revolución socialista podía producirse simultáneamente en todos los países capitalistas, o al menos en Inglaterra, los Estados Unidos, Francia y Alemania, es decir, en los países más altamente industrializados por entonces, falló lamentablemente. La revolución socialista tardó bastante más de medio siglo y cuajó precisamente en Rusia, uno de los grandes países europeos de menos desarrollo industrial por aquel tiempo. La vida, justo por ser vida, no puede ser predecible, y si lo fuese ya no sería vida; así lo prueba la revolución socialista china, que triunfó en oposición a todos los cánones dogmáticos estalinistas, o como lo prueba todavía mejor la revolución cubana, la más anticatólica de todas las marxistas habidas hasta ahora, y que hubiera asombrado sin duda al astuto Lenin e incluso al previsor Marx, aunque siempre dejó este entornadas las puertas para dar paso a lo imprevisible.

La metodología marxista, según se anuncia, abre el camino para arribar al conocimiento objetivo y científico del mundo; y la manoseada afirmación es reiterada por Mashbits en forma semejante a como lo hace el que acepta sin más trámites los mandamientos de la Santa Madre Iglesia. Sin embargo, hay que preguntarse: ¿en qué se basa la condición de posibilidad y de valoración de la objetividad histórica postulada como científica por el crítico soviético? Mashbits, en llegando a este punto, podrá contestar que de acuerdo con la tesis del materialismo dialéctico el ser social es lo primario y la conciencia social lo derivado; es a saber, que para comprender la estructura y el desarrollo de la sociedad hay que considerar en primer término el modo y las relaciones de producción de los bienes materiales y secundariamente hay que tener en cuenta las ideas filosóficas, políticas, religiosas o morales. La respuesta parecerá contundente y definitiva; pero siempre será posible seguir preguntando de qué manera llega el historiador marxista a conocer la forma de producción. Desde luego, solo le será posible conocerla, analizarla y comprobarla utilizando las fuentes históricas correspondientes; es decir, recogiendo, acumulando y *sobre todo seleccionando* los materiales informativos de primera, segunda, tercera y hasta cuarta mano que pueda encontrar (heurística). Pero entonces salta a la vista que las fuentes informativas sobre el modo de producción no son ellas mismas el modo de producción, sino simplemente derivados conceptuales, inclusive así se trate de me-

ras estadísticas ya originales, ya inventadas, o ya deducidas. Más aun, como toda fuente documental está gravada con el peso subjetivista del autor, testigo o simple transcriptor, la validez objetiva de la fuente, así como la conclusión científica obtenida durante el examen analítico serán siempre cuestionables. Claro está, podrá argüirse que todo documento puede ser sometido a un severo tratamiento hermenéutico para que se haga visible su significado más recóndito y cierto; pero el tratamiento técnico más fino nunca podrá revelarnos con absoluta certeza la verdad última, permanente, substancial. Allende esto hay que considerar asimismo que en el caso de disponer de varias o muchas fuentes el problema se complica, porque en la forzosa selección subyace la sutil trampa de la subjetividad.

Me permito también recordar a Mashbits que no siempre la ciencia histórica soviética ha mostrado un correcto empleo de la objetividad, tal y como lo sostiene mi crítico. No quiero repetir los ejemplos iberoamericanistas que di en mi libro para ilustrar el caso, y que de hecho no han sido refutados en la réplica soviética que he incluido aquí; pero todos ellos ponen de relieve claramente lo que calificué en mi libro de politización de la historiografía soviética, o subordinación de la investigación histórica a los intereses políticos del momento. Para demostrar esta presunta herejía me voy a permitir ahora utilizar otros ejemplos más generales: todo el mundo recuerda con extrañeza la manera como se puso término en 1952 a la discusión histórico-científica en torno al muy celebrado y debatido “modo de producción asiático”, que ha sido considerado hasta hoy como una variante oriental de la sociedad esclavista clásica, de acuerdo con la limitada orientación proporcionada por Morgan-Engels, y sin tener para nada en cuenta las sagaces observaciones del propio Marx en el libro III de *El Capital* ni incluso su bosquejo de 1859 sobre *Las formas que preceden a la producción capitalista*, publicado por primera vez en ruso en 1939. Durante la célebre Conferencia de Leningrado (1931), conectada con el fracaso de la revolución china de 1925-1927, se rechazó política, pero no científicamente, bajo la presión de Stalin, la existencia de un modo de producción asiático y aun se decretó la prohibición de mencionar siquiera el término. Otro caso de lo que yo llamo politización de la historia en la Unión Soviética fue la discusión de 1958 en la Universidad de Moscú sobre las famosas “capas medias”. Profesores de orientación filosófico-histórica estalinista, es decir, mediatizados por el no menos famoso “culto de la personalidad”, y profesores anti-estalinistas se enzarzaron en discusiones más o menos bizantinas hasta que casi por decreto y para sosegar los ánimos se determinó que la interpretación limitada del caso que dio Stalin era errónea. Parece ser

que a pesar del ucase oficial una buena parte de los camaradas profesores siguió aferrada a la vieja fórmula.

Como comprenderá Mashbits por estos dos dechados, lo que está ahora a discusión no es la mecánica del materialismo histórico, sino la sectaria y dogmática interpretación del mismo durante el larguísimo periodo del culto a la personalidad, que no únicamente se opuso a todo intento de explicar mejor la realidad histórica, sino que declaró trotskistas a los que defendían científicamente el modo de producción asiático e incluso *liquidó* pura y simplemente a un cierto número de partidarios del sistema. “A las personas indeseables —escribe el académico soviético B. Ponomáriov— se les proscribía de la ciencia y a menudo se las eliminaba físicamente. Se difamó a los notables historiadores soviéticos Lukin, Piontkovski y otros”. Esto quiere decir, ni más ni menos, que el espíritu de partido se oponía a la objetividad y que la ciencia histórica soviética estaba sometida servilmente a las inspiraciones egolátricas emanadas del culto ya tantas veces citado. Considerando todo lo anterior, la historiografía soviética que yo conozco se me presenta subordinada a los intereses políticos, sometida casi exclusivamente a estos, y por lo tanto, resulta sospechosa, fluctuante, palinódica. Ayer estuvo subordinada la historiografía soviética a la tarea de la exaltación de la personalidad de Stalin; hoy se nos presenta igualmente sometida a los intereses del partido-Estado soviético. Empero, ¿quién garantiza en el futuro la imposibilidad de un nuevo culto personalista o la reapertura del antiguo? Además, ¿quién asegura al propio Mashbits que un buen día de estos no se le encargue la rehabilitación histórica de Stalin? Nadie en efecto; mas si llegare tal vez la hipotética posibilidad, Mashbits podría decir con toda seriedad eufemística que se trataba de una “reapreciación” valorativa y creadora. Y habría que darle la razón siempre que no intentase convencer al lector de su apego y fidelidad a su querido método científico del materialismo histórico.

9

No se puede menos de aplaudir en este caso la inclusión de ensayos, estudios y artículos burgueses en las revistas históricas soviéticas, así como la traducción de ciertas obras de historia provenientes asimismo del campo burgués; pero yo me refería a la imposibilidad de publicar un estudio norteamericano tan agresivo como el de Lavretskii en una revista histórica soviética de divulgación. En tanto que Mashbits no lo especifique con mayor precisión seguiré creyendo que tal posibilidad es meramente hipotética. En un país como la URSS, en donde por razones políticas, estatales, se condena a dos escritores y se legaliza la monstruosidad mediante la farsa de un hediondo proceso,

no creo que sea normal la práctica que apunta mi crítico. En tanto que el Estado soviético tenga aún necesidad de afirmarse y prolongarse históricamente, como lo pensara Lenin desde la Primera Guerra Mundial (*El Estado y la revolución*) y como después lo reconocería y prolongaría Stalin, a fin de justificar la instauración —hasta ahora todavía retardada— del socialismo y, con él, la organización y salvación de la masa obrera inorgánica y carente de plena conciencia, no será posible el ejercicio autónomo de la libertad y de una sana, irónica y, si es preciso, irreverente autocrítica.

10-12

Las críticas que hice en mi libro a los cuatro autores soviéticos tienen por base el empleo dogmático y mecanicista que del método del materialismo histórico han llevado a cabo los citados historiadores. Ya Engels, a su debido tiempo, había llamado la atención sobre el error de otorgar a las fuerzas estrictamente productivas un predominio o determinismo absoluto y unilateral sobre la conciencia y sobre las superestructuras. Marx insistió también en lo mismo a partir de 1859 (*Crítica de la economía política*) y en otros numerosos textos, si bien afirmó siempre la primacía del ser sobre la conciencia. Empero con Stalin, como ya lo indiqué en mi libro (Ortega y Medina, 1961: 26), las superestructuras se independizan bastante de la infraestructura (ver Stalin, 1954: 9). Las circunstancias históricas (Revolución de 1917) obligarán a Stalin a otorgar un gran papel a las instituciones del Partido y del Estado soviético, así como a las ideas y teorías, como puede leerse en su *Materialismo dialéctico y materialismo histórico*. Es decir, la superestructura (ideologías, Partido, Estado, cultura, etcétera) se adelanta incluso históricamente respecto al desarrollo de la base y del régimen económico, y goza además de cierta prioridad, de cierto papel activo que, a decir verdad, no pertenecen estrictamente a la filosofía de Marx. Conviene recordar que el propio Stalin en sus *Problemas económicos del socialismo en la URSS* (1952), reaccionaba contra ciertos abusos de tipo idealista, de los que creían voluntariamente que todo era posible mediante la instrumentación; mas él mismo otorgaba a *la ley económica fundamental del socialismo* un valor ideal que no era resultado inmediato de las fuerzas de producción (Ibídem: 45). Stalin llegó incluso a admitir la posibilidad de una superestructura indisciplinada, opuesta a cumplir su cometido de defensa activa de la base (Stalin, 1954: 7). Se comprende que para que los hombres del Partido y del Estado puedan percatarse de esta oposición e indiferencia superestructurales es necesario que el marxismo se haya convertido dentro de ellos en una ideología puesta al servicio de una infraestruc-

tura cuyo desarrollo no tanto depende de las fuerzas y relaciones de producción sino de un saber teórico aplicado hábilmente.

Ahora bien, esta comprensión teórica que vela y se ejerce constantemente es la que dictaminó antaño, sin duda alguna, las terribles purgas; condena hogaño a Pasternak y procesa irracionalmente a Siniavski y a Daniel. Purgados de ayer y sentenciados de hoy fueron vistos como enemigos del Estado soviético; a saber fueron considerados traidores y ajenos (en cuanto pertenecientes a la elite superestructural) a la base.

Los cuatro historiadores soviéticos censurados por *mí* crecieron y se educaron en una época dominada por el culto a la personalidad de Stalin; es decir cuando predominaba la interpretación filosófica del marxismo hecha por el famoso georgiano en su *Materialismo dialéctico y materialismo histórico*, en donde disocia la dialéctica del materialismo —como puede observarse ya desde el título— con desdén del nexo íntimo establecido entre sus respectivos significados, corriendo el riesgo dicho materialismo de convertirse en un vergonzante *idealismo*; en una nueva metafísica de lo real, o para mejor expresarlo, siguiendo fielmente a Stalin, en una *teoría del conocimiento*, y por lo mismo una teoría todo lo burda y radicalmente realista que quiera pensarse. Se comprende que Rudenko, Alperóvich, Lavrov y Lavretskii por apartarse del Escila estaliniano hayan ido a naufragar en el Caribdis determinista aun sin quererlo. Acostumbrados durante un largo periodo histórico a remar encadenados en la galera filosófico-personalista de Stalin, se comprende que no haya sido fácil para ellos pilotear la nao por sí solos y dirigirla al buen puerto de la actual ortodoxia marxista-leninista.

No negué por consiguiente, en mi libro, como sostiene Mashbits, la unidad indisoluble del materialismo dialéctico; pero seguiré insistiendo en que las interpretaciones de los susodichos historiadores soviéticos resultan incompletas, dado que desdeñan o minimizan la importancia de algunos factores y especialmente el papel de las ideas en el desarrollo de la sociedad mexicana antes, durante y después de la revolución. Tampoco niego que, de acuerdo con el método marxista-leninista de investigación, el historiador marxista tenga que analizar el mayor número posible de factores determinantes del proceso histórico, porque de acuerdo con el propio Lenin es preciso tomar no casos aislados, sino *todo el conjunto* de los hechos concernientes a la cuestión que se examina, sin una sola excepción (ver Lenin, s/f: 266). Solo así, sobre “el fundamento de hechos exactos e indiscutibles” se podrá considerar auténtica una Investigación. Empero, ¿lo han hecho así mis criticados? Me parece que no, como puede observarse en la disociación entre ciertos hechos económicos

fundamentales y los correlativos históricos manipulados especialmente por Lavrov, Rudenko y Alperóvich. ¿Qué explicación dan estos historiadores soviéticos del papel importantísimo representado por el general Obregón en el proceso de la Revolución mexicana? Seguimos esperando la respuesta. ¿Por qué no se dice ni una sola palabra sobre el crédito agrícola bancario que se otorgaba a los terratenientes, que fue prohibido en 1908 por el secretario de Hacienda y que en parte propició el éxito de los revolucionarios de 1910, puesto que dichos terratenientes (grandes, medianos y chicos), irritados con el gobierno, no hicieron nada por defenderlo? Podríamos multiplicar las preguntas, nuevas y antiguas, pero no viene al caso hacerlo ahora dentro de este contexto contracrítico.

13

Tengo que insistir sobre la generalización que una y otra vez atribuye Mashbits a mis juicios. En ninguna parte de mi libro sostengo que la “ignorancia de los problemas nacionales, en general, es típica de la ciencia histórica marxista”. Esta atribución la creo injusta puesto que lo que he censurado es que los objetivos nacionalistas mexicanos no están debidamente estudiados e incluso en muchos casos son desdeñados por los historiadores soviéticos. La nación mexicana y el nacionalismo mexicano no solo son resultados de la trabazón económica de comunidad vital y de la fuerza ascensional burguesa iniciada a principios del siglo XIX, sino también una categoría histórica con particularidades semejantes a las europeas y con otras completamente originales y propias. México en particular e Iberoamérica en general están constituidos por una raza, una cultura y una historia mestizas; hecho específico determinante que no se puede ignorar. Si armados con las conclusiones estalinianas expuestas en *El marxismo y el problema nacional y colonial* (ed. Lenguas Extranjeras, Moscú, 1941) se intenta el análisis del nacionalismo mexicano, las conclusiones serán fatalmente falsas. La *mestizidad*; permítaseme el neologismo, tiene un importante desempeño en la lucha de clases en México; un papel que colorea y matiza peculiarmente la oposición de las fuerzas clasistas.

14

El “campo común” a que se refiere Mashbits no es para mí sino la *conciencia histórica* mestiza que como valor patriótico aúna a todos los mexicanos, pese incluso a las notorias diferencias aún existentes entre los distintos componentes étnicos que constituyen al gran núcleo mestizo.

Lo que yo indicaba es que precisamente las dos caudillos populares (mestizos ambos) Villa y Zapata, en un momento crucial para el

país, invasión americana, no comprenden lo peligroso del momento, justo porque su clase era la que menos podía entender la gravedad del problema. En todo caso la reacción de Villa contra los Estados Unidos (Columbus) surge del resentimiento que le provoca la promesa incumplida de apoyo. Como regla general la clase más baja es la más alienada y sin embargo no deja de tener una firme conciencia patriótica y un acreditado fervor nacionalista; el fenómeno solo puede explicarse si consideramos una conciencia superestructural que a través de la elite, depositaria de la experiencia histórico-cultural, organiza, desenajena a la masa e insufla en ella ciertas ideas que permitirán a dicha masa tomar conocimiento de sí misma y transformarse en una fuerza material. Pero lo que quedará siempre en el más absoluto misterio pentecostésico es la manera como las ideas mediadoras de salvación se plasman en la conciencia de la elite (llámense individuos o partido) y pasan de ella a la clase proletaria y campesina.

15-17

Me gustaría aceptar todas las explicaciones que formula Mashbits contra mis críticas referentes al sistema y al estilo de redactar la historia que tienen los historiadores soviéticos. Mas no podrá negar, me figuro, las censuras que provienen de su propio campo: “Nuestras revistas de historia —escribe el ya citado académico soviético B. Ponomáriov— han merecido el reconocimiento de la opinión científica soviética y extranjera y entrado sólidamente en las ciencias históricas; en torno a ellas se ha formado un amplio activo de autores y lectores”. Sin embargo, en su actividad hay muchos puntos débiles. La temática de las revistas tiene con frecuencia un carácter casual y se determina a veces, no por un plan de los consejos de redacción minuciosamente pensado, sino por la “cartera” que se forma de manera espontánea en la redacción. En las revistas aparecen todavía artículos sobre temas insignificantes, parciales. La mayoría de los artículos *se escriben con un lenguaje pesado, inexpresivo, que a menudo ahuyenta al lector* (subrayado mío). Y hablando acerca de las reseñas, el académico añade que son por lo general poco profundas y que se doblegan a “una especie de molde”. No está en mi ánimo atribuir estos defectos a la recensión de Mashbits; pero sí quiero insistir en que los textos traducidos al español de Rudenko, Alperóvich y Lavrov presentan esas faltas denunciadas por Ponomáriov. Y desde luego están fuera de toda crítica la literatura rusa de ayer y la soviética de hoy, su heredera, como lo justifican los dos premios nobeles alcanzados legítimamente por Rusia (Pasternak y Shólojov).

No censuro tampoco, por el prurito de censurar, el trabajo en equipo, siempre que cada autor participante muestre la suficiente au-

tonomía en su tema. Las discrepancias más o menos disimuladas y sutiles que presentan las diversas redacciones conjuntas antes bien enriquecen que empobrecen la combinación. Mas la manera como en la Unión Soviética se hacen tales trabajos colectivos no es por supuesto la más recomendable. Mashbits objeta mi explicación; pero es el caso que precisamente hojeo y ojeo en este momento los muy divulgados *Fundamentos de la filosofía marxista*, escritos por diez profesores soviéticos especialistas, donde aparece como definitivo redactor el académico F. V. Konstantínov. El lenguaje de esta obra se nota chato, muletillero y corriendo casi a ras del suelo; y como conozco muy bien a los dos traductores de la obra en cuestión no es achacable a la traducción española el frío y pesado aplanamiento del texto.

18

Ya abordé el asunto al final del párrafo 8 e insistiré nuevamente que es algo más que una “reapreciación de valores” saltar del Bolívar *canalla* al *patriota*: si ello no constituye un enfoque erróneo no sé entonces qué será. Precisamente la presencia de distintos puntos de vista en la ciencia historiográfica soviética demuestra no por cierto trivialidad, que sería incluso perdonable, sino el empleo obsoleto de la lógica tradicional. La maniquea caracterización de Bolívar nos recuerda las explicaciones del veterano sargento ante el sumiso tropel de reclutas expectantes: “Flanco derecho es lo mismo que flanco izquierdo, solo que al revés”. No es esta la ocasión para presentar la parpadeante imagen de Bolívar a través de la historiografía soviética; pero Mashbits, que la ha de conocer muy bien, tendrá que admitir conmigo que no hay otro caso semejante en toda la historiografía de la cultura occidental. Desde el *Diccionario enciclopédico* ruso de 1891, pasando por las diversas ediciones de la Breve y Gran enciclopedias soviéticas, hasta el año de 1939, en que las soviéticos descubren la opinión negativa de Marx sobre Bolívar en la *New American Encyclopaedia* de 1858, la curva de la apreciación y del interés bolivariano resulta enloquecedora, cardíaca y desconcertante. De 1939 a 1956-1957 los bonos de Bolívar alcanzan la cotización más baja y deleznable, para volver a subir, casi vertiginosamente, desde 1958 hasta nuestros días. En 1956 en la revista *Problemas de Historia (Voprosy Istorii, N° 11, 1956: 52 y ss.)*, un cuarteto de historiadores soviéticos arremete con gran desfachatez contra la mayoría de los historiadores burgueses (norteamericanos y españoles esencialmente) por presentar estos a Bolívar y a los otros caudillos militares de la independencia como dictadores y déspotas alejados de las masas populares; justamente el mismo punto de vista que la historiografía soviética había venido repitiendo desde 1939 hasta 1957. Ni qué decir tiene que los dichos historiadores burgueses,

a los que se cita por sus nombres, son declarados despreciables y reaccionarios, apologistas de las dictaduras agrofeudales de Iberoamérica. En 1958 la biografía de Lavretskii (uno de los componentes del cuarteto) marca la apoteosis de Bolívar, con todo y un prefacio del gran poeta chileno Neruda. Por supuesto el caudillo ya no es presentado como un dictador temeroso de las masas, sino como un héroe popular a la altura del arte. El Bolívar de Lavretskii es también antinorteamericano y antirreligioso, y para demostrarlo el historiador soviético, sin reparar en barras, amaña las citas, en el primer caso, y se hace eco de leyendas sin fundamento, en el segundo. Según Lavretskii, Bolívar no murió invocando al Dios de sus padres y abuelos, sino pensando en su maestro, en un sobrino, que era su predilecto, y sosteniendo en sus débiles manos *El Contrato Social* de Rousseau; pero en el testamento manuscrito de Bolívar puede leerse que hizo votos de “vivir y morir como católico y cristiano sincero”. En efecto, el 17 de diciembre de 1830 en la hacienda de San Pedro Alejandrino, cerca de Santa Marta, propiedad de su amigo el español D. Joaquín de Mier, murió *El Libertador* con el crucifijo en las manos; el obispo de Santa Marta y otros sacerdotes católicos lo visitaron antes de tan angustioso trance.

19

He creído necesario poner en claro, a título de posibilidad, el mensaje latente de la historiografía soviética y norteamericana, que consiste en dar a entender que el ejemplo revolucionario mexicano resulta inútil e inoperante para el resto de Iberoamérica (Ortega y Medina, 1961: 38). Mashbits refuta tal hipótesis, pero sus críticas son flojas. Apela a la estimación que siente el pueblo soviético hacia México y su revolución, cosa que es de agradecer; mas no cae en la cuenta que aun apreciando los historiadores soviéticos los resultados de la Revolución mexicana, no pueden menos de verla, de acuerdo con la ideología marxista, como fallida y enajenante en último extremo, a pesar de sus importantes logros.

20

Se confirma lo afirmado en el apartado anterior, cuando se lee que “rindiendo culto a la verdad” hay que admitir, en efecto, que “la Revolución de México fue reemplazada por el desarrollo evolutivo del capitalismo”. Efectivamente la Revolución no podía sino evolucionar hacia formas capitalistas dado que desde su origen todos los principios puestos en juego procedían del arsenal político de la clase burguesa, a excepción del floresmagonismo, de raíz anarquista, y del zapatismo, de inspiración indigenista-colonial y regional-antirreformista. La mera exposición de este hecho histórico por parte de Mas-

hbits y de los tres historiadores soviéticos implica la crítica latente de que hemos hablado líneas arriba, que incluso se ilustra con las declaraciones amargas de “tres conocidos estadistas e investigadores mexicanos”. Pero estos tres críticos socialistas mexicanos —caracterización política no indicada por Mashbits— jamás se han pronunciado ni es posible que los dos que aún viven (Lombardo Toledano y J. Silva Herzog, el desaparecido es N. Bassols) se pronuncien contra la ineficacia total del mensaje revolucionario y burgués allende la frontera sur, hacia Iberoamérica. Además tanto ellos como el propio Mashbits, amén de Rudenko, Alperóvich y Lavrov, saben muy bien que el gigante norteamericano no hubiese permitido otro tipo de revolución que no hubiese sido la liberal-burguesa, y contra la cual, a pesar de todas las simpatías analógicas, se resistió y aun opuso muy serios obstáculos intervencionistas. Más aun, invito a Mashbits para que recuerde conmigo lo que el propio Lenin escribió en su *Caricatura del marxismo*:

En los países avanzados (...) el problema nacional fue resuelto hace mucho; la unidad nacional ha rebasado su propósito; objetivamente ya no hay ‘tareas nacionales’ que cumplir. Por lo tanto solo en esos países es posible ahora romper la unidad nacional y establecer la unidad de clases. En los países subdesarrollados, por el contrario (...), la situación es enteramente distinta. En esos países —como regla general— aún tenemos naciones oprimidas y subdesarrolladas desde un punto de vista capitalista. Objetivamente estas naciones todavía tienen tareas nacionales que cumplir, a saber, tareas *democráticas*, las tareas de arrojar a la opresión extranjera. (Lenin, 1916)

¿Podrá negar Mashbits que la tarea democrática y nacional de los mexicanos, agravada por los complejos problemas del mestizaje, no podía sino derivar históricamente hacia el establecimiento de la democracia burguesa en México? ¿Podrá asimismo negar mi crítico que el poder político mexicano trabajó y “trabaja en armonía y en dirección al desarrollo que está de acuerdo con las leyes económicas” y no lo hace “contra el desarrollo económico”? Si pues Engels en su *Anti-Dühring* (Cap. 4) y Lenin en la obra líneas arriba citada respaldan, como se ve, a priori, la dirección correcta tomada por la revolución burguesa mexicana, no entiendo por qué Mashbits ha de censurar la evolución capitalista de nuestra revolución. Con perdón de Mashbits me parece que la actitud sectaria que él trasluce representa la inercia filosófica de los que todavía viven bajo el influjo del culto a la personalidad.

Como lo ha podido ir viendo el lector, no se trata de que me complazca o no el punto de vista ruso: de lo que se trata es de exhibir el significado velado, hondo y oculto que creo haber descubierto

en las críticas soviéticas y que estoy bien lejos de considerar como una conspiración.

21

Estoy, ahora sí, totalmente de acuerdo con Mashbits en este apartado. Efectivamente no tiene nada de casual la sobreestimación de la historiografía y sociología norteamericanas respecto a la Revolución mexicana. La explicación es convincente y me atrevería a añadir que algunos intelectuales norteamericanos intentan explicar ahora los éxitos de la revolución durante estos últimos años como una comprobación de las ventajas que ofrece la famosa *Alianza para el progreso*. La cosa no deja de ser chusca, si no es que completamente absurda; mas en este ingenuo o intencionado hecho yace asimismo ínsita la ya indicada idea de pretender minusvalorar la revolución por la cómoda vía atributiva.

Desde otro punto de vista es natural que los norteamericanos, y en el mismo caso están, según creo, los soviéticos, simpaticen ahora con la Revolución mexicana, pese a sus imperfecciones, y la prefieran a las contrarrevoluciones y golpes de Estado que parecen ser hoy día la tónica para el resto de Hispanoamérica. De todos modos es reconfortante observar que nuestra revolución, pese a sus fallas, que soy el primero en combatir y lamentar, está siendo redescubierta en Hispanoamérica. Por mi parte estoy firmemente convencido de la necesidad de proyectar su positivo mensaje y realizaciones más allá de nuestra frontera sur, como parece haberlo entendido la cabeza política más representativa del país. He experimentado la máxima satisfacción cuando he visto confirmado mi pronóstico de hace varios años, al poner en práctica el presidente de la República, licenciado Adolfo López Mateos, un viaje de buena voluntad por Sudamérica. En noviembre de 1960 terminé el prólogo de mi *Historiografía soviética iberoamericanista* con estas palabras: “Ni oficial ni institucionalmente y aún menos en lo particular nos hemos preocupado porque nuestra voz y nuestras obras repercutiesen con ecos dirigidos allende el Suchiate. Empero algún valor ha tenido y tiene todavía nuestra Revolución cuando a pesar de nosotros mismos sigue siendo una esperanza redentora para los otros”. Los viajes iberoamericanos del expresidente Adolfo López Mateos y del actual mandatario, licenciado Gustavo Díaz Ordaz¹², confirman halagadoramente mis previsiones, modestia aparte.

12 Dado el atraso con que sale *este Anuario* puedo confirmar ya, sin duda alguna, mi pronóstico.

22

Recordará el lector que cuando inicié este trabajo me referí al hecho de que Alperóvich destacaba con sutileza que mi libro había sido elogiado por ciertos círculos reaccionarios y especialmente por el norteamericano señor Oswald y por el español señor Ignacio Iglesias, redactor jefe de la revista “ultrarreaccionaria” en castellano *Cuadernos*, que se publica en París. Esta denuncia la hace asimismo suya Mashbits, el cual aclara además que me he solidarizado con la reseña del señor José Valadés y que me he basado en sus premisas críticas para hacer ciertas afirmaciones en mi libro (ver N° 6). Me causa cierta incomodidad el tener que contestar a Mashbits, y a Alperóvich en un tono que no es precisamente el más académico. ¿Por qué tiene que responder uno del empleo que hagan otros de sus ideas? Al salir un libro o un ensayo de las manos de su autor, la publicación adquiere por sí misma una independencia espiritual incontrolable ya para el escritor. Uno debe responder de sus ideas; pero no del uso o abuso de las mismas por parte de segundos y aun terceros. Esa técnica procesal resulta a todas luces injusta y da pena observar cómo sigue siendo utilizada no ya tan solo por dos críticos más o menos independientes, sino incluso por todo un sistema estatal que si ayer tenía más que sobradas razones para proceder así, hoy ya no tiene ninguna como corresponde a la consolidación extraordinaria de una gran potencia mundial y primera socialista en el mundo.

Los profesores Mashbits y Alperóvich no se dan cuenta de que el empleo del *Barbara Celarent* no es el más correctamente indicado para dos marxistas cuyas ideas provienen o deben provenir directamente de un proceso tan creador, revolucionario y científico —así lo estiman ellos— como es el materialismo dialéctico. Esta manera de proceder recuerda al encallecido cardenal dostoyevskiano y escolástico: Mayor = Ignacio Iglesias es un enemigo declarado de la Unión Soviética; menor = y como él alaba a Ortega y su libro; ergo tanto el libro como su autor son indignos y pues adversos. Esta silogística trasnochada resulta impropia de dos intelectuales marxistas; pero con todo me doy de santos porque de haber caído en sus manos una crítica alemana que me encomia, no sé a estas horas bajo qué *inri* crítico soviético me encontraría catalogado e inclusive crucificado¹³. Alperóvich y Mashbits tienen naturalmente todo el derecho para enjuiciar mis borrones; empero lo que no me parece correcto es que para hacerlo tengan que echar mano de los capciosos recursos que les proporciona la lógica tradicional; porque los valores de esta —admitirán conmigo ambos censores— solo pueden tener vigencia

13 Véase la nota crítica de Kürner, 1962.

en tanto que se los considere debidamente subsumidos a una lógica más general y amplia como es la dialéctica; es decir a una lógica que subordina a ella todas las anteriores.

23

Para terminar deseo francamente hacer mío el voto de Mashbits cuando afirma que los “latinoamericanistas soviéticos aspiran a una colaboración eficaz con los tratadistas de Latinoamérica”. Creo por cierto que el diálogo ha de resultar provechoso y ha de ayudar sin duda al fortalecimiento de la mutua amistad y comprensión entre nuestros pueblos. Asimismo el diálogo ha de favorecer en extremo al desarrollo de la ciencia histórica soviética, mexicana e iberoamericana.

BIBLIOGRAFÍA

- Alperóvich, M. S. 1956 *Aclaraciones de algunos problemas de la historia moderna y contemporánea de México en la literatura burguesa norteamericana de la posguerra* (Moscú: Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de la URSS, Informes y Comunicaciones).
- Alperóvich, M. S. 1958 “Historia de las relaciones entre México y Estados Unidos en la historiografía mexicana de la posguerra” en *Problemas de Historia [Voprosy Istorii]*, N° 3.
- Alperóvich, M. S. et al. 1960 *La Revolución Mexicana (Cuatro estudios soviéticos)* (México DF: Los Insurgentes).
- Alperóvich, M. S. y Rudenko, B. T. 1960 “La Revolución Mexicana de 1910-1917 y la política de los Estados Unidos” en Alperóvich, M. S. et al. *La Revolución Mexicana (Cuatro estudios soviéticos)* (México DF: Los Insurgentes).
- Bassols Batalla, N. 1960 *La Revolución mexicana cuesta abajo* (México DF: Labor).
- Cué Cánovas, A. 1960 “La Revolución Mexicana y la diplomacia de Estados Unidos” en *El Nacional*, 23 de octubre.
- Engels, F. 1848 *Deutsche Brüsseler Zeitung*, 23 de febrero.
- Iglesias, I. 1962 “América Latina vista por los historiadores soviéticos” en *Diario de Ecuador* (Quito) 12 de marzo.
- Kossok, M. 1959 “Zum Stand der sowjetischen Geschichtsschreibung über Lateinamerika” en *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, N° 2.
- Kürner, K. W. 1962 “Mexikos Geschichte durch Moskaus Brille” en *Süddeutsche Zeitung* (Múnich) 11 de octubre.
- Lavretskii, I. R. 1961 (1959) “Ensayo de la *Revista Histórica Hispanoamericana* de los años 1956-1958” en Ortega y Medina,

- J. A. (ed.) *Historiografía soviética iberoamericanista (1945-1960)* (México, DF: Universidad Nacional Autónoma).
- Lavretskii, I. R. et al. 1956 *Problemas de Historia [Voprosy Istorii]* N° 11.
- Lavrov, N. M. 1960 “Revolución Mexicana de 1910-1917” en Alperóvich, M. S. et al. *La Revolución Mexicana (Cuatro estudios soviéticos)* (México DF: Los Insurgentes).
- Lavrov, N. M. 1961 (1955) “La primera revolución rusa de 1905-1907 y el movimiento revolucionario internacional” en Ortega y Medina, J. A. (ed.) *Historiografía soviética iberoamericanista (1945-1960)* (México, DF: Universidad Nacional Autónoma).
- Lenin, V. I. 1916 *Sobre la caricatura del marxismo y el “economismo imperialista”* (s/d).
- Lenin, V. I. s/f *Obras*, Tomo 23 (Moscú: Progreso) 4ª edición.
- Mashbits, Y. 1962 “¿Cuba o México? Sociólogo americano acerca de los caminos de desarrollo de los países de Latinoamérica” en *Problemas de Historia [Voprosy Istorii]*, N° 1, pp. 183-185.
- Mielnikov, G. A. y Piegushev, L. V. 1961 “El 150 aniversario de la lucha de la independencia de los países de Iberoamérica” en *Mensajero de Historia de la Cultura Universal*, N° 5, pp. 151-158.
- Ortega y Medina, J. A. (ed.) 1961 *Historiografía soviética iberoamericanista (1945-1960)* (México, DF: Universidad Nacional Autónoma).
- Oswald, J. G. 1961 “Soviet News and Notes” en *The Hispanic American Historical Review*, N° 1, p. 121.
- Rudenko, B. T. 1955 “Sobre la situación económica y política de México en las vísperas de la revolución burguesa-democrática de 1910-1917” en *Cuadernos Científicos de la Historia Moderna y Contemporánea* (Moscú: s/d).
- Stalin, J. 1952 *Problemas económicos del socialismo en la URSS* (Moscú: s/d).
- Stalin, J. 1954 *Marxismo y problemas de lingüística* (Moscú: s/d).
- Sviatovski, V. V. 1924 *El Estado Comunista de los Jesuitas de Paraguay en los siglos XVII y XVIII* (Petrogrado: s/d).
- Valadés, J. C. 1960 “Nosotros, la Historia y la ciencia soviética” en *Excélsior*, 19 de agosto.
- Volski, A. 1928 *Historia de las revoluciones mexicanas* (Moscú: s/d).

LOS AÑOS SETENTA: TIEMPOS DE CAMBIOS*

Vera Kuteischikova y Lev Ospovat

HACIA FINALES de los años sesenta comenzó un periodo de surgimiento de la nueva novela latinoamericana. Ello tuvo lugar en el marco de un creciente movimiento de liberación, cuyo punto más alto fue la victoria de la revolución cubana. En muchos sentidos, las posteriores glorias de la nueva novela se identificaron con las complicaciones de los procesos revolucionarios en el continente. Recordemos que en 1967 ocurrió la trágica epopeya en Bolivia, terminada con la masacre del escuadrón comandado por el legendario Che Guevara. Tres años trascurrieron pacíficamente en Chile tras la llegada al poder de la Unidad Popular. La revolución chilena sufrió una derrota cuyo resultado fue el cambio a un gobierno fascista militar. Algunos meses después de la tragedia chilena el régimen burgués parlamentario en Uruguay fue sustituido por una dictadura policíaca militar. Desde mediados de los años setenta la reacción está a la ofensiva en muchos países de América Latina.

* Kuteischikova, V. y Ospovat, L. 1983 [1976] “Los años setenta: tiempos de cambios” en *Novyi latinoamerikanskii roman. 50-70e gody. Literaturno-kriticheskie ocherki* [La nueva novela latinoamericana. Años cincuenta-setenta. Boceto crítico-literario] (Moscú: Sovetskii Pisatel’) pp. 405-423.

Traducción de Soledad Jiménez Tovar.

El nuevo hito de la historia del movimiento de liberación de América Latina fue marcado por la victoria de la revolución democrática popular en Nicaragua en 1979, que seguramente tendrá un gran impacto sobre la lucha antiimperialista en los países latinoamericanos. Como dice Rodney Arismendi, aunque “en algunos países ha habido derrotas parciales de las fuerzas progresistas, de todos modos, todo el continente se mantiene firme en el grandioso camino de la liberación nacional y social” (Arismendi, 1979: 200).

La experiencia de los años setenta, amarga y heroica, tuvo un significado colosal para más de uno en América Latina. Los revolucionarios, que “tomaron el cielo por asalto”¹ en las montañas de Bolivia o en las calles de la capital chilena, creían que estaban abriendo sendas nuevas para toda la humanidad. Sin falta de razón, el Che Guevara, cuando libraba su última batalla, afirmaba: “Hoy estamos creando el ser humano del siglo XXI, lo creamos a él mismo”, y Pablo Neruda ensalzaba el internacionalismo de la revolución chilena cuando escribía que ella era “en defensa del género humano. Nunca antes gente de diferentes países del mundo se había sumado con tal compromiso personal hacia las luchas de los pueblos del continente latinoamericano donde nacieron y se desarrollaron nuevas formas de actividad revolucionaria”.

No obstante, esta resonancia mundial incluyó no solo los éxitos del movimiento de liberación en el continente. También hay aquí desenfrenadas tendencias de extremismo izquierdista, que proclaman la lucha partisana con el único propósito de luchar por el poder, revalorizando el papel de los factores subjetivos en el proceso histórico, en el supuesto de que sus efectos habrían sido afectados por la ideología y práctica de la “nueva izquierda” de varios países de Occidente. Por su parte, la bancarrota política del extremismo izquierdista en estos países aleccionadoramente afectó el conocimiento común de América Latina. En parte, tal cual mencionó adecuadamente I. Terteryan, “el choque del ‘alboroto izquierdista’, surgido en el desarrollo común de la falta de solidez de la ‘nueva izquierda’, requirió de los escritores latinoamericanos el desplazamiento consciente de los acentos, el cambio de los ángulos de comprensión de la realidad, el retrabajar nuevas formas de análisis artístico” (*Inostrannaya literatura*, 1981: 198).

La ampliación de horizontes de los novelistas latinoamericanos, cuya actividad social creció, implicó que ellos, junto con la *intelligent-sia* patriótica, entendieran claramente “el peligro fascista extendido desde el sur y que venía a sumarse a añosas tiranías a veces de corte o

1 En el original en ruso aparece la frase “shturmavavshie nebo”, versión al ruso de una frase de Marx cuando este escribía sobre la Comuna de París. (N. de la T.)

metodología fascistas. La gran solidaridad promovida en el continente y el mundo con Chile, luego también con Uruguay y otros países, y en los últimos dos años con Nicaragua, evidencia cuánto avanzó la comprensión del tremendo riesgo. La gran amplitud de esa solidaridad —pueblos, parlamentos, gobiernos democráticos, personalidades, incluso la Fundación Hábeas, surgida a iniciativa de G. García Márquez— comprobaron una vez más que, ante el peligro fascista y la conspiración del imperialismo yanqui y las tiranías, es posible la convergencia de fuerzas muy amplias —sociales y políticas, religiosas y laicas, civiles y militares— sobre una plataforma común democrática” (Arismendi 1980: 14)².

Desde las alturas en las cuales la historia los ha colocado, los escritores de América Latina han puesto al descubierto con la mayor claridad las evidentes contradicciones del mundo: las contradicciones entre las inspiradoras victorias de la revolución científico-técnica, la apertura de los horizontes cósmicos, y el mejoramiento impetuoso de los medios de destrucción masiva, los cuales ponen en riesgo la existencia misma del género humano. Teniendo una consciencia, no solo de ser “modernos”, sino también, como expresara Pablo Neruda en 1969, de ser *instrumentos* de toda la humanidad, los escritores han comprendido en su totalidad la suicida falta de unidad en aquel giro fatídico que solo la unidad puede superar. Esta colisión trágica da cuenta de la particularmente tensa búsqueda artística de los novelistas latinoamericanos.

Al igual que el propio proceso histórico de la América Latina de los años setenta, el movimiento literario de esta década fue multilíneal y contradictorio. Un lugar relevante fue ocupado por los experimentos con las formas narrativas y lingüísticas, los cuales atrajeron para sí la atención puntual y desinteresada de los teóricos y propagandistas del neo-avant-garde tanto dentro del propio continente como fuera de él. Surgieron partidarios, varios de ellos de entre los escritores: el neo-avant-garde encontró un defensor y promotor en Carlos Fuentes. Comenzaron a aparecer revistas y libros en los cuales la confianza en la especificidad nacional y continental condujo al provincialismo, y lo revolucionario fue suplantado por la “destrucción revolucionaria de la lengua”.

Los escritores y filólogos asentados en la posición del realismo se pronunciaron con decisión en contra de la peste del neo-avant-garde. En las discusiones subsiguientes, junto con la crítica profunda e informada dirigida contra aquellos que querían encauzar la nueva novela

2 Esta cita fue tomada del original, *Revista Estudios*, N° 73, octubre de 1979, pp. 6-7. (N. de la T.)

al camino de la “revolución lingüística”, distraiendo a sus autores de la resolución de problemas comunes, hubo aseveraciones y juicios de carácter dogmático, los cuales privaban a los escritores de su derecho de experimentar y negando el valor artístico de la nueva prosa latinoamericana. Tales juicios causaron una justa protesta por parte de aquellos novelistas que no se dejaron seducir por las tendencias neavant-gardistas³.

Las discusiones que estallaron a finales de los años sesenta y principios de los setenta amainaron gradualmente. Entonces quedó claro que la actualización del inventario de banquetes artísticos recibió —en la creatividad de la mayoría de los actuales novelistas— un sentido expresivo nutrido por una imagen profunda de la realidad más compleja que la de las décadas anteriores. Muestra de ello son los libros publicados en los años setenta por Alejo Carpentier y Arturo Roa Bastos, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Miguel Otero Silva, Manuel Scorza. Al leer estos libros nos convencemos: la nueva novela latinoamericana conservó sus conquistas y fortaleció su unidad. Junto con ello, dicha novela comenzó a exponer una revisión crítica de estados de cosas pasados, abrió para sí nuevas posibilidades de conocimiento y de retratar la vida.

Las tendencias más significativas en la prosa de los años setenta son representadas por tres novelas sobre la dictadura. Entre 1974 y 1975 aparecieron publicadas las novelas *El recurso del método*, de Carpentier; *Yo el Supremo*, de Roa Bastos, y *El otoño del patriarca*, de García Márquez. Los puntos comunes al interior de estas obras fueron señaladas por Mario Benedetti en la efectiva fórmula “el recurso del supremo patriarca”.

La aproximación amistosa de los novelistas hacia este tema, que parecía “residual” y tradicional, puede por supuesto ser explicada a través del hecho que, a inicios de los años setenta, este siniestro fenómeno social de Latinoamérica había renovado su actualidad. A los escritores les atraía no solo el filo histórico-político del tema. “El dictador es un tema seductor para todo escritor latinoamericano... en América Latina, él es el único personaje que realmente ha creado nuestra historia” —ha señalado decididamente García Márquez⁴—.

El principal interés de los autores ya mencionados es precisamente la fenomenología del dictador latinoamericano, el proceso de su creación y deificación en el mitificado conocimiento popular.

3 Sobre el neavantgardismo en la prosa latinoamericana contemporánea véase Terteryan, 1975.

4 Esta cita de García Márquez se tradujo de su versión en ruso. (N. de la T.)

El tema del gran rol jugado por el acercamiento a la mitología popular en el establecimiento de la nueva novela latinoamericana ha sido ya explicado en los anteriores capítulos. Sin embargo, como también se ha discutido antes, ya desde los años cincuenta en la nueva novela está claramente delineada otra tendencia, no necesariamente contradictoria con la anterior, cuyos principales representantes son Carlos Fuentes y en parte Mario Vargas Llosa. En las capas arcaicas del conocimiento popular estos escritores vieron un terreno especialmente fértil para las fuerzas inertes de la actualidad: desde allí se emprendería el descrédito de los mitos. Ha sido demostrado que García Márquez, como se dice en casi todos los libros de texto del “realismo mágico”, develó como nadie los riesgos de la ambigüedad de la imaginación mitológica; allí aparece un mundo habitado no solo por maravillas, sino también por monstruos. En la primera etapa del desarrollo de la nueva novela, la realidad iluminada en clave mitológica se convirtió en un principio básico, capaz de abrir nuevas e ilimitadas perspectivas.

En los años setenta, la relación de la nueva novela con la mitología cambia palpablemente. Esta relación es mucho más escéptica, muestra de lo cual son los libros, no solo de Carlos Fuentes y Vargas Llosa, sino también los de Carpentier, Roa Bastos y García Márquez. La reevaluación crítica empezó a experimentarse incluso en el hecho de que antes nadie ponía en duda la corrección de las posibilidades artísticas de la aproximación mitológica a la realidad. La decepción en cuanto a la efectividad de tal enfoque comenzó —puede ser que demasiado categóricamente— con Roa Bastos, quien estrictamente se basa en su propia experiencia. En uno de los episodios de su novela *Hijo de hombre*, el doctor Francia, temible dictador de Paraguay, vuelve de entre los muertos tomando la forma de un campesino decrepito para llegar en la ayuda de su cónyuge, quien huía del “infierno verde” de las plantaciones inglesas, resguardando así a sus propios hijos. Comentando este episodio un par de décadas después, el autor encontró el arte para decir que “no es posible identificar las perspectivas de los parias de la tierra con las perspectivas del novelista, quien describe las perspectivas de aquellos en su libro, como si este se adhiriera a tales perspectivas pasional y sinceramente. Inevitablemente, existe una diferencia entre las perspectivas de los reales fugitivos de las plantaciones y las perspectivas del autor real de *Hijo de hombre*... Los primeros miran, sienten lo natural en lo sobrenatural; el segundo busca los hechos naturales con apariencia de sobrenaturales, fantasmagóricos, mitológicos, con la ayuda de metáforas, alegorías, símbolos que abren el camino a las estampas del ‘realismo mágico’ y de

lo ‘real maravilloso’. Esto no es un estafermo de la literatura sino un reconocimiento autocrítico”⁵.

Ahora, una valoración aún más crítica de los novelistas sobre la función *social* del mito. En la etapa anterior, la mitología popular se convirtió en un fundamento de la nueva novela —Asturias y Carpentier, antecesores de Roa Bastos (así como también de Arguedas y Amado)— no solo como contenedora de las normas morales, sino también como una poderosa fuente de la lucha de liberación. Si bien estos artistas no cerraron sus ojos a los “aspectos desmovilizadores” del mito, su atención se centró en sus “aspectos movilizados”, creyendo que el conocimiento mitológico, representante de las aspiraciones centenarias de los pueblos, podía y debía ser utilizado en la promoción de la revolución latinoamericana.

Las duras lecciones de los años setenta convencieron a muchos escritores de que separar los “aspectos movilizados” de los aspectos “desmovilizadores” del mito no es tan fácil en la práctica como lo es en la literatura. En el encuentro de una visión del mundo mitológica, incluso en su traducción en ideas, subyace un peligro de tergiversación. Los intereses de la lucha de liberación buscan, no “revolucionar” los mitos, sino alimentar y desarrollar el conocimiento libertario revolucionario y crítico. Es por ello que los novelistas que escriben en los años setenta sobre la dictadura, estudian mayormente, no tanto su fondo histórico-social como el psicológico-social (la excepción de esto es Carpentier: en el libro *El recurso del método* se presta mayor atención a las consideraciones del primer tipo). ¿Qué habría de nuevo en esto? Ya Asturias en *El señor presidente* y Rulfo en *Pedro Páramo* habían mostrado la relación mutua entre el tirano y sus subordinados, la cual de ninguna manera se limitaría a la coacción, por un lado, y al miedo, por el otro. Si anteriores escritores se habían limitado a mostrar cómo se comporta este misterioso *esprit de corps*, ellos se aproximan a sus puntos y motores ocultos. Tales puntos y motores resultan ser en sus obras el eterno e inherente conocimiento mitológico usado para crear dioses y divinizar a los gobernantes.

Respecto a esto surgió una nueva relación con el potencial mitopoiético del pueblo, comenzándose a explorar la función social del mito. Se puede decir que, en las tres novelas, en una u otra forma se muestra el proceso dialéctico de la “mitologización-demitologización” de la figura del dictador. El camino específico tomado en estas tres novelas es la superación del miedo, compañero constante de la dictadura (encarnada de forma tan impresionante en la primera novela “dictatorial” de Asturias, *El señor presidente*).

5 Esta cita de Roa Bastos se tradujo de su versión en ruso. (N. de la T.)

No obstante, el autor de la novela *El recurso del método* resuelve todo sin mitología alguna. Su dictador está privado de cualquier aureola mágica, y si alguien juega con la imaginación popular colocándole tal aureola, ése es el Estudiante, un joven marxista ocupado en la preparación del levantamiento en contra del régimen. Sin embargo, el autor no solo no “adhiera” a esta leyenda, sino que, de hecho, la desafía al retratar al joven revolucionario como alguien ordinario, en muchos sentidos simple y carente de experiencia.

En *Yo el Supremo*, Roa Bastos se levanta en contra de la mitologización del Padre de la nación, el doctor Francia, atmósfera en la cual Paraguay ha vivido ya un siglo y medio. Esta atmósfera es famosa porque fue dada a conocer por Roa Bastos en su primera novela, *Hijo de hombre*. Su novela es una investigación escrupulosa de la personalidad del dictador y sus leyendas firmemente enraizadas. Recreado en todos sus detalles individuales e históricos, el fenómeno de la dictadura personal en el Paraguay del siglo XIX constituye, en la novela de Roa Bastos, una lección para las generaciones futuras. Acudiendo a la ficción fantástica —la dictadura se presenta como una “nube apocalíptica con forma de hongo”—, el autor habla directamente al lector: la dictadura detenta un inmenso poder sobre una nación entera que, ciega en sus creencias, permite que piensen por ella.

La novela *El otoño del patriarca* —juicio agudísimo, inmensamente largo, emitido por el pueblo sobre un ídolo deificado por él mismo—, es incluso un linchamiento, un derrocamiento del mito creado por este mismo pueblo.

Y, sin embargo, ¿se podría afirmar que en la nueva novela latinoamericana de los años setenta preponderó la valoración negativa de la función social de los mitos populares? La negación de tal conclusión excesivamente categórica es la obra del escritor peruano Manuel Scorza. Su trabajo cobró relevancia en la prosa latinoamericana de los años setenta. En el transcurso de esa década él publicó cuatro novelas: *Redoble por Rancas* (1970), *Historia de Garabombo el Invisible* (1976), *El jinete insomne* (1977) y *Cantar de Agapito Robles* (1977)⁶. Dedicadas a la lucha contemporánea de comunidades campesinas por la tierra y la libertad, estas “novelas-balada” utilizan extensamente formas tradicionales de la mitología india, la cual es

6 *Historia de Garabombo el Invisible* fue por primera vez publicada en 1972 y no en 1976 como afirman los autores. Estas cuatro novelas, junto con *La tumba del relámpago* (1979), forman parte de un mismo ciclo llamado *La Guerra Silenciosa*. *La tumba del relámpago* no es mencionada en este artículo porque aún no había sido publicada cuando Kuteischikova y Ospovat publicaron la primera edición de su estudio de la novela latinoamericana, en 1976. En la segunda edición, de 1983, los autores no registraron la aparición del último eslabón del ciclo novelesco. (N. de la T.)

capaz de darle un carácter real maravilloso a la opresión cotidiana, expresar la fe invencible del pueblo en el triunfo venidero de la justicia y la bondad, contagiando al lector de esa fe. “El arte de Scorza... es al mismo tiempo adivinación y llanto, brujería y consigna. El brillo de este arte es un reclutamiento fantasmagórico y agitador, a viva voz, un mitin alegorizante dirigido a nuestras emociones y nuestro conocimiento social” (Silyunas, 1981: 14).

Las novelas-balada de Manuel Scorza denotan una tendencia más que caracterizaría la literatura de los años setenta. Scorza introduce en sus libros elementos de la risa popular, del humor, en el cual subyace “el medio de salvación de la trágica desesperanza”. ¿Se articulan o no la risa y la mitología? Es este es un problema que ocupa ahora la atención tanto de los críticos como de los escritores.

En una entrevista dada en 1978, García Márquez compartió la impresión de que la tradición mágica, de aquí en adelante, abonará la cultura de los pueblos de América Latina: “En vez de desaparecer, ella deberá depurarse y fortalecerse”. El escritor colombiano considera que el uso de las tradiciones mitológicas en el arte futuro conducirá a su transformación significativa. Pero, ¿cómo, en concreto, llevar a cabo esta transformación? ¿Cómo proceder, con la ayuda de la literatura, a depurar la fuerza maravillosa de la imaginación mitológica y limpiarla de aquello producido por el miedo y la debilidad?

La experiencia de la nueva novela latinoamericana en el transcurso de la década muestra que la solución de este problema depende del uso de las tradiciones de la comedia en la cultura popular, en línea con las cuales se superan la debilidad y el miedo y se lleva a cabo la “salvación de la trágica desesperanza”.

Los elementos de la risa popular acompañaron desde el principio a la nueva novela latinoamericana. Estos elementos aparecen en muchas de las obras tempranas de Jorge Amado; desde *Gabriela* (1958), la risa se convirtió en el elemento más importante y constante de su trabajo. El efecto de la cultura de la comedia y sus derivados pueden encontrarse en los libros de Cortázar, en la novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, escrita en el género de sátira menipea, por no mencionar la novela *Cien años de soledad*.

¿Qué ocurría en la primera etapa con respecto a apelar al principio de la risa como el rasgo significativo y constituyente de la nueva novela? Esto fue, en general, ajeno a los fundadores: Asturias y Carpentier, y en los más jóvenes Roa Bastos y Fuentes. Más joven que todos ellos, Vargas Llosa, en un principio rechazó cualquier forma relativa a la risa, alegando que era categóricamente contraria al género de la novela. Este escritor incluso afirmó que la risa es un rasgo de conformismo.

Hacia los años setenta la situación cambió abruptamente. Ahora, entre los verdaderos maestros de la nueva novela no se puede encontrar ninguno que no se haya acercado, de alguna forma u otra, a las tradiciones de la cultura de la risa. Más aun, nos atrevemos a decir que muchos de los más significativos trabajos de los últimos años de la novela latinoamericana se han visto influidos específicamente por estas tradiciones. Aunque es necesario subrayar que el discurso es relativo no solo a lo “gracioso” y a la carcajada, bajo cuyo estruendo la humanidad se escinde de su pasado, sino que lo es además a aquello que por muchos siglos enriqueció la cultura de la risa y el desarrollo artístico de la humanidad: el realismo grotesco, el diálogo y la polifonía, la familiarización de la imagen del hombre.

Aquí resulta especialmente preclaro el ejemplo de Vargas Llosa, quien, como ya se ha dicho, justo ahora, a principios de los años setenta, explora por primera vez el incluir rasgos de humor en la novela *Pantaleón y las visitadoras*. Una transformación análoga ocurrió en la obra de Carpentier, quien en el mismo periodo se abrió a incorporar rasgos de la cultura de la risa a un grado que raya en una ironía satírica a través de la cual investiga la realidad.

¡Y qué banquete de lujo son los rasgos irónicos en *El otoño del patriarca*! Nunca, incluso en la obra previa del propio García Márquez, esta risa podía escucharse tan estruendosa. En el atrevimiento de la combinación de lo cómico y lo horrible, el autor sobrepasa a sus antecesores incendiando al lector con la ferocidad de otras hipérbolas grotescas. ¡Recordemos, por lo menos, a Rodrigo de Aguilar frito, ofrecido en la cena de sus cómplices petrificados por el espanto!

¿Cómo es que la tradición de la literatura “carnavalizada”, salida de las raíces de los rasgos irónicos, necesita del escritor y los significados polifónicos de su novela? El autor se aproxima por primera vez a este tipo de narración, y, en el juicio que condena al pueblo a la dictadura y a sí mismo, se involucra en un diálogo global de conocimientos varios. Es justo en tal diálogo, y solo allí, que puede ser desacreditado, abatido hasta el final, el mito que paraliza el conocimiento.

El ajuste de cuentas de Augusto Roa Bastos con aquellos que en los años setenta se sumaron a la riqueza de la cultura de la risa, puede parecer a primera vista tenso. El color de la novela *Yo el Supremo* es sin duda sombrío; aquí solamente el propio dictador se permite a sí mismo reír —aunque, ¡cómo es de amarga, sardónica y melancólica su risa!—. Al momento de clasificar “cómo fue hecha” esta novela, vemos que, en sus mismos cimientos, fue colocado el principio polifónico salido de las raíces de la actitud carnavalesca.

Por supuesto que el polifonismo adquiere, en la novela latinoamericana de los años setenta, un significado totalmente independiente.

Justo bajo estos principios, el desarrollo artístico depende verdaderamente de los logros que incluyeron a la novela latinoamericana en una esfera más importante y novedosa para sí: la esfera de la exploración de la personalidad.

Debido a su desarrollo específico, la novela latinoamericana se volcó, desde mediados del siglo XX, a la develación del mundo interior del ser humano. El análisis psicológico ha sido dirigido, como ya se ha dicho, a dos tipos de personalidad contrarios: por un lado, los marginados, excluidos del sistema social, por así decirlo, el “hombre superfluo”⁷, y, por el otro lado, la personalidad fuerte, se puede decir incluso que omnipotente. Sucedió que, justo el tema de la dictadura, del poder absoluto, se convirtió, en las experiencias personales de los escritores latinoamericanos, en un campo en el cual pudieron estudiar ambos tipos opuestos de individuo. Tanto en *El otoño del patriarca* como en *Yo el Supremo* se prefigura cómo la personalidad es utilizada como divisa de cambio en la relación entre el poder y la gente, llevando inevitablemente a esta última a la autodestrucción.

En este contexto es relevante analizar una importante obra: la novela de Miguel Otero Silva *Lope de Aguirre, príncipe de la libertad*. El mayor prosista venezolano, Miguel Otero Silva (nacido en 1908)⁸, entró al mundo de la literatura hace cuatro décadas. Cronista de la violencia venezolana —su patria es a menudo nombrada como territorio exclusivo de los tiranos—, en los años setenta Otero Silva, tras la publicación de las novelas *Cuando quiero llorar no lloro* y *Lope de Aguirre, príncipe de la libertad* se convirtió en un escritor de escala continental.

Tal como Roa Bastos, Otero Silva dedicó su más reciente novela a un personaje histórico real: un conquistador del siglo XVI protagonista de unos disturbios en contra de la corona española. Lope de Aguirre tiene una reputación “negra” que lo ha acompañado tanto en la historiografía oficial como en el folklor. Sin embargo, el hilo de la obra no procura rehabilitar al personaje, sino mirar a contraluz “integralmente” su destino y personalidad. La novela despliega un profundo dramatismo tanto en términos de la historia en general como en términos psicológicos. Todos los diálogos son tensos hasta el límite, y no podría haber sido diferente en una época caracterizada por grandes confron-

7 En el texto original en ruso se usa el término “lishnii chelovek”, personaje tipo en la literatura rusa del siglo XIX. El “hombre superfluo” era encarnado por personajes idealistas, muchas veces aristócratas que, en su nihilismo, eran incapaces de llevar a cabo cualquier acción concreta. (N. de la T.)

8 Cuando este estudio fue publicado por Kuteischikova y Ospovat, Otero Silva seguía vivo. El autor venezolano fallecería en 1985, un par de años después de la publicación de la segunda edición de este estudio. (N. de la T.)

taciones. La historia del siglo XVI fue hecha por los conquistadores, incluso no tanto por líderes cuanto por soldados: el hidalgo común, llegando torrencialmente desde España en busca de oro. “Vete a las Indias, ahijado. Aquí en Oñate no pasarás de yegüerizo o clavetero, la vida se te consumirá forjando lanzas y curtiendo cueros, te morirás sentado junto a la chimenea con un perro dormitando a tus pies, igual que todos se han muerto y seguiremos muriéndonos en esta aldea. Vete a las Indias, ahijado, y vuelve mañana a Oñate convertido en poderoso, trayendo por bagaje grandes cofres atestados de doblones de oro y aderezos de plata”⁹. Lope de Aguirre fue un guerrero valiente y cruel, y derramó la sangre de no pocos indígenas para gloria de la dominación española. Fue un conquistador típico, pero no ordinario; el orgullo y la hombría ocultaban una fragilidad casi enana, era dueño de un cuerpo poderoso, destinado para empresas grandiosas. La incesante sed acumulada preparó gradualmente la explosión de la inconformidad, la cual puede observarse en una carta no enviada, dirigida al rey Carlos de España. Otero Silva encontró en un archivo un borrador de dicha carta (en español antiguo). Este fue el primer estímulo para idear la novela. La carta, algo modernizada por el autor, fue incluida en la narración, insertada en uno de los fragmentos clave.

El acontecimiento decisivo en la vida de Lope de Aguirre es su conversión, de “el más fiel de los vasallos” del rey —tal como él manifiesta en su primera carta— a un rebelde, el “Lope-traidor”. Esto no fue provocado solo por inconformidad para con el poder monárquico: esta tierra comenzó a apoderarse gradualmente del conquistador, quien había llegado y luchado por ella. La naturaleza salvaje, los indígenas, los monumentos antiguos de la cultura de Cuzco, la capital del imperio inca, comenzaron a arder en la imaginación del soldado. “Lope de Aguirre había nacido y crecido entre despeñaderos y montañas, pero jamás penetró la sabiduría de la piedra sino al estribo de estas construcciones; nunca lo turbó el arcano de las serranías sino en el hueco de estas cuencas habitadas por dioses extraños, arrebuja-das en leyendas que hacen soñar con brujas al pecho más impávido”. Gradualmente, Lope de Aguirre comenzó a percibir el Nuevo Mundo como su patria. El vasco testarudo se convirtió en el hombre que, en su segunda carta al rey desoye el llamado de su antigua patria y habla desde la propia América. Él conquistó América para el rey, y, ahora, quiere verla independiente. A la cabeza de los separatistas, a los cuales él nombra como marañones (tomado del nombre del río Marañón), Lope de Aguirre comenzó una guerra contra la corona, creyendo sin-

9 Todas las citas de *Lope de Aguirre, príncipe de la libertad* provienen de su original en español. (N. de la T.)

ceramente que defendía los intereses de una “patria real y verdadera”. “Nosotros somos los indomables marañones, una estirpe de tigres libertadores que el universo mundo jamás ha visto”, “[nuestros pechos no hallarán tregua ni descanso hasta tanto no haber]¹⁰ cumplido nuestro destino vengador en el Nuevo Mundo”.

Lope de Aguirre no fue el primero en organizar un levantamiento; a mediados del siglo XVI se orquestaron en América varias conspiraciones de conquistadores, y muchas llegaron a cobrar vida. Pero la de Lope de Aguirre se diferencia desde el principio de otras conspiraciones como la de, por ejemplo, Gonzalo Pizarro y sus intereses egoístas. Aguirre, desde el inicio mismo, se propuso una tarea masiva, grandiosa, que en ese momento nadie más habría podido imaginar: la tarea de liquidar el poder colonial de España. Llevar a cabo esta tarea era algo que él podría realizar con la ayuda de aquellos medios que le otorgó la experiencia misma de la conquista. Así, se dispuso a luchar por América con la violencia, el robo y el exterminio. Es en esto donde radica el corazón y la simiente mismos del drama histórico y humano del héroe. “Caballero andante, héroe, conquistador, caudillo, gran rebelde”, con tales palabras el encantador Lope de Aguirre define el entramado contradictorio, imposible de desentrañar, acaso cortándolo. La idea rebelde y libertaria fue abjurada, de este modo, con la inevitable degeneración por medio de la cual el héroe cayó preso de su sed de autoafirmación. “No he venido al Nuevo Mundo a acumular riquezas en mi provecho, ni a catequizar indios en beneficio de nuestra sagrada religión... he venido simplemente a valer más con la lanza en la mano, he servido lealmente al Rey por veinte y cuatro años, he poblado pueblos, he librado batallas, me he quedado cojo en tu nombre Carlos o Felipe, ahora venga lo que viniera ha llegado la hora de esforzarme en el nombre y alteza de mi propia gloria”.

La debacle tras los disturbios fue inevitable. En la última parte de la novela —bajo el título “Lope de Aguirre el peregrino”— la acción de desarrolla a un ritmo rápido. Envuelto por el acoso de sus enemigos, Lope de Aguirre asesina a sus propios compañeros y se suicida. Antes de morir, mata a su propia hija. Para él, educado en el espíritu de la representación fanático-religiosa del honor femenino, era insoportable la idea de que, una vez sola, Elvira sucumbiera víctima del abuso. El asesinato de la hija adquiere un sentido simbólico: Aguirre y su rebelión están condenados; él no tiene y no tendrá herederos.

“La propia vida de Lope de Aguirre —dice Otero Silva— me puso a pensar sobre el arte dramático, y, en la correspondencia de las etapas

10 Se agrega la cita entre corchetes para ofrecer el sentido que en la traducción de la novela en ruso da la cita que aparece fuera de los corchetes. (N. de la T.)

de la vida en las que mi personaje fue un héroe griego, shakesperiano o de una tragedia contemporánea”¹¹. Así explica el autor la inclusión en la narración de tres episodios dramáticamente elaborados, acentuando los momentos climáticos de la vida de Lope de Aguirre. El primero es la persecución de Aguirre por sus delitos y su captura; el segundo es el asesinato del jefe de la unidad donde sirvió y a cuya cabeza sería colocado; el último episodio es el final, cuando, rodeado por una fuerza superior, abandona la vida con las palabras: “El rey Felipe II ha de aparecer en la historia con el título de Tirano, y a Lope de Aguirre se le llamará Príncipe de la Libertad”. Con este oxímoron que da título a la novela se consigue fundir dos ideas incongruentes: la idea de poder y la idea de libertad.

Toda la novela está construida como un choque de flujos de voces: no se desarrolla por medio del discurso directo del héroe, sino por medio de un ornamento de la estilística contemporánea, la voz del autor, quien se manifiesta por medio de las voces de los otros personajes; ello es claramente distinguible en los episodios “dramáticos”. De este modo son escuchadas todas las confesiones “a favor” y “en contra”. Los apuntes del autor, vestidos de comentarios de carácter académico, participan activamente en la narrativa. Aquí se decantan la mayoría de las valoraciones provenientes de la historiografía de Venezuela; las valoraciones singularmente repelentes, que unánimemente condenan los crímenes y las atrocidades de Lope de Aguirre; así como aquellas notas que veladamente matizan las dificultades trágicas de esta personalidad. Hay un hecho único que vulnera la condena generalizada de Lope de Aguirre: sucede que Simón Bolívar, líder de la guerra de independencia de América Latina, vio en la carta de Aguirre el primer manifiesto de la guerra anticolonial de sus pueblos.

En 1970, Otero Silva publicó *Cuando quiero llorar no lloro*, novela en la cual se abocó a presentar la significativa experiencia de la encarnación de los aspectos dramáticos del proceso revolucionario de América Latina de los años sesenta. La realidad revolucionaria encontró su primera expresión directa en varios tipos de literatura documental¹². Esto atrajo a los novelistas, quienes se esforzaron en utilizar en sus estructuras creativas el material documental-fáctico de las realidades del movimiento revolucionario. Es precisamente el caso de *Cuando quiero llorar no lloro*.

La novela no se cierra en un plano temporal. Lo antecede un “Prólogo cristiano”: el cortejo fúnebre de un joven cristiano muerto a

11 Esta cita de Otero Silva ha sido traducida de la versión en ruso. (N. de la T.)

12 Véase *Sovremennyi revolyutsionnyi protsess i progressivnaya literatura [El proceso revolucionario contemporáneo y la literatura progresista]*, 1976.

causa del martirio. El prólogo es una parábola: el destino de muchos jóvenes cristianos le espera a tres jóvenes venezolanos que nacieron el mismo día en el año de 1948, recibiendo el mismo nombre en honor de santo patrono de ese día: Victorino. Los tres morirían dieciocho años después, en el aniversario de sus nacimientos.

En la novela, los tres jóvenes —un negro convicto e indigente, el heredero de un capitalista próspero y el hijo de un intelectual comunista— se encuentran en conflicto con la sociedad, aunque cada uno de un modo distinto. “El enemigo público número uno” es el hijo de una mulata de baja ralea, pervertido por la vida y que, privado de posibilidades para una vida digna, se venga de la sociedad de forma espontánea, directamente. De otro modo actúa el joven rico y afortunado, quien se rebela ante el hartazgo de los lujos. Su vida, llena de comportamientos agresivos sin sentido, cobra importancia solo en el último minuto: corriendo violentamente en un automóvil recibido en regalo, se precipita en un abismo intentando evitar estrellarse con un autobús repleto de niños. Este es el único y último momento de su recuperación espiritual.

Solamente el tercer Victorino lucha consciente e intencionadamente contra la sociedad injusta. El camino elegido por este joven revolucionario resulta estar errado. Junto con otros, igualmente ardientes, jóvenes impacientes, se hace miembro de una unidad de combate terrorista. En la novela, el terror ultraizquierdista se diferencia en poco del crimen: Victorino conduce a la muerte a personas inocentes y a sus propios cabecillas. El tercer Victorino se entrega también, en el último momento, a la posibilidad de conocer el sinsentido y la ausencia de perspectivas traídos por la ultrarrevolución.

Víctima de la falta de experiencia política y la basura extremista, Victorino Perdomo es una figura característica, no solo de América Latina, sino de muchos países de Occidente, donde, en la segunda mitad de los años sesenta se inició una ola de movimientos juveniles extremistas. Esto le da una amplia resonancia mundial a la novela de Otero Silva.

Cuando quiero llorar no lloro introduce en términos contemporáneos el problema de la personalidad y la revolución. Alejado del barniz, de los contenidos de informe, el escritor analiza fijamente la personalidad puesta en una situación de crisis. “La revolución nos mostró a todos el significado de la personalidad, la escala universal, inherentes al ser humano”—, diría el conocido poeta y prosista cubano Lezama Lima¹³. En la investigación del ser humano involucrado en actividades revolucionarias es donde radica el significado de la novela

13 La cita de Lezama Lima se tradujo de su versión en ruso. (N. de la T.)

de Otero Silva *Cuando quiero llorar no lloro*. Tal significado lo tiene también la novela *Libro de Manuel*, de Julio Cortázar.

Teniendo en mente el destino de una personalidad reflexiva puesta frente a frente con la realidad revolucionaria, el novelista concluye que dicha realidad pone al hombre a determinar su posición, conduciéndolo a entender que una transformación de la sociedad revolucionaria le otorga a él la emancipación y le asegura un genuino florecimiento de su individualidad. ¿Qué se le debe exigir, en tal caso, a la personalidad consciente de su deuda con la humanidad y convencida de la necesaria transformación revolucionaria del mundo?

A esta pregunta responden los escritores de forma múltiple. Si en *La consagración de la primavera*¹⁴ toda la lógica de la novela demanda la total subordinación de las personalidades individuales a los requerimientos de la causa común —una subordinación llevada al punto de la negación de sí mismo—, el autor del *Libro de Manuel* se pronuncia por el crecimiento por sí misma, con la máxima libertad, de la personalidad, no solo para la consecución final de la revolución, sino también como una condición necesaria de su implementación exitosa. “Más que nunca creo —escribe Cortázar en el prefacio de la novela— que la lucha en pro del socialismo latinoamericano debe enfrentar el horror cotidiano con la única actitud que un día le dará la victoria: cuidando preciosamente, celosamente, la capacidad de vivir tal como la queremos para ese futuro, con todo lo que supone de amor, de juego y de alegría... su liberación de los tabúes, su reclamo de una dignidad compartida en una tierra ya libre de este horizonte diario de colmillos y de dólares”¹⁵.

Como ya se ha dicho, en las novelas de Otero Silva y de Cortázar se utilizan extensamente materiales documentales del movimiento revolucionario, aunque transformados por la imaginación del autor. Un ejemplo más, aunque de tipo único, de aquellos trabajos cuya materia prima es la vida y que ha “dado buenos resultados” con la imaginación del escritor, es la tetralogía¹⁶ de Manuel Scorza. El enfoque innovador con respecto a la imagen de la realidad revolucionaria destaca claramente en esta tetralogía. Puede que esto sea así porque el mismo tema de estos libros —la lucha espontánea de los campesinos—, hace mucho que se había convertido en un tema tradicional

14 Los autores se refieren a la novela de Alejo Carpentier. (N. de la T.)

15 La cita proviene del texto original en español de la novela *Libro de Manuel* de Julio Cortázar. (N. de la T.)

16 Ver nota 6, donde se aclara que este ciclo de novelas es en realidad una pentalogía y no una tetralogía como Kuteischikova y Ospovat mencionan en su estudio. (N. de la T.)

en la literatura latinoamericana, trabajado en primera instancia en los años veinte y treinta. Al referirse a los acontecimientos de los últimos años —la narración trata acerca de la guerra que durante largos años sostuvieron los indígenas peruanos contras compañías extranjeras que habían invadido sus tierras—, Scorza crea una historia en la cual la historia fáctica se funde totalmente con la fantasía popular. El autor constantemente enfatiza la autenticidad de los hechos descritos: “Este libro es la crónica exasperantemente real de una lucha solitaria: la que en los Andes Centrales libraron, entre 1950 y 1962, los hombres de algunas aldeas... Más que un novelista, el autor es un testigo. Las fotografías que se publicarán en un volumen aparte y las grabaciones magnetofónicas donde constan estas atrocidades, demuestran que los excesos de este libro son desvaídas descripciones de la realidad”¹⁷. Insistiendo en la estricta documentalidad de su “crónica fantástica”, palabras con las cuales Manuel Scorza llamó a sus “novelas-balada”, el autor declaraba que las había escrito “desde una posición de excepcionalidad, desde el punto de vista de mis personajes. Esto, académicamente, confirió un carácter legendario a la descripción, una identificación de la gente como mítica... aproximarse al mito, en este caso, significó ser realista. En estas alturas andinas, aisladas en tiempo y espacio, radica la vida misma”¹⁸.

En el mito develador¹⁹ del conocimiento indígena hay una imagen vívida de “El Cerco”, el cual delimita la tierra perteneciente a los indígenas. El Cerco “avanzaba y avanzaba. Cerros, pastos, puquios, cuevas, lagunas: todo lo engullía. El lunes, a las cuatro, devoró el cerro Chuco. La pampa quedó dividida. El Cerco cortó la planicie... Ya nadie se burlaba del Cerco. El miedo espolvoreaba los cuervos”. El Cerco es el monopolio de cobre más grande de los Estados Unidos. “Hacia 1960, la Cerro de Pasco Corporation poseía más de quinientas mil hectáreas. La mitad de todas las tierras del departamento. El

17 La cita proviene del texto original en español de la novela *Redoble por Rancas* de Manuel Scorza. (N. de la T.)

18 Este fragmento de Scorza se tradujo directamente de su versión en ruso. (N. de la T.)

19 El texto en ruso usa el adjetivo *mifotvoryaschii*, compuesto por las palabras *mif* (mito) y *otvoryaschii* (abierto). Este es un término propuesto por la hispanista y latinoamericanista soviética Inna Terteryan en el libro *Chelovek mifootvoryaschii: o literature Ispanii, Portugali i Latinskoi Ameriki* [El hombre del mito develador: sobre la literatura de España, Portugal y América Latina], publicado póstumamente por la editorial Sovetskii Pisatel' en Moscú, en 1988. Se optó por traducir este término como “mito develador”, pues el método propuesto por Terteryan incluye mirar los aspectos fantásticos de las literaturas lusa, hispana y latinoamericana como parte constituyente de dichas culturas. (N. de la T.)

mes de agosto de 1960, quizás enloquecido por una marcha de medio siglo, quizá porque sufrió un ataque de soroche, el Cerco ya no se pudo detener. En su locura anheló toda la tierra. Y empezó a caminar, caminar, caminar”²⁰.

En la última escena, acaecida en la “húmeda oscuridad de la tumba”, los muertos despiertan bajo la tierra y comienzan a conversar entre sí, y, al mismo tiempo, restaurar la imagen de la última batalla. Esta escena no solo se hace eco del Pedro Páramo de Rulfo, sino que además polemiza con él. A diferencia de los personajes del escritor mexicano, los héroes de Scorza, ubicados en el más allá, están llenos de un interés apasionado por la vida; a ellos les obsesiona profundamente el destino de sus colegas sobrevivientes, el destino de sus asuntos comunes. Incluso muertos, ellos continúan participando de la lucha popular.

Ya hemos abordado la mitologización de los eventos revolucionarios en la obra de Asturias y Carpentier. Los escritores de los años setenta no le temen al mito de la risa popular. La risa no es solo “un medio de rescate del hombre de la trágica desesperanza”, como en más de una ocasión lo mencionó el autor, sino que es también, la risa, una manera de revelar las limitaciones de la ingenua conciencia primitiva de los personajes y de subrayar el potencial social-creativo de la generación del mito. Como nunca lo hicieron Asturias y Carpentier, Scorza, después de varias décadas, se propone de nuevo “revolucionar el mito”.

El camino multiforme y los modos de pensar y traducir la realidad revolucionaria en la prosa de los años setenta en América Latina dependen inseparablemente de las tendencias magistrales de su desarrollo. Hoy por hoy, como nunca antes, los novelistas latinoamericanos están convencidos del significado universal de sus obras. Sobre esto, con total convicción afirma Roa Bastos: “Es doblemente enriquecedor, tanto crítica como estéticamente, para el almacén del talento, ubicarse constantemente en el ‘aquí’ y ‘ahora’ de la propia nación y el propio tiempo; ellas son las palabras con las cuales, los escritores más conscientes, ciertamente los más talentosos, los que dan el tono de la prosa latinoamericana contemporánea, entienden que descubrir estas palabras como medio de expresión es bueno solo cuando ellas ayudan a una más profunda penetración en el sentido de la vida del ser humano”²¹.

20 Todas las citas de este párrafo provienen del texto original en español de la novela *Redoble por Rancas* de Manuel Scorza. (N. de la T.)

21 El fragmento se tradujo de su versión en ruso. (N. de la T.)

Esto recuerda dos pronósticos hechos hace unos cuarenta años por teóricos que estaban pensando desde distintos polos de Europa sobre el futuro del género de la novela. El del inglés Ralph Fox, quien subrayaba que a la novela contemporánea le era sumamente necesaria "...la visión de que la liberación de la humanidad se verá enriquecida por las reservas de energía casi vírgenes depositadas en los pueblos africanos y en los pueblos indo-hispanos de América" (Fox, 1960: 230-231). Y el del académico soviético Mijail Bajtin, hablando del proceso de entrada de la novela a una nueva fase, escribió: "Para una época caracterizada por unas complicación y profundización del mundo no habituales, un tamaño no habitual de rigor, sobriedad y crítica humanos. Estos rasgos determinan el desarrollo de la novela" (Bajtin, 1975: 483).

¿Hay algo en común en estas dos opiniones referidas a aspectos completamente diferentes aspectos del mismo proceso? Desde aquel tiempo, cuyo futuro devendría nuestro presente, no solo se han aclarado las conexiones internas de estos aspectos, sino que también se ha confirmado la validez de ambas posturas. La nueva novela latinoamericana ha contribuido enormemente al desarrollo creativo de la humanidad, enriqueciendo la visión de los tesoros nacionales de la imaginación. Junto con ello, la novela atestigua la experiencia de las décadas pasadas, todo lo cual decididamente reclama tal modo de ver el mundo que requiere el análisis de la época contemporánea: la visión sobria, exigente y sin miedo.

BIBLIOGRAFÍA

- Arismendi, R. 1979 *Leninizm — znamiya revolyutsionogo preobrazovaniya mira* [El leninismo: la bandera de la transformación revolucionaria del mundo] (Moscu).
- Arismendi, R. 1980 *Narodnaya vesna v Nikaragua* [Primavera Popular en Nicaragua] en *Latinskaia Amerika*, N° 2, p. 14. [Versión original: 1979, *Revista Estudios*, N° 73, octubre, pp. 6-7.]
- Bajtin, M. 1975 *Voprosi literatury i estetiki* [Cuestiones de literatura y estética] (Moscu: Khudozhestennaya Literatura).
- Fox, R. 1960 *Roman i narod* [La novela y el pueblo] (Moscu: s/d).
- Inostrannaya literatura* 1981, N° 5.
- Silyunas, V. 1981 "Fantasticheskie jroniki Manuelya Skorsy" ["Las crónicas fantásticas de Manuel Scorza"] en *Scorsa Manuel'. Traurnyi marsh po selenyu Rankas. Garabombo-nevidimka. Bessonnyi vsadnik. Skazanie ob Agapito Roblese* [Marcha fúnebre a través de Redoble por Rancas, Historia de Garabombo el Invisible, El jinete insomne y Cantar de Agapito Robles] (Moscu: s/d).

Sovremennyyi revolyutsionnyi protsess i progressivnaya literatura [*El proceso revolucionario contemporáneo y la literatura progresista*] 1976 (Moscú: s/d).

Terteryan, I. 1975 “Teoreticheskie iskanija i problema natsional’nogo svoeobrazija literatura v Latinskoi Amerike” [“La búsqueda teórica y el problema de la identidad nacional en la literatura de América Latina”] en *Teorii, shkoli, kontseptsii (kriticheskie analify). Judozhestvennyi protsess i ideologicheskaya bor’ba* [*Teorías, escuelas, conceptos (análisis críticos). El proceso artístico y la lucha ideológica*] (Moscú: s/d).

LA ORIGINALIDAD HISTÓRICO-CULTURAL DE AMÉRICA LATINA*¹

Inna Terteryan

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, el problema de la tipología cultural ha sido una de las principales ocupaciones de los científicos soviéticos de diferentes campos de las ciencias humanas. Es difícil encontrar otro tema que tan claramente haya despertado el interés general. Las bús-

1 Texto publicado en 1981 en la revista *Latinskaia Amerika*, N° 4. Posteriormente, este texto fue presentado como ponencia en el congreso del mismo nombre celebrado en Moscú, en 1986. Finalmente, el texto fue editado e incluido en el libro *Chelovek mifootvoryaschii: o literature Ispanii, Portugalii i Latinskoi Ameriki* [*El hombre del mito develador: sobre la literatura de España, Portugal y América Latina*], publicado póstumamente por la editorial Sovetskii Pisatel' en Moscú, en 1988. Se consiguieron las versiones de las actas del congreso (las cuales aparecen en la página de internet <www.indiansworld.org/Latin/latin_america_culture1986_01.html#.V9UCmzVLW_4>) y de la versión publicada en 1988. Las notas al pie no aparecen en la versión de 1988, por lo que el lector debe tomar en cuenta que corresponden a la versión de 1986. En corchetes aparecen fragmentos que figuraron en la versión de 1986 y que fueron suprimidos en la versión de 1988. (N. de la T.)

* Terteryan, I. 1988 (1981) "La originalidad histórico-cultural de América Latina" en *Chelovek mifootvoryaschii: o literature Ispanii, Portugalii i Latinskoi Ameriki* [*El hombre del mito develador: sobre la literatura de España, Portugal y América Latina*] (Moscú: Sovetskii Pisatel') pp. 482-487.

Traducción de Soledad Jiménez Tovar.

quedas siguen dos direcciones: las tipologías culturales desarrolladas históricamente y las tipologías culturales nacionales. Al mismo tiempo, hay una idea que permea a ambas conceptualizaciones: la cultura no puede ser entendida como la mera suma de los diferentes rasgos característicos. Incluso con sus propias especificidades, en la cultura nacional o la cultura de una época histórica existe un núcleo que, como se llame (y nuestros científicos usan varios términos distintos para denominarlo), se asocia con todos los componentes de la cultura, incluso con los periféricos. Esta relación es mucho más sencilla en las culturas tradicionales (por ejemplo, la medieval) de lo que lo es en las incomparablemente más complejas culturas avanzadas y dinámicas de nuestro tiempo.

Yo, al igual que mis colegas estudiosos de la literatura, arribé al estudio de la originalidad histórica y cultural de América Latina a partir del estudio de la cultura artística del continente. Esto no quiere decir que la identidad cultural se manifieste solo en las artes. Apenas quiere decir que el arte, como cualquier otra forma de la conciencia social, objetiviza la escurridiza y fluida originalidad nacional. Al mismo tiempo, sin embargo, nos encontramos con que existen algunas instancias o barreras que intermedian entre el artista y sus representaciones del mundo nacional. Estas instancias son algunas ideas sobre cómo debe ser mostrado el mundo y sobre cómo este está correlacionado con otros mundos nacionales. Se trata, en suma, de la noción de originalidad. A veces son diferencias de concepciones, a veces quedan al nivel de la intuición. Son significativas cada vez que el artista afirma algo, discute con alguien y reconsidera su mundo artístico como una réplica, como un argumento en la disputa. En América Latina, el concepto de la originalidad cultural ha despertado un gran interés, suscitando una intensa polémica que se refleja directa o indirectamente en todos (es posible decir esto con certeza) los tipos de creatividad cultural.

En el estudio de la originalidad cultural de América Latina y, en particular, del concepto de originalidad, nos enfrentamos inmediatamente con varios problemas complejos. A continuación, muestro, desde mi perspectiva, algunos de ellos.

Existe la urgencia de contrarrestar decididamente, en los países del “tercer mundo”, como son llamados por los países desarrollados de Europa, la tendencia a atribuir a la conciencia europea solamente una función de dominio y discriminación. Por supuesto, el colonialismo en todas sus formas, desde la fase de acumulación primitiva hasta la era del capitalismo monopolista de Estado niega, de hecho, la humanidad de los pueblos que han sido explotados y niega también el valor de sus culturas. Pero, al mismo tiempo, en Europa, en el seno de

las culturas europeas, nació y se desarrolló la idea de la singularidad y la autovaloración de otras culturas. En respuesta a los primeros actos de barbarie de la conquista se alzaron ya las voces en defensa de los exterminados (Las Casas fue seguido por una pléyade de humanistas brasileños: Nóbrega, Anchieta, Vieira²), pero, solo más tarde, y gradualmente, el pensamiento europeo llegó a la conclusión de que la humanidad igualitaria no prejuzga y no requiere una uniformidad de las culturas y que la cultura ajena es importante, interesante y valiosa precisamente porque no se parece, no es idéntica a la propia. Primero ocurrió con Juan Vico³, y luego circuló esta idea con el intelectual ilustrado y romántico Herder⁴. Los artistas y pensadores románticos respaldaban y desarrollaban la idea de la originalidad y autovaloración de las otras culturas. En esta tradición europea es en la que debemos insistir. Permítaseme recordar el artículo de Engels “Paisajes”⁵, en el cual él, no sin la influencia de Herder y los románticos, anticipa el estudio moderno de la originalidad de las culturas nacionales.

Otro tema polémico es hasta dónde la idea de la originalidad está relacionada con la elección de la vía de desarrollo social. Por supuesto, en América Latina hay todo tipo de especulaciones políticas sobre la idea de la originalidad nacional, los intentos de transformar esa originalidad en exclusividad. Entre los representantes de esta idea están los educadores y los soldados que tañeron las campanas para iniciar la lucha por la independencia. Rodríguez, un profesor asociado poste-

2 Bartolomé de las Casas (1474-1566) fue un destacado humanista, escritor e historiador español. En 1502, fue misionero en la isla de La Española (Haití), en 1511-1514 fue capellán de la brigada de conquistadores en Cuba, en 1519-1521 fue misionero en Venezuela, en los años treinta de ese siglo estuvo en Guatemala, en 1544-1550 fue obispo en Chiapas, México. Actuó en defensa de los indios, la denuncia de la crueldad e inmoralidad de la conquista. Su obra principal es *La Historia de las Indias* (la traducción rusa aparece en *Hacia la historia de la liberación de América*, Moscú, 1966). Manuel da Nóbrega fue la cabeza de la primera misión jesuita en Brasil (1549). José de Anchieta fue un misionero jesuita. Escribió para el teatro indio autos sacramentales, los cuales constituyen el patrimonio más importante de la literatura brasileña del siglo XVI. Antonio Vieira fue un representante de la cultura humanística religiosa misionera en Brasil, se le considera el continuador del trabajo de Las Casas.

3 Giambattista Vico (1668-1774) fue un filósofo italiano, es uno de los fundadores del historicismo.

4 Johann Gottfried Herder (1744-1803) fue un filósofo, escritor, y educador alemán. Abogó por la originalidad nacional del arte, reivindicó la identidad histórica y la equivalencia de diferentes épocas culturales.

5 En ruso, el título es “Landschafty”, palabra proveniente del alemán “Landschaften”. (N. de la T.)

riormente con Simón Bolívar⁶, escribió poco después de la liberación del yugo colonial:

No hay que remitirse a la sabiduría de Europa, esto es un argumento sencillo. Rasguemos el brillante velo de Europa, y ustedes verán el cuadro horrible de su pobreza y sus vicios... la perfección de las partes contrasta con la absoluta inutilidad del todo. Mis pensamientos muestran una audaz paradoja, ¿y qué?, los acontecimientos han mostrado y demostrarán en su totalidad esta verdad innegable: que América no debe imitar servilmente, América debe ser creada de nuevo.

Simón Rodríguez, quien vivió durante varios años en Europa, no se dejaba seducir por los logros de su progreso material y cultural. Es sorprendente que a Rodríguez lo movieran, no determinados aspectos negativos de la vida europea, sino la “falta de idoneidad del conjunto”, es decir, el sistema de organización social en general. “América debe convertirse en un modelo de belleza de la sociedad”, escribe Rodríguez en el ensayo “Defensa de Bolívar”. De este modo, desde el principio, la idea de la originalidad de América Latina estaba relacionada con el futuro y vinculada, no con la idealización de algunas formas sociales en fenecimiento (por ejemplo, las tribus, como en algunos países africanos), ni tampoco con el inicio de la vía capitalista de desarrollo, sino con las formas preclaras que pueden y deben ser dadas en el proceso de la creación histórica. La idealización, la fe profética, acompañaron la idea de una originalidad latinoamericana, desde los primeros pasos. Pero esta no era una idealización del pasado, ¡sino del futuro! Esta fue la fe en la misión histórica de América, atestiguada por la extraordinaria grandeza y el poder de su naturaleza. ¡Tal espacio, tal fecundidad debían abrigar y nutrir “la sociedad perfecta”! No es de extrañar que muchos analistas remonten la idea de la originalidad incluso a las cartas de Colón, quien encontró, como sabemos, en el Nuevo Mundo, “muchos signos importantes del paraíso terrenal” (carta enviada a la reina en 1498). La teoría utópica y leyendas poéticas impregnaron una tierra en la cual creció la idea de la originalidad latinoamericana.

Por lo tanto, es necesario distinguir entre las construcciones ideológicas especulativas, las cuales solo justifican las actividades de diver-

6 Simón Rodríguez (seudónimo: Samuel Robinson, 1771-1854) fue un educador, maestro y filósofo venezolano. Fue el primer maestro de Simón Bolívar, su mejor amigo y aliado en la guerra por la independencia. En sus escritos, habló del lugar que el socialismo utópico ocupaba en la implementación, en los países de América Latina, de la “civilización social”, la cual diferiría fundamentalmente de la civilización “individualista” y explotadora de Occidente.

esos grupos políticos, y aquellas conceptualizaciones subyacentes en la creación cultural. No es posible aproximarse bajo los mismos criterios a los razonamientos basados en el sentido común producidos por los demagogos políticos y al trabajo creativo de los filósofos, artistas y novelistas. En el proceso creativo, especialmente en el artístico, siempre hay un momento durante el cual la idealización, la configuración irreductible de políticas, conservan la memoria de las leyendas sobre el pasado. Si el artista poetiza un cierto tipo de persona y las relaciones entre el ser humano y el universo (por ejemplo, M. A. Asturias con el indígena, J. Amado con el mulato de Bahía, J. Guimarães Rosa⁷ con el mestizo de los sertones de Minas Gerais, etc.) vale la pena analizar minuciosamente, no la idealización de una condición social arcaica, sino solo la defensa de ciertos valores espirituales que están en peligro de ser exterminados junto con sus representantes o bien disuelto en la opaca corriente del así llamado “desarrollo”.

La historia de la cultura rusa nos ha enseñado a distinguir entre la construcción de los ideólogos y los puntos de vista de los artistas, estos últimos con una mucho mayor visión de futuro en relación a las consecuencias espirituales de desarrollo burgués. La ciencia nuestra ha realizado un enorme trabajo para diferenciar, por ejemplo, la ideología del *pochvennichestvo*⁸ y el mundo artístico de Dostoievskii. ¿Por qué, teniendo en cuenta, por supuesto, la diferencia inherente a los casos, no tomar ventaja de esta experiencia mientras se estudia el trabajo de Asturias, Carpentier, Guimarães Rosa, Vargas Llosa y otros destacados artistas latinoamericanos?

Se entiende que el estudio del concepto de la originalidad histórica y cultural no es un fin en sí mismo, sino un medio, una etapa preliminar necesaria. Después de todo, este concepto en tanto medio de educación ideológica incluye siempre el elemento de la esquematización e, incluso, la mistificación. En la percepción del investigador, el concepto y la realización de la originalidad en la forma de la creatividad cultural deben complementarse entre sí. Eso es lo que de hecho ocurrió, es necesario encontrar aquel nivel o plano donde se intersecan los conceptos ideológicos y la intuición artística. Yo pienso que este plano es el código artístico de la cultura. Cada cultura tiene su propia

7 João Guimarães Rosa (1908-1968) es un conocido escritor brasileño. Es uno de los representantes de la “nueva novela latinoamericana”, autor de la novela *El gran sertón: Veredas*.

8 El *pochvennichestvo* fue un movimiento político y cultural en la Rusia decimonónica. Dicho movimiento, de carácter chauvinista, estaba en contra de la implementación de los valores europeos en la sociedad rusa como si ellos fueran universales. Viene del ruso *narodnaya pochva*: “el suelo del pueblo”, en sentido literal, o, en sentido más amplio, traducible también como “la vuelta a las raíces”. (N. de la T.)

gama de prototipos y mitologías artísticas. El creador y el lector (espectador, oyente) comparten este lenguaje figurado común, el cual no siempre, o al menos no totalmente, es comprensible para los extranjeros, es decir, las personas formadas en una tradición cultural diferente. Esto es el código cultural, se desarrolla a lo largo de los siglos, y bajo la influencia de varios factores: la realidad histórica, las tradiciones, los descubrimientos artísticos, las batallas ideológicas. La cultura de América Latina posee un grado elevado de una conformación de un código artístico original; si no se participa de él, se corre el riesgo de no “decodificar” las más sorprendentes y profundas obras. En una serie de artículos publicados en la revista *Latinskaia Amerika* [*América Latina*]⁹, V. Zemskov persiguió en detalle, el modo en el cual las imágenes simbólicas de Ariel-Calibán-Próspero, retomadas de *La tempestad* de Shakespeare, han adquirido una nueva vida siendo repensados y revalorados por ya casi un centenar de años. Esta tríada de símbolos, por supuesto, entra en el código común de la cultura latinoamericana.

(Es interesante que en este código ya tan familiar para los latinoamericanos se recurriera a algunas ideologías de otros países en aras de ser comprendido y aceptado por los intelectuales latinoamericanos. Así, tan tempranamente como 1942, el escritor norteamericano Waldo Frank, adelantándose con mucho a los renombrados “civilización integral orgánica” y el “hombre multidimensional” de Marcuse, menciona en una de sus presentaciones: “dejemos que la América Española descubra a Calibán al interior de sí misma, un Calibán que esté dispuesto a colaborar con un Calibán norteamericano”. En el contexto de las opiniones de Frank, Calibán es un símbolo de la civilización industrial, desalmada y “mecánica”; el Calibán norteamericano, los Estados Unidos, está a la vanguardia de esta civilización.)

Ahora daré otro ejemplo de un código artístico común a todo el continente. Este código consiste en metáforas, cuyo tipo constituye el punto de embrague de la imagen visual y las concepciones imaginativas. En más de una ocasión se ha prestado atención a la relevancia imaginativa que posee la selva tropical como una vorágine, señalando la conexión entre esta imagen y la dicotomía “barbarie/civilización”, tomada de la obra de D. F. Sarmiento¹⁰. Claramente, vorágine no es

9 Serie de artículos de V. B. Zemskov bajo el título común “Sobre las relaciones histórico culturales de América Latina y el Occidente. El litigio entre Calibán y Próspero” [“Ob istoriko-kul’turnyj otnosheniyaj Latinskoi Ameriki i Zapada. Tyazhba Kalibana i Prospero”], publicada en la revista *Latinskaia Amerika*, 1978, N° 2-4.

10 Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) fue un estadista, figura pública, escritor e historiador argentino. Su principal trabajo es *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas, un ensayo artístico-filosófico*.

solo el título de la famosa novela de José Eustasio Rivera¹¹, sino que constituye un verdadero mitologema encarnado también en las novelas de Gallegos, Carpentier, Vargas Llosa, por no mencionar a una multitud de escritores menos prominentes.

Un momento importante que no debe ser dejado de lado en el despliegue de este mitologema ha sido la aparición de un pequeño libro del prosista brasileño Alberto Rangel “Inferno Verde” (1910). Los cuentos ingenuos de Rangel sobre la lucha desigual y desesperada del campesino brasileño con la exuberante naturaleza tropical han sido, en la actualidad, a menudo reimpresos en las antologías para dar lugar a un género tomado del título original del volumen de Rangel, el cual ha cobrado una vida independiente, bajo el nombre “literatura del infierno verde”. El título resultó ser una amplia metáfora para incluir en ella expresiones que van desde la polémica a viva voz con las utopías blancas y con las leyendas hasta los ya mencionados argumentos de Colón sobre el paraíso terrenal.

En la obra de Rangel y sus seguidores, en la de Rivera, el “infierno verde” y la “vorágine” están localizados geográficamente en la selva, en la jungla, resultando infernal el ambiente hostil al hombre, estando la hostilidad predeterminada por las propiedades naturales del lugar. Guimarães Rosa utilizó el mismo mitologema, pero no se relacionó con él como naturaleza y espontaneidad, sino en su carácter exclusivamente moral: en sus cuentos y en la novela *El gran sertón: Veredas* afloran las estepas de Minas Gerais, no como hostiles en sí mismas (su primavera parece un paraíso), pero: “El sertón es el lugar donde manda el fuerte o el astuto. Si al propio Dios se le ocurre venir aquí, ¡entonces que venga armado!”. Las reinas en el sertón son la tiranía y la violencia, las cuales se materializan en el tablero de juego y tientan al héroe de la novela, Riobaldo —en otras palabras, el sertón— también en un infierno verde, demoníaco. *La casa verde* de Vargas Llosa nos regresa de nuevo a la selva: al igual que una pequeña “casa verde” (una casa de tolerancia provincial), la “casa verde” grande es la selva, combinando de forma ambigua señales celestiales e infernales. (Aunque hay también aquí un infierno social: Vargas Llosa desmitifica completamente el abismo: las personas absorben y destruyen, no la espontaneidad de la naturaleza, ni tampoco una maldad moral abstracta, sino las terribles condiciones sociales, la explotación inaudita y la humillación insoportable.)

11 José Eustasio Rivera (1889-1928) fue un escritor y figura pública de Colombia. Su novela más famosa, *La vorágine* (1924, traducida al ruso en 1935), marcó el inicio de la llamada literatura “del infierno verde”.

Se podría analizar infinitamente las diferentes encarnaciones de este mitologema: en *Los pasos perdidos* de Carpentier y en *Lope de Aguirre, príncipe de la Libertad* de Otero Silva, en las obras de Roa Bastos y García Márquez. Es importante subrayar que el argumento aquí no se trata solo de las características artísticas de ciertas novelas o incluso de la literatura en general. Estamos hablando sobre un especial lenguaje simbólico de la cultura inherente a cada uno de estos símbolos, donde se encuentra no solo una visión del mundo, sino también un conocimiento y una valoración del mismo.

La cultura mira al mundo con sus propios ojos; ella hoy, como antes, posee su propia escala de valores morales. No creo que la visión original del mundo debería ser considerada como propia de una etapa de “subdesarrollo”. Por supuesto, con el desarrollo de la cultura doméstica surge un aparentemente inevitable proceso. La originalidad radica en las capas más profundas de la cultura. Ello se debe, en primera instancia, a una sed poderosa e incontrolable de certeza de la originalidad nacional propia. En segunda instancia, se debe a la necesidad de aprobación de dicha certeza. Ambas tendencias, contradictorias entre sí, son parte de los cambios de nuestro tiempo.

El académico D. S. Lijachev escribió sobre la “estructura única de cristal” de la individualidad nacional de los pueblos. Fusionando la historia con este cristal único, la originalidad cultural de los pueblos de América Latina existe realmente; ello es demostrado no solo con los conceptos de los filósofos, científicos y ensayistas, sino sobre todo con el arte: la música, la poesía, y la gran novelística de América Latina.

TERCERA SECCIÓN

Revisionismos (1992-2002)

.ru

LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN LA INTERPRETACIÓN SOVIÉTICA DEL PERIODO DE LA “GUERRA FRÍA”*

Moisés Alperóvich

S. S. PESTKOVSKII (1882-1937), primer embajador soviético en México, fue pionero en el estudio de la revolución mexicana en la URSS. Al regresar de México publicó dos libros en 1928 (Volskii, 1928 y Ortega, 1928)¹, firmados con seudónimos, en los cuales dedicó considerable importancia a la revolución de 1910. A lo largo de la década de los treinta —sin contar breves menciones— prácticamente no se hablaba de ella en las publicaciones históricas soviéticas, lo que se debía al encarcelamiento y la muerte de Pestkovskii en 1937, una de las numerosas víctimas de las purgas estalinistas.

A fines de 1940, V. M. Miroshevskii, quien dictaba conferencias en la Universidad Lomonósov de Moscú sobre la historia de América Latina, hizo una exposición más o menos sistemática de los acontecimientos básicos de la revolución mexicana² en un manual de historia contemporánea de los países coloniales y dependientes. Empero, dado

1 Para un análisis detallado de estas obras, véase Richardson, 1988: 106-126.

2 Véase Miroshevskii, T. 1, 1940: 747-754.

* Alperóvich, M. 1995 “La revolución mexicana en la interpretación soviética del periodo de la ‘Guerra Fría’” en *Historia Mexicana* (México DF: COLMEX) Vol. 44, N° 4 (176), abril-junio, pp. 677-690.

que la Segunda Guerra Mundial ya había empezado, se prestó poca atención a este tema, al igual que a los problemas latinoamericanos en general. No fue sino hasta los años de la posguerra que varios investigadores jóvenes se dedicaron casi simultáneamente a estas cuestiones. Entre 1947 y 1949, N. M. Lavrov, E. V. Anánova, B. T. Rudenko y M. S. Alperóvich defendieron sus tesis de candidato al doctorado estudiando distintos aspectos de la revolución mexicana: la importancia del problema agrario, la política de Estados Unidos con motivo de los procesos revolucionarios en México y las relaciones entre los dos países durante las presidencias de Taft y de Wilson (Lavrov, 1947; Ananova, 1947; Rudenko, 1949, y Alperóvich, 1949).

Por supuesto, estos trabajos fueron escritos por historiadores formados bajo la influencia de la ideología comunista, egresados de escuelas y universidades soviéticas, en las que se les persuadía con insistencia, la idea de la infalibilidad, la impecabilidad y la universalidad de la llamada metodología marxista-leninista y los principios del materialismo histórico. Así, su pensamiento se limitaba al marco de un esquema riguroso y primitivo, construido sobre la base del reconocimiento de la lucha de clases como principal fuerza motriz del progreso social y la primacía de los intereses de clase sobre los de toda la humanidad. No obstante, los autores mencionados —obligados, además, a no olvidar la censura vigilante— trataban de analizar objetiva y escrupulosamente la esencia de los fenómenos en investigación. Pese a la diversidad de los enfoques individuales, todos ellos, considerando que la revolución mexicana había sido democrático-burguesa y no había resuelto por completo las tareas históricas planteadas ante ella, veían en ella uno de los mayores acontecimientos en la historia de México. Según estos autores, el contenido de la Revolución había sido la lucha del pueblo por la tierra, la liquidación de las sobrevivencias feudales y la realización de transformaciones democráticas. Aun siendo de esencia antifeudal, la Revolución también poseía tendencias anti-imperialistas. Al asestar un duro golpe a la gran propiedad agraria y a la jerarquía eclesiástica, al debilitar las posiciones del capital foráneo y limitar su penetración sucesiva en el país, y al asegurar la aprobación de la Constitución radical de 1917 la Revolución creó premisas favorables para el desarrollo de México y para que este país realizara reformas radicales en los campos económico, político y cultural.

No me interesa hablar ahora sobre la legitimidad de semejantes deducciones, ya que, además, las concepciones de los historiadores soviéticos fueron analizadas circunstancialmente por los colegas de Estados Unidos y México³. Pero en el clima de la “Guerra Fría”

3 Véase Richardson, 1992: 48-50.

que iba cobrando fuerza, acompañada de la ofensiva ideológica en masa —interesada en desenmascarar las “intrigas del imperialismo estadounidense” en todos los rincones del globo terrestre, desarraigar el “objetivismo burgués”, el “cosmopolitismo apátrida” y otros males—, surgió la idea de jugar la “carta latinoamericana” en esa campaña propagandística.

En mayo de 1949, la revista *Bol'shevik*, editada por el Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, publicó una extensa reseña de la monografía “Imperialisticheskaia politika SSHA v stranaj Karaibskogo basseina, 1900-1939” (“La política imperialista de Estados Unidos en el área del Caribe”), obra de L. I. Zubok (1949), conocido americanista soviético. Un capítulo del libro se dedicó a los sucesos mexicanos de las primeras décadas del siglo XX.

Sin presentar argumentación alguna de peso, el libro fue sometido a una crítica aplastante, basada fundamentalmente en la burda tergiversación de los criterios del autor, aludiendo arbitrariamente a citas fuera de contexto. Se acusó a Zubok de “objetivismo”, de hacer una “apología de la política imperialista de Estados Unidos”, etc. La revolución mexicana figuró como ejemplo de “omisión” de la injerencia del imperialismo estadounidense en los asuntos interiores de los países de la región y la resistencia de los pueblos de estos países (Lavretskii, 1949: 70).

En aquel entonces, un ataque de este estilo implicaba una directiva velada de los altos cargos del partido para reforzar la lucha contra la “falsificación burguesa” de la historia latinoamericana. El ejecutor directo de esta ignominiosa acción, oculto tras el seudónimo de I. Lavretskii, fue I. R. Grigulevich, quien, según se destacó más tarde en la nota neológica, era un “conocido historiador soviético, destacado científico y organizador” (Slezkin, 1988: 237). Me permito compartir alguna información sobre este hombre sobresaliente, con quien traté durante tres décadas sin sospechar siquiera que ese hombre regordete y lozano, de pintoresca apariencia, que parecía hacendado brasileño, ese políglota que dominaba ocho idiomas era, en realidad, “Max” (según otros datos, “Arturo”), antiguo agente de la inteligencia soviética.

I. R. Grigulevich (1913-1988), caraíta lituano, oriundo de Vilna, todavía joven emigró a Francia, vivió en Argentina y Uruguay, y en 1936 se marchó a España, donde pasó a ser agente soviético. En 1939, por orden del NKVD (Comisariato del Pueblo del Interior), fue trasladado a México para preparar la operación del asesinato de Lev Davidovich Trotsky. Como miembro de un grupo de combate encabezado por el conocido pintor David Alfaro Siqueiros, el 24 de mayo de 1940 participó en el ataque fracasado a la villa de Coyoacán. Un año más tarde, por decreto secreto del Presidium del Soviet Supremo

de la URSS, fue condecorado con la orden de la Estrella Roja por haber cumplido una “tarea especial” del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética. En la década del cuarenta se dedicó a la actividad del servicio de inteligencia en Argentina y México, y aproximadamente desde 1949 hasta finales de 1952 o comienzos de 1953, fue nada menos que ministro plenipotenciario de Costa Rica en el Vaticano y, simultáneamente, en Yugoslavia. Por encargo —sancionado por Stalin— de la directiva del Ministerio de Seguridad del Estado (MGB) de la URSS, preparó un atentado contra el mariscal Tito, líder yugoslavo. Después de la muerte del dictador del Kremlin el atentado fue suspendido, y Grigulevich fue enviado urgentemente a Moscú⁴.

Allí comenzó su vertiginosa carrera científica y literaria. Gracias a sus muchos vínculos, a su innata inteligencia, a sus brillantes aptitudes, magnífica memoria y rica experiencia práctica, Grigulevich, sin haber recibido una instrucción sistemática y dotado de conocimientos sumamente superficiales, adquirió rápidamente la reputación de gran especialista en problemas latinoamericanos y en historia de la Iglesia. Es probable que, contando con la ayuda de sus influyentes “viejos amigos” del edificio de Lubianka, haya podido defender con éxito la tesis de candidato a doctor en ciencias y, más tarde, la de doctor, encabezar un sector importante del Instituto de Etnografía de la Academia de Ciencias, asumir el cargo de redactor en jefe de la edición periódica *Obshchestvennyye nauki i sovremennost* (*Ciencias Sociales Contemporáneas*), ser incorporado en el Consejo de Redacción de la revista *Novaia i noveishaia istoriia* (*Historia Moderna y Contemporánea*) y elegido vicepresidente de la Sociedad “URSS-México”. Se le adjudicó el título honorífico de personalidad emérita de la ciencia y, en 1979, fue el primer latinoamericanista soviético, elegido miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS; también fue miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia de Venezuela y del Instituto de Estudios Mirandinos en Caracas. Asimismo fue condecorado con la orden venezolana “Francisco de Miranda”, con la medalla de plata de la Academia de Ciencias de Cuba, etcétera (Grigulevich, 1981: 237-238).

Durante tres décadas publicó, además de numerosos artículos, decenas de libros editados con tirajes considerables, que fueron reeditados en varias ocasiones. La mayoría de los latinoamericanistas, fuera de los límites de Rusia, conocen estas numerosas publicaciones

4 Véase Slezkin, 1992: 10; Slezkin, 1993b, N° 3: 61-72, 109; Bai, 1993: 6; Volkogonov, 1992: 312 y 314; Volkogonov, 1993: 7. Véase también *Stolitsa*, 1993a, N° 6: 20-21 y *Stolitsa*, 1993b, N° 13: 13-14.

que pertenecen, en su mayor parte, al género de ensayos histórico-bio-gráfico-literarios. Sin embargo, quisiera mencionar el bajo nivel, tanto científico y profesional como literario, de estas obras. Las últimas “estaban muy lejos del análisis histórico —afirma M. Chumakova—, y eran una compilación de trabajos de investigadores y publicistas extranjeros, pero contenían un caudal ideológico correspondiente a las exigencias del momento” (Bai, 1993: 6).

La publicación de Grigulevich sirvió como señal para comenzar la “caza de brujas” en la esfera de los estudios latinoamericanos. Menos de un semestre después se dio el paso siguiente, y la historia de la revolución mexicana fue elegida como blanco. En octubre de 1949, durante la defensa pública de la tesis del autor de la presente comunicación en la Universidad de Moscú, V. I. Ermoláev, funcionario de alto cargo de la Sección Internacional del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, exigió en forma categórica que se revisara en principio la concepción aceptada de la revolución mexicana. Sin referirme a sus pretensiones absurdas y ridículas, mencionaré tan solo algunas formulaciones del funcionario de partido, referentes a la esencia, la marcha y las consecuencias de la revolución mexicana.

Luego de descargar sus reproches a quienes supuestamente eran propensos a “exagerar” la escala y el papel de la revolución mexicana, afirmó que la última “no fue ni pudo ser otra cosa que una limitada revolución burguesa superficial” al estilo de la de los Jóvenes Turcos de 1908 y de la portuguesa de 1910⁵. Subrayando la supuesta “experiencia deplorable y los resultados deplorables” de la Revolución, Ermoláev declaró que esta no había “aportado en esencia cambio alguno en las relaciones agrarias de México”, además, afirmaba que la Constitución de 1917, por su contenido, “se diferenciaba poco de la anterior Constitución mexicana de mediados del siglo XIX”⁶. Según dijo, la opinión, expresada por muchos historiadores, publicistas y políticos, sobre la importancia de la revolución mexicana para toda la región latinoamericana “rebaja (...) indirectamente la influencia y la importancia revolucionaria, realmente enorme, que tuvo la revolución socialista de octubre para despertar la conciencia de las clase obrera de América Latina”⁷. Resumiendo, propuso a los investigadores soviéticos que “no

5 Cita según la copia mecanográfica conservada en mi archivo particular: Ermoláev, s/f y Alperóvich, 1949: 14-16.

6 Cita según la copia mecanográfica conservada en mi archivo particular: Ermoláev, s/f y Alperóvich, 1949: 12 y 15.

7 Cita según la copia mecanográfica conservada en mi archivo particular: Ermoláev, s/f y Alperóvich, 1949: 7.

se sumaran a los himnos laudatorios a la revolución mexicana”, sino que desentrañaran su “carácter inmaduro y limitado”, destruyendo así las “ilusiones y esperanzas de algunos círculos democráticos de México de alargar esta Revolución”⁸.

No obstante, a pesar de ser funcionario del todopoderoso Comité Central del Partido Comunista, V. I. Ermoláev al que le pertenecía el voto decisivo en estas cuestiones, su actitud chocó con inesperadas objeciones, ya que ponerse de acuerdo con él significaría rechazar a la tesis en cuestión (ya aprobada oficialmente) y, además, desaprobando de antemano las obras de los demás ensayistas. Por otra parte, el comportamiento descarado del *apparatchik* que, acostumbrado a la obediencia sin objeciones, trató de imponer abiertamente su opinión, provocó una indignación comprensible entre académicos y universitarios. Dadas las condiciones, quienes determinaban el clima ideológico prefirieron no exacerbar la situación y decidieron (a título de excepción) no insistir; el desafortunado crítico fue retirado poco después del trabajo en el Comité Central y enviado a estudiar a la Academia de Ciencias Sociales.

En la década del cincuenta surgieron en la URSS una serie de trabajos dedicados a distintos aspectos de la revolución mexicana. Se elaboraron basándose, preferentemente, en las tesis mencionadas y, desde las mismas posiciones. En las condiciones del “deshielo” postestalinista y el desmascaramiento de Stalin en el XX Congreso del PCUS, se redujo un tanto la virulencia de la oposición a la “historiografía burguesa” en el dominio de los estudios latinoamericanos. Pero la confrontación volvió a presentarse cuando, a fines de 1959, I. R. Grigulevich publicó (probablemente no por propia iniciativa) una extensa reseña en *The Hispanic American Historical Review* de 1956 a 1958.

Esta publicación, preparada según las conocidas recetas de la propaganda soviética, se distinguía por la interpretación sumamente tendenciosa de los textos examinados y por las tergiversaciones de la idea y del contenido de los materiales analizados. Abundaba en ataques no argumentados contra los autores de los textos que criticaba. Al afirmar que la tarea principal de la revista era la apología del imperialismo norteamericano (Lavretskii, 1959: 97), Grigulevich atribuyó arbitrariamente a Louis G. Kahle el menosprecio a conciencia de “los hechos mejor conocidos de la agresión norteamericana contra México” durante la revolución de 1910 a 1917 e, incluso, la intención de “justificar la interferencia de los Estados Unidos” en los sucesos mexicanos de aquel entonces (Lavretskii, 1959: 100).

8 Cita según la copia mecanográfica conservada en mi archivo particular: Ermoláev, s/f y Alperóvich, 1949: 16.

El artículo de Grigulevich tuvo notable repercusión, ya que en agosto de 1960 la HAHHR lo reeditó en la traducción inglesa con comentarios críticos de J. Gregory Oswald, profesor de la Universidad de Arizona, y más tarde se publicó en español en México (Lavretskii, 1960: 340-360 y Lavretskii, 1961a: 85-120). El autor de la reseña, a su vez, se apresuró a declarar que Kahle seguía el ejemplo de los “desenfrenados propagandistas de la ‘Guerra Fría’” (Lavretskii, 1961: 207) y aconsejó a los colegas estadounidenses que denunciaran las “acciones criminales del imperialismo de Estados Unidos” en América Latina y desentrañaran las leyes históricas “que llevarán inevitablemente a que los pueblos latinoamericanos se librarán del yugo imperialista” (Lavretskii, 1961: 208).

Esta acción, propagandística en esencia, provocó una reacción. En la década del sesenta esto causó en la prensa una discusión acalorada, en la cual se utilizaron, en el ardor polémico y especialmente del lado soviético, métodos a veces no muy correctos y a veces inadmisibles por completo en una discusión científica. En el curso de estas batallas literarias, J. Gregory Oswald y Juan A. Ortega y Medina, catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México (recientemente fallecido), fueron los más activos, mientras entre sus oponentes pueden mencionarse a M. S. Alperóvich, Y. Mashbits y L. Slezkin⁹.

En la enardecida polémica ocuparon inmediatamente el lugar central, los problemas de la revolución mexicana, en cuya dilucidación por los historiadores soviéticos se trazó poco a poco cierta polarización. Así, I. R. Grigulevich, siguiendo la anterior orientación, publicó la biografía de Francisco Villa, en la serie “La vida de los grandes hombres”, con un tiraje de 70.000 ejemplares. Representó a su protagonista como luchador consecuente e infatigable contra el imperialismo de Estados Unidos, glorificándolo en calidad de líder campesino que promovió un amplio programa de reformas sociales. El libro adquirió un matiz marcadamente antiestadounidense debido al trato en exceso libre de los hechos históricos y al uso de diálogos y monólogos ficticios. Al concluir, el autor no se olvidó de comunicar al lector que después de la muerte de Villa los “trabajadores de México, entusiasmados por las grandes transformaciones socialistas, en la lejana Rusia, siguieron luchando por las libertades democráticas, por la tierra, por la independencia nacional de su país”¹⁰. “Grigulevich nunca

9 Véase Oswald, 1961: 120-126; Oswald, 1963: 340-357; Oswald, 1965: 691-706, y Oswald, 1965: 1-24; Oswald, 1966: 77-96, y Ortega y Medina, 1967: 261-290.

10 Véase Alperóvich, 1962: 186-187; Mashbits, 1962: 160-165, y Slezkin, 1964: 177-178. Acerca de esta polémica, véanse también Bartley, 1978: 14-15 y Richardson, 1992: 78-79.

gozó de la reputación de hombre imparcial en sus juicios —observa con razón William H. Richardson— y, sin duda, no se manifestó como tal en este libro” (Lavretskii, 1962: 244).

Muchos años más tarde, Grigulevich volvió a dirigirse a la época de la revolución mexicana con motivo de la biografía de Siqueiros (Richardson, 1992: 67). Al justificar que su amigo y excompañero de lucha participara —en las filas del ejército constitucionalista— en combates sangrientos contra las tropas de Villa, el reciente apologista del guerrillero glorificado declaró sin reservas a través de uno de sus personajes: “Pancho es anarquista, él mismo no sabe qué quiere”¹¹. Casi simultáneamente Grigulevich caracterizó la posición de la Iglesia católica de México respecto al régimen del general Huerta, exagerando considerablemente el grado y la escala del apoyo que le prestaba el clero mexicano (Grigulevich, 1980: 21).

Me permito observar que a mediados de la década del sesenta se expresó al respecto, siguiendo el mismo espíritu mas en forma no tan categórica, otro experto en México y su historia: N. S. Leónov, actualmente general retirado de la seguridad del Estado, quien estudió en cierta época en la Universidad Nacional Autónoma de México y fue funcionario de la Embajada soviética en México, y posteriormente — hasta septiembre de 1991— jefe de la Dirección Informativo-Analítica del KGB (Comité de Seguridad del Estado) de la URSS. En el libro dedicado a la rebelión de los cristeros de 1926-1929 (también publicado con seudónimo) proclamó que uno de los logros más importantes de la revolución mexicana era que la Constitución de 1917 “cerraba para siempre el acceso del clero católico a la actividad política abierta, minaba su poderío económico y reducía fuertemente la esfera de su influencia ideológica” (Grigulevich, 1981: 109-110).

Sin embargo, los críticos desde el extranjero, influyeron en algunos especialistas soviéticos, motivándolos a que cambiaran, en cierto modo, su punto de vista original, rechazaran algunas afirmaciones evidentemente inconsistentes e hicieran determinadas correcciones en esos juicios. Por lo que a mí se refiere, en el clima espiritual más libre de la época posestaliniana me fui convenciendo poco a poco de que la mayoría de las notas críticas de los colegas extranjeros eran argumentadas y legítimas. Esto se reconoció públicamente, y se vio que eran justos y merecedores de atención los reproches dirigidos, en ocasiones, a los historiadores soviéticos de que “muchos de sus trabajos llevan la impronta de esquematismo, estereotipos, enfoque insuficientemente diferenciado de distintos países y fenómenos sociales, de rusticidad y uniformidad del estilo, etc.” (Larin, 1965: 95). Más tarde,

11 Una evaluación bastante exacta de este libro se encuentra en Richardson, 1992: 77.

en las páginas de *The Hispanic American Historical Review*, yo mismo señalé serios defectos de la monografía “La Revolución Mexicana de 1910-1917 y la política de los Estados Unidos” (B. T. Rudenko y quien esto escribe son coautores de esta obra): la base limitada de las fuentes, la profundidad, a veces insuficiente, del análisis y, en varios casos, el enfoque simplificado y unilateral de las cuestiones en investigación, así como el carácter exacerbadamente categórico de los juicios (Alperóvich, 1968: 73).

La comprensión de que es necesario revisar seriamente las opiniones y concepciones formadas, la imposibilidad, en las condiciones del control riguroso de las mentes y de la censura política, de hacer caso omiso de las prohibiciones y los dogmas oficialmente inculcados que, en la URSS, pesaban sobre quienes estudiaban la historia del siglo XX, y la falta de perspectiva real que proporcione el trabajo en archivos y bibliotecas extranjeras, aunado a la transformación ocurrida de los intereses científicos, me obligaron a que “traicionara” las pasiones de la juventud y me reorientara a otra temática ideológicamente menos “vulnerable”. Con el tiempo, en la Unión Soviética, el análisis de los problemas de la revolución mexicana se redujo al mínimo; en la Rusia de hoy, por triste que sea, prácticamente casi se suspendió: durante las dos últimas décadas (después de los estudios de N. M. Lavrov y B. T. Rudenko) (Alperóvich, 1982: 350) no se ha publicado ninguna monografía o tesis sobre este tema.

BIBLIOGRAFÍA

- Alperóvich, M. S. 1949 “Meksikanskaia revoliutsiia i amerikanskii imperializm (1913-1917)”, tesis de doctorado (Moscú: Universidad Estatal de Moscú).
- Alperóvich, M. S. 1962 “Ispano-amerikanskogo istoricheskogo zhurnala” en *Sovetskaia Latinoamerikanistika v Osveshchenii*, Vol. VI, N° 3, pp. 186-187.
- Alperóvich, M. S. 1968 *Sovetskaia istoriografiiia stran Latinskoi Ameriki* (Moscú: s/d).
- Alperóvich, M. S. 1982 “Notes of a Latin Americanist” en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. XVII, N° 3, agosto, pp. 339-368.
- Ananova, E. V. 1947 “Amerikano-meksikanskíe otnosheniia v gody prezidentstva Vudro Vil'sona (1913-1921)”, tesis de doctorado (Moscú: Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú).
- Bai, E. 1993 “Shpion po osobym porucheniiam Kremlia” en *Izvestiia*, 5 de mayo, p. 6.

- Bartley, R. H. (comp.) 1978 "Introduction" en *Soviet Historians on Latin America: Recent Scholarly Contributions* (Madison: University of Wisconsin Press) pp. 30-57.
- Ermoláev, V. s/f *Zamechaniia k dissertatsii* (s/d).
- Grigulevich, I. R. 1980 *Sikeiros* (Moscú: s/d).
- Grigulevich, I. R. 1981 *Tserkov' i oligarjiiia v Latinskoi Amerike, 1810-1959* (Moscú: s/d).
- Larin, N. S. 1965 *Bor'ba tserkvi s gosudarstvom v Meksike (Vosstanie "kristeros" v 1926-1929 gg.)* (Moscú: s/d).
- Lavretskii, L. R. 1949 "Imperialisticheskaia politika SSHA v stranaj Latinskoi Ameriki" en *Bol'shevik*, Vol. XXV, N° 9, pp. 66-72.
- Lavretskii, L. R. 1959 "Obzor 'Ispanoamerikanskogo istoricheskogo zhurnala' za 1956-1958 gody" en *Voprosy istorii*, Vol. 12, diciembre, pp. 94-107.
- Lavretskii, L. R. 1960 "A Survey of The Hispanic American Historical Review, 1956-1958" en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. XL, N° 3, agosto, pp. 340-360.
- Lavretskii, L. R. 1962 *Pancho Villa* (Moscú: s/d).
- Lavrov, N. M. 1947 "Agrarnyi vopros v Meksikanskoi revoliutsii 1910-1917 gg", tesis de doctorado en Ciencias Históricas (Moscú: Universidad Estatal de Moscú).
- Mashbits, Y. 1962 "Argumentirovannaia kritika ili bezdokazatel'nye napadki?" en *Sovetskaia Latinoamerikanistika v Osveshchenii*, Vol. VI, N° 12, pp. 160-165.
- Miroshvskii, V. M. 1940 *Novaia istoriia kolonial'nyj i zavisimyj stran*, T. 1 (Moscú: s/d).
- Ortega y Medina, J. A. 1961 *Historiografía soviética iberoamericanista (1945-1960)* (México: Universidad Nacional Autónoma de México).
- Ortega y Medina, J. A. 1967 "Crítica y contracrítica en torno a la historiografía soviética", en *Anuario de Historia*, Vol. V, pp. 261-290.
- Ortega, D. 1928 *Agrarnyi vopros i krest'ianskoe dvizhenie v Meksike* (Moscú/Leningrado: s/d).
- Oswald, J. G. 1960 "A Soviet Criticism of The Hispanic American Historical Review" en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. XL, N° 3, agosto, pp. 337-339.
- Oswald, J. G. 1961 "Soviet News and Notes" en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. VI, N° 1, enero, pp. 120-126.

- Oswald, J. G. 1963 “La revolución mexicana en la historiografía soviética” en *Historia Mexicana*, Vol. XII, N° 3 (47), enero-marzo, pp. 340-357.
- Oswald, J. G. 1965 “México en la historiografía soviética” en *Historia Mexicana*, Vol. XIV, N° 4 (56), pp. 691-706.
- Oswald, J. G. 1966 “Contemporary Soviet Research on Latin America” en *Latin American Research Review*, Vol. I, N° 2, pp. 77-96.
- Richardson, W. H. 1988 *Mexico through Russian Eyes, 1806-1940* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press).
- Richardson, W. H. 1992 “Meksikanistika: Five Decades of Soviet Historical Writings on Mexico” en *Mexican Studies*, Vol. VIII, N° 1, invierno, pp. 48-50.
- Rudenko, B. T. 1949 “Imperialisticheskaia politika SSHA v Meksike v 1940-1913 gg”, tesis de doctorado (Moscú: Academia de Ciencias Sociales).
- Slezkin, L. 1964 “Neobosnovannyi vypad protiv sovetskoi latinoamerikanistiki” en *Novaia i Noveishaia Istoriia*, N° 1, pp. 177-178.
- Slezkin, L. 1988 “Iosif Romual'dovich Grigulevich” en *Novaia i Noveishaia Istoriia*, N° 5, p. 237.
- Slezkin, L. 1992 *Moskovskie Novosti*, 2 de agosto, p. 10.
- Slezkin, L. 1993a “Nesostoiavsheesia pokushenie” en *Izvestiia*, 11 de junio.
- Slezkin, L. 1993b “Vsia zhizn'- podvig: uchenogo... i razvedchika” en *Latinskaia Amerika*, N° 3, pp. 61-109.
- Stolitsa* 1993a N° 6.
- Stolitsa* 1993b N° 13.
- Volkogonov, D. 1992 *Trotskyi. Politicheskii portret*, Libro 2 (Moscú: s/d).
- Volski, A. 1928 *Istoriia meksikanskij revoliutsii* (Moscú-Leningrado: s/d).
- Zubok, L. I. 1949 (1948) “Imperialisticheskaia politika SSHA v stranaj Karaïbskogo basseina, 1900-1939” [“La política imperialista de Estados Unidos en el área del Caribe, 1900-1939”] en *Bol'shevik* (URSS: Comité Central del Partido Comunista) mayo.

LA INTELIGENCIA SOVIÉTICA EN AMÉRICA LATINA DURANTE LA GUERRA FRÍA*¹

Nicolái Leonov

ESTIMADOS SEÑORES y señoras, tengo hoy una difícil tarea: exponer en muy poco tiempo la actividad de la Inteligencia Soviética en esta zona del mundo llamada América Latina. Pero antes de comenzar a tocar el tema en su hueso es necesario decir algo sobre la actitud general de la Unión Soviética y del Partido Comunista de la URSS hacia el Tercer Mundo, al que pertenecía en ese entonces América Latina y al que también pertenece en gran parte ahora.

LA LÍNEA POLÍTICA DE JRUSCHOV: 1953-1964

En la confrontación entre Este y Oeste, entre capitalismo y socialismo, entre Estados Unidos y la Unión Soviética, sobre todo en la posguerra,

1 En estas páginas se presenta una transcripción de la charla y del diálogo que sostuvo el general Nikolái Leonov, exvicedirector del Comité de Seguridad del Estado (KGB) de la exURSS, en el Centro de Estudios Públicos el 22 de septiembre de 1998. Tras ofrecer su visión de las directrices que orientaron la política exterior soviética en el Tercer Mundo durante la Guerra Fría, el general Leonov destaca aquí el papel decisivo que jugó la Revolución cubana en la política soviética hacia América Latina, y señala que tanto Cuba (triumfo del socialismo sin intervención extranjera) como

* Leonov, N. 1999 "La inteligencia soviética en América Latina durante la Guerra Fría" en *Estudios Públicos* (Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos) N° 73, pp. 31-63.

el Tercer Mundo jugaba un gran papel. Y en la época de Nikita Jruschov, en particular, la política de la Unión Soviética fue muy agresiva, enérgica y proselitista. En esos años los organismos soviéticos se atañían al lema de que el destino del mundo, su futuro, dependía del resultado de la lucha en el Tercer Mundo. Es decir, este era considerado la reserva del socialismo; así como también era considerado la reserva del capitalismo. Usando el vocabulario de entonces, que creo ustedes entienden perfectamente, en la contienda entre el campo socialista y la potencia capitalista, el que ganase la posición fundamental en el Tercer Mundo sería, al fin y al cabo, el vencedor de aquella lucha titánica que se desarrollaba entre dos mundos diferentes.

¿Qué variantes o qué forma material adoptaba esa política? Ella se materializó en grandes inversiones de capital soviético en los países del Tercer Mundo. Pueden recordar ustedes que en aquellos años construimos la famosa presa de Asuán en el río Nilo, en Egipto, que costó centenares de millones de dólares; una gran planta siderúrgica en Bhilai, en la India; estadios, hospitales y fábricas en Indonesia, etc. Es decir, hubo una masiva intervención del capital soviético. La base ideológica de esta política era muy clara: a medida que desarrolláramos la industria en los países del Tercer Mundo, esas industrias generarían proletariado. Así, nuestra fuerza se multiplicaría con los nuevos destacamentos de proletarios, nuestros aliados de clase.

Esa era la idea clásica, básica, calculada por muchos años, y que Nikita Jruschov incluso estuvo dispuesto a sostener aplicando medidas un poco aventureras. Quizá el ejemplo más claro que ustedes conocen al respecto es la presencia soviética en Cuba, que culminó en la famosa crisis de los misiles del año 1962. Pero poca gente sabe que para esa época había casi todo un ejército de tropas soviéticas en Cuba. En efecto, alrededor de 40.000 soldados soviéticos estaban acantonados en Cuba y ya habían sido instaladas ahí, o por lo menos transportadas, cerca de 150 ojivas nucleares. Es decir, se trataba

Chile (instauración del socialismo por la vía electoral) constituyeron dos hitos para las fuerzas socialistas en el mundo entero. Respecto de Chile, además, se refiere a la ayuda prestada por la URSS al gobierno de Salvador Allende, revelando que en el verano boreal de 1973 se habría aprobado el envío de armamento soviético (artillería, tanques) para el ejército chileno, pero que, al recibir después información acerca de la inminencia de un golpe de Estado que derrocaría al gobierno de Allende, se dio el orden de desembarcar el armamento en otro país. También relata el plan elaborado por la Inteligencia soviética —el que finalmente no se llevó a cabo— para liberar de la prisión en la isla Dawson a Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista chileno, después del pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973. El general Leonov describe aquí, a su vez, las circunstancias en que se determinó la disolución de la URSS y plantea su visión acerca de la aguda crisis por la que hoy atraviesa Rusia. Conferencia y diálogo editados por M. Teresa Miranda.

de una situación sumamente peligrosa, pero que Estados Unidos no percibió porque sus servicios de inteligencia fallaron en calcular el eventual riesgo que se cernía sobre ellos en caso de que se iniciara una conflagración frontal.

Debido en gran parte al desenlace de la crisis de los misiles en Cuba, Nikita Jruschov fue destituido en el otoño de 1964 y se produjo un giro en la política soviética. La crisis fue demasiado peligrosa para el Estado soviético; estuvimos a un paso de una guerra nuclear. El mundo entero se estremeció de miedo. Y los mandatarios de los respectivos países, Kennedy y Jruschov, pagaron con sus vidas —física o política— el desenlace de esa crisis: Kennedy fue muerto al año siguiente, en 1963; Nikita Jruschov fue destituido en 1964.

LA ADMINISTRACIÓN BREZHNEV

Jruschov fue reemplazado en la Unión Soviética por Leonid Brezhnev, cuya administración introdujo cambios sustanciales en la política de la URSS en el Tercer Mundo. Si antes todas las apuestas eran grandes y Nikita se permitía lanzar frases amenazantes y desafiantes —como la que dijo una vez en Estados Unidos, que nosotros los soviéticos haríamos sucumbir a los yanquis—, Brezhnev cambia de lenguaje y se comienza a hablar de coexistencia pacífica. Y, claro, si ha de haber coexistencia pacífica, entonces deben cambiarse las políticas. Ya en el primer año de la administración Brezhnev todo es diferente de la era de Jruschov: comienza a aplicarse una política de moderación, de cautela; algunos podrían decir de cobardía... De entonces en adelante, en las situaciones más tensas, la política soviética se reducirá al envío de consejeros y abastecimiento material.

En este período la Unión Soviética deja pasar situaciones muy ventajosas, no solamente en el Tercer Mundo, y que podrían haber significado una ampliación territorial, ideológica y económica de su poderío.

Recordemos, por ejemplo, el caso que nosotros llamamos “el complot de los cocodrilos” en Egipto, el año 1972. Egipto es un país clave del cercano Oriente, y en aquel entonces la penetración soviética era bastante profunda. Un día se presentan en la oficina del embajador de la URSS varias personalidades políticas egipcias, entre ellas ministros y otros, y le dicen a este: “¿Qué diría usted, señor embajador, si mañana tomamos el poder, tumbamos al Presidente Sadat y declaramos el socialismo en Egipto?”.

El embajador, que sabía más o menos el tono general del cambio en la política soviética en el Tercer Mundo, se queda callado. Se queda callado, no responde nada. Pasó un día, otro día, y el presidente Sadat, que tenía sus fuentes de información, de pronto da un golpe de Estado, coge a todos sus colaboradores más cercanos, a esos ministros que

se habían acercado a la embajada soviética, y los arresta. Cada uno recibió, creo, 20 años de cárcel. Y así pasa casi inadvertida la posibilidad de comenzar a construir el socialismo en Egipto.

1972 fue el año del fracaso de nuestras ilusiones en Egipto. El descubrimiento del “complot de los cocodrilos” destruyó nuestras relaciones con Sadat. Los consejeros militares soviéticos fueron expulsados del país y Sadat se negó a pagar la deuda militar de tres mil millones de dólares. Eso significaba una seria crisis en la zona, donde la URSS tenía intereses muy grandes.

Después vinieron otras ocasiones muy propicias. Ustedes recordarán la famosa “revolución de los claveles” en Portugal: un país de la OTAN donde se derrumba un gobierno muy pro-occidental, muy pro-yanqui, lo que abría amplias y prometedoras perspectivas para un ensanchamiento de la URSS en Europa. El debilitamiento de la OTAN siempre había sido el objetivo más deseado. Pero la administración Brezhnev también dejó pasar esta ocasión sin intentar dar un zarpazo. Después siguieron otros casos similares.

En cuanto a Angola y Mozambique, fue contra nuestra voluntad que nos vimos involucrados en los acontecimientos de estos países. El primer violín ahí eran los cubanos, y los rusos, a renglón seguido, tenían que sostener materialmente esos pasos; pero no eran iniciativas rusas.

Naturalmente, estoy hablando de tendencias.

Ahora, ¿cuáles fueron las razones de este cambio de la política soviética hacia el Tercer Mundo, y que después se reflejó en América Latina? Creo que la primera razón fue el debilitamiento del propio socialismo en Europa, lo que se vio claramente en los acontecimientos de 1968 en Checoslovaquia, cuando tuvieron que entrar las tropas del Pacto de Varsovia para restablecer la unidad del bloque y la pureza de su doctrina económica y social. Para Rusia fue un campanazo muy fuerte. Imagínense el miedo y preocupación que ocasionó este episodio en la jefatura de la Unión Soviética. Ante esta situación, claro, el Tercer Mundo quedaba muy lejos...

La segunda razón que debe ser tomada en consideración fue la agudización de las tensiones y contradicciones con China. Precisamente en los años en que ustedes tenían aquí el experimento con el socialismo, durante la época de Salvador Allende, se agudizaron nuestras confrontaciones con China. En 1969 estas ya habían derivado a conflictos armados en la frontera. Porque ustedes se acordarán, quizá los que son de mayor edad, que terminamos zanjando los problemas territoriales por medio de las armas. En aquellas escaramuzas, que en realidad fueron grandes, hubo gran cantidad de muertos. Las bajas deben haber sido altísimas, miles y miles, sobre todo de la parte chi-

na, porque el ejército soviético en aquel entonces, en represalia de las agresiones sufridas, decidió dar un fuerte golpe de artillería sobre el territorio nacional chino.

También se debe considerar que en 1971 Henry Kissinger emprendió un viaje secreto a China, ante el asombro y temor de los líderes soviéticos, creándose así el fantasma de una posible alianza entre Estados Unidos y China.

Claro está que problemas de esta envergadura, sumados a la escasez evidente de recursos técnicos y materiales para una expansión mayor, obligaron al gobierno soviético y al Partido Comunista a cambiar seriamente su actitud en el Tercer Mundo, lo que en el escenario latinoamericano se puede apreciar por los roces que surgieron en las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética en la segunda mitad de los años sesenta.

La situación creada en torno a las operaciones que mantenía el Che Guevara en Bolivia fue motivo de serios distanciamientos entre la Unión Soviética y Cuba. La dirección soviética no compartía la famosa consigna de crear cien Vietnases en el mundo, demasiado miedo tenía ya por la situación en las cercanías de la propia Unión Soviética; además, cien Vietnases costarían demasiados recursos humanos y materiales. Las políticas de Cuba y de la Unión Soviética eran, por consiguiente, diferentes.

Recuerdo incluso, cuando murió el Che Guevara allá en Bolivia, que durante dos o tres días los dirigentes soviéticos estuvieron cavilando en cómo escribir la necrología del famoso guerrillero, como si fuera un asunto de complejo carácter internacional. ¿Qué tono escoger? ¿Elogiar, criticar o hacerlo en una forma objetiva? Al fin apareció la necrología, pero significó tamaño trabajo.

Este, entonces, fue el contexto de la política mundial y latinoamericana en las décadas del sesenta y setenta.

¿Cuáles eran los factores que guiaban la política exterior soviética en el Tercer Mundo, incluida América Latina y Chile en particular?

Lo primero que se debe reconocer aquí es que la Unión Soviética se desarrolló como una potencia autárquica, es decir, se autoabastecía en todo. Esta línea general, que fue aprobada en los albores del poder soviético en el año 1924, se atenía rigurosamente al principio de vivir con lo que se que produce. La Unión Soviética, a diferencia de Estados Unidos, nunca dependió de los mercados o de fuentes exteriores. En materia de minerales, por ejemplo, teníamos cobre, plomo, etc. De modo que cuando se pregunta por el interés que tendría la Unión Soviética en los recursos ajenos, sobre todo latinoamericanos, hay que decir con honestidad que no hubo esos apetitos imperialistas por los recursos de otros países.

Nuestro comercio con América Latina ha sido muy modesto (aparte de Cuba) y arrítmico. Cuando nos faltó algo, por ejemplo carne o grano, hicimos grandes compras a Argentina. También compramos café y soja a Brasil. Con México, por ejemplo, nunca hubo gran intercambio comercial y con Chile era muy pequeño. Así, en 1969 el comercio chileno-soviético ascendía aproximadamente a 300 mil dólares al año, y casi siempre se trataba de productos chilenos que compraba la URSS. En 1970 llegó a 800 mil dólares y en 1971 a ocho millones de dólares. El máximo intercambio comercial que hubo con Chile, veintiocho millones de rublos, tuvo lugar en 1973, durante el último año de Salvador Allende en el poder. De ese intercambio, un poco más de la mitad fueron envíos nuestros y un poco menos de la mitad productos chilenos (cobre, lana y yodo) que iban a la Unión Soviética. Es decir, nosotros no teníamos motivos económicos para movilizar aquí los recursos de inteligencia con el fin de defender algún interés soviético. Por ejemplo, el cobre de la regiones de Boljash, Dzhzhkzazhán y Urales satisfacía nuestras necesidades nacionales.

En cuanto a aspectos militares estratégicos, tampoco estábamos interesados en adquirir bases militares en el exterior. Estados Unidos y la Unión Soviética tenían distintas doctrinas militares en lo que concernía a cómo prepararse para la tercera guerra mundial —porque las dos partes estaban preparándose—. Mientras Estados Unidos se apoyaba en una red de bases militares diseminadas por todo el mundo, los rusos no tenían bases militares fuera del territorio nacional.

Las pocas bases que adquirimos a raíz de la Segunda Guerra Mundial, como la base en Finlandia o Puerto Arturo en la península de Corea, las devolvimos a Finlandia y China, respectivamente, en un acto de generosidad unilateral. No tuvimos bases militares en el exterior porque las fuerzas armadas soviéticas confiaban en nuestro armamento emplazado en el territorio nacional soviético. Es decir, nuestra estrategia militar se basaba en el desarrollo de cohetes pesados y armas nucleares. Con este tipo de armamento se nivelaba en gran parte el poderío convencional de las dos potencias. De modo que todos los esfuerzos se dirigieron en esa dirección: a desarrollar cohetes que seguramente llegarían al territorio del posible enemigo y le harían un daño inaceptable (gran parte de ese poderío militar se conserva todavía). Desde este punto de vista, todas las acusaciones que aparecieron en la prensa de aquellos años no corresponden ni a la más mínima verdad.

Lo de los misiles en Cuba fue un caso aparte, que no tuvo nada que ver con la doctrina militar estratégica.

Otra cosa es si analizamos el tercer factor, el político.

Chile y América Latina sí representaban para la Unión Soviética un factor político de enorme importancia. Como existía la idea de que el rebaño latinoamericano era una máquina de votación en la ONU en favor de Estados Unidos, de que los países latinoamericanos estaban bajo la esfera de influencia de Estados Unidos, de su capital, entonces para la Unión Soviética era políticamente muy importante debilitar al máximo el dominio que ejercía Estados Unidos en esta región.

De ahí que todos los esfuerzos políticos del gobierno soviético y, por ende, de la Inteligencia de nuestro país, estaban dirigidos a ocasionar el mayor daño posible al dominio norteamericano en este territorio. Por eso apoyamos políticamente, a veces con el envío de armamentos, o con otra ayuda, a todos los que estaban en contra del dominio de Estados Unidos, a cualquier gobierno, a cualquier movimiento de liberación nacional, a cualquier grupo revolucionario. Sin embargo, con pocas excepciones, la extrema izquierda no gozaba de gran popularidad en el Kremlin de entonces. Se la temía y, por eso, siempre se la relegaba. Pero las fuerzas patrióticas razonables en Latinoamérica, de centroizquierda, siempre encontraron un fuerte apoyo de parte de la URSS. Personalmente participé en muchas operaciones de este tipo. Trabajé con muchos líderes latinoamericanos, procurando al menos alentarlos, ayudarlos en lo que fuera posible en su posición antinorteamericana.

En mi libro de recuerdos, que fue publicado en Rusia, confieso algunas operaciones de ese tipo². Dimos pasos para ayudar a Panamá, por ejemplo, en el proceso de reconquistar el canal. Durante varios años tuve contacto directo con el general Torrijos. Él sabía quién era yo, de dónde venía y para qué venía. Incluso se me alude en un libro de Graham Greene, *Getting to Know the General*, donde se describen mis visitas al general Torrijos sin mencionar mi nombre. Claro, Torrijos y su gente solo sabían que yo era un representante de la Unión Soviética, pero, para ser más precisos, yo trabajaba para la Inteligencia... Incluso una vez hicimos con él (con el general Torrijos) cosas inofensivas, pero muy eficaces. Un día el general Torrijos me dice: "Oye, Nicolás, tú sabes que los yanquis están interceptando todas mis conversaciones telefónicas y todos los sistemas de enlace, estoy seguro de eso. Y como estamos en medio de conversaciones difícilísimas sobre el canal y ellos son muy tercos en discutir las cláusulas del futuro tratado, vamos a hacer lo siguiente: tú regresas a Moscú y yo, de vez en cuando, te voy a llamar por teléfono a tu departamento de Moscú, y con palabras muy vagas te voy a explicar el estado en que están las negociaciones; y tú, también con expresiones vagas, las más vagas

2 Ver Leonov (1995). (N. del E.)

y sofisticadas, me vas a decir más o menos la variante que yo debo tomar para seguir las conversaciones. Ellos van a interceptar todo, no entenderán ni pizca, pero tú verás que nos van a tratar en forma mucho más suave que antes”. Mantuvimos esas conversaciones varias veces, sembrando el pánico entre los soviéticos y en mi familia: “¡Llama por teléfono al general Torrijos y dice que quiere hablar contigo!”.

De estos casos hubo muchos. Yo visité a por lo menos media docena de presidentes latinoamericanos. Con cada uno de ellos teníamos contactos, claro que no de inteligencia o espionaje directamente, sino que contactos de carácter político respecto de la lucha contra el dominio de Estados Unidos en este hemisferio.

Cuando triunfó la revolución sandinista fui el primero en llegar a Managua. La ciudad todavía estaba humeante y no teníamos embajada, pero yo ya estaba ahí con la cobertura de periodista. Cuando se produjo el movimiento militar en Perú en 1968, fui enviado de inmediato a Chile, también con la cobertura de periodista, porque era la más fácil. Tuve que venir a Chile porque aquí teníamos embajada y podía descargar la información, hacer los primeros contactos y las primeras evaluaciones del proceso. En Perú no teníamos embajada, ni oficina descifradora, ni comunicaciones, ni nada; no tenía, por lo tanto, cómo pasar mi información a Moscú. De modo que a comienzos de 1969 pasé por primera vez a Chile, y esa fue la única vez que estuve aquí antes de ahora.

Como les decía, nosotros estábamos trabajando políticamente contra Estados Unidos y pusimos todo el corazón en ese trabajo.

Los partidos comunistas de América Latina eran un factor importante en el movimiento mundial comunista. Numéricamente eran un núcleo fuerte, cerca de veinte partidos. Casi siempre estos partidos estaban a tono con la línea política del Comité Central del Partido Comunista de la URSS. De ahí que las relaciones de cooperación, de contacto, de amistad, fueran muy fuertes. Los líderes de los partidos comunistas gozaban de gran prestigio no solo en la jefatura comunista, sino también en la sociedad soviética. Por eso es que Luis Corvalán era muy conocido allá, en nuestra tierra, y muy respetado. Igual que Rodney Arismendi, de Uruguay; igual que Victorio Codovilla, de Argentina; pero quizá más el chileno. Y, por lo mismo, cuando miro ahora las sumas de dinero que entregaban los comunistas de la Unión Soviética como ayuda solidaria a los comunistas chilenos, veo que los montos destinados a Chile eran los mayores o estaban en el segundo lugar entre todos los partidos comunistas³. No eran cifras demasiado

3 El general Leonov alude aquí a las revelaciones sobre la ayuda económica proporcionada por la URSS al Partido Comunista chileno que aparecen en la investigación realizada por Uliánova y Fediakova (1998). (N. del E.)

grandes, ni el oro de Moscú; no era tanto. Pero era una muestra de solidaridad de clase, de partidos.

Todo trabajo político en América Latina era de suma importancia para nosotros. Claro que, aparte de eso, viene el otro renglón, el trabajo directo de la Inteligencia soviética en América Latina.

EL KGB EN AMÉRICA LATINA

¿A qué se dedicaba la Inteligencia soviética en América Latina? ¿Qué cosas hacía?

El trabajo que desarrollábamos aquí era prácticamente el clásico, pero estaba delimitado por una frontera básica: los países latinoamericanos no eran *objeto* de las actividades de la Inteligencia soviética. Y esto por la sencilla razón de que ningún país latinoamericano, Chile entre ellos, era considerado enemigo de la Unión Soviética. En ningún momento, incluso cuando tenían ustedes el régimen militar, percibimos a Chile como un país enemigo. Por lo tanto, no había necesidad de llevar un trabajo contra Chile.

Más bien, todo el territorio de América Latina era considerado por nosotros como un campo de cacería de oportunidades para el trabajo que debíamos realizar contra Estados Unidos. Eso sí, siempre pido disculpas a los latinoamericanos por haber usado su territorio para eso.

Para nosotros era fácil recibir aquí a nuestros contactos de Estados Unidos. Aquí podíamos conversar con ellos, recibir información, pasarles dinero —si era necesario—, o proporcionarles algunas cosas técnicas que se requirieran en la profesión de espionaje, como dicen algunos (nosotros nunca la llamamos con este nombre).

La contrainteligencia dentro de Estados Unidos es rigurosa, fuerte, pero cuando sale un norteamericano de su país es otra persona completamente. Y si lo recibimos en Río de Janeiro o aquí, o en Acapulco, la situación es completamente diferente...

En América Latina hay muchísimos norteamericanos, hombres de negocios, políticos, periodistas y otros. Era mucho más fácil trabajar con ellos aquí que dentro de Estados Unidos, sobre todo cuando teníamos amigos latinoamericanos que nos ayudaban a estudiarlos, a verlos a través de la luz infrarroja, a descubrir qué debilidades tenían. Esto también nos permitía adquirir gente que podría ser útil entre los ciudadanos norteamericanos. Y, por cierto, el latinoamericano que tenía acceso directo a algunos secretos norteamericanos también entraba en nuestro campo de mira. Un hombre de negocios que trabajaba con Estados Unidos podía comprarnos cosas que necesitábamos, por ejemplo.

Esos son trabajos clásicos de la inteligencia.

Por otro lado, el trabajo “científico-técnico”, como lo denominábamos nosotros, estaba bastante desarrollado. Ustedes usaban en

gran parte la tecnología norteamericana, y como nosotros estábamos cercados por un bloqueo técnico-científico, empleábamos todos los medios para romper ese bloqueo.

De modo que América Latina fue uno de los lugares de donde extrajimos alguna tecnología. Incluso buscábamos cosas para la agricultura, semillas, por ejemplo, o lo que nos pidieran los ministerios para nuestra “economía popular”, como la llamábamos. Si nos pedían una especie de papa resistente a los insectos, al frío y a la humedad, claro que la buscábamos aquí, en este continente donde nació la papa. Se trataba de un trabajo clásico, pero sin hacer nunca daño a los países latinoamericanos.

En cuanto a Chile, solo durante nueve años tuvimos relaciones diplomáticas: entre 1964 y 1973. Una parte de este período correspondió al gobierno de la Unidad Popular, y no había necesidad de crear una estructura de investigación más o menos de envergadura; para eso no había objetivos, ni tiempo.

En el KGB había una norma que prohibía reclutar informantes entre los comunistas (de otros países) para no perjudicar la doctrina ni a los partidos hermanos. En Chile, los socialistas de entonces eran más de izquierda que los comunistas, por lo cual estaban al margen del contingente de posibles agentes. Había un punto de observación que simplemente servía de monitor informativo sobre la situación interna de Chile, que era demasiado simple y evidente como para hacer funcionar el potencial del servicio de Inteligencia.

Ahora, cuando han pasado tantos años y cuando vemos a nuestro país, la Unión Soviética, deshecha por completo, y vemos a nuestro país, Rusia, relegado al último escalón de los Estados del mundo, a veces, al volver a mirar el camino recorrido dan ganas de pronunciar la famosa frase de Simón Bolívar: “Hemos arado en el mar”. En verdad, muchas cosas que estábamos persiguiendo no las conseguimos. Pero recuerdo lo que una vez me dijeron mis amigos latinoamericanos en una conversación: “No, tú no estás en lo correcto. Mira cómo está América Latina ahora, mira qué fuertes son los Estados y el grado de independencia que lograron en esos cuarenta años que le dedicamos a la Inteligencia. Mira lo que pasa en Cuba, mira cómo se ha debilitado la influencia de Estados Unidos en esta zona del mundo, aquella influencia que parecía incólume. Prácticamente en eso está nuestro granito de arena, el que pusimos nosotros en aquellos muchos años de trabajo de Inteligencia en esta región”.

Muchas gracias.

DÍALOGO CON LOS ASISTENTES AL SEMINARIO

—¿Cómo explica usted la desarticulación tan rápida y sorpresiva de la Unión Soviética?

—La pregunta es de carácter global y muy importante. Creo que nuestra generación apenas conseguirá esbozar una respuesta... Pero puedo darle mi visión al respecto, una visión personal, claro, que puede ser o no la correcta. Soy ciudadano de aquel país al que dediqué muchos años de trabajo dentro de la Inteligencia, dentro del Comité de Seguridad del Estado (KGB), y veo esta catástrofe en una proyección que abarca más de 70 años de la historia del Estado soviético.

En qué me baso: el imperio ruso era un Estado unitario; no estaba dividido en repúblicas según el principio de la nación que las habita. Es cierto que Rusia era un imperio dividido en reparticiones administrativas, pero todas eran iguales ante la ley imperial. Ahora bien, cuando comienza la revolución comunista bolchevique, también brotan aspiraciones nacionalistas. Hay que recordar que los bolcheviques fueron resistidos por muchos caciques distantes de San Petersburgo y de Moscú. Y la propia socialdemocracia rusa, Lenin y Stalin, siempre se referían al imperio ruso como “la cárcel de los pueblos”, la cárcel que había que destruir. Entonces, para ganarse las simpatías de estas nacionalidades que poblaban el imperio zarista, los bolcheviques prometieron dar cierta autonomía a cada pueblo que habitaba zonas extensas del país. Y así empezaron a surgir, en el antiguo territorio del imperio ruso, diferentes repúblicas que nosotros llamamos “federadas”, y cada república comenzó poco a poco a adquirir, prácticamente, todos los atributos de un Estado independiente.

El poder central en Moscú, en vez de controlar este proceso separatista, mantuvo los ojos medio cerrados, y cada república, al fin, llegó a tener su propio Partido Comunista y su propio gobierno con ministros, Consejo de Ministros, Parlamento, etc. Cada república llegó a tener su Academia de Ciencias, Unión de Literatos, Unión de Pintores, Unión de Compositores. Y cada república llegó a tener su propio Partido Comunista, con su Comité Central y su propia ideología, un poco teñida de nacionalismo. De modo que había un Partido Comunista de Ucrania, al mismo tiempo que existía el Partido Comunista de la Unión Soviética. Una contradicción, ¿no? El que era militante del partido ucraniano, ¿no lo era, al mismo tiempo, del partido de la Unión Soviética?

Las fronteras entre las repúblicas, entonces, fueron dibujadas arbitrariamente en el mapa con un lápiz. Peor aún, nuestros gobernantes pensaban que dándole a Ucrania más territorio de la Rusia central, por ejemplo, se disolvería el elemento ucraniano en la población rusa y que, con eso, se aminorarían las tendencias separatistas

y nacionalistas. En consecuencia, a Ucrania se le cedieron territorios poblados por rusos como la zona de Jarkov, una importante ciudad industrial. Después, en el año 1954, pensando siempre que el elemento ruso ayudaría a mantener la cohesión entre las repúblicas, se le dio a Ucrania la península de Crimea, una zona cuya población era mayoritariamente rusa. Con el mismo criterio, a Kazajstán, que nunca antes en la historia había sido un Estado independiente, se le entregó una enorme porción del territorio ruso, con habitantes rusos, los que ahora constituyen la mitad de la población de Kazajstán.

Los líderes soviéticos pensaban que esta situación podría mantenerse en el tiempo, que solo sería un fenómeno interno de la Unión Soviética. Pero con el correr de los años los dirigentes de esas repúblicas nacionales fueron adquiriendo más y más derechos, más y más privilegios, aislándose más y más del centro. Para cuando asume Gorbachov, la situación estaba prácticamente bastante minada. Era muy peligrosa. Incluso comenzaron a aparecer cárteles, posters, que presentaban a la Unión Soviética en forma de una granada de mano, donde estaban escritos los nombres de las repúblicas. Solo faltaba lanzar la granada, la que se reventaría precisamente por ahí donde estaban dibujadas esas líneas imaginarias de las fronteras entre las repúblicas.

Esta situación, peligrosísima desde el punto de vista histórico y político, fue creada por el propio poder soviético. Nadie pensó jamás que podría funcionar un día como una mina de tiempo. Y, cuando el peligro nacionalista se hizo patente, ya era tarde.

Recuerdo cuando Andropov, nuestro jefe del KGB, al que yo conocía personalmente, recibió el informe de la situación en Uzbekistán. El jefe del partido ahí, es decir, el jefe omnipotente, era Rashidov. El informe de la KGB sobre Uzbekistán presentaba un cuadro escalofriante: mostraba cómo los dirigentes de la república se habían transformado en un grupo de feroces nacionalistas que ya estaban pensando en separarse del centro, porque es mejor ser jefe de Estado que jefe de una república miembro de un país. Cuando Andropov leyó este informe, no se atrevió a tomar ninguna medida práctica represiva contra la dirección de esta república; claro, en la época de Stalin habrían sido todos arrestados, y el problema se habría resuelto fácilmente... Pero, en este caso, Andropov prefirió sacar al jefe del KGB de Uzbekistán y enviarlo a una de las embajadas en Europa oriental para salvarle la vida. Porque lo habrían matado si hubieran sabido que él había redactado el informe.

La situación, en verdad, era muy peligrosa. De ahí la famosa sentencia de Andropov: "Nosotros erradicamos el nacionalismo en aquellas formas en que lo habíamos heredado de la época zarista, pero el nacionalismo apareció en otras formas, con otras vestiduras, por lo

que hay que trabajar muy duro y por mucho tiempo para erradicar este mal". Andropov tenía mucho cuidado porque sabía que existía el peligro de una detonación.

Cuando Gorbachov llega al poder comete un error tremendo. Sabiendo que existía este problema, que ya era evidente, adopta una medida drástica: destituye al Primer Secretario del Partido Comunista de Kazajstán, que respondía al nombre de Kunaev, y lo sustituye por un ruso, Kolbin, del centro. Este fue un error de gran tamaño.

Días después surge el primer motín armado en la capital de Kazajstán. La juventud de nacionalidad kazaja sale a protestar contra este cambio de los jefes de la república y deben entrar las fuerzas del orden público. Entonces se producen las escaramuzas y ocurre lo inevitable: los jefes de las repúblicas se dan cuenta de que esto también podría ocurrirle a cualquiera de ellos y comienzan a revisar las estipulaciones del tratado que había servido de base a la Unión Soviética. Se inicia, así, el proceso de desintegración.

Después aparecen otras dificultades, como los conflictos étnicos entre los azerbaijanos y los armenios, entre los turcos y uzbecos, etc. Esta cadena de incendios solo podía ser extinguida por una mano férrea. Pero Gorbachov no era bombero; era incendiario. Prendió mechas por dondequiera; tiró cerillas por todas partes y brotaron los conflictos.

Hacia 1990 ya había cobrado impulso la idea de convertir a la Unión Soviética en una Confederación. Así se llega a la etapa final: la ruptura de la Unión Soviética.

Fue entonces que un grupo de influyentes políticos, entre ellos el vicepresidente, el ministro de Defensa, el ministro del Interior, el presidente del KGB, todos en contra del tratado que preparaban Gorbachov y los líderes nacionales, intentaron detener, en una especie de parodia de complot, este proceso de desintegración. Y así, un día antes de la firma del nuevo tratado que convertiría a la Unión Soviética en una Confederación, se produjo aquel fallido encontronazo de agosto de 1991. Lo llamaron "*putsch*", pero no fue ni *putsch* ni nada, porque no hubo empleo de fuerza. Fue solo un gesto de ancianos, de exhibición nada más.

Así desapareció la Unión Soviética.

Cuando Gorbachov fue obligado a dejar el cargo de presidente de la Unión Soviética, lo primero que hizo Yeltsin fue irse al bosque de Bielorrusia y firmar aquel papelito que ponía término a la Unión Soviética. Fue un acto absolutamente ilegal, arbitrario. Porque cuando se creó la Unión Soviética, en el año 1922, estuvieron presentes en el Kremlin, en Moscú, 4.000 delegados de todas las futuras repúblicas. Ellos discutieron y deliberaron sobre el problema de crear un Estado

único, votaron en favor de este y así se legalizó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El escenario mismo de la liquidación de la Unión Soviética es una cosa de cuentos. Se reunieron tres líderes, el ucraniano, el bielorruso y el ruso⁴ en una pequeña casita de caza, ubicada en lo más recóndito del bosque, en una zona de veda donde viven bisontes; una zona reservadísima. La casita misma está a unos 500 o 600 metros de la frontera con Polonia. Parece que tenían miedo de que el ejército se sublevase si firmaban; ahí, por lo menos, en dos brincos estarían al otro lado de la frontera.

Nunca se celebran de esta manera los actos históricos de gran envergadura; además, siempre se efectúan en una plaza central o en un lugar importante. Pero esta vez parecía que se trataba de ladrones repartiéndose el botín: tú recibes eso, tú esto otro. Ningún otro jefe de república fue invitado a participar. En el acto de liquidación de la Unión Soviética participaron, entonces, líderes de tres de las quince repúblicas. Pero las 12 repúblicas restantes no estuvieron presentes. Sus diputados estaban en Moscú esperando el desenlace y no salieron del Kremlin durante dos semanas porque no podían creer que la Unión Soviética había sido disuelta sin que siquiera se les hubiese consultado. Cuando tuvieron que aceptar lo inevitable, abandonaron el Kremlin casi llorando. Fue una independencia impuesta.

Así fue liquidada la Unión Soviética. No sé si he logrado darles una idea de cómo ocurrió esto, de dónde estaba la mina de acción retardada que pusieron por debajo de la Unión Soviética los propios líderes comunistas en los años veinte, treinta, cuarenta.

—Mi siguiente pregunta, general, se refiere a la situación actual y futura de Rusia. ¿Cómo ve usted la salida de la severísima crisis que atraviesa hoy Rusia? ¿Cuáles serían los escenarios posibles y, dentro de esto, qué papel juega para usted el nacionalismo en este momento?

—Creo que hay solamente dos variantes para salir de la situación en que estamos. La variante número uno, que se menciona muchas veces en Rusia, es la llamada “Pinochet”. Si ustedes estuvieran en Rusia se asombrarían de la frecuencia con que se oye decir que necesitamos un Pinochet, un general Franco o alguien que ponga fin a esta descomposición del Estado, de la sociedad. De modo que este es un camino, un camino de fuerza y de cierta violencia, para poner término a este proceso dramático, trágico, de descomposición. El otro camino o variante es el reforzamiento de la democracia, la instauración del

4 Kravchuk, de Ucrania; Shushkevich, de Bielorrusia, y Yeltsin, de la Federación Rusa. (N. del E.)

llamado “imperio de la ley”. Es decir, salvar lo que proclamamos en el papel, en las palabras, en 1991, y que no hemos cumplido hasta ahora. Puede haber, tal vez, una variante combinada: un hombre fuerte, ¿verdad?, con algunas cosas de democracia. Pero es difícil.

Si no funciona ninguna de esas dos variantes, también es posible que se dé una tercera variante: escisión, la separación de varias repúblicas más, de varias regiones. Ahora, en efecto, vamos en este rumbo... Los ciudadanos de Rusia ya no son hoy todos iguales ante la ley, ni tampoco somos ya un país homogéneo. Ahora somos un país compuesto por diferentes núcleos, étnicos o administrativos, que se mantienen bastante independientes.

Tomemos como ejemplo Tartaria, una región muy importante, donde hay fábricas de aviones y helicópteros, habitada básicamente por tártaros y cuya capital es Kasán. Ya los tártaros han declarado que sus hijos no van a servir en el ejército ruso fuera de los límites de Tartaria, y que no van a pagar al erario federal impuestos más altos que aquellos que ellos mismos se han fijado. Y a los tártaros les siguen otras repúblicas.

Ahora, con la crisis financiera, muchos gobernadores están adoptando medidas de autodefensa: por ejemplo, prohíben la exportación de productos alimenticios. No dejan salir harina, trigo o carne, porque dicen que cada cual debe sobrevivir dentro de su propia región. Y las regiones son grandes; algunas son quizás más grandes que Chile...

Por falta de mantenimiento del ejército, algunos gobernadores están pidiendo facultades para aprovisionar y asumir la responsabilidad de los ejércitos acantonados en sus territorios. Ustedes quizás han oído el nombre del general Lebed, que es gobernador de una de las zonas más extensas y ricas de Siberia, cuyo territorio es varias veces el de Chile. Lo primero que hizo Lebed hace poco, al asumir, fue reclamar el mando de las tropas acantonadas en esa zona, en la que, dicho sea de paso, hay varias instalaciones de cohetes. Lebed dice que las tropas están pasando hambre y que eso es peligroso; que si ellos van a alimentar a los militares y mantenerlos, entonces deben tener el mando de esas tropas... Ya comienza, entonces, el desmembramiento del ejército.

En este momento el proceso de escisión en Rusia es evidente. De esto hablan la mayoría de los analistas y los políticos que se dan cabal cuenta de este peligro. El famoso Brzezinski, en su último libro, *El tablero de ajedrez*, precisamente habla de eso⁵. Dice que la tarea principal de los líderes rusos ahora es mantener la unidad del país. Él insiste en que Rusia, lo que quede de Rusia, debe dividirse en tres Estados:

5 Ver Brzezinski (1998). (N. del E.)

un Estado en la parte europea de Rusia, otro Estado en el Extremo Oriente, y el tercer Estado en Siberia y los Urales. Eso lo dice abiertamente. La gente lo lee, lo comenta.

Sí; este es ahora el peligro real. Cuando no existe en verdad gobierno, cuando el Presidente no es nada, ni física ni intelectualmente, entonces esta es la variante real que se está dando en Rusia.

Volviendo a la variante “Augusto Pinochet”: es difícil que esta adopte una forma tan pura como en Chile, porque en Rusia no hay una fuerza militar homogénea, una fuerza cohesionada que pudiera servir de plataforma de apoyo para un general o para un civil que quisiera convertirse en salvador de Rusia. El ejército ruso no es el ejército chileno. Aquí, en Chile, desde el soldado hasta el general están unidos institucionalmente, tienen el mismo sentido corporativo, tienen más o menos los mismos intereses. En Rusia el ejército es diferente; antes que nada, no es profesional. El soldado no quiere permanecer ahora en el ejército y busca la primera oportunidad para desertar. La juventud inventa miles de pretextos para evadir el reclutamiento. ¡Hasta en las estaciones del metro se venden folletos de cómo evadir el servicio militar!

El cuerpo de oficiales, por otro lado, está ligado al aparato militar. Pero por falta de pago, por falta de vivienda, todos los oficiales buscan ahora la forma de encontrar una ocupación fuera del ejército, o bien tratan de aguantar lo más posible hasta alcanzar la edad en que se tiene derecho a la pensión de un oficial, que si bien es raquítica, al menos se paga con mayor regularidad que los sueldos. Por eso los oficiales están muy desmoralizados. Muchos de ellos habían sido idealistas en la época socialista, gente que servía el ideal socialista y que no tenía que preocuparse de cosas como la vivienda, porque el poder soviético garantizaba a cada oficial retirado un departamento. Pero eso ahora no se cumple.

Por otro lado, los generales, que tuvieron amplio acceso a los enormes bienes materiales y financieros del ejército soviético, se han enriquecido con ellos y están tan distanciados del resto del ejército que no hay ninguno con autoridad como para liderar una gesta patriótica o salvadora.

Yo no veo, por el momento, a ninguno de ellos ni al ejército en una situación capaz de repetir la hazaña o la gesta de los militares latinoamericanos, que muchas veces intervenían en política como salvadores de la patria. Creo que en Rusia eso sería difícil. Quizás podría lograrlo una personalidad fuerte, pero se tendría, entonces, que convocar al pueblo entero e iniciar una verdadera revolución para crear nuevas fuerzas armadas. Tendría que crearse una milicia popular o habría que disponer de una palanca militar con que detener el des-

orden reinante en el país, tomando, quizá, el resto del ejército, sobre todo algunas unidades que son estratégicas, coheteriles, las que todavía mantienen algún grado de combatividad... Eso podría ser posible, porque el anhelo de la población está ahí, precisamente, porque estamos al borde de la supervivencia, de lo que queda de nosotros como pueblo, como etnia rusa.

La variante democrática, por otro lado, la veo casi improbable en Rusia. Por difícil que es reconocerlo, nuestro país no estaba preparado para la democracia. Nunca antes la había conocido. El imperio ruso era absolutista y el poder soviético era totalitario, como dicen, pero siempre hubo unitarismo: ideológico, económico, administrativo, militar. La democracia no formaba parte de la vida, salvo en formas caricaturescas que no cuentan. Democracia, de veras, no habíamos tenido. De un día para otro, sin embargo, se declara la democracia y la libertad para todos, y la libertad se convierte en libertinaje porque no hay instrumentos que garanticen su cumplimiento. El Parlamento dicta leyes pero nadie las respeta, ni el propio Presidente. Todos violan las leyes. El desprestigio de la ley es total, total. Por eso, buscar ahora la solución democrática es muy difícil. Los ánimos de las fuerzas políticas están demasiado contrapuestos. La corrupción, el robo, están demasiado extendidos: el país está prácticamente penetrado por la metástasis cancerosa de la corrupción. Esto lo reconoce Estados Unidos; lo reconocemos nosotros mismos. No es ningún secreto.

Da pena hablar así de la situación del propio país, pero debemos buscar alguna solución a los males que existen. Por eso estamos pensando en la posibilidad de una y otra variante. Una es la del hombre fuerte, con violencia, e incluso con sangre (poquita, espero, porque realmente no nos queda mucha...). La otra variante es la de la democracia, que todavía no se descarta. Por ejemplo, ahora se ha propuesto la idea, con el consentimiento del señor Presidente, de convocar a una Asamblea para reformar la Constitución impuesta en forma absolutista. Pero el calendario para todas las enmiendas a la Constitución es tan largo, que no creo que quedará ni la mitad de los rusos para el momento en que logremos reformar la Constitución, elegir nuevo Presidente y jurar todos respetar la ley. De modo que aunque se hable de la variante democrática, realmente la veo poco probable en nuestro país.

Creo que buscaremos una figura fuerte en las elecciones del año 2000. Los dos posibles candidatos que se perfilan ahora pertenecen a este tipo. Uno, si no aparece otro, va a ser el alcalde de Moscú, Luzhkov, un señor chaparrito, calvo, pero enérgico. Luzhkov, en verdad, tiene dotes de constructor, energía y talento administrativo, porque maneja Moscú. Cuenta, además, con recursos financieros y tiene el apoyo de muchos gobernadores. De manera que puede ser él. Pero tendrá que

administrar el país mediante leyes extraordinarias apoyándose en las fuerzas represivas, porque de otra forma es imposible detener la corrupción, el robo...

El otro candidato puede ser el general Lebed, de Siberia, del que les hablé recién. Si el alcalde de Moscú tiene más o menos una fisionomía política clara, o al menos más comprensible, con Lebed no sucede así. Luzhkov es un patriota, es duro, buen administrador y se preocupa algo de las necesidades de la gente. Por ejemplo, a los pobres pensionados, que no tienen con qué pagar el pasaje en el transporte urbano, se les autorizó a viajar gratis en el metro. Cuando se produjo esta crisis terrible de ahora, Luzhkov, desafiando la ley federal, aumentó las pensiones de los jubilados que viven en Moscú. No fue mucho, pero a todos les aumentó su pensión. También se ha preocupado de que conservemos algo de nuestra industria automovilística, y ha logrado mantener dos grandes plantas de automóviles, incluso utilizando recursos provenientes de los occidentales, mediante el arriendo de edificios para oficinas, etcétera.

En cambio, Lebed, un hombre que parece autoritario —ustedes quizás lo han visto en las pantallas de televisión, con la voz ronca, expresándose en forma escueta y en un tono a veces sofisticado—, es un candidato al que yo le tengo poca confianza, porque es alguien que ha cambiado de posición y se ha pasado de un lado para otro en varias ocasiones. De modo que es muy difícil decir por dónde va Lebed en definitiva...

Para que ustedes tengan alguna idea, Lebed fue general de las tropas de paracaidistas en la época soviética. Él fue designado para mandar las tropas que asaltarían la famosa Casa Blanca moscovita⁶ y detendrían a Yeltsin. Sin embargo, se presenta a la Casa Blanca, que es la sede del gobierno, y se pone a disposición de Yeltsin. Este le promete algo —ninguno de los dos dice qué— y Lebed sale y dice que es imposible tomar por asalto la Casa Blanca, que es una verdadera fortaleza, que es inexpugnable... Pero aquello se acaba. Yeltsin no le da a Lebed el puesto de ministro de Defensa que le había prometido y Lebed, enojado, se arranca la medalla de defensor de Yeltsin, se la tira a la cara y adopta la posición de ofendido. Entonces Yeltsin lo envía lejos, a Moldavia, donde hay un ejército pequeño, el Ejército 14, un ejército de “cuadros”, como decimos nosotros, es decir, básicamente de oficiales del Estado Mayor, pero donde había enormes depósitos de equipamiento y provisiones militares destinadas para la tercera gue-

6 Edificio de mármol blanco que entre 1991 y 1993 fue la sede del Soviet Supremo de la Federación Rusa, llamado por la población moscovita como “Casa Blanca”. (N. del E.)

rra mundial. Lebed, entonces, podría hacer su “agosto” con toda la riqueza que estaba disponible ahí.

Estuvo dos años allí, alejado de Rusia, como jefe de esa unidad militar. Pero llegó el momento en que se hartó de seguir vendiendo lo que había allí, que era mucho, y de pronto decidió volver a la política. Viene a Moscú y lanza un par de documentos muy nacionalistas, muy patrióticos. Se retira del ejército, una vez más en forma de oposición a Yeltsin, y en la campaña de 1996 surge como candidato a la presidencia. La gente le da crédito, porque la propaganda ha hecho efecto y muchos ya les tienen miedo a los comunistas, mientras que Lebed aparece como un patriota igual que ellos pero sin ese estigma. Quince millones de rusos le dieron su voto al general Lebed.

Yeltsin, líder de los demócratas, gana las elecciones. Y el general Lebed, que había hecho toda su campaña desde la oposición, de pronto hace alianza otra vez con Yeltsin. Le entrega así los quince millones de votos de sus seguidores y se convierte en un funcionario del gobierno de Yeltsin. El que ayer criticaba a Yeltsin hoy es su mano derecha en la guerra de Chechenia. Pasan, creo, tres o cuatro meses de colaboración con Yeltsin, y otra vez rompe Lebed con él. No está contento con el puesto que le dieron. Se retira, y después de permanecer cerca de un año en la sombra aparece como candidato a gobernador de esta región siberiana. Y con el dinero que obtuvo de los bienes del ejército, con la ayuda de algunos mafiosos, como dicen, que controlan la industria de aluminio que está concentrada en esa zona, ahora asume como gobernador. ¿Es Lebed aliado de Yeltsin o es opositor a Yeltsin? ¿Es patriota o es títere de la mafia de aluminio? No sé decirlo, pero yo nunca le daría mi voto a alguien como él, aunque me dijera que va a imponer orden y todo lo demás... Su equipaje intelectual, además, es casi nulo.

—*Yo quisiera volver un poco a la problemática latinoamericana. Mi primera pregunta se refiere a Cuba: ¿qué significaban Cuba y la Revolución cubana para la Unión Soviética?, ¿en qué medida la Revolución de Cuba impactó en forma global, o afectó, digamos, la política exterior de la URSS y el trabajo del Servicio de Inteligencia en América Latina?, ¿era Cuba satélite de la política soviética o tenía una política independiente?, ¿qué tenían en común y en qué diferían la Unión Soviética y Cuba en el terreno latinoamericano?*

La segunda pregunta es sobre Chile. ¿Qué significó Chile para la Unión Soviética y en qué medida la victoria de Salvador Allende afectó la visión que tenía de Chile la Unión Soviética?

—La revolución cubana tuvo un papel muy importante en la política de la Unión Soviética. Su triunfo marcó una línea divisoria en

la política latinoamericana de la Unión Soviética. Antes del triunfo de Fidel, América Latina era considerada como parte de un continente que incluía a Estados Unidos: es decir, la región no estaba separada de la problemática norteamericana. Por ejemplo, en el Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS existía el Departamento de América, que incluía a ambos: a Estados Unidos y a Latinoamérica. Lo mismo sucedía en la propia Inteligencia, donde yo trabajaba. Pero a raíz del triunfo de Fidel crece el interés hacia América Latina y se perfilan intereses estratégicos, lo que hace surgir la necesidad de estudiar la región y de prestarle atención como a una zona con sus características *sui generis*. Es entonces cuando se crean en la Unión Soviética instituciones dedicadas a Latinoamérica: en el Ministerio de Relaciones se establece un Departamento de América Latina, y en la Inteligencia se separa América Latina de Estados Unidos; dentro de la Academia de Ciencias de la URSS se establece el Instituto de América Latina; a su vez, se funda la revista *América Latina*. Es decir, América Latina entra a la arena política soviética gracias a Cuba, porque antes de eso había un interés mucho más limitado. De modo que la respuesta es sí: Cuba jugó un papel muy grande.

¿Era o no Cuba satélite de la Unión Soviética? Bueno, conozco a los líderes cubanos y he seguido muy de cerca su proceso, desde el asalto al Moncada hasta mi última visita a Cuba, en el mes de agosto pasado, y puedo asegurarles que los cubanos siempre han tenido su propio camino político, económico y social. Nunca fueron satélites de la Unión Soviética.

Es más, las relaciones diplomáticas con Cuba se establecieron un año y medio después del triunfo de la revolución cubana. De modo que ellos no corrieron desesperados a la Unión Soviética. Recién en mayo de 1960 se abrió la embajada soviética en La Habana. Solo las dificultades y tropiezos que tuvieron los líderes cubanos con Estados Unidos en los primeros años de la revolución los llevó a la conclusión de que podían encontrar cobijo, ayuda y apoyo del otro lado del mundo. Las relaciones, claro, se hicieron más estrechas después del episodio de bahía Cochinos y de la complicada crisis de los misiles.

Pero Cuba mantuvo siempre una política muy independiente. Los cubanos nunca consultaban a la Unión Soviética lo que ellos hacían en América Latina. La consideraban un área de ellos: el mismo idioma, la misma religión, la misma historia, la misma mentalidad.

Para los cubanos, los rusos eran en América Latina, bueno, gente deseable, pero en un segundo plano o tercer plano... A veces nosotros teníamos que consultarles a ellos algunas medidas que pensábamos emplear aquí; pero dondequiera que fuera, ellos actuaban independientemente. En África, por ejemplo, recuerdo que cuando ayudaron

a Etiopía, durante la guerra contra Somalia, había discrepancias entre los militares cubanos y soviéticos. Los cubanos planeaban llevar a cabo una maniobra de profunda penetración en la retaguardia somalí y los generales soviéticos que estaban ahí expresaban dudas, decían que eso era imposible. Los cubanos insistieron y ganaron la guerra, logrando así ascender entre sus colegas soviéticos. Lo mismo ocurrió en Angola, donde las tropas eran cubanas. Después, claro, tuvimos que entrar para sostenerlos materialmente, con armamento, etc. Pero cuando los rusos daban consejos, Fidel muchas veces contestaba: “La sangre que se vierte aquí es cubana, los consejos de ustedes son huecos”. Y así sucedía dondequiera que fuera. Ya mencioné antes la operación del Che Guevara en Bolivia. Nosotros no sabíamos nada de ella; era cosa de los cubanos.

De modo que los cubanos nunca fueron satélites. Muchas veces se acercaban o se alejaban de nosotros por motivos tácticos, pero no se podría decir que eran satélites.

Otro ejemplo: en los estatutos del Partido Comunista soviético hay un párrafo que dice: “La militancia en el partido es incompatible con las creencias religiosas”. Fidel Castro decía que eso era un gran error, que un creyente podía ser miembro del Partido Comunista, que no había incompatibilidad ideológica. “Nuestro partido, nuestra sociedad”, decía, “tiene sus propias características”, y hacía las cosas como a él le daba la gana. Fidel era muy independiente en todo, pero siempre tuvo un prestigio enorme en la Unión Soviética, lo que a veces también provocaba envidias. Y aquí se podría mencionar, por ejemplo, la irritación que debía provocar en algunos dirigentes —porque todos los jefes políticos son, al fin y al cabo, hombres de carne y hueso, con sus debilidades— los sonoros aplausos que siempre recibía Castro en los Congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética, los que se celebraban con toda la solemnidad de aquellos años en el gran palacio del Kremlin. La gente estaba atenta a los aplausos que recibían del auditorio los dirigentes de las delegaciones extranjeras de los partidos hermanos: el ganador siempre era Castro.

En cuanto a Chile, bueno, para nosotros este país tuvo un valor enorme y una importancia histórica por aquello de la instauración del socialismo por la vía democrática de Salvador Allende.

Chile presentaba una oportunidad única para demostrar al mundo que el socialismo era capaz de triunfar usando la vía electoral, pacífica. En esto consistía su atracción y su importancia política para todo el mundo, especialmente para las fuerzas de izquierda.

Para ser más explícito, hay que decir que la instauración del socialismo siempre antes había estado ligada con el empleo de la fuerza, con la violencia, con la revolución y la guerra civil. Así fue en la Unión

Soviética con la Revolución de Octubre. En China, el triunfo de la revolución fue en gran parte hechura de la Unión Soviética, porque les dimos territorios liberados de los japoneses, les dimos armamento en abundancia: armamento que cogimos como botín en la Segunda Guerra Mundial. Y en Europa Oriental fue el ejército soviético el que, persiguiendo a los nazis, estableció regímenes socialistas en esos países.

América Latina ha dado dos ejemplos únicos y singulares: el de Cuba, donde el triunfo del socialismo se produjo sin intervención extranjera alguna (la revolución en China fue realizada con ayuda de la URSS); Chile, con su vía pacífica. Todo esto enriquecía el pensamiento político mundial del socialismo; esto realmente representaba algo nuevo para la teoría del socialismo. Salvador Allende construía una sociedad nueva sin destruir la antigua máquina gubernamental: se conservaba el ejército anterior, el sistema judicial antiguo...

Esto nunca antes se había visto. Y no solo la opinión pública en la Unión Soviética, sino también en Europa, lo percibió así. ¿Será eso posible? Todos estaban mirando el caso chileno y lo seguían día tras día con mucha ansiedad. Si Allende triunfaba se iba abajo, de pies a cabeza, toda la teoría del marxismo, porque el marxismo decía que la revolución o la construcción del socialismo requiere necesariamente la destrucción del aparato de Estado, la disolución del ejército viejo y una transformación completa. La teoría estaba claramente expuesta en el famoso libro de Lenin *Revolución y Estado*.

Claro, todas nuestras simpatías estaban con este experimento, y por eso seguimos con mucha atención el caso chileno. Pero no creíamos en su éxito, porque lo de Chile contradecía en todo lo que estaba escrito y habíamos aprendido.

Si de veras hubiera triunfado esa experiencia, creo que ustedes habrían sido los colonos de la historia moderna de la humanidad, porque habrían abierto una ruta nueva, una ruta desconocida.

Fidel dice que la catástrofe que ha tenido ahora el socialismo es temporal, que es una cosa provisional. Algunos dicen que desaparece el comunismo, el socialismo, como doctrina, como camino del futuro, y mucha gente dice que no. Yo también pienso que no se puede dejar la puerta cerrada para siempre. Desapareció la Unión Soviética, pero existen muchos partidos comunistas en Europa, en América Latina, que mantienen todavía la bandera. La humanidad nunca dejará de soñar con los principios de igualdad, de justicia, en una forma o en otra. Además, sería absolutamente erróneo pensar que lo que tenemos ahora, ustedes aquí y nosotros allá, es el fin del desarrollo social de la humanidad, y que después de eso no hay nada más. Yo creo que la revolución seguirá más adelante, que buscaremos otras formas de convivencia y que los elementos del socialismo sobrevivirán.

El propio Fidel, cuando habla ahora de la situación en su país, dice que tenemos que reconocer que la derrota del socialismo es temporal y acoplarnos al mundo cambiado, pero que hay dos valores que es preciso defender hasta donde sea. El primero es la gran conquista social del acceso gratuito de todos los cubanos a todos los niveles de educación y preparación. El otro es el acceso de todos los cubanos por igual al servicio médico gratuito. Esos dos valores, dice Fidel, nosotros nunca los sacrificaremos.

Esta es la médula, al fin y al cabo, de cualquier sociedad justa. Es injusto cuando la gente tiene diferentes puntos de arranque en la vida, como decimos nosotros. Los socialistas del siglo pasado pensaban que Dios nos creó a todos iguales y que todos debemos tener las mismas oportunidades de éxito en la vida. Ellos pensaban que cada cual debe tener lo que puede ganar por sus propias capacidades personales, pero no dejar herencia, porque la herencia hace a los hombres desiguales en la carrera de la vida. Es injusto cuando alguien ya tiene herencia, conexiones, amistades, etc., y en consecuencia arranca un kilómetro antes que otro en la carrera de la vida. Los socialistas siempre han buscado cómo terminar con eso. Pero esto ya es otro cuento...

—*Quisiera que profundizara un poco lo que dijo sobre Chile: ¿qué hicieron ustedes para ayudar al gobierno de la Unidad Popular o, más bien, por qué lo dejaron caer? ¿O fue como una “revolución de los claves” o “de los cocodrilos”? ¿Qué pasó exactamente?*

—Mire, estoy seguro de que la correlación de fuerzas en aquel entonces era desfavorable para el experimento de Salvador Allende. Como les expliqué antes, en esa época los rusos enfrentaban conflictos con China, con Estados Unidos, y el debilitamiento del sistema socialista al lado (en Europa del Este); además, los recursos materiales ya estaban agotados en gran parte.

Teniendo un respeto profundo hacia el experimento político, hacia este país, debo decir que no había forma ni decisión para intervenir en zonas tan lejanas, tan profundas, cuando las correlaciones de fuerza, incluso en Chile, eran absolutamente desfavorables. Las inversiones norteamericanas aquí alcanzaban a mil millones de dólares. Estados Unidos tenía aquí intereses en grandes cantidades, y a esos intereses estaban ligados muchos chilenos. Los rusos no tenían en Chile ningún apoyo que no fuese el del Partido Comunista chileno o de alguno que otro sindicato. Esto tenía un carácter emotivo, ideológico, pero no era una cosa concreta, material.

Los rusos hicieron lo máximo que pudieron en aquel entonces. Aparte de la ayuda política, moral, se dieron créditos. Al principio hubo un crédito de 57 millones de dólares, después se otorgó otro.

Se enviaron aquí tres barcos pesqueros para que pescaran en aguas chilenas y surtieran con su producción a la población. Cuando aquí se produjo el terremoto en 1971, con sus devastadoras secuelas, la Unión Soviética regaló una fábrica con capacidad para construir 70 mil metros cuadrados de viviendas prefabricadas al año. En febrero de 1972 llegó el primer barco, el “Lunacharsky”, con equipamiento para la fábrica. En enero de 1973 fue terminado el montaje, y en julio de 1973 se construyeron los primeros dos edificios de 48 departamentos cada uno.

A fines de 1971, a las costas chilenas llegaron los primeros tres barcos factorías, “Promyslovik”, “Sumy” y “Yantar”. Eran fábricas flotantes, funcionaron hasta el mismo día del golpe entregando a los chilenos 17 mil toneladas de pescado congelado y 2,5 toneladas de harina de pescado. Allende apreciaba mucho la ayuda de estos barcos.

También se planificaba construir un gran centro de industria pesquera en la ciudad de Colcura (provincia de Arauco), con un puerto para 50 grandes barcos de pesca, con refrigeradores y equipamiento para producción de hielo.

Durante la administración de Allende suministramos a Chile 3.100 tractores, y teníamos previsto construir una fábrica de producción de lubricantes, que empezaría a funcionar en 1975 para que en 1980 alcanzara tal nivel de producción que hubiera cubierto todas las necesidades del país.

Se habló de un crédito para el envío de armamento soviético, a petición de Salvador Allende —creo que lo pedía (el general) Prats—. ...Bueno, nadie pensaba cobrar estos créditos después. Duró algún tiempo la materialización de este crédito, pero en el verano (boreal) de 1973 ya estaban en camino los barcos con armamento para Chile, solo que la reacción del presidente Allende ante el asesinato de su edecán militar produjo una impresión muy negativa: él no aprovechó ese momento para movilizar a las masas y salir a la calle. Porque ya se avecinaba la cosa trágica, y por los informes que se recibieron a través de la CIA —donde nosotros teníamos fuentes, ya que ellos eran siempre el objetivo número uno para nosotros—, teníamos datos seguros de que se produciría un golpe de Estado, que este ya estaba prácticamente preparado. Entonces, para que no fueran tanques soviéticos los que salieran a la plaza y dispararan contra el Palacio de la Moneda, se dio a los barcos la orden de virar, de cambiar el rumbo y desembarcar el armamento en otros lugares, donde fue vendido.

Dentro de nuestras posibilidades comerciales, se envió aquí bastante comestible: trigo, cerca de 74.000 toneladas; más de un millón de latas de leche condensada, bastante carne congelada, lo que nosotros sacábamos de las relativamente pocas reservas que teníamos.

En fin, se hizo lo posible. Pero no se puede decir que los dejamos a merced, porque realmente la correlación de fuerzas económicas, financieras, militares y todas las demás estaban en contra del gobierno de la Unidad Popular.

Y les confieso que la Inteligencia también emitió su fallo. Lo tengo apuntado en mi libro de memorias. En la primavera (boreal) del año 1973 —no me acuerdo ahora la fecha exacta—, en la sede de la Inteligencia, cerca de Moscú, se presentó Andropov, que era jefe del KGB y miembro del Buró Político. Nos llamó a todos los que teníamos algo que ver con América Latina y nos planteó una sola pregunta: ¿cómo veíamos nosotros el caso chileno; tenía o no *chances*; debíamos usar nuestros últimos recursos o ya era tarde para arriesgar? La discusión fue bastante profunda; estuvimos reunidos como una hora y media. Yo también hablé, porque era jefe del Departamento de Información y Análisis. Y considerando la realidad de ustedes, ahí, en la sede tan lejana de la Inteligencia, llegamos a la conclusión de que la medida que se planeaba, la de conceder un préstamo en efectivo, creo que se hablaba de 30 millones dólares, no podría salvar la situación en Chile. Eso sería como colocar un parche en un neumático que ya no estaba apto.

Analizamos la situación del ejército, de la economía chilena, de los medios propagandísticos —televisión, radio, prensa— que estaban modelando la conciencia de la sociedad chilena de aquel entonces. Y analizamos la situación interna de las fuerzas que integraban la Unidad Popular, porque había muchas contradicciones, ustedes lo saben mejor que yo, y consideramos la negativa de Salvador Allende de recurrir a las medidas que nosotros, teóricamente, considerábamos justas, es decir, de aplicar cierta violencia, cierta mano de hierro. Nosotros teníamos claro el dicho aquel de que la revolución vale algo cuando sabe defenderse. Pero Salvador Allende quería hacerlo todo dentro de los límites de la democracia —de la democracia burguesa o representativa, como nosotros decimos—.

Analizando todos esos factores, más los factores externos, en la Inteligencia llegamos a la conclusión de que ese dinero iría a pérdida muy rápido. Terminamos la reunión con este dejo un poco dramático, porque ustedes no saben lo triste que es pronunciar estas palabras siendo un partidario de corazón, de alma, de este proceso.

—General, dado el interés histórico que tiene lo que usted ha dicho —de que este crédito para comprar armas lo solicitó el presidente Allende y que se habría materializado por ahí por junio del año 1973, en el sentido de que ya venían los barcos que traían el armamento—, mi pregunta es: ¿iba al ejército ese armamento?, ¿qué tipo de armamento era?

—Yo no estoy enterado de los detalles de este asunto, porque, como digo muchas veces, la estructura gubernamental de la Unión Soviética era como una naranja: cuando se la mira por encima, parece una fruta unitaria ¿verdad?, pero cuando se saca la cáscara, vemos que está dividida en secciones y cada una es independiente de la otra. Una de ellas era el Ministerio de Defensa, otra era el Ministerio de Relaciones Exteriores, otra era el Comité de Seguridad de Estado. Así que muchas veces unos no sabían lo que hacían los otros.

El préstamo militar y envío de armas era un asunto completamente del Ejército y del Ministerio de Defensa. Nosotros, como KGB, o Inteligencia, siempre teníamos nuestras diferencias con ellos; siempre había cosas que nos distanciaban, y cada uno tenía sus secretos. De modo que no conozco los detalles acerca del tipo de armamento que venía a bordo de esos barcos. Sé que venían tanques, eso sí. ¿Cuántos?, no sé decirle; algunas piezas de artillería, pero tampoco sé cuántas. Ahora, sí sé a ciencia cierta —por la persona que le informó al presidente Allende que se había concedido este préstamo— que el monto fue de 100 millones de dólares.

—Una última pregunta sobre este punto, porque me parece que es un tema de gran interés histórico para nosotros: ¿de qué parte de la naranja viene la orden de no desembarcar las armas en Chile?

—En este caso la orden directa solamente podía emanar en la Unión Soviética de una sola persona: el secretario general del Comité Central del Partido Comunista, que en aquel entonces era Brezhnev. Porque solo él podía disponer de las cosas que atañen a la seguridad del Estado: armamento, tropas y todo eso. Claro que la información le llegó por varios caminos: por la Inteligencia, por el Ministerio de Relaciones, por el Ministerio de Defensa, que tenía su Inteligencia Militar y que también estaba representada aquí, y que supongo que tenía sus contactos en el ejército chileno. Pero todo eso convergió allá arriba, de donde vino la orden de detener el curso de las naves.

—General, yo le iba preguntar sobre la Rusia profunda de la que nos habla Solzhenitsyn, sobre cómo se ha adaptado esa Rusia profunda a los cambios y si es posible que en el largo plazo los neocomunistas y nacionalistas se adapten. Pero no puedo dejar de preguntarle sobre Chile. Usted decía que Salvador Allende fue un revolucionario. Al mismo tiempo, tenemos el caso de Augusto Pinochet, que para muchos también fue un revolucionario por los cambios económicos que introdujo en Chile. ¿Quién diría usted que fue más revolucionario en Chile: Salvador Allende o Augusto Pinochet?

—Nosotros siempre consideramos revolucionario al que cambia radicalmente el régimen existente, sea desde las posiciones de izquierda o de derecha. En este caso, el general Pinochet también fue revolucionario, porque él cambió el rumbo de las cosas en Chile. Conservador es el que mantiene la tendencia, el que se preocupa por conservarla. Augusto Pinochet no fue un conservador.

América Latina está llena de revolucionarios, de un lado y de otro.

Y como les decía hace poco, creo que el nombre más mentado ahora en Moscú es el del general Pinochet. A mis anfitriones les he pedido que me ayuden a entender la esencia del proceso chileno, el que fue engendrado en los años de la administración de Pinochet y que después se desarrolló y convirtió a Chile en uno de los países que goza de mayor respeto fuera de América Latina. En mi tierra piensan que este es un paraíso, capitalista, floreciente; con gente contenta, satisfecha, sin problemas internos. Yo quisiera que ustedes me dijeran qué hay que hacer para lograr eso.

Como decimos nosotros, recordando a veces el refrán chino: los resultados son la mejor prueba de la justicia de uno u otro político; solamente juzgamos por los resultados finales.

—Durante el período del gobierno militar había más de cien barcos pesqueros, tanto rusos como de la órbita soviética, que pescaban y operaban en el límite de las doscientas millas, penetrando varias veces las doscientas millas. Quisiera saber si algunos de ellos cumplían operaciones militares o de inteligencia y qué resultados obtuvieron.

—Bueno, la pregunta es interesante pero muy específica, y mi contestación puede ser incompleta. Sé que los barcos nuestros venían a pescar aquí en grandes cantidades, porque en aquellos años tuvimos una colaboración bastante amplia con Perú. Había decenas de nuestros pesqueros sacando las riquezas del océano, la que se compartía con los peruanos: una parte para ellos y una para nosotros.

Respecto de otro tipo de operaciones: sí, la prensa norteamericana habló de algunos pesqueros soviéticos equipados con aparatos sofisticados de radioelectrónica. Pero siempre me pareció dudoso. ¿Qué rayos estaban haciendo aquí con aparatos sofisticados radioelectrónicos? Porque la radioelectrónica sirve para interceptar líneas de comunicaciones o captar la presencia de estaciones de radar, militares, etc. Esto fácilmente pudo tener sentido en la zona del Caribe, donde sí había peligro para nuestros barcos y aviones de guerra que hacían escalas de vez en cuando en Cuba. Pero no veo cuál pudo haber sido la razón de traer ese tipo de barcos a las costas de Chile, porque no había bases norteamericanas; o bien yo lo desconocía. Quizá hubo cerca de aquí algún barco de los que mantenían comunicación

con satélites, porque teníamos varios barcos que siempre estaban en aguas internacionales haciendo ese trabajo. Francamente, no sé si hubo o no ese tipo de barcos; pero no creo que vinieran acá barcos con objetivos militares.

—*General, hace diez años, en un proceso de legalidad controvertida, por decir lo menos, se vieron involucrados algunos generales cubanos, y el Ministerio del Interior cubano —con el cual el KGB tenía relaciones privilegiadas— resultó bastante dañado por este proceso. ¿Cómo vio el KGB esta situación y cómo la evalúa usted, diez años después?*

—He observado el proceso cubano a lo largo de decenios, y también seguí atentamente este proceso que usted menciona. Hay algunas cosas que la propaganda, sobre todo norteamericana, ha explotado de año en año, por decenios. Por ejemplo: las discrepancias que habría habido entre el Che Guevara y Fidel Castro; la historia de que el Che salió de Cuba porque tuvo divergencias con Fidel sobre la construcción del socialismo, etc. Ahora bien, según lo que yo sé, esas afirmaciones son una patraña absolutamente infame. Basta leer la correspondencia que dejó el Che Guevara antes de partir para Bolivia; hay que ver las informaciones que le enviaba a Castro desde Bolivia. Conocí al Che Guevara bastante bien, incluso le serví de intérprete. El Che nunca se habría permitido el lujo de sentirse igual o superior a Fidel Castro. Era un amigo de los más fieles a Fidel.

Discutiendo una vez con los compañeros cubanos sobre la locura esa de meterse en la selva de Bolivia, un país mediterráneo, donde incluso de triunfar la revolución socialista sería imposible mantenerla, porque se estaría rodeado de Estados por todos lados sin posibilidad de recibir ayuda ninguna, por primera vez oí una variante, que quizás era una variante posible: oí decir que Bolivia no era el punto final del Che Guevara, sino que era una especie de polígono donde tenía que entrenar la guerrilla, pero que el objetivo final tendría que ser la Argentina, su país natal, donde había un fuerte movimiento clandestino que se levantaría en el momento de la incursión de las tropas desde afuera. Así que, en este caso, no se trataba de ninguna divergencia entre Fidel y el Che. Era un proyecto geopolítico: la repetición, en cierto modo, de la hazaña del propio Fidel, pero en otra escala, en otra región. De modo que las divergencias entre el Che y Castro son patrañas que he oído mil veces y a las que no les veo ni una sola justificación. Siempre que las oigo, digo: “Pruébemelo, por favor”. El silencio es absoluto.

Lo otro que suele repetirse es la contraposición entre Fidel y Raúl. Desde el principio de la revolución se ha dicho que Raúl es un comunista, un hombre sediento de sangre, un hombre muy adicto al

Kremlin y cosas así. En cambio, que Fidel es más democrático; que es otra cosa. Raúl mismo, claro, se sonrío cuando oye eso, porque él ha dicho mil y una veces que es el primer fidelista en Cuba. Pero de vez en cuando se vuelve a oír la misma cosa...

Usted menciona el proceso que se llevó en Cuba contra unos generales. Claro, también ahí comenzó a decirse: “Hay una escisión en las filas de los militares cubanos...”. Los cubanos tomaron actas taquigráficas de ese proceso judicial contra los generales y yo tuve acceso, en mi país, a las versiones en castellano y en ruso de esas actas.

—¿Le pareció normal ese proceso?

—A mí me pareció que el proceso se llevó a cabo de manera absolutamente normal, pero me produjo una impresión muy fuerte. ¿Usted es cubano?

—Sí.

—Entonces usted también debe haberlas leído. Mire, cuando Fidel se dirige a los acusados les dice: “Ustedes entraron en contacto con narcotraficantes en Colombia, siendo ciudadanos y oficiales de Cuba. Pero ¿no se daban cuenta que ponían en peligro la propia Revolución cubana? Si en aquel momento los hubieran cogido ahí, con las manos en la masa, los norteamericanos se habrían sentido con derecho a invadir Cuba, por considerarla una zona de narcotraficantes”. Claro, eso era muy peligroso.

Después de leer el acta, no tuve dudas de que realmente había habido una vinculación con el narcotráfico y que eso era muy peligroso para la Revolución cubana. Además, esta gente ya había hecho varios embarques de narcóticos a Estados Unidos. Es difícil pensar que los contactos no eran controlados por algún organismo de seguridad de Estados Unidos.

—Pero, teniendo en cuenta el centralismo del modelo cubano, ¿no le parece extraño que hubiera generales con tanta autonomía como para establecer ese tipo de contactos?

—Yo no tengo ningún otro dato salvo las actas taquigráficas del proceso, y de las actas se desprende que había unos núcleos, el grupo de los oficiales y el general del Ministerio del Interior al que usted se refiere, que tenían, en verdad, una gran libertad de acción. Mire, este mismo tipo de grupos también existía en Bulgaria, en Alemania, en nuestro país. Porque en aquella época, con la escasez de divisas, se crearon esos grupos para que hicieran operaciones en el extranjero con el fin de obtener divisas: algunas veces vendiendo armamentos, otras veces abriendo compañías comerciales en el exterior. Al pare-

cer, los generales cubanos —los hermanos De la Guardia, si mal no recuerdo que se llamaban— tenían esta misma misión. Creo que operaban algunas compañías en Panamá y, según se me ha dicho, como esas compañías no daban para cumplir los planes que les fijaba el gobierno, decidieron, sin decirle a nadie, alcanzar esas metas en favor del Estado vendiendo narcóticos. Es decir, intentaron conseguir divisas por medios ilegales. Y, claro, cuando se entra en eso, casi no hay salida...

Por eso, yo no tengo ninguna duda respecto de este proceso. Pero todo lo que se ha dicho después, de que hubo un complot, etc., no lo creo. Fue un juicio abierto...

—*No fue abierto.*

—Pero ahí hubo muchos testigos.

—*Lo que usted conoció fue un juicio “ideal”, no “real”. Solo un grupo muy reducido conoció el verdadero juicio.*

—Yo me apoyo solamente en los papeles, en las actas taquigráficas y los documentos del tribunal, los que a mí me convencieron. Cualquier cosa que se relacione con el narcotráfico es algo que se debe temer.

Mire, cumpliendo encargos de mi gobierno, en Panamá, yo tuve muchos contactos con el general Noriega. Yo pensaba que sería conveniente que se establecieran relaciones diplomáticas entre Panamá y la Unión Soviética, y un día le planteé al general Noriega, simplemente a boca de jarro, que para convencer a la dirección soviética de establecer relaciones diplomáticas era necesario asegurarles que él no tenía ninguna vinculación con el tráfico de drogas, de lo cual lo acusaba la prensa de Estados Unidos. Le pregunté abiertamente eso, porque era algo que no podía eludir. Entonces él me dice: “No le voy a contestar nada. Usted va a tener varias entrevistas con gente del Gobierno para que le expliquen la situación del narcotráfico en Panamá”. Y vinieron a verme el ministro del Exterior, el procurador general de la República, el jefe de la Administración de la Lucha contra Narcóticos. Es decir, tuve una serie de entrevistas. Cada uno me explicaba las diferentes medidas que tomaba Panamá para evitar el tráfico de drogas: me enseñaron la Medalla de Oro que recibieron por la lucha contra narcóticos; me hicieron presente que las compañías norteamericanas que volaban en América Latina hacían la última parada en Panamá, con el fin de que fueran revisadas por la división antinarcóticos antes de arribar a Estados Unidos, etc. Me convencieron de que Panamá, como país, no tenía nada que ver con narcóticos.

Pero nadie me dijo que el general Noriega, personalmente, no tenía ninguna vinculación. Hay cosas que siempre tienen sus sutilezas...

Cuando regresé a la jefatura política de mi país entregué mi informe y les dije que estaba seguro de que Panamá estaba limpia, pero que no podía asegurarlo respecto de Noriega. Finalmente establecimos relaciones con Panamá.

Pero Noriega nunca reconoció ante mí esa vinculación, ni tampoco lo hicieron otros; de modo que en estas cosas siempre quedarán algunas zonas de duda...

—*Volviendo al tema de Chile, después del golpe militar, al parecer, por lo menos así dicen algunas publicaciones, hubo intentos de sus colegas, por ejemplo de la República Democrática Alemana, de ayudar a rescatar a partidarios del gobierno de Salvador Allende. ¿Tuvo su institución alguna participación en actividades u operaciones con esa finalidad?*

—Sí. Hubo un plan o, más bien, una idea loca, pero quizá posible de realizar, cuyo autor está ante ustedes ahora; lo digo con toda responsabilidad.

A nosotros siempre nos hechizaban algunas de las hazañas realizadas por otros servicios de inteligencia que hacían cosas inauditas, valientes; sobre todo la Inteligencia israelí. Tal vez recuerden ustedes el secuestro de Eichmann, en Argentina, en los días que este país celebraba el aniversario de la Revolución de Mayo, en 1960. Nadie se dio cuenta de que solamente dos delegaciones extranjeras llegaron en sus propios aviones: una era la soviética, en la que venía el primer ministro Kosygin; la otra era la delegación israelí. Las dos eran muy numerosas, como de 50 personas cada una. Los israelíes venían para secuestrar a Eichmann. Después de arribar cogieron a Eichmann (lo habían localizado con anterioridad) y un miembro de la delegación israelí dejó la ciudad. En el momento de abordar el avión de vuelta a Israel, trajeron a Eichmann, narcotizado, en un estado de media somnolencia, y dijeron en inmigración que se trataba de un compañero que había bebido mucho por la independencia de Argentina. Así, Eichmann, que ocupó en el avión el lugar de aquel miembro de la delegación que se había esfumado, apareció después en Israel, donde fue juzgado.

Claro, estas cosas que hacen de vez en cuando los servicios de inteligencia son emocionantes. Entonces, cuando supimos que Luis Corvalán y algunos compañeros chilenos estaban reclusos en la isla Dawson, ahí en el estrecho de Magallanes, surgió la idea de cómo salvarlos, de cómo hacerles este tributo a nuestros compañeros de clase, de armas ideológicas, si se quiere. Entonces se ideó un plan un poco aventurero que era liberarlos por la fuerza, pero sin dejar huellas exteriores.

El plan consistía en usar un barco comercial de carga, de gran tonelaje, con una cubierta que se abre y una segunda cubierta en la que habría tres helicópteros, o cuatro si era necesario, armados con todo lo que era necesario para aplastar la resistencia de los guardias del campamento en Dawson. Teníamos vistas de la isla tomadas desde satélites; también teníamos maquetas del campamento para hacer la operación comando. Era algo sencillo. Se enviarían también, si era necesario, uno o dos submarinos a esa zona, y cuando el barco estuviera a unos 15 kilómetros de distancia del campamento, saldrían helicópteros y súbitamente asestaríamos un golpe. Primero destruiríamos los medios de comunicación —las antenas— para evitar que llegara la señal del ataque; y después, aplastando el destacamento de la guardia, que no era muy grande, aterrizaríamos y recogeríamos a Luis Corvalán. Lo llevaríamos a bordo del helicóptero a unos cincuenta kilómetros de ahí, a un lugar destinado a los submarinos. Los helicópteros serían luego destruidos, usando una carga fuerte, en un lugar de mucha profundidad, de modo que no hubiera modo de encontrar ningún trazo de ellos.

Este fue el plan general. Después ya vendrían los aspectos técnicos. Pero cuando se le presentó este plan a la jefatura, nos miraron como si fuéramos medio locos y todos nuestros intentos para convencerlos de estudiar con mayor profundidad el plan fueron infructuosos, aunque los militares estaban de acuerdo con prestar los medios necesarios para llevarlo a cabo. Desgraciadamente o afortunadamente, no sé cómo decirlo ahora, el plan no se realizó. Pero confieso que lo hubo. Lo describo también en mi libro, de manera que esto ya es del dominio público.

BIBLIOGRAFÍA

- Brzezinski, Z. 1998 *The Grand Chessboard. American Primacy and its Geostrategic Imperatives* (Nueva York: Harper Collins).
- Leonov, N. 1995 *Lijoletie [Tiempos difíciles]* (Moscú: Relaciones Internacionales).
- Uliánova, O. y Fediakova, E. 1998 “Algunos aspectos de la ayuda financiera del PC de la URSS al comunismo chileno durante la Guerra Fría” en *Estudios Públicos*, N° 72, primavera.

LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EN RUSIA (Y EN LA URSS)*

Andrei Schelchkov

LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS en Rusia y en la URSS pasaron tres etapas históricas muy determinadas. Latinoamérica, tanto para la Rusia imperial (pre-revolucionaria) como para el régimen comunista, fue siempre una zona muy periférica y alejada de los intereses vitales del país. Los estudios científicos eran serios, esporádicos y poco sistemáticos. La mayoría de las publicaciones sobre el continente americano de antes de 1917 fueron ensayos de viajeros, diplomáticos y militares, cuyos apuntes a menudo contenían análisis interesantes y a veces profundos de las situaciones políticas y sociales de los países de la región.

La revolución bolchevique cambió los acentos pero no el interés de los estudiosos rusos hacia América Latina. La creación de la Internacional Comunista (IC) y de sus respectivas secciones nacionales en prácticamente todos los países de la región impulsó los estudios latinoamericanos en la URSS. La IC era el lugar donde se formaban los cuadros científicos marxistas para los estudios latinoamericanos. Era evidente que a la IC le interesaban los temas sociales modernos. Comenzó el período de acumulación positiva de los fondos de biblio-

* Schelchkov, A. 2002 “Los estudios latinoamericanos en Rusia (y en la URSS)” en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* (Ámsterdam: CEDLA) N° 72, abril, pp. 205-220.

tecas, de materiales publicados: el período preparativo para los estudios propiamente dichos.

A fines de los años treinta contamos ya con los primeros trabajos de los historiadores que comenzaran a tocar temas fundamentales, tales como la Guerra de Independencia. Uno de los fundadores de la latinoamericanística soviética fue V. Miroshvskii. Su obra principal, que luego se convirtiera durante algunos decenios en objeto de arduas discusiones, fue publicada en 1946, después de la muerte de su autor en la guerra. Su libro inicia una historiografía sistemática y científica (Miroshvskii, 1946). En el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias (AC) de la URSS se formó un grupo de investigadores que continuarían la obra de Miroshvskii tomando como punto de partida el debate sobre la Guerra de Independencia.

Los estudios latinoamericanos fueron incipientes y episódicos hasta fines de los años cincuenta. Con la revolución cubana comenzó una nueva etapa en los estudios latinoamericanos en la URSS. Fueron razones políticas las que dieron un fuerte impulso a este sector de estudios académicos. La inesperada apertura del continente al sistema comunista creado por la URSS necesitaba un fuerte apoyo ideológico de la expansión soviética en esta zona del mundo. Los gobernantes soviéticos se vieron enfrentados a un enorme déficit de conocimientos sobre una región que se convirtiera tan inesperadamente en el centro de revolución y en una base estratégica para la expansión del sistema comunista, siempre dentro de los intereses nacionales de la URSS, comprendidos evidentemente según los esquemas comunistas y de acuerdo con la lógica de la Guerra Fría.

En noviembre de 1961, por resolución suprema del gobierno, se fundó el Instituto de América Latina (ILA) de la AC de la URSS, al mismo tiempo que se creaba, dentro del Instituto de Historia (que más tarde se llamaría de Historia Universal — IVI) de la AC, la sección de historia de los países latinoamericanos (actualmente el Centro de Estudios Latinoamericanos del IVI de la AC). También se formaron departamentos y grupos de estudios en los Institutos de Etnología, de Relaciones Internacionales y de Economía Mundial, y en las Universidades de Moscú y Leningrado. Desde entonces comenzó a salir la revista *América Latina*, editada por la AC, que de publicar inicialmente seis números por año pasó a ser mensual en los años ochenta. Estas decisiones condujeron en poco tiempo a la formación de un numeroso y activo contingente de investigadores que aseguraron el auge de este sector científico, convirtiendo la latinoamericanística en una de las áreas en expansión de las ciencias sociales de la URSS. Durante esta etapa, su característica principal fue la dependencia doctrinaria de los estudiosos con respecto a la ideología oficial y a la política exterior

de la URSS. En este artículo trataremos este período casi exclusivamente, que termina hacia fines de los años ochenta, con la perestroika y con la caída del comunismo, cuando la ciencia social se libera lentamente tanto de las restricciones ideológicas como de la relativa prosperidad material de la época anterior.

Esta nueva etapa dura hasta hoy.

ESTUDIOS HISTÓRICOS

La formación orgánica de las instituciones académicas latinoamericanistas coincidió con la maduración de la generación de los científicos salidos de la escuela de Miroshevskii. A principios de los sesenta se publicaron numerosas monografías sobre el tema de la Guerra de Independencia, que fue la piedra angular en la formulación de la interpretación marxista, más bien leninista-soviética, de la historia del continente, de su nivel de desarrollo capitalista y de sus características socio-económicas.

Los historiadores y sociólogos soviéticos se enfrentaban a una tarea poco ordinaria, sobre todo si tomamos en cuenta los paradigmas ideológicos dominantes en la URSS y el rígido control dogmático existente. El principal obstáculo para los estudios innovadores fueron —aunque pocos— algunos escritos del propio Marx, cuya autoridad nunca pudo ser discutida, sobre Bolívar y el movimiento emancipatorio de la Guerra de Independencia, que fueron caracterizados como separatistas criollos sin bases sociales y lejos de ser revolucionarios.

Miroshevskii, siguiendo a Marx, sostenía en sus obras que el crecimiento de la comercialización de la producción en las colonias españolas entraba en contradicción formacional con el régimen político del colonialismo español y que el feudalismo tardío se oponía, por su tipología, a la colonización anglo-sajona de Norteamérica. Miroshevskii no veía fuerzas sociales revolucionarias, capaces de llevar a cabo las transformaciones burguesas. Para Miroshevskii, la Guerra de Independencia no fue más que un movimiento de “separatistas criollos”, cuyo éxito sería inexplicable sin un factor externo decisivo: el debilitamiento de la metrópolis y el apoyo de Inglaterra. Para el marxismo, la revolución era parte indispensable de la teoría del progreso. Para ser sujeto de la historia lineal del progreso, América Latina debía vivir su primera revolución burguesa: la Guerra de Independencia. Además, las necesidades políticas imperantes del momento, que fueron dictadas por la creciente avalancha revolucionaria tercermundista y sobre todo latinoamericana, condicionaron una mayor libertad de investigación, análisis y conclusiones, incluyendo el cuestionamiento de los “escritos sagrados” de Marx, que las autoridades ideológicas de la URSS permitieron.

Con los vientos reformadores del XX Congreso del PCUS, que rompió con el pasado estalinista, los latinoamericanistas más prestigiosos intervinieron con un artículo que marcó el inicio de una etapa científica para la latinoamericanística, ya que tocaba el problema teórico crucial de cuya interpretación dependía la visión de casi todos los temas históricos, sociales y económicos del continente. En 1956, M. Alperóvich, V. Ermoláev, I. Lavretzki (Grigulevich) y S. Semenov publicaron el artículo conceptual “Sobre la guerra emancipatoria de las colonias españolas en América (1810-1826)”.

La premisa de sus construcciones teóricas era la misma que la de Miroshevskii, con la diferencia de que la contradicción fundamental dejaba de ser el elemento externo y se convertía en la base de la revolución burguesa. Su conclusión fue que “durante la guerra de independencia se realizaron parcialmente las tareas de la revolución burguesa” (Alperóvich y otros, 1956: 70-71). Este concepto se ajustaba perfectamente a las necesidades políticas del momento: después de la revolución cubana, América Latina se convirtió en sujeto de la historia y de la revolución social, lo que requería reformular la historia de las revoluciones burguesas. Estas ideas se convirtieron en la base metodológica de las investigaciones de este tema, por regiones y países.

Durante los años sesenta y setenta se publicaron numerosos libros dedicados a la Guerra de Independencia. M. Alperóvich en sus obras, en su mayoría relacionadas con la historia de México, calificó a la guerra de independencia como una revolución burguesa inconclusa (Alperóvich, 1991: 188-193). N. Iliina desarrollaba las mismas ideas, basándose en el material histórico de Colombia. Sostenía que los terratenientes, al obtener los mayores beneficios de la emancipación política, representaban un obstáculo para el desarrollo capitalista, o sea, que la guerra de independencia creó solamente las premisas del desarrollo capitalista y de futuras revoluciones burguesas (Iliina, 1976: 298-299). A. Shtrakhov, analizando la guerra de independencia en Argentina, la caracterizó como la “primera, y una de las olas de la revolución social burguesa” (Shtrakhov, 1976: 346-350). Autor de numerosos libros sobre este tema, I. Grigulevich también subrayaba el carácter inconcluso de la revolución, debido a que nunca intentó resolver el problema de la desigualdad social (Grigulevich, 1981; Shulgovski, 1986: 15).

Todos los trabajos mencionados compartían una característica muy bien definida y marcada por la confrontación con la escuela revisionista. En realidad, esos autores defendían una variante marxista de la visión positivista de la historia latinoamericana. Existió otra explicación, política, de este concepto histórico: eran las viejas tesis de la IC sobre el Frente Popular y sobre el carácter de la revolución

en América Latina. Después del 7º Congreso de la IC, la actitud de los comunistas frente al nacionalismo y radicalismo pequeño-burgués cambió radicalmente, y, con pocas modificaciones, persistió hasta finales de los años ochenta: la revolución había de ser antiimperialista, popular y democrática, o sea, burguesa. Partiendo de este concepto los historiadores debían reconocer que en las sociedades latinoamericanas perduraban los residuos feudales y que las revoluciones anteriores habían quedado inconclusas.

En base a estas premisas metodológicas, los historiadores se dedicaron al estudio del tema de las diferentes tendencias del desarrollo burgués. K. Komarov, en su bien fundamentado trabajo sobre la cuestión agraria en la Guerra de Independencia argentina, subrayó que se trataba de una lucha entre las vías de “tipo prusiano” o de “tipo americano” de desarrollo agrario, lo que según la interpretación leninista explicaba la conservación de la propiedad latifundista, de los vestigios feudales y de su lenta transformación en capitalista en el primer caso, o el desarrollo rápido, basado en la propiedad granjero de la tierra y la libertad completa de los productores en el segundo (Komarov, 1988).

A. Shulgovski, E. Litavrina y N. Marchuk partían de la premisa de que el desarrollo capitalista ya estaba marcado en el siglo XVIII y que la Guerra de Independencia fue el campo de batalla de dos tendencias del desarrollo burgués: la prusiana y la americana. Estos historiadores formaron la corriente “antifeudal”, que abandonó el concepto de la “revolución inconclusa” y hablaba de diferentes vías y formas de transformación capitalista.

Shulgovski y sus correligionarios iban aún más lejos: llamando a la Guerra de Independencia la revolución libertadora, hablaban de una revolución profundamente popular y social, y encontraban en la política de Bolívar elementos de utopismo socialista (Shulgovski, 1981: 13-22). Para Shulgovski, las reformas sociales de Bolívar y su pensamiento representaban una vía hacia la formación de una sociedad asociativa, igualitaria, rousseauista (Shulgovski, 1986: 26-32). Litavrina descubría en el radicalismo plebeyo de la Guerra de Independencia la base social del igualitarismo y se servía como ejemplo de la sublevación de los comuneros (Litavrina, 1981: 95-102).

En los años ochenta, de esta corriente “antifeudal” surgieron investigadores cuyas ideas estaban más cercanas a las de la historiografía revisionista. N. Marchuk trató de unir el revisionismo histórico con el marxismo: aceptó la idea sobre el carácter inconcluso de la revolución independentista, que fue el concepto clave de la historiografía soviética, pero sostuvo que la fuerza motriz de la revolución habían sido los latifundistas-terratenientes, que eran los portadores del modo de producción capitalista y la clase más progresista (Marchuk,

1988). A lo que sus colegas veían como obstáculo al desarrollo y la mayor fuerza conservadora, Marchuk dotaba de méritos progresistas y revolucionarios (Marchuk, 1999: 453-455).

Del debate sobre la Guerra de Independencia la latinoamericanística soviética pasó a cuestiones todavía más básicas, como la tipología del desarrollo capitalista. Esta discusión estuvo muy ligada a la de la Guerra de Independencia y fue provocada por los trabajos de los dependentistas (ante todo de A. Gunder Frank). Durante muchos años los colaboradores del Instituto de América Latina desarrollaron las ideas del “capitalismo dependiente”, haciendo una síntesis de las concepciones de los dependentistas sobre la reproducción del atraso por la dependencia de las tesis cepalistas, evocando la “dualidad” de las sociedades latinoamericanas: la coexistencia del capitalismo con formas pre-capitalistas de propiedad y producción. La dependencia y esta dualidad formacional fue explicada por la “génesis tardía” del capitalismo, por la herencia feudal del periodo colonial (*Capitalismo en América Latina...*, 1983: 8-24).

Esta corriente de “dependentistas” soviéticos solidarizó con los historiadores que caracterizaron a la sociedad latinoamericana de los siglos XVIII-XIX como feudal y que llamaban a la Guerra de Independencia una “revolución burguesa inconclusa”. Ambos coincidían en caracterizar como feudal la colonización española de América, subrayando su diferencia tipológica de la colonización “progresista” anglosajona, que en el fondo fue una teoría meramente liberal-positivista, aunque adornada con términos marxistas (Romanova, 1985: 14; Karavaev, 1987; Karavaev, 1981: 23-39). El descubrimiento de residuos de colonialismo y feudalismo en la vida moderna de Latinoamérica lo explicaban con la teoría de la reproducción de la dependencia y del atraso, cuyo círculo vicioso, se suponía, solo era posible romper con la revolución socialista y la salida del sistema mundial capitalista (Volski, 1983: 5-19). Evidentemente, este concepto era parte doctrinaria de la así llamada teoría de “la crisis general del sistema capitalista”, fruto de la alquimia ideológica del régimen brezhneviano. De los dependentistas se desprendieron los sociólogos y economistas que se inspirarían en los trabajos de Wallerstein y los neo-marxistas que concentrarían sus estudios en la periferia de la economía-mundo (Davydov, 1991).

Sin poner en duda la conclusión final, siempre doctrinaria, los estudiosos que estaban en desacuerdo con las ideas de los “dependentistas” formaron sus propias corrientes. Una de estas fue la “escuela de San Petersburgo”, que tuvo su sede en la universidad de dicha ciudad. Su líder, B. Komissarov, creó su propia teoría sobre el “feudalismo colonial”. Sostenían que la colonización española de América estaba

relacionada con la nueva época del advenimiento del capitalismo y de la decadencia del feudalismo, pero que la fusión con las culturas indígenas había fortalecido el elemento conservador y conducido al surgimiento del “feudalismo colonial”. Las condiciones favorables a la acumulación primaria y al desarrollo del comercio en el siglo XVIII habían creado las premisas para el capital, pero solo para el capital comercial, mientras la hacienda agrícola seguía siendo una “institución feudal con elementos del modo capitalista” (*América Latina en retrospectiva...*, 1994: 73-85). Komisarov escribió que “la feudalización subjetiva” implantada por el colonialismo entraba en profunda contradicción con las necesidades de desarrollo de las fuerzas productivas de la Colonia y con las tendencias dominantes capitalistas que residían en la naturaleza de la hacienda productiva orientada hacia el mercado internacional (*América Latina en retrospectiva...*, 1994: 18-28). Para él, como resultado de la Guerra de Independencia, que fue fruto de circunstancias de naturaleza externa, surgió una dependencia de nuevo tipo que reforzó las tendencias conservadoras del feudalismo colonial (*Tres siglos...*, 1992: 155).

Otra corriente, diferente de las dos mencionadas, se formó en torno al grupo de Shulgovski, en el Instituto de América Latina y de la Universidad de Moscú. Estos estudiosos (A. Shulgovski, B. Koval, S. Semenov, E. Litavrina, A. Stroganov, S. Sozina y N. Marchuk) enfatizaban su tesis principal: la sociedad latinoamericana estaba compuesta de múltiples modos de producción. Shulgovski, Koval y Semenov propusieron la teoría del “capitalismo de desarrollo medio”, a medio camino entre los países industrialmente desarrollados y los subdesarrollados. Su idea era dar un giro a la lógica del análisis de los factores externos, que estaba en la base de la interpretación “dependentista”, para concentrarse en lo interno, en el desarrollo interno.

Stroganov describió el lento proceso de conversión de los estamentos feudales en capitalistas, y el aumento consecutivo de una pluralidad de modos de producción, como secuencia de esta transformación conservadora (Stroganov, 1995; *Los destinos históricos...*, 1992: 159-167). Las mismas ideas sostenía S. Sozina: dentro de la pluralidad de modos de producción los factores externos imponían el dominio de uno de estos modos dentro de la dicotomía feudal-capitalista (*América Latina en retrospectiva...*, 1994: 42-44).

LOS ESTUDIOS SOCIO-POLÍTICOS

Los debates básicos sobre el desarrollo capitalista y el tipo de revolución burguesa en América Latina fueron la piedra angular de las demás construcciones sociológicas e históricas de las investigaciones latinoamericanísticas. Los estudiosos produjeron una abundante lite-

ratura sobre estructuras sociales y problemas sociopolíticos. Todos los autores se declaraban partidarios del “método marxista sistemático-comparativo”, que era un ajuste doctrinario de la realidad existente a la interpretación social del marxismo soviético. En primer plano estaban los estudios sobre la clase obrera, supuesta vanguardia de la futura revolución socialista. Estos estudios intentaban explicar la dificultad más incómoda para la doctrina ideológica del PCUS en este campo: la débil influencia de los partidos comunistas en la clase obrera. Entre estas explicaciones figuraban las influencias de elementos semiproletarios, pequeñoburgueses y marginales (Koval, 1979; *Problemas del movimiento...*, 1985). Las relaciones entre la clase obrera y los partidos, y los movimientos populistas (en la historiografía soviética se llamaban “nacional-reformistas”) ocupaban el centro de atención de los investigadores (Kalmikov, 1981; *La clase obrera...*, 1985). Los autores demostraban que uno de los objetivos principales del nacional-reformismo era la incorporación del creciente movimiento obrero al sistema político dominado ideológica y políticamente por el partido nacional-reformista (*América Latina: la clase obrera...*, 1988).

La cuestión agraria y problemas campesinos fueron temas muy populares en las investigaciones soviéticas, pero debido a que estaban completamente ideologizados y cargados del pasado de la propia política agraria de la URSS, del pasado estalinista de la “colectivización” forzada y de todas las políticas anticampesinas de los comunistas soviéticos, los latinoamericanistas no pudieron salir de los marcos del paradigma leninista de las soluciones agrarias. Los estudiosos debían repetir las tesis comunistas sobre la lucha antifeudal y antigamonal por la tierra y escribir sobre la necesidad de la unión de clase obrera con el campesinado (Leonova, 1979; Kovalev, 1982). No obstante, la esfera de estudios más libres de la ideologización fue el de las comunidades indígenas de los países andinos. Rechazando la noción eurocentrista sobre las comunidades agrarias, los investigadores de los ayllus lograron serios avances en sus estudios (Samarkina, 1974; *América del Sur...*, 1989; *América Latina: cuestiones de ideología...*, 1991). Entre otras publicaciones sobre temas sociológicos vale la pena mencionar los libros dedicados a los procesos de “desproletarización”, a las clases marginales, a las capas medias y a las clases dominantes (*Cambios sociales...*, 1985; *Las clases dominantes...*, 1978).

LOS ESTUDIOS DE LOS PROCESOS REVOLUCIONARIOS

La atención de los historiadores se concentró en las revoluciones sociales más importantes, como la mexicana (*Historia de América Latina...*, 1993: 238-255), y también en las “revoluciones interformacionales”, tales como la guerra federal en Venezuela (*Historia de América Lati-*

na..., 1991: 320-321), la sublevación liberal en Perú de 1854 a 1860 (*Historia del Perú...*, 2000: 223-226) y las rebeliones de los radicales en Argentina a fines del XIX (Kazakov, 1998) que, por su contenido social, fueron caracterizadas como revoluciones democrático-burguesas. Aquí observamos el mismo esquema marxista, el de una serie de las revoluciones burguesas continuas, semejante al esquema de Marx sobre las revoluciones francesas de fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Siguiendo el camino de las revoluciones inconclusas, la culminación de la ola de revoluciones fueron las más importantes y grandes del siglo XX: la mexicana, la guatemalteca y la boliviana (Korolev y Kudachkin, 1986). Todas estas revoluciones fueron el último escalón del auge revolucionario en vísperas de la época de las transformaciones socialistas, el primer ejemplo de la cual era la revolución cubana. Para A. Shulgovski y su grupo académico estas revoluciones también contenían un fuerte impulso antisistema, antiburgués y popular (*Marxismo-leninismo...*, T. 2, 1989).

En los estudios soviéticos, la revolución cubana pasó por varias etapas en su interpretación: durante los sesenta, a comienzos de la década, este tema molestaba un poco al marxismo soviético, debido a que sus peculiaridades sociológicas no encajaban en los marcos de la concepción general de la revolución socialista; en los setenta y ochenta fue interpretada de acuerdo a la doctrina oficial del régimen castrista, dado que la mayoría de los problemas teóricos y prácticos relacionados al movimiento guerrillero del Che Guevara y a la escisión del movimiento comunista después de la ruptura chino-soviética habían ya pasado y pertenecían al pasado. Los materiales del congreso comunista en Cuba, en diciembre de 1975, se transformaron en la base teórica de todas las construcciones de los especialistas en la historia moderna de Cuba: la revolución cubana fue incrustada dentro del concepto leninista de la transformación dialéctica de la revolución democrática-burguesa en socialista (Bekarevich, Borodaev, Leino y Macilla, 1977; Larin, 1977; Okuneva, 1985).

Si el estudio de la revolución cubana fue muy cuestionado por las estructuras ideológicas del régimen y, por tanto, carecía de novedades e interpretaciones creativas, la revolución chilena y los procesos revolucionarios en Perú y Centroamérica condujeron a los científicos a la búsqueda de nuevas interpretaciones no-dogmáticas de los acontecimientos sociales en la región. Surgieron, en torno al debate sobre los procesos revolucionarios, además de la corriente oficialista que exponía los puntos de vista de los partidos comunistas nacionales, dos grupos de estudiosos que no estaban de acuerdo con la visión oficialista. Uno de estos grupos, el más liberal en aquel momento, se había formado alrededor de A. Shulgovski, cuya peculiaridad principal era

la profecía de la “tercera” vía, de la búsqueda de alianzas policlasistas: encontraban elementos socialistas en los movimientos militares de Perú (V. Alvarado), Panamá (Torrijos) y Bolivia (J. J. Torres) (Shulgovski, 1979; *América Latina: la clase obrera...*, 1988; *Marxismo-leninismo...*, 1989). El acento de estudios recaía en la sociedad civil, en los sistemas políticos y en la sociología fenomenológica; su centro teórico eran los conceptos sociales de Gramsci y del neo-marxismo occidental (Shulgovski, 1983: 5-21; *Sistemas políticos...*, 1982; *El Estado, la sociedad civil...*, 1995).

A estos investigadores se oponía otro que podemos denominar “izquierdista” o “foguista”: un grupo que se formó con K. Maidannik a la cabeza, y que estaba compuesto principalmente por científicos del Instituto de Relaciones Internacionales y Economía Mundial (IME-MO) de la AC. La base de sus construcciones fue el concepto izquierdista de la revolución armada inmediata en América Latina como única solución social para el continente (Maidannik, 1980: 41-51; Vorozheikina, 1982: 23-36; Maidannik, 1988: 40). De hecho, Maidannik y su grupo repetían las tesis de la izquierda radical no-comunista o de los *new left* occidentales, cuya característica principal era una teorización sociológica y politológica que prescindía del estudio concreto y detallado (Maidannik, 1989: 59-70). A pesar de ello, esta corriente jugó un papel importante en la corrosión de la ideología oficial soviética a fines de los ochenta, aunque no pudo evitar, lamentablemente, los contratiempos y confrontaciones políticas con el sistema represivo del régimen comunista. Algunos artículos provocaron escándalos políticos: fue el caso de las publicaciones de A. Fadin sobre Régis Debray en la revista *Latinskaia Amerika* [*América Latina*] (Fadin, 1981: 11), y sus escritos ideológicamente “incorrectos” aún no publicados. Fue solamente por la influencia del director de la revista, S. Mikoian (hijo del destacado líder de la URSS durante las épocas de Lenin y Stalin) y del propio padre del citado autor (un alto funcionario del PCUS) que el caso de este grupo fue archivado y que la KGB ordenó la salida de prisión de los jóvenes científicos.

ESTUDIOS CULTURALES, FILOSÓFICOS, ANTROPOLÓGICOS Y MULTIDISCIPLINARIOS

Cierto refugio para los científicos que evitaban tocar los temas ideologizados fueron los estudios del período pre-colombino y en la esfera de la filosofía y del pensamiento social, de la cultura y civilización latinoamericanas. Los historiadores especializados en temas pre-hispánicos trabajaron en los Institutos de Etnología y de Arqueología, instituciones también académicas de Leningrado (San Petersburgo). En los ochenta Yu. Knorozov, que descubrió la clave para la traduc-

ción de textos mayas (Knorozov, 1975), continuaba sus trabajos de traducción de los manuscritos, inclusive “el de Grollie”, descubierto en 1973, haciendo también el análisis de los mismos y una investigación muy detallada de la sociedad y de la cultura maya (Knorozov, 1983: 123-137). Un trabajo general sobre los aztecas vino de mano de V. Baglay, investigadora de Krasnodar (Baglay, 1998). El grupo de R. Kinzhalov en San Petersburgo, que hizo en su tiempo el análisis de las ricas colecciones de materiales de Mesoamérica del Hermitage, estaba formado por científicos de Moscú que describieron las civilizaciones mayas y aztecas de acuerdo a su tipología de las sociedades del “modo asiático de producción”, una fórmula de Marx mismo usada para caracterizar a la Mesopotámica Antigua como la fase inicial del surgimiento del Estado y modo de producción esclavista (Kinzhalov, 1971; Guliaev, 1979; *Los destinos históricos*, 1985).

Las civilizaciones andinas fueron analizadas en los trabajos de V. Bashilov, Yu. Zubritzki y S. Sozina. Bashilov concentró su atención en el problema de la formación de las entidades de producción en los Andes, indicando que la población de la costa peruana había alcanzado el límite de “la revolución neolítica” con la economía productiva del III milenio antes del Cristo. Este autor sostenía que la “revolución neolítica” de América había dado origen a los centros agrícolas en México y en los Andes (Bashilov, 1999). Yu. Berezkin analizó la cultura mochica, sacando conclusiones de la existencia de uno o dos Estados mochica (Berezkin, 1983); lamentablemente, en sus últimos trabajos este autor politizó demasiado este tema, subrayando el aspecto “totalitario” de las sociedades del Perú antiguo; este énfasis anti-imperial y anti-totalitario desvalorizó las conclusiones científicas del investigador (Berezkin, 1991).

Zubritzki se dedicó al estudio de los incas: la sociedad inca, por su dualidad social, fue caracterizada como transitoria: era, por un lado, despótica y esclavista, análoga a las sociedades del Antiguo Oriente (Shumer, Egipto, etc.), y, por otro, comunitaria, con predominio del ayllu andino. Según sus ideas, el proceso de esclavización de los ayllus no acabó con la llegada de los españoles (Zubritzki, 1975). A. Kuzmischev defendía una posición muy cercana: caracterizó el imperio de los incas como “esclavitud colectiva” de los ayllus, como un Estado esclavista con vestigios de una sociedad primitiva pre-clasista (Kuzmischev, 1979).

Una de las esferas más fuertes de la latinoamericanística soviética fueron los estudios del pensamiento social y filosófico, de la cultura y civilización latinoamericanas. Los primeros pasos en este sector de estudios latinoamericanos fueron dados por las investigaciones de estudios histórico-literarios, esfera tradicionalmente fuerte en las cien-

cias sociales rusas. Los trabajos de los brillantes analistas y críticos V. Kuteischikova, L. Ospovat y I. Terterian sobre la literatura americana fueron un trampolín para los estudios intensivos de la cultura latinoamericana. Ya en los ochenta se destacaban los problemas de dualidad de los procesos etno-culturales, del desarrollo histórico del continente, de la co-existencia de diferentes niveles culturales y artísticos, etc., y se analizaban los problemas de interacción de la literatura y del folklore, de la tipología de la literatura latinoamericana (Kuteischikova y Ospovat, 1983). Este tema, muy atractivo y fructífero, fue objeto de un amplio debate científico en 1983, organizado por la revista *Latinskaja Amerika* [*América Latina*], en la cual además de los investigadores también participaron destacados escritores contemporáneos rusos, otorgándole una dimensión cultural nacional (“La novela latinoamericana...”, 1983). El resultado del largo trabajo de los estudios histórico-literarios fueron varios tomos de la *Historia de las literaturas de América Latina*, que fueron publicados entre 1985 y 1994. También durante varios años se editaron los libros de la serie *Historia de la cultura*, dedicada a varios países latinoamericanos.

Estos estudios dieron un impulso a las investigaciones del pensamiento sociocultural. El brillante libro de V. Kuteischikova y I. Terterian, de 1978, describe un vasto panorama de la evolución de la “idea de América”, de las concepciones filosóficas y culturales de la identidad ontológica de los países del continente (Kuteischikova y Terterian, 1978). Otros autores, como V. Zemskov, con su crítica del eurocentrismo y la visión dialéctica de los conceptos de identidad etno-cultural de los latinoamericanos, desarrollaron el tema de la co-existencia y fusión de valores civilizatorios europeos y autóctonos americanos (Zemskov, 1978; 1991; 1999). Los estudios de las ideas filosóficas fueron representados por A. Zykova, V. Aladiin y V. Anishina. Sostenían en sus publicaciones que establecer la “originalidad” de las filosofías latinoamericanas usando el método de compararlas con las ideas europeas era poco productivo (Zykova, Aladiin y Anishina, 1980) y que se requería un análisis cuyo contorno se saliera de los marcos de la doctrina marxista.

Los investigadores de este sector publicaron varios libros sobre diferentes corrientes ideológicas. El indigenismo estaba en el centro de interés de varios historiadores (Goncharova, 1979; *América Latina: cuestiones de ideología...*, 1991; Goncharova, 1993). Otras concepciones sociales, ante todo la de la izquierda neo-marxista, fueron también objeto de estudio detallado de varios autores (Paskonina, 1988, Shestopal, 1981).

LA LATINOAMERICANÍSTICA EN LA RUSIA POST-COMUNISTA

Con el colapso ideológico y la caída del régimen comunista en la URSS muchos científicos comenzaron búsquedas metodológicas, teniendo el mayor éxito los estudios socio-culturales. La multiplicidad del mundo, las contradicciones de su desarrollo global, la combinación de lo particular y lo general, no encuadraban dentro de los paradigmas marxistas de la ideología soviética. Muchos científicos postsoviéticos redescubrirían los conceptos de los filósofos cristiano-ortodoxos rusos de principios de siglo, como Berdiaev, Bulgakov, Florenski y otros, de la sociología fenomenológica y de los filósofos europeos del siglo XX, y de los disidentes soviéticos. Los investigadores de los temas culturales y “civilizatorios” basaron sus construcciones teóricas en un amplio espectro de pensadores, de A. Toynbee y K. Yaspers a L. Sea y M. Mamardashvili.

V. Zemskov, V. Guirin, S. Semenov y Ya. Shemiakin caracterizaron los procesos culturales en el continente como una fusión permanente de la cultura europea e indoamericana, un sistema formador de los paradigmas de la civilización (*Iberica Americans...*, 1994; Semenov, 1994; Guirin, 1993). En el centro de sus estudios estaban las formas de interacción de diferentes tipos de civilización, clave de análisis no solamente para procesos culturales, sino para todo el desarrollo socio-político (Shemiakin, 1987; *Iberica Americans...*, 1994: 11-29). Shemiakin explica todos los procesos sociales y sus conflictos por la opuesta orientación civilizatoria de diferentes capas del ser nacional que es el resultado del contacto civilizatorio (no fusión, no integración, sino influencias mutuas). Según él, América Latina (y ahí la compara con Rusia) es una “civilización fronteriza” que ha mostrado durante siglos un ejemplo de la coexistencia conflictiva de diferentes tipos de universalismo. El investigador llega al extremo de proponer analizar esta problemática a semejanza de la visión trinitaria del cristianismo (Shemiakin, 2001: 355).

Los cambios políticos en la exURSS y la caída del comunismo tuvieron su impacto en la latinoamericanística. Disminuyeron las actividades y publicaciones. En el Instituto de América Latina, la entidad académica más grande de este sector de las ciencias sociales, la cantidad de investigadores se redujo en dos tercios, de unos 300 a 100. Por otro lado, sigue saliendo mensualmente la revista *Latinskaia Amerika* [*América Latina*] y, después de un intervalo, reinició a fines de los noventa su publicación en castellano. El ILA sigue realizando investigaciones de problemas actuales, continúa publicando estudios sobre economía y política, y también sobre problemas sociales. Se estudian con mucho interés métodos y formas de movilización social y la articulación política en las sociedades latinoamericanas contem-

poráneas (*América Latina: nuevas realidades...*, 1992; *América Latina: partidos políticos...*, 1993; *América Latina y el Caribe...*, 2000). En un país multiétnico como Rusia los problemas de los pueblos indígenas gozan de gran interés de parte de los científicos (Goncherova, Stezenko y Shemiakin, 1995).

El Instituto de Historia Universal continúa trabajando sobre temas históricos. Los últimos años han sido bastante fructíferos para este centro de investigación: publicó tres tomos de la *Historia de América Latina* y se espera la publicación del cuarto (*Historia de América Latina...*, 1991; 1993; 1999). Dedicó al análisis de los procesos históricos de los siglos XVI-XIX dos publicaciones de gran interés analítico, en las que se hicieron intentos de revisar o confirmar algunos conceptos fundamentales de la historiografía latinoamericanista rusa (*América Latina en retrospectiva...*, 1994; *Los destinos históricos*, 1992). Este centro de estudios latinoamericanos reconfirmó su interés por temas históricos concretos. L. Ermakovich publicó un libro dedicado a la dictadura de C. Castro en Venezuela (Ermakovich, 1989). E. Larin trabajó en temas de historia cubana de principios del siglo XIX (Larin, 1989). Un libro de V. Kazakov abarcó el tema de la formación del radicalismo argentino y de las revoluciones interformacionales (Kazakov, 1998). El prestigioso maestro de la latinoamericanística rusa, M. Alperóvich, publicó sus estudios sobre el viaje de Francisco de Miranda en Rusia (Alperóvich, 1986; Miranda, 2001). El grupo de investigadores encabezado por I. Yanchuk y S. Sozina culminó su trabajo de varios años con la publicación de *Historia del Perú*. A. Schelchkov publicó una monografía dedicada al régimen militar-socialista en Bolivia en los años treinta (Schelchkov, 2001).

Una de las esferas importantes de los estudios latinoamericanos en la Rusia actual son las investigaciones de los archivos de la Internacional Comunista, de problemas de los movimientos de izquierda y de historia política. En 1998 el Centro de Estudios Latinoamericanos publicó una compilación de documentos de dicho archivo, con vastos comentarios y notas: *La Internacional Comunista y América Latina*. Después de esta ha continuado publicando documentos raros e interesantes de dicho archivo en las páginas del *Almanaque histórico latinoamericano* editado por el Instituto de Historia Universal (*Lati-noamerikanskii Istoricheskii Almanaj*, 2000; 2001). L. Kheifetz editó un diccionario biográfico de los líderes del Komintern en América Latina (Kheifetz, 2000). I. Yanchuk, N. Kalmikov y A. Schelchkov publicaron varios trabajos dedicados a temas del Komintern (Yanchuk, 1994; Schelchkov, 1996; Yanchuk, 1997). Hoy, los autores tienen acceso a documentos únicos del archivo de la IC y la posibilidad de análisis objetivos, desideologizados de acontecimientos y procesos re-

lacionados con el movimiento comunista. No obstante, todavía nos hallamos lejos de tal situación: algunos historiadores han caído en la trampa del sensacionalismo, como por ejemplo Kheifetz, que insinúa la participación de los líderes del partido comunista de Cuba en el asesinato de Mella (*Latinoamerikanskii Istoricheskii Almanaj*, 2001); otros investigadores, y no solamente rusos, como demostró la discusión en la sección de Historia del Komintern realizada durante el congreso de la FIEALC en Moscú en 2001, analizan los problemas de este tema desde un punto de vista demasiado doctrinario, especulando sobre si la política de la IC había sido suficientemente “marxista y no dogmática”. Este contenido de la discusión es una vía poco fructífera para investigaciones que tengan como objetivo descubrir la realidad histórica objetiva.

El tema de las relaciones entre Rusia y los países de América Latina gozó siempre de un enorme interés por parte de los investigadores rusos. Aprovechando los ricos fondos del Archivo de Política Exterior del Imperio Ruso, los historiadores trabajaron intensamente sobre este tema, publicando interesantes libros sobre nuestras relaciones con Brasil, México y Cuba (Komissarov, 1987; Komissarov y Bozhkova, 2000; Kuteischikova, 2001). Durante los últimos años el tema de la diáspora rusa en el continente americano (Nechaieva, 1996) y el de las relaciones latinoamericano-rusas de los años de la IC, son los de mayor interés entre los investigadores rusos.

A pesar de que en últimos años —caracterizados por una constante crisis material y espiritual de las ciencias sociales— los institutos de la Academia de Ciencias han conservado su potencial científico, y continúan con sus ediciones científicas, la revista *América Latina* y la edición del *Almanaque histórico latinoamericano*, los estudiosos siguen defendiendo tesis de doctorado sobre temas latinoamericanos. Al mismo tiempo, han surgido grupos de estudios latinoamericanos en universidades periféricas, como por ejemplo en la de Volgograd. En el año 2000 el Instituto de Historia Universal realizó una conferencia científica internacional; en 2001 el ILA realizó su X Congreso de FIELAC.

Como a principios del siglo XX, América Latina se convirtió en Rusia en una región muy alejada, periférica y poco atractiva desde el punto de vista del “interés nacional”. Las autoridades rusas prestan poca atención a su política latinoamericana, lo que se refleja en su actitud hacia la latinoamericanística de su país. Junto con eso, las coincidencias tipológicas de procesos sociales y culturales en Rusia y en América Latina provocan una atención de la opinión pública en los problemas latinoamericanos, que convierten a la latinoamericanística en una esfera humanitaria imprescindible para la sociedad. En nues-

tro país, los estudios latinoamericanos propios viven un período de revisión y renovación que no puede pasarse de volver a los antiguos temas de sus debates teóricos, de entrar en conflictos y contratiempos metodológicos. No es arriesgado suponer que los estudios de la cultura y del pensamiento social —esfera tradicional para las ciencias sociales en Rusia—, más las investigaciones de las estructuras y procesos sociales de las sociedades latinoamericanas serán los temas predilectos de los científicos rusos en los próximos tiempos. Nos parece que el período de crisis y reestructuración metodológica de los estudios latinoamericanos ya está pasando y, en Rusia, este sector de las ciencias sociales está entrando en una nueva fase productiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Alperóvich, M. S. 1986 *Francisco de Miranda en Rusia* (Moscú: s/d).
- Alperóvich, M. S. 2001 “Introducción” a Miranda, F. *Viajes por el Imperio de Rusia* (Moscú: s/d).
- Alperóvich, M. S.; Ermoláev, V. I.; Lavretzki, I. R. y Semenov, S. I. 1956 “Sobre la guerra emancipatoria de las colonias españolas en América (1810-1826)” en *Voprosi Istorii*, N° 11, pp. 55-71.
- Alperóvich, M. S. 1991 *Voprosi Istorii* (s/d).
- América del Sur: los movimientos socio-políticos* 1989 (Moscú: s/d).
- América Latina en retrospectiva histórica. XVI-XIX* 1994 (Moscú: s/d).
- América Latina y el Caribe. Institutos y procesos políticos* 2000 (Moscú: s/d).
- América Latina: cuestiones de ideología y del pensamiento político* 1991 (Moscú: s/d).
- América Latina: la clase obrera durante la situación revolucionaria y el período de transición* 1988 (Moscú: s/d).
- América Latina: nuevas realidades de los 90* 1992 (Moscú: s/d).
- América Latina: partidos políticos y movimientos sociales* 1993 (Moscú: s/d) T. 1-2.
- Baglay, V. 1998 *Aztecas* (Moscú: s/d).
- Bashilov, V. A. 1999 “La revolución neolítica” en los Andes centrales: dos modelos del proceso paleo-económico (Moscú: s/d).
- Bekarevich, A. D.; Borodaev, V. A.; Leino, K. O. y Macilla, A. 1977 *El Gran Octubre y la Revolución Cubana* (Moscú: s/d).
- Berezkin, Y. E. 1983 *Mochica. La civilización indígena de la Costa norteña del Perú en los siglos I-VII* (Leningrado: s/d).
- Berezkin, Y. E. 1991 *Incas: la experiencia histórica del imperio* (Leningrado: s/d).
- Cambios sociales en América Latina* 1985 (Moscú: s/d).

- Capitalismo en América Latina: ensayos sobre su génesis, evolución y crisis* 1983 (Moscú: Nauka).
- Davydov, V. M. 1991 *La periferia latinoamericana del capitalismo mundial* (Moscú: s/d).
- El Estado, la sociedad civil y el proceso de democratización en América Latina* 1995 (Moscú: s/d).
- Ermakovich, L. M. 1989 *La lucha política en Venezuela, fines del XIX-principios del XX* (Moscú: s/d).
- Fadin, A. V. 1981 “El pensamiento político de Regis Debray” en *Latinskaia Amerika*, N° 9, 11.
- Goncharova, T. V. 1979 *Indianismo: ideología y política* (Moscú: s/d).
- Goncharova, T. V. 1993 “Amauta”. *La actividad publicitaria y periodística de J. C. Mariátegui* (Moscú: s/d).
- Goncharova, T. V.; Stetzenko, A. K. y Shemiakin, Y. G. 1995 *Los valores universales y la específica civilizatoria de América Latina*, V. 1-2 (Moscú: s/d).
- Grigulevich, I. R. 1981 *Bolívar. 1783-1830* (Moscú: s/d).
- Guirin, Y. N. 1993 “Acerca del modelo latinoamericano del mundo” en *Latinskaia Amerika*, N° 9.
- Guliaev, V. I. 1979 *Las ciudades-estados de los maya. Estructura y funciones de las ciudades de la sociedad clasista temprana* (Moscú: s/d).
- Historia de América Latina. 1918-1945* 1999 (Moscú: s/d).
- Historia de América Latina. La época pre-colombina. Los años 70 del XIX* 1991 (Moscú: s/d).
- Historia de América Latina. Los años 70 del siglo XIX-1918* 1993 (Moscú: s/d).
- Historia del Perú, desde la antigüedad hasta fines del siglo XX* 2000 (Moscú: s/d).
- Iberica Americans. Mecanismos culturógenos en América Latina* 1994 (Moscú: s/d).
- Iliina, N. G. 1976 *Colombia: de la Colonia a la independencia. 1781-1819* (Moscú: s/d).
- Kalmikov, N. P. 1981 *La dictadura de G. Vargas y la clase obrera brasileña* (Moscú: s/d).
- Karavaev, A. P. 1981 “Cuestiones sobre la génesis del capitalismo en Brasil” en *Latinskaia Amerika*, N° 8, pp. 23-39.
- Karavev, A. P. 1987 *El capitalismo en Brasil: pasado y presente* (Moscú: s/d).

- Kazakov, V. P. 1998 *La crisis general nacional de 1890-1893: fuentes y consecuencias* (Moscú: s/d).
- Kheifetz, L. S. 2000 *América latina en la órbita del Komintern* (Moscú: s/d).
- Kinzhalov, P. V. 1971 *La cultura de los maya antiguos*. Leningrado (Moscú: s/d).
- Knorozov, Y. A. 1975 *Los manuscritos hieroglíficos de los mayas* (Moscú: s/d).
- Knorozov, Y. A. y Ershova, G. G. 1983 “Las profecías del sacerdote” en *Latinskaia Amerika*, N° 3, pp. 123-137.
- Komarov, K. V. 1988 *La cuestión agraria y la Guerra de Independencia argentina* (Moscú: s/d).
- Komissarov, B. N. 1987 *Petersburgo-Río de Janeiro: formación de las relaciones. 1818-1828* (Leningrado: s/d).
- Komissarov, B. N. y Bozhkova, S. G. 2000 *El primer embajador ruso en Brasil F. F. Borel* (San Petersburgo: s/d).
- Korolev, Y. N. y Kudachkin, M. F. 1986 *América Latina: las revoluciones del siglo XX* (Moscú: Politizdat).
- Koval, B. I. 1979 *El movimiento obrero en América Latina (1917-1959)* (Moscú: s/d).
- Kovalev, E. V. 1982 *América Latina: reformas agrarias y desarrollo económico* (Moscú: s/d).
- Kuteischikova, V. N. 2001 *Moscú-México-Moscú. El camino de toda la vida* (Moscú: s/d).
- Kuteischikova, V. N. y Ospovat, L. S. 1983 *La nueva novela latinoamericana* (Moscú: s/d).
- Kuteischikova, V. y Terterian, I. 1978 *Concepciones histórico-culturales de la identidad de América Latina* (Moscú: s/d).
- Kuzmischev, V. A. 1979 *El inicio del pensamiento social del Perú. Garcilaso y su Historia de los Incas* (Moscú: s/d).
- La clase obrera y la ideología del reformismo en América Latina* 1985 (Moscú: s/d).
- “La novela latinoamericana y la literatura soviética multinacional” 1983 en *Latinskaia Amerika*, N° 1, 2, 3.
- Larin, E. A. 1977 *El ejército rebelde de la revolución cubana (diciembre de 1956-enero de 1959)* (Moscú: s/d).
- Larin, E. A. 1989 *Cuba a fines del XVIII-primer tercio del XIX* (Moscú: s/d).
- Las clases dominantes de América Latina* 1978 (Moscú: Nauka).
- Latinoamerikanskii Istoricheskii Almanaj* 2000, N° 1.

- Latinoamerikanskii Istoricheskii Almanaj* 2001, N° 2.
- Leonova, V. I. 1979 *Transformaciones agrarias revolucionarias en el Perú* (Moscú: s/d).
- Litavrina, E. E. 1981 “200° aniversario de la sublevación de los comuneros en Nueva Granada” en *Latinskaia Amerika*, N° 6, pp. 95-102.
- Los destinos históricos de América Latina* 1992 (Moscú: s/d).
- Los destinos históricos de los indios americanos* 1985 (Moscú: s/d).
- Maidannik, K. L. 1980 “La cuestión clave: la unidad” en *Latinskaia Amerika*, N° 2, pp. 41-51.
- Maidannik, K. L. 1988 “Discusión” en *Latinskaia Amerika*, N° 10, p. 40.
- Maidannik, K. L. 1989 “Democracia y autoritarismo” en *Latinskaia Amerika*, N° 5, pp. 59-70.
- Marchuk, N. N. 1988 *La lucha por la independencia en América Latina desde fines del siglo XVIII hasta principios del siglo XX* (Moscú: s/d).
- Marchuk, N. N. 1999 *Las reformas liberales y la guerra de independencia de América Latina* (Moscú: s/d).
- Marxismo-leninismo y América Latina* 1989 (Moscú: s/d) T. 1-2.
- Miranda, F. 2001 *Viajes por el Imperio de Rusia* (Moscú: s/d).
- Miroshevskii, V. M. 1946 *El movimiento libertador en las colonias americanas de España desde la Conquista hasta la Guerra de Independencia (1492-1810)*. (Moscú/Leningrado: s/d).
- Nechaieva, N. Y. 1996 “La adaptación de los emigrantes rusos en América Latina” en *Latinskaia Amerika*, N° 12 (Moscú: s/d).
- Okuneva, M. A. 1985 *La clase obrera en la revolución cubana* (Moscú: s/d).
- Paskonina, L. S. 1988 *América Latina: crítica de los conceptos de la izquierda radical* (Moscú: s/d).
- Problemas del movimiento obrero actual en América Latina* 1985 (Moscú: s/d).
- Romanova, Z. I. 1985 *El desarrollo del capitalismo en Argentina* (Moscú: s/d).
- Samarkina, I. K. 1974 *La comunidad en el Perú. El ensayo sobre el desarrollo socio-económico* (Moscú: s/d).
- Schelchkov, A. A. 1996 “Historia de la fundación del partido comunista de Bolivia” en *Latinskaia Amerika*, N° 5, pp. 39-56.
- Schelchkov, A. A. 2001 *El régimen del “socialismo de estado” en Bolivia. 1936-1939* (Moscú: s/d).

- Semenov, S. I. 1994 “Las comunidades iberoamericana y Europa del Este como culturas fronterizas” en *Obschestvennie Nauki i Sovremennost*, N° 2.
- Shemiakin, Y. G. 1987 *América Latina: tradiciones y modernidad* (Moscú: s/d).
- Shemiakin, Y. G. 2001 *Europa y América Latina: interacción de civilizaciones dentro del contexto de la historia mundial* (Moscú: s/d).
- Shestopal, A. V. 1981 *La sociología de la izquierda radical en América Latina: crítica de sus conceptos principales* (Moscú: s/d).
- Shtrakhov, A. I. 1976 *La Guerra de Independencia argentina* (Moscú: s/d).
- Shulgovski, A. F. 1986 *La hazaña de Simón Bolívar* (Moscú: s/d).
- Shulgovski, A. F. 1979 *Ejército y política en América Latina* (Moscú: s/d).
- Shulgovski, A. F. 1981 “Bolívar y Bello: su rol en la lucha por la libertad de América Latina” en *Latinskaia Amerika*, N° 6, pp. 13-22.
- Shulgovski, A. F. 1983 “El estado y la lucha por la democracia en América Latina” en *Latinskaia Amerika*, N° 4, pp. 5-21.
- Sistemas políticos de la sociedad en América Latina* 1982 (Moscú: s/d).
- Stroganov, A. I. 1995 *Historia contemporánea de América Latina* (Moscú: s/d).
- Tres siglos de América colonial. Sobre la tipología del feudalismo en el hemisferio occidental* 1992 (San Petersburgo: s/d).
- Volski, V. V. 1983 “El Marxismo y las peculiaridades del desarrollo del capitalismo en América Latina” en *Latinskaia Amerika*, N° 9, pp. 5-19.
- Vorozheikina, T. E. 1982 “Las organizaciones revolucionarias de Salvador y movimientos populares” en *Latinskaia Amerika*, N° 7, pp. 23-36.
- Yanchuk, I. I. 1994 “Haya de la Torre y el Komintern” en *Latinskaia Amerika*, N° 5.
- Yanchuk, I. I. 1997 “J. C. Mariátegui y el Komintern” en *Latinskaia Amerika*, N° 7.
- Zemskov, V. B. 1978 “Acerca de las relaciones histórico-culturales entre América Latina y Occidente. La disputa de Calibano y Próspero” en *Latinskaia Amerika*, N° 2, 3, 4.
- Zemskov, V. B. 1991 “La literatura latinoamericana como modelo de cultura” en *Latinskaia Amerika*, N° 7.
- Zemskov, V. B. 1999 “La síntesis cultural en América Latina: Utopía culturoológica o mecanismo de formación cultural?” en *Latinskaia Amerika*, N° 4.

Zubritzki, Y. A. 1975 *Los Incas-quechuas. Las etapas principales de la historia de un pueblo* (Moscú: s/d).

Zykova, A.; Aladiin, V. y Anishina, V. 1980 *Acerca de lo específico de la filosofía latinoamericana* (Moscú: s/d).

CUARTA SECCIÓN

Nuevos bríos (2003-2016)

.ru

MEDIO SIGLO DE AVANCE PERSISTENTE EN LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS*

Vladimir Davydov

HOY EN DÍA LOS CENTROS nacionales de investigación científica sobre problemática latinoamericana existen en unas siete decenas de países. En caso de algunos de ellos (tales como Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Francia), no solo una entidad científica está a cargo de la latinoamericanística nacional, sino varios centros especializados. En la mayoría de los casos, su surgimiento y formación se remonta a las últimas dos o tres décadas, cuando la región latinoamericana se iba insertando con mayor ímpetu al sistema de las relaciones internacionales.

En este escenario, el Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia (ILA-ACR) se ve como un verdadero “veterano”. Fue fundado por la Academia de Ciencias de la URSS en 1961 en virtud del decreto de las “instancias directivas”. Es obvio que la decisión se tomó bajo influencia de los acontecimientos en Cuba caracterizados por el viraje inesperado del gobierno revolucionario cubano hacia la URSS y el campo socialista. Pero el asunto no se redujo solamente a esta circunstancia, por más estratégica que sea. En aquel entonces los

* Davydov, V. 2011 “Medio siglo de avance persistente en los estudios latinoamericanos” en *Iberoamérica* (Moscú: ILA) N° 2, pp. 5-28.

Traducción de la redacción de la revista *Iberoamérica*.

dirigentes soviéticos ya empezaron a percibir a América Latina no solo como una “zona de la activa lucha antiimperialista y del movimiento por la liberación nacional” y luego, como una reserva para ampliar el sistema mundial del socialismo, sino también como un importante espacio de la cooperación económica y comercial, como un mercado prometedor para la comercialización de mercadería soviética, básicamente, productos de maquinaria pesada y servicios de ingeniería. En otras palabras, todavía en los tiempos soviéticos ideologizados, nuestro país no estaba ajeno de intenciones pragmáticas. Pero, por supuesto, sin el estudio sistemático de la lejana región era difícil esperar que pudiéramos acumular y consolidar la presencia de nuestro país en aquella parte del mundo que históricamente pertenecía a la zona del dominio tradicional del “imperialismo norteamericano”.

Hoy parece una paradoja, pero en aquel momento el “impulso cubano” resultó tan fuerte que el ILA fue creado antes que los demás institutos científicos del género similar —Instituto del Lejano Oriente (1966), de los EEUU y Canadá (1967) y de Europa (1987)—. Nos había adelantado solo el Instituto de África (1959), la fundación del cual fue una reacción comprensible a la ola de la descolonización masiva.

Además, la “mayoridad” del ILA destaca a esta institución a nivel internacional, en la comunidad mundial de latinoamericanistas. El Instituto se encuentra entre los pocos centros de investigación similares, los cuales fueron como los “padres fundadores” de todas las asociaciones internacionales líderes de latinoamericanística: la FIEALC —Federación Internacional de Estudios de América Latina y el Caribe—, el CEISAL —Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina— y el CELAO —Consejo de Estudios Latinoamericanos de Asia y Oceanía—. Los especialistas del ILA son los participantes infaltables de todos los congresos internacionales convocados por las citadas organizaciones, los representantes del Instituto siempre forman parte de su presidencia. Por supuesto, no se trata solo de la “mayoridad”. Hoy nos place destacar que por la envergadura temática, la trascendencia de los problemas científicos abarcados, la eficiencia de la investigación, el peso específico de los trabajos a nivel de estándares mundiales, el ILA supera a la mayor parte de las entidades homólogas en el exterior.

Evaluando la trayectoria del medio siglo del Instituto, podemos constatar que a pesar de la reducción de la base de la latinoamericanística nacional (de cuadros, editorial, financiera) durante las dos últimas décadas, la escuela científica rusa sigue avanzando y afianzando su pa-

pel en el sistema de ciencias sociales y humanitarias, cumpliendo una importante función que es la de generar conocimientos veraces sobre una gran región mundial, marcando los hitos comprobados para que la sociedad y el gobierno ruso estén al tanto de cómo viven las tres decenas de países latinoamericanos y caribeños, así como los puntos de partida para la interacción con estas. Mientras tanto el ILA sigue manteniendo la posición de liderazgo en la latinoamericanística nacional en calidad de su plataforma principal informativa, bibliográfica y de investigación, asimismo como su centro metodológico¹.

La apertura del ILA hacia los logros científicos de sus colegas en el exterior, su afán de reaccionar de inmediato a nuevos problemas de la región y de desarrollo mundial se completa por el aprovechamiento del patrimonio de las tradiciones fructíferas de las ciencias sociales nacionales. El trabajo del Instituto se basa en los cimientos creados por las primeras generaciones de los latinoamericanistas rusos y soviéticos.

Las investigaciones y publicaciones incidentales de inicios del siglo pasado sobre problemas de los países de América Latina y el Caribe fueron continuadas en los años treinta en los trabajos de especialistas relacionados con el Komintern. Aparte del típico doctrinarismo de aquel entonces, en la bibliografía soviética científica y sociopolítica se encontraban varias concepciones bien argumentadas de la historia y la realidad contemporánea de la región, lo que permitió a la primera generación de latinoamericanistas profesionales empezar su carrera científica desde una base, por más pobre que haya sido, pero no desde una hoja en blanco. Por lo demás, la escasez de información confiable y las aisladas nociones científicas acumuladas en aquella época y por supuesto, las “anteojeras” ideológicas del estalinismo habían generado inevitablemente serias dificultades para la primera generación de latinoamericanistas.

En la década del cincuenta, sus actividades se desarrollaban dentro de los muros de la Universidad Estatal de Moscú Lomonosov (Facultades de Geografía, Historia y luego también de Economía), Universidad Estatal de Leningrado (en primer lugar las Facultades de Historia y Filología), Instituto de Relaciones Internacionales adjunto al MINREX de Rusia, y luego en los centros de investigación especializados: el Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de Investigación

1 Evaluando los resultados del trabajo del Instituto, el autor en la bibliografía al final del artículo obra con los datos de algunas publicaciones: monografías, colecciones, folletos. La evaluación de todos los artículos en ediciones periódicas (¡por 50 años!) no cabe dentro de las posibilidades razonables del autor.

Científica de Coyuntura adjunto al Ministerio de Comercio Exterior de la URSS, Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de la URSS. Una pléyade de especialistas prácticos obtuvo su preparación profesional en la Academia Diplomática del Ministerio de Relaciones Exteriores y en la Academia de Comercio Exterior del Ministerio de Comercio Exterior.

El viraje de la Unión Soviética hacia América Latina, que tuvo lugar a fines de los cincuenta y principios de los sesenta (sobre todo bajo la influencia de los eventos revolucionarios en Cuba), dotó al desarrollo de la latinoamericanística de un impulso potente: que fue emocional al principio (habiendo contagiado a los jóvenes con el romanticismo de los “barbudos” motivando su orientación profesional), y se convirtió luego al institucional en vista de la fundación del nuevo Instituto dentro de la Academia de las Ciencias.

A la formación del ILA y de la escuela nacional de latinoamericanística mucho contribuyeron los primeros dirigentes del Instituto: el doctor en Ciencias Económicas Serguéy Mijáilov, un diplomático de carrera, quien ocupaba dicho puesto hasta 1964 y el miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS, geógrafo y economista Víctor Volski quien encabezaba el Instituto hasta 1992.

Habiendo culminado en la década de los setenta la etapa de la “acumulación primaria” de los conocimientos, del personal y los fondos bibliotecarios, el Instituto amplió el alcance de sus trabajos científicos abarcando los aspectos económicos, sociales, culturales, de política exterior e interior de los países latinoamericanos. En otras palabras, entró en la etapa de *la investigación integral* propiamente dicha de la realidad regional.

En la siguiente década (los años ochenta), el Instituto ya contaba con la base para alejarse del “consumismo”, o sea del tratamiento del material empírico aplicando únicamente los conceptos teóricos prestados de las ramas de ciencias sociales. En varios casos se registraron los intentos de construir su propia plataforma teórica y metodológica (naturalmente, dentro del marco marxista), a lo que contribuyeron las dinámicas discusiones científicas sobre *las particularidades del desarrollo capitalista* en los países de América Latina y el Caribe. En aquel período se destacaron dos concepciones. La primera de las cuales — *sobre el capitalismo dependiente*— sustentaba el director del ILA de aquel entonces Víctor Volski, los jefes de los departamentos económicos Lev Klochkovsky e Igor Sheremétiev y algunos otros economistas del Instituto (Volski, 1983). La segunda determinaba la sociedad y la economía de los países líderes de la región como producto del capitalismo del *desarrollo mediano*. Esta posición fue asumida por el grupo de los investigadores de problemas socio-políticos del ILA encabezado

por el historiador Anatoly Shulgovski, también la compartían los destacados latinoamericanistas Borís Koval y Serguéi Semiónov (Koval, Semiónov y Shulgovski, 1974).

La discusión dio origen a una serie de estudios por países con un profundo análisis de la historia socio-económica y los procesos de formación de los respectivos sistemas contemporáneos en las condiciones concretas de realidad nacional (Románova, 1985; Karaváev, 1987; y la serie de monografías colectivas *Tendencias del desarrollo económico y socio-político* de Argentina, México, Perú, Brasil, Venezuela, El Caribe, Colombia, Ecuador y Bolivia: AAVV, 1980, 1982a, 1982b, 1983, 1984, 1985, 1986, 1989, 1990). Al mismo tiempo (a cargo de A. Shulgovski) se publicaron algunos estudios sobre la estructura social de los países de América Latina y el Caribe que representaron un importante aporte teórico y analítico a la “alcancía” de la latinoamericanística, en particular, sobre el tema de las características tipológicas de las sociedades formadas en los países de América Latina y el Caribe (Koval, 1968; Shulgovski, 1972; Shulgovski, 1974; Shulgovski y Merin, 1978).

A pesar de las disposiciones vigentes de la “disciplina ideológica”, los trabajos de la década del ochenta marcaron un hito más en cuanto a la madurez teórica de la latinoamericanística nacional ya que se había superado la esquematización habitual en la evaluación de la realidad latinoamericana. Gracias a ello, el autor del presente artículo tuvo la oportunidad de contribuir a la determinación de los rasgos tipológicos de la imagen socio-económica de los países de América Latina y el Caribe. Apartándose del determinismo unilineal, ofreció una concepción de “las múltiples versiones del desarrollo de los países de la región dentro del marco de su carácter periférico común históricamente condicionado” (Davydov, 1991). Un hito importantísimo en la actividad del ILA constituyó la publicación de la enciclopedia de dos tomos *América Latina* (1980-1982, editada y coordinada por Víctor Volski).

La entrada de nuestro país en la etapa de la “perestroika” de Gorbachov resultó en importantes cambios también en el discurso de la latinoamericanística. Sin embargo, una notoria desventura, que apareció en las interpretaciones de la realidad latinoamericana, no tuvo un producto ni inmediato, ni suficientemente fructífero. El eclecticismo teórico y el subjetivismo impuesto por las simpatías o antipatías políticas invadieron el campo de publicaciones científicas por un lapso de tiempo. La búsqueda de “su género” en las nuevas condiciones no era una cosa fácil. Todo lo mencionado se había agravado por el deterioro repentino de la situación económica de la ciencia académica, la bajada del estatus social de los científicos, así como por

la incertidumbre en cuanto a las perspectivas de la existencia de los Institutos de la Academia de Ciencias de Rusia tal como eran antes.

Mientras tanto, dos líneas del trabajo científico de indudable trascendencia teórica, que se desarrollaban en el Instituto, iban generando una base de creciente importancia. Se trata de un *enfoque civilizacional* propuesto por Borís Koval, Serguéy Semiónov y Yákov Shemiakin quienes partieron del concepto de la civilización fronteriza (Shemiakin, 2001; Koval y Semiónov, 1998). El otro planteamiento consistió en el análisis de los procesos del desarrollo económico de la región desde el punto de vista de la *dinámica macroeconómica* (Alexandr Bobróvnikov, Vladímir Davydov). Luego dicho estudio se coronó con la publicación de la obra fundamental de A. Bobróvnikov quien extendió la teoría de ondas largas del famoso economista ruso Nikolái Kondrátiev aplicándola a la periferia de la economía mundial (Bobróvnikov, 2004). En la segunda mitad de la década de los noventa después de las innovaciones sustanciales en la integración regional y subregional, el Instituto retomó el tema para su profundo desarrollo. Las investigaciones de *nuevos fenómenos en la integración* fueron encabezadas por Anatoly Glinkin, uno de los fundadores del Instituto (Glinkin, 1999).

Al mismo tiempo, el tema predominante del trabajo del ILA en la segunda mitad de los noventa fue el estudio de los procesos que determinasen el contenido de la transición de los países latinoamericanos a un nuevo paradigma del desarrollo. Se trataba, sobre todo, de la *democratización de la vida política*, el rechazo a las formas autoritarias de gobierno. En este ámbito se destacan los trabajos de Emil Dabaguián, Zbigniew Iwanowski, Liudmila Okuneva, Marina Chumakova (Dabaguián, 2000; Iwanowski, 2000; Chumakova, 2002; Okuneva, 1994). Otro tema clave fue la reestructuración del mecanismo económico según las recetas neoliberales. El estudio del tema tuvo envergadura abarcando la política económica, tecnología de reformatión, experiencia de privatización, reestructuración de los sistemas tributarios y de crédito bancario, liberalización de las relaciones del comercio exterior, etc. Entre los ilustres autores de la materia indicada se encuentran Alexandr Bobróvnikov, Vladímir Davydov, Lev Klochkovsky, Zinaída Románova, Vadím Tepermán, Nikolái Jolodkov, Igor Sheremétiev (Bobróvnikov, Tepermán y Sheremétiev, 2002; Davydov, Bobrovnikov y Teperman, 2000).

La coincidencia de los problemas del desarrollo de “nuestra” región de estudio y de nuestro país determinaba la demanda del producto científico del Instituto tanto en forma de publicaciones científicas, como de reportes analíticos aplicados efectuados a solicitud de las autoridades federales interesadas que tuvieron que ver con la toma de

decisiones en asuntos estratégicos para la práctica del desarrollo de la Federación de Rusia y su posicionamiento a nivel internacional.

Haciendo paralelos entre los procesos transitorios en Rusia y otros Estados post-socialistas de una parte y en los países de América Latina y el Caribe, de la otra, comparando las experiencias concretas, los especialistas del Instituto aportaron al desarrollo de la *transitología* nacional. Habiendo encontrado varias semejanzas y coincidencias, sustentamos la conveniencia de tomar en cuenta en la práctica rusa de reformas las lecciones tanto positivas como negativas de los países de América Latina y el Caribe, los cuales habían tomado mucho antes aquel rumbo que luego siguió Rusia. La práctica posterior confirmó la justeza de nuestras conclusiones (Davydov, 2002; Tepermán y Sheremétiev, 2002).

Al parecer, la similitud del contenido del proceso transitorio se iba aclarando de manera paradójica en vista de la diferencia marcada de las situaciones de partida. Yendo al grano, en Rusia sucedió una *transformación sistémica*, mientras que en caso de los países latinoamericanos el proceso de cambio se circunscribió en el marco del *cambio del modelo de desarrollo*. No obstante, al final de la situación transitoria se obtuvo un resultado similar. En eso veíamos una determinada regularidad relacionada con la onda de la globalización y la tendencia a la unificación de los estándares de la organización socio-económica bajo la presión de los “todopoderosos” en las condiciones de la seudounipolaridad la cual, a propósito, se manifestó con mayor dureza en el caso latinoamericano. Se refiere a que los centros occidentales de economía y política mundial, negocio transnacional, habiéndose liberado de su potente “contrapeso” (representado por la URSS), obtuvieron su oportunidad de “limpiar el espacio periférico”. La aludida conclusión, probablemente, explica muchos aspectos en el cambio del paradigma de desarrollo de la región a fines de la década de los ochenta y a principios de los noventa, pero no todos. Los posteriores acontecimientos en los países de América Latina y el Caribe demostraron que a pesar de la estricta determinación impuesta por la globalización asimétrica, empieza a activarse una tendencia opuesta, que actualmente va realizándose en varios países latinoamericanos donde se presenta una *búsqueda activa de un modelo alternativo de desarrollo* (una alternativa al curso neoliberal) que en mayor medida considera los imperativos sociales, los intereses nacionales y la identidad nacional.

La descripción eufórica inicial del “avance glorioso de la democracia” en la región fue reemplazada por el sobrio análisis crítico alimentado en abundancia por la creciente disconformidad debido a los costos sociales del proyecto neoliberal. A pesar de la estabilidad ma-

croeconómica, la mayoría de los países de América Latina y el Caribe no ha logrado insertarse en el proceso de la globalización, no ha podido evitar conflictos internos ni tampoco asegurarse contra las crisis. Expresando esta realidad, los especialistas del ILA, bajo la dirección de Marina Chumakova ofrecieron la *interpretación dialéctica del proceso de la modernización política* habiendo indicado la posibilidad de los retrocesos y el surgimiento de la zona de turbulencia (antes que nada en los países de la región andina) (Chumakova, 2004).

El *viraje a la izquierda* (o deriva a la izquierda) en la vida política de varios países de América Latina y el Caribe, en la primera década del siglo en curso, fue una reacción bastante objetiva ante los costos de la reformatión que se llevó a cabo en los años ochenta-noventa en sentido del “consenso de Washington” siguiendo las recetas del fundamentalismo de mercado. Los científicos del ILA prestaron al fenómeno de la deriva a la izquierda una atención especial demostrando la heterogeneidad del referido movimiento, sus consecuencias contradictorias cuando en unos casos observamos la estabilización macroeconómica, el mejoramiento de la situación social, aumento de la “resistencia a la crisis” de las economías nacionales, y en otros casos, la agudización de la confrontación política, desestabilización del mercado interno y los perjuicios del populismo en la economía (Semiónov, 1999; Davydov, 2007).

Un nuevo enfoque de las relaciones internacionales de los países de América Latina y el Caribe después de la Guerra Fría se propone en las obras de Borís Martynov, quien en sus estudios desarrolló de manera fructífera el concepto de la *seguridad integral* así como en la obra colectiva de los investigadores del ILA bajo su dirección (Súdarev, 2007; Martynov, 2000; Martynov, 2004). La revisión crítica de los planteamientos anteriores sobre el tradicional *eje clave de las relaciones internacionales* de los países de América Latina y el Caribe con la *hegemonía nortea* se presenta en la monografía de Vladímir Súdarev. Su análisis llega hasta la duradera crisis del proceso de las negociaciones sobre el proyecto de creación del ALCA —Área de Libre Comercio de las Américas— (Súdarev, 2006).

Una de las amenazas más terribles a la seguridad internacional, *el narcotráfico transnacional*, constituyó el objeto de un estudio detallado por el grupo de especialistas del ILA encabezado por Anatoly Glinkin. Los autores analizaron tanto la dimensión latinoamericana del problema, como su extensión y experiencias de la lucha contra la amenaza de narcotráfico en otras regiones del mundo y en nuestro país. La monografía publicada por el ILA en el 2002 resultó ser el primer trabajo científico sintetizado sobre el referido tema en Rusia (Glínkin, 2002). Otro desafío relacionado con una rápida *extensión*

del terrorismo transfronterizo y sus manifestaciones en los países de América Latina y el Caribe se hizo objeto de investigación a mediados de los años dos mil. Los resultados de ese trabajo se plasmaron en una monografía fundamental publicada por la editorial Nauka en el 2006 (Martynov, 2006).

A fines de la década de los noventa emergió un tema completamente nuevo en quehaceres del Instituto: la península Ibérica (o sea, España y Portugal) fue incluida dentro del ámbito de su investigación. La lógica era clara. Primeramente, los países latinoamericanos y los países ibéricos comparten un patrimonio histórico común, en muchos casos cuentan con el parentesco civilizacional. En el segundo lugar, la situación actual muestra el acercamiento de las dos regiones después de una prolongada pausa histórica, su aproximación económica, política y cultural que se plasmó en la Comunidad Iberoamericana uniendo los países hispano y lusohablantes de América y Europa y convirtiéndose en un factor influyente de la política mundial. La tercera circunstancia es concreta y pragmática, me refiero a la presencia en el Instituto de numerosos especialistas, profesionales aptos para encargarse del estudio de temas relacionados con España y Portugal. Considerando las alusivas circunstancias así como la ausencia de las condiciones similares en otras instituciones académicas, el Departamento de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Rusia tomó la decisión de desplegar en el ILA trabajos de investigación sobre problemas de España y Portugal. Se formó en el Instituto el Centro de Investigaciones Iberoamericanas encabezado actualmente por Petr Yákovlev. El personal del Centro ya ha aportado lo suficiente como para llenar el vacío en la bibliografía científica nacional sobre los problemas actuales de los dos países de la península Ibérica (Davydov, 2006; Konstantínova, 2005; Yakovlev, 2009). En colaboración con diversas universidades españolas el Centro lleva a cabo anualmente los simposios ruso-españoles (alternativamente en Rusia y España).

Otra gran innovación en el trabajo del ILA consiste en el desarrollo de los temas relacionados con el fenómeno de la *ascendencia de los países gigantes* en cuya base se van formando nuevos centros de influencia económica y política. Se trata ante todo de los países del BRIC y en este caso el ILA por mucho se ha adelantado en cuanto a nuestra bibliografía científica. Por supuesto, no se trata de los estudios generales de cada país gigante por separado (lo que queda como prerrogativa de los respectivos institutos de la Academia de Ciencias de Rusia), sino en su análisis en conjunto en vista del efecto de la desigualdad de su desarrollo que conllevó a la redistribución de las fuerzas e influencias a nivel internacional, a la formación de la base

inicial de la orden mundial policéntrico (Davydov, 2008; Davydov y Bobróvnikov, 2009; Davydov y Moseikin, 2010).

Tratándose de la ampliación de los objetos del estudio científico, cabe mencionar también la problemática de las diásporas latinoamericanas en los EEUU, cuyo papel es significativo en la política interna de la superpotencia y, en cierta medida, en su política internacional (Koval, 2003).

Los últimos años el Instituto ha procurado concordar estudios profundos de países de carácter integral con el análisis de los problemas económicos y políticos palpitantes de la práctica mundial a través del prisma latinoamericano o ibérico. Refiriéndose al estudio de países, antes que nada vale destacar una serie de las publicaciones analíticas *Summit*. La serie consiste en mini-monografías, las cuales, metafóricamente hablando, ofrecen un diagnóstico del estado contemporáneo de la economía y de la sociedad de una nación dada, y una especie de recetario sobre la construcción de nuestras relaciones con este país. La serie ya comprende 18 publicaciones incluyendo mini-monografías sobre algunos países de la región que por mucho tiempo permanecieron fuera de la atención científica.

Los estudios tradicionales de los países concretos están presentados por diversas obras de carácter integral sobre Argentina (Petr Yákovlev), Brasil (Borís Martynov), México (Anatoly Borovkov, Igor Sheremétiev), Perú (Yuri Lezguíntzev) (Borovkov y Sheremétiev, 1999; Martynov, 2008; Yákovlev, 2008; Lezguíntsev, 2008). Actualmente se lleva a cabo la preparación de una monografía por un grupo de autores (encabezado por Vladímir Súdarev) sobre la etapa actual del desarrollo económico y socio-político de México.

El equipo del Centro de Estudios Económicos (encabezado por Vadím Tepermán) completó el trabajo de investigación y publicó varias monografías fundamentales sobre los efectos de la liberalización en el ámbito crediticio-financiero (Nicolái Jolodkov), así como sobre las experiencias en la participación de los países latinoamericanos en la Organización Mundial de Comercio (Jolodkov, 2009; Klochkovsky, 2008). Se encuentran en proceso de publicación los resultados del estudio de las particularidades de la manifestación de la última crisis económica mundial en los países de la región, asimismo del análisis de la implementación de la política anticrisis. El siguiente estudio del Centro consiste en el análisis de la experiencia de transformaciones económicas y la política económica en los países de la región comprendidos en el grupo del “viraje a la izquierda”.

Los politólogos del ILA han resumido los resultados del trabajo analítico de varios años y publicaron una monografía de dos volúmenes sobre los efectos de la democratización y *metamorfosis de la*

modernización política de los países latinoamericanos (Chumakova, 2009; Koval, 2006). En la monografía se analizan los procesos comunes de la modernización a nivel regional y su manifestación particular en cada nación. Otro logro importante es una obra de envergadura que se dedica a los asuntos relacionados con un tema tradicional para la región, la pobreza, que ha sido publicada por un grupo de autores encabezados por Borís Koval. Las *cuestiones etnopolíticas* constituyen un nuevo ámbito de investigación que ha sido abordado por el Centro. Estamos al tanto de que el factor étnico representa una potente fuerza en la vida política de varios países de la región, básicamente, aquellos cuya población comprende un porcentaje considerable de los pueblos autóctonos. Los temas mencionados están tratados en una selección de artículos que se encuentra en proceso de publicación, preparados por un grupo de investigadores del Centro de Estudios Políticos, mayormente jóvenes, lo que es muy importante en las condiciones del “descenso demográfico” en la ciencia nacional.

Un amplio cuadro de las líneas generales en las relaciones internacionales contemporáneas de los países de América Latina y el Caribe, los cambios dentro de dicha esfera que han tenido lugar durante las últimas décadas, la postura adoptada por muchos Estados de la región como actores independientes en la política mundial; todo eso está abarcado en una monografía fundamental publicada en el 2009, cuyo coordinador fue Vladímir Súdarev (2009).

El Centro de Estudios Culturoológicos (cuya jefa es Natalia Konstantínova) últimamente presta mucha atención a la cultura española contemporánea. Después de la publicación de la monografía sobre las tendencias innovadoras en la cultura española, se han preparado para editar dos libros más; uno se trata sobre la correlación de los principios tradicionales y los efectos producidos por la globalización sobre el desarrollo de la cultura española y el otro ofrece los resultados del estudio comparativo de las tendencias que determinan el desarrollo de la cultura en América Latina y en la subregión ibérica. Hace poco vieron la luz dos obras únicas de nuestros musicólogos: el libro de Pável Pichugin sobre el fenómeno del tango como la quintaesencia de la cultura argentina, y el libro de Vladímir Dotsenko que contempla la historia de la música latinoamericana desde el siglo XVI hasta el siglo XX (Pichugin, 2010; Dotsenko, 2010). Por su profundidad y profesionalismo la obra de Pichugin (publicada después de su muerte) supera inclusive a los análogos argentinos. Vale la pena destacar otro trabajo singular que desgraciadamente será también una edición póstuma. Se trata de la traducción del español antiguo al ruso de la voluminosa obra del cronista peruano Felipe Guamán

Poma de Ayala, la cual fue efectuada por el fundador del sector culturológico del ILA, Vladímir Kuzmíshev.

La producción de la latinoamericanística nacional por supuesto no se limita a las publicaciones del ILA, el cual se centra en los problemas actuales. Tradicionalmente, un porcentaje considerable de estudios culturológicos e históricos se llevan a cabo fuera de sus muros. La reducción de la base científica, que se ha dado en los nuevos tiempos de Rusia, afectó en mayor medida a otros centros de la latinoamericanística rusa. No obstante, durante las últimas décadas, aparte de las publicaciones del ILA se presentaron varios trabajos destacados que indudablemente enriquecieron la bibliografía histórica y culturológica de la latinoamericanística. Por imposibilidad de presentar todos los aspectos de los éxitos científicos de nuestros colegas, solo resaltamos los hitos que, en nuestra opinión, son los más importantes de los últimos años.

En el Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia, un amplio grupo de especialistas a cargo de E. A. Larin integrado también por científicos del ILA completó una obra de muchos años publicando cuatro volúmenes de la *Historia de América Latina*. Un nuevo enfoque sobre la historia política y en cierto grado económica de la región del siglo pasado se expone en el último trabajo de Alexandr Stróganov (Facultad de Historia de la Universidad Estatal de Moscú Lomonósov). Nikolái Marchuk (Universidad de Rusia de la Amistad de los Pueblos) ha estudiado la epopeya de las Guerras de Independencia en el contexto de la transformación de la vida social y económica según los principios del liberalismo en el marco de la transición mundial al capitalismo de libre competencia. Ha de considerarse como un logro indudable las obras de Galina Ershova (Universidad Estatal Humanitaria de Rusia) que presentan la reconstrucción del mundo espiritual de la América precolombina dentro de la Escuela creativa del destacado científico Yury Knórozov.

Los colegas del Instituto de la Literatura Universal de la Academia de Ciencias de Rusia culminaron la edición de los cinco volúmenes de la *Historia de Literatura de América Latina*, compilada por Valery Zemskov, Vera Kutéishikova y Andréy Kofman. Problemas actuales del proceso literario en el contexto general del desarrollo de la cultura latinoamericana son abarcados en la serie *Iberica Americans* representada por cinco colecciones temáticas.

La demanda social y la demanda gubernamental de la producción científica no son conceptos similares. Aplicándola a la latinoameri-

canística, la primera se determina por la creciente necesidad de los conocimientos, que van diversificándose, para poder asegurar una interacción cada vez más amplia e intensa de nuestro país con el mundo iberoamericano, o sea, de aquellos datos que permitan concebir plenamente las tendencias trascendentales del mismo. Es una necesidad objetiva, originada por el avance de la internacionalización, la inserción penetrante de Rusia en la economía y política mundial. La segunda es una demanda de carácter objetivo y subjetivo a la vez, en el sentido de que se espera que la necesidad social objetiva sea reflejada en la política estatal, lo que, lamentablemente, no se da en la práctica en cada caso por ser una decisión subjetiva. En este sentido, la realidad rusa presenta muchos ejemplos de la evasión subjetiva de la responsabilidad de apoyar y promover la ciencia nacional.

La comercialización del producto científico de la latinoamericanística en el caso de Rusia (así como en la práctica mundial) está muy limitada. El sector de los conocimientos fundamentales en latinoamericanística ha prevalecido y seguirá prevaleciendo. Por lo tanto, su aseguramiento está comprendido dentro de las funciones del sector público (estatal). Lo mencionado no excluye la aplicación del principio de la competitividad en el financiamiento de las investigaciones científicas, el aumento justificado del porcentaje de los trabajos aplicados.

En mi opinión, es preciso enfrentar de manera digna el imperativo de la diversificación de las funciones de la ciencia académica. En otras palabras, tenemos que responder a la diversidad de las necesidades de la sociedad, del Estado, del sistema educativo, del sector comercial dentro del ámbito de nuestra competencia científica y hasta que lo permitan los alcances de nuestra competencia profesional.

Partiendo de lo antes mencionado, últimamente el ILA ha enriquecido notoriamente sus funciones. Siempre se mantiene y hasta se acrecienta (en las circunstancias de la reducción paulatina del personal científico fuera de la voluntad del Instituto) el volumen de la producción científica tradicional apuntado, primeramente, a la autorreproducción de latinoamericanística nacional y para conservar su aporte apropiado en las ciencias sociales de Rusia, y en segundo lugar, para abastecer la escuela superior, la educación profesional superior con lo que compete a la economía y política mundial, los estudios regionales y de los países.

Mientras tanto, hoy en día se trata no solo de un producto indirecto (impreso o electrónico) sino de la participación directa en el proceso educativo. Un lector versado diría que nuestra ciencia académica nunca se ha apartado de la escuela superior. Y esto es cierto. La latinoamericanística tampoco es una excepción ya que desde su ori-

gen y tradicionalmente fue representada por dos sectores principales: el académico y el universitario. En cuanto al ILA, sus colaboradores principales siempre combinaban la práctica científica con la actividad educativa. Lo que hace diferencia son las proporciones. En las condiciones actuales, la combinación de estos dos tipos de actividad en el ejercicio profesional de un científico se observa muy frecuentemente. Otro aspecto: hoy el científico realmente se ve obligado por la mera necesidad de sobrevivir a hacer dos cosas a la vez hasta el punto de convertirse en un “catedrático-taxi”, lo que afecta negativamente la calidad de su trabajo tanto científico como educativo.

Una de las particularidades del período de la Rusia post-soviética en la historia de la latinoamericanística está relacionada con el hecho de que después de una reducción considerable de su personal y de su campo de acción en los noventa, últimamente se observa el proceso de su ampliación en el ámbito de la educación superior, o sea en el segmento universitario. Eso se explica por la descentralización de la preparación de especialistas en el entorno de las relaciones económicas internacionales, política mundial, estudios regionales del mundo exterior. Se va destruyendo el antiguo monopolio de un pequeño grupo de centros de estudios superiores en Moscú. Al parecer, es un proceso positivo en vista de la extensión improvisada en nuestro país del círculo de los objetos de las relaciones internacionales. Con esto el proceso de descentralización resulta bastante objetivo, y al parecer, positivo, si cerrar los ojos a la calidad de la preparación de cuadros en las facultades precoces de economía mundial y relaciones internacionales en decenas de las universidades provinciales e inclusive en los centros de estudios superiores tecnológicos.

Probablemente, con el tiempo la vida imponga sus criterios y el mercado, la demanda real, seleccione al personal altamente calificado moderando de esta manera las ambiciones exageradas de algunas universidades. Pero dejando de lado las numerosas facultades, el considerable grupo de centros de educación superior necesitará, en todo caso, que las cátedras especializadas impartan conocimientos modernos de la economía, de los problemas socio-políticos y de la cultura de los países de América Latina y el Caribe, y de su papel en las relaciones internacionales.

Apreciando sensatamente la situación, se ha de entender que el estudio regional de América Latina no sería y no debe ser una profesión masiva. En los tiempos soviéticos (la década del ochenta) la comunidad profesional de latinoamericanistas, integrada por los científicos de los institutos de investigación, catedráticos, representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores y de Comercio Exterior, así

como periodistas especializados en temas latinoamericanos, no superaba a las 700-800 personas.

Hoy en Rusia el número de especialistas, cuyo ejercicio profesional está relacionado permanentemente con la latinoamericanística, según nuestra estimación, llega a 350-400 personas. Hablando en perspectiva a medio plazo se puede esperar que el país necesite una comunidad profesional de especialistas en América Latina de unos 500 personas, 100 de los cuales en el sector netamente científico (en nuestro caso, dentro del ILA). Esta estimación corresponde a los estándares de los grandes Estados que participan activamente en las relaciones internacionales del mundo de hoy.

Al parecer, ahora también estamos dentro del alcance de lo óptimo. Pero, lamentablemente, el problema consiste en el descenso demográfico en la ciencia en general y en la latinoamericanística, en particular, lo que significa que en los siguientes 5-10 años se necesitará aumentar el número requerido del personal científico tanto a nivel de maestría como doctorado.

Así que, la dedicación a la actividad educativa está justificada por diversas razones, y no solo porque la integración de la ciencia y educación se hace casi de moda. Pero eso no es más que una cara de la moneda. La otra (la que, desgraciadamente, depende del Instituto en menor medida) es el aseguramiento de un empleo digno de la juventud científica. Los dirigentes del ILA hacen todo lo posible y hasta lo imposible para atraer a los jóvenes. No obstante, el efecto aún es moderado. No nos queda más que esperar a que mejore la situación general en el financiamiento de la ciencia, y que el gobierno ruso reasuma la responsabilidad por su desarrollo.

No obstante es evidente que, a pesar de todo, después del receso de los noventa el campo para la aplicación de las fuerzas de la latinoamericanística nacional va ampliándose. Quedando prácticamente estable en el sector de ciencia pura (donde se requiere más bien incrementar la eficiencia), este campo presenta un crecimiento en el sector de la educación superior.

Otro incremento considerable se halla en el ámbito de estudios analíticos aplicados y servicios de consultoría. El mencionado campo no es muy favorable para la latinoamericanística debido a la limitación (todavía) relativa de la demanda real, la cual, no obstante, presenta una tendencia ascendente tanto en el sector estatal —proviendo, particularmente, de las autoridades de las unidades administrativas federales a cargo de las relaciones internacionales— como en el sector empresarial, que está madurando para poder consumir servicios profesionales.

Es en el campo de la consultoría, donde aparece otro tipo de servicio más originado por la diversificación de la actividad del centro científico de la latinoamericanística. El análisis objetivo imparcial es un privilegio importante del Instituto científico en su labor de diagnóstico y asesoría profesional para las autoridades gubernamentales. Los servicios de peritaje para el sector empresarial que todavía muestran una incidencia moderada, podrían convertirse en un campo de aplicación de los conocimientos y hábitos profesionales generados en el Instituto. Obviamente, eso requiere una adecuada experiencia y un régimen legal favorable (pero no discriminador, como sucede ahora).

La diversificación de la actividad se traduce en la diversificación del producto científico. En este sentido, el Instituto ya ha tomado dicho rumbo. Aparte del tradicional género monográfico, en afán de difundir los resultados de sus estudios de inmediato, el Instituto opta por la publicación de los avances previos de sus trabajos en *Cuadernos Analíticos del ILA*, que es una edición operativa continua. A partir del 2004, viene saliendo la antes mencionada serie analítica *Summit*.

Indiscutiblemente, es la revista mensual *Latinskaia Amerika* [*América Latina*] donde se exponen los logros de la latinoamericanística nacional, que sigue siendo el principal medio regular de difusión de los conocimientos en torno a los países de América Latina y el Caribe por lo cual se ha convertido en el eje de la unión de los especialistas rusos independientemente de la institución y ubicación geográfica a la que pertenezcan. Superando los desarreglos en las condiciones laborales que han existido en los últimos 15 años, el equipo editorial encabezado por Vladímir Travkin mantiene la calidad científica y el atractivo cognoscitivo conservando su público lector a pesar del crecimiento injustificado de las tarifas dictadas por los monopolistas encargados de la difusión de suscripciones. La temática latinoamericana aparece también en algunas otras ediciones científicas regulares, en particular, en *Historia Nueva y Moderna*.

La internacionalización de la ciencia influye también en el desarrollo de la latinoamericanística. Esta rama resultó mucho más organizada y activa a nivel internacional en comparación con otros campos de estudios regionales. La comunidad de latinoamericanistas que se reúnen en sus congresos y simposios (tanto a nivel mundial, regional como local) cuenta con más de diez mil científicos, profesores y posgraduados. Integrar esta comunidad como un miembro “de mismo nivel” no es tan fácil. Por lo menos, hay que contar con un significativo volumen de publicaciones en los idiomas de especialidad (sobre todo en español, así como en portugués e inglés) y contribuir al prestigio de su bandera, o sea a destacar la presencia de los especialistas rusos en los congresos y jornadas internacionales. Es obvio

que todo eso requiere muchos recursos. Pero a pesar de todo el ILA ha sabido lograr una solución de este problema sumamente difícil en las actuales condiciones.

Como una tarjeta de presentación digna del ILA, en la comunidad internacional de latinoamericanistas interviene la revista *Iberoamérica* (cuyo director fue Anatoly Borovkov), una edición trimestral en español que sale desde hace 15 años. Es recibida de manera regular por 250 centros extranjeros de latinoamericanística, así como por las prestigiosas organizaciones internacionales, entre las cuales se encuentran la Comisión Económica de la ONU para América Latina y el Caribe, Organización de los Estados Americanos y el Banco Interamericano de Desarrollo. Publicando en sus páginas artículos tanto de los autores rusos como de otros países, la revista se ha convertido en una plataforma para discusiones, intercambio de opiniones y colaboración de los científicos-latinoamericanistas de diferentes naciones.

La tarea inmediata consiste en encontrar la posibilidad de traducción de los libros más destacados editados por el Instituto. Tratándose de la calidad de nuestros conocimientos, la participación activa en los foros científicos internacionales de la segunda mitad de los noventa y de la presente década demuestra nuestra competencia.

El ILA demostró en forma imponente su potencial ante la comunidad internacional científica en el 2001, cuando fue anfitrión del Congreso Mundial de Latinoamericanistas, el más concurrido y de mayor envergadura en toda la historia de la Federación Internacional de Estudios de América Latina y el Caribe (más de 1800 participantes, entre los cuales 1300 de otros países).

Los proyectos del Instituto a corto plazo contemplan problemas latentes de importancia crucial. Se está preparando una monografía que resume los resultados de investigaciones sobre los aspectos clave del desarrollo de la región y tiene por objeto precisar con qué potencial económico, político, social y cultural los países de América Latina y el Caribe entran en el nuevo milenio, enfocándolo desde el punto de vista de su inserción en el sistema actual de relaciones internacionales. El proyecto de la nueva edición de la enciclopedia *América Latina* se halla en la etapa de redacción. Esta ofrecerá una visión actualizada de la naturaleza, historia, geografía, economía y la vida social, organización política y estatal, ciencia y cultura de todas las naciones de la región y resumirá el volumen de conocimientos que ha generado la latinoamericanística nacional en las dos décadas desde la publicación de la primera edición de la enciclopedia.

Al celebrar su aniversario el Instituto llevó a cabo una conferencia internacional de envergadura, cuyo tema central fue la formación del orden mundial policéntrico y la influencia que este proceso había pro-

ducido en los países de América Latina, el Caribe y Península Ibérica. Consideramos que en el transcurso de la conferencia se han logrado aclarar los asuntos clave del período histórico de transición que está atravesando América Latina y la comunidad internacional en general.

El Instituto continúa estudiando el proceso de la formación de los elementos de la economía de innovaciones en los países líderes de América Latina y el Caribe, así como la influencia producida y la que se va a producir sobre la región por los grandes países ascendentes en su calidad de nuevos centros de fuerza, cada vez más potentes. Seguimos centrando la atención en los problemas de la crisis económica global y las formas de su superación. El Instituto reasume la función de desarrollar pronósticos a largo plazo. Como se sabe, el referido trabajo se efectuaba activamente en los institutos de investigación científica en la década del ochenta y últimamente se vuelve cada vez más solicitado. En este aspecto, el ILA se esfuerza para salir del “ghetto latinoamericano” e interactuando con los colegas de los reconocidos centros científicos y universitarios.

Proyectándonos a la siguiente etapa del desarrollo del Instituto, el ILA cuenta con un considerable potencial que nos llena de optimismo. Los objetos mismos de nuestra investigación, los países que estudiamos, nos dan el tono positivo por su creciente rol en la economía y política mundial, abriendo los horizontes de la cooperación con la Federación de Rusia, que por su parte también muestra un creciente interés comercial y cognitivo hacia los países iberoamericanos. Es evidente que los trabajos del ILA no tendrán poca demanda.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV 1980 *Tendencias del desarrollo económico y socio-político de Argentina* (Moscú: Nauka).
- AAVV 1982a *Tendencias del desarrollo económico y socio-político de México* (Moscú: Nauka).
- AAVV 1982b *Tendencias del desarrollo económico y socio-político del Perú* (Moscú: Nauka).
- AAVV 1983 *Tendencias del desarrollo económico y socio-político del Brasil* (Moscú: Nauka).
- AAVV 1984 *Tendencias del desarrollo económico y socio-político de Venezuela* (Moscú: Nauka).
- AAVV 1985 *Tendencias del desarrollo económico y socio-político de El Caribe* (Moscú: Nauka).
- AAVV 1986 *Tendencias del desarrollo económico y socio-político de Colombia* (Moscú: Nauka).

- AAVV 1989 *Tendencias del desarrollo económico y socio-político de Ecuador* (Moscú: Nauka).
- AAVV 1990 *Tendencias del desarrollo económico y socio-político de Bolivia* (Moscú: Nauka).
- Bobróvnikov, A. 2004 *Los macrociclos en la economía de los países latinoamericanos* (Moscú: ILA-ACR).
- Bobróvnikov, A.; Tepermán, V. y Sheremétiev, I. 2002 *La experiencia latinoamericana de la modernización: resultados de las reformas económicas de la primera generación* (Moscú: ILA-ACR).
- Borovkov, A. y Sheremétiev, I. 1999 *México en el nuevo viraje del desarrollo económico y político* (Moscú: ILA-ACR).
- Chumakova, M. 2002 *El drama colombiano: división de la sociedad, escalada del terror, búsqueda de paz* (Moscú: ILA-ACR).
- Chumakova, M. (ed.) 2004 *Teoría y práctica de la modernización política (la experiencia de América Latina)* (Moscú: ILA-ACR).
- Chumakova, M. (ed.) 2009 *América Latina: pruebas para la democracia. Vectores de la modernización política* (Moscú: ILA-ACR).
- Dabaguián, E. 2000 *Venezuela: la crisis del poder y el fenómeno de Hugo Chávez (génesis, evolución, perspectivas)* (Moscú: ILA-ACR).
- Davydov, V. 1991 *La periferia latinoamericana del capitalismo mundial. Ensayos sobre el desarrollo socio-económico* (Moscú: Nauka).
- Davydov, V. 2002 *Efectos de las reformas adaptativas. Experiencias de América Latina y de Rusia* (Moscú: ILA-ACR).
- Davydov, V. (ed.) 2006 *España: la trayectoria de modernización en las postrimerías del siglo veinte* (Moscú: ILA-ACR).
- Davydov, V. 2007 *La alternativa izquierdista en América Latina y el Caribe: condicionamiento, referencias principales y proyección internacional* (Moscú: ILA-ACR).
- Davydov, V. 2008 *Perspectivas del BRIC y algunos aspectos de la formación del mundo multipolar* (Moscú: ILA-ACR).
- Davydov, V. (ed.) y Moseikin, Y. (coord.) 2010 *BRIC: las premisas del acercamiento y perspectivas de cooperación* (Moscú: ILA-ACR/PFUR).
- Davydov, V. y Bobróvnikov, A. 2009 *El papel de los gigantes ascendentes en la economía y política internacional (chances de Brasil y México en dimensión global)* (Moscú: ILA-ACR).
- Davydov, V.; Bobrovnikov, A. y Teperman, V. 2000 *El fenómeno de la globalización financiera. Procesos universales y el fenómeno de los países latinoamericanos* (Moscú: ILA-ACR).
- Dotsenko, V. 2010 *Historia de la música de América Latina de los siglos XVI-XX* (Moscú: Muzyka).

- Glinkin, A. (ed.) 1999 *La integración en el hemisferio occidental en el umbral del siglo XXI* (Moscú: ILA-ACR).
- Glinkin, A. (ed.) 2002 *El narcotráfico transnacional: una nueva amenaza global* (Moscú: Nauka).
- Iwanowski, W. (ed.) 2000 *América Latina y el Caribe. Instituciones y procesos políticos* (Moscú: Nauka).
- Jolodkov, N. 2009 *América Latina: liberalización financiera y la reforma de los sistemas nacionales bancarios. Resultados y problemas* (Moscú: ILA-ACR).
- Karaváev, A. 1987 *El capitalismo en Brasil: pasado y presente* (Moscú: Nauka).
- Klochkovsky, L. (ed.) 2008 *Los países de América Latina y el Caribe en la OMC* (Moscú: ILA-ACR).
- Konstantínova, N. (ed.) 2005 *Cultura de la España contemporánea* (Moscú: Nauka).
- Koval, B. (ed.) 1968 *El proletariado de América Latina* (Moscú: Mysl').
- Koval, B. (ed.) 2003 *Las diásporas latinoamericanas en EEUU* (Moscú: Nauka).
- Koval, B. (ed.) 2006 *América Latina del siglo XX: antropología social de la pobreza* (Moscú: Nauka).
- Koval, B. y Semiónov, S. 1998 *La identificación civilizacional de Rusia y los paralelos iberoamericanos* (Moscú: ILA-ACR).
- Koval, B.; Semiónov, S. y Shulgovski, A. 1974 *Los procesos revolucionarios en América Latina* (Moscú: Nauka).
- Lezguíntsev, Y. 2008 *El Perú: los rasgos típicos de la economía contemporánea* (Moscú: ILA-ACR).
- Martynov, B. 2000 *La seguridad: enfoques latinoamericanos* (Moscú: ILA-ACR).
- Martynov, B. (ed.) 2004 *¿La fuerza del derecho o el derecho de la fuerza? Seguridad internacional (contexto latinoamericano)* (Moscú: ILA-ACR).
- Martynov, B. (ed.) 2006 *Terrorismo transfronterizo: amenazas a la seguridad e imperativos de la cooperación internacional (vector latinoamericano)* (Moscú: Nauka).
- Martynov, B. 2008 *Brasil: el gigante en el mundo globalizante* (Moscú: ILA-ACR).
- Okuneva, L. 1994 *El pensamiento político del Brasil contemporáneo: teorías de desarrollo, modernización y democracia* (Moscú: ILA-ACR).
- Pichuguin, P. 2010 *El tango argentino* (Moscú: Muzyka).

- Románova, Z. 1985 *El desarrollo del capitalismo en la Argentina* (Moscú: Nauka).
- Semiónov, S. 1999 *La mutación de la cultura política izquierdista en el contexto civilizacional de América Latina* (Moscú: ILA-ACR).
- Shemiakin, Y. 2001 *Europa y América Latina: la interacción de las civilizaciones en el contexto de la historia universal* (Moscú: Nauka).
- Shulgovski, A. (ed.) 1972 *Los trabajadores del campo de América Latina* (Moscú: Mysl').
- Shulgovski, A. (ed.) 1974 *La clase media urbana de América Latina* (Moscú: Mysl').
- Shulgovski, A. y Merin, B. (eds.) 1978 *Las clases dominantes de América Latina* (Moscú: Nauka).
- Súdarev, V. 2006 *Dos Américas después de la Guerra Fría* (Moscú: Nauka).
- Súdarev, V. (ed.) 2007 *"El giro a la izquierda" en América Latina* (Moscú: ILA-ACR).
- Súdarev, V. (coord.) 2009 *América Latina en la política mundial contemporánea* (Moscú: Nauka).
- Tepermán, V. y Sheremétiev, I. (ed.) 2002 *Los países menores de América Latina: cambio del modelo económico* (Moscú: ILA-ACR).
- Volski, V. (ed.) 1983 *El capitalismo en América Latina. Ensayos sobre su génesis, evolución y crisis* (Moscú: Nauka).
- Yakovlev, P. 2008 *La economía argentina frente a los desafíos de la modernización* (Moscú: ILA-ACR).
- Yakovlev, P. (ed.) 2009 *España: tiempo de pruebas y de una nueva opción* (Moscú: ILA-ACR).

¿TENDRÁ SENTIDO TEMERLE AL CAPITALISMO ESTATAL?

LA EXPERIENCIA MEXICANA PROYECTADA A RUSIA (ACERCA DE UNA PUBLICACIÓN EN LA PRENSA RUSA)*

Igor Sheremétiev

DE ENTRADA SURGE la pregunta de qué fue lo que nos indujo a estas alturas a volver a un tema hoy poco popular —y, probablemente, “odioso” para algunos—: el capitalismo estatal. Pues bien, la razón ha sido un breve artículo publicado en el diario *Nóvaia Gazeta* con el título “El dinero anda como si estuviera despistado”, que por pura casualidad llamó nuestra atención. ¡Vaya a adivinar a qué se refiere el autor! ¿Será el dinero que alguien perdió u otra cosa muy distinta? Resulta que en realidad no se trata de dinero, sino de una tendencia que está cobrando cuerpo en la política de la actual dirigencia rusa y preocupa mucho al autor (quien es, por cierto, redactor de la sección de Economía en el mencionado periódico). Se trata del “proceso de estatización de la economía” y del “modelo de capitalismo estatal, que se está creando”. Con este motivo el autor traza una neta línea divisoria entre la “época de Yeltsin” y la “época de Putin”. Vean lo que él escribe:

* Sheremétiev, I. 2006 “¿Tendrá sentido temerle al capitalismo estatal? La experiencia mexicana proyectada a Rusia (acerca de una publicación en la prensa rusa)” en *Iberoamérica* (Moscú: ILA) N° 3.

Traducción de la redacción de la revista *Iberoamérica*. Revisión de la traducción de Andrés Kozel.

La actitud del Estado hacia la propiedad es, por lo visto, el criterio más exacto que separa la época de Putin de la época de Yeltsin. En los años noventa la privatización fue la médula de la política del Estado en el campo de la economía. La última transacción importante en la esfera de la privatización tuvo lugar a finales de 1999, cuando Putin era ya primer ministro, pero todavía no había ascendido a presidente. En el siglo nuevo el Estado no se ha desprendido de ningún activo importante. El frágil equilibrio entre privatización y desprivatización se mantuvo hasta el verano del año 2003, cuando comenzó el ataque contra la compañía Yukos. Este fue el único de los activos por el cual el Estado tuvo que combatir. Las compañías Sibneft y AvtoVaz pasaron a ser propiedad del Estado sin que ello levantara mucho ruido. Parece que tampoco aquellos otros que esperan su turno ofrecerán mucha resistencia: resistir es peligroso. En otras palabras, la respuesta más breve a la pregunta de “cómo” se efectúa la desprivatización es: desde posiciones de fuerza y a puerta cerrada.

Unas líneas más abajo el autor apunta: “Sabemos que en los últimos dos años este [el sector estatal de la economía] ha crecido bruscamente en volumen y todavía seguirá creciendo. Y en la compra de activos, que en un principio parecía caótica, comienza a notarse cierta tendencia. En otras palabras, se trata de la creación de puntos de colisión en los sectores clave de la economía, basándose en el principio de ‘un sector-un holding’” (*Nóvaia Gazeta*, 2006: 9). Y lo que más teme el autor es que tal tendencia desemboque en la creación de un comité de planificación, ya que, según él, “el modelo de capitalismo estatal que se está creando, *necesita* (subrayado por el autor) disponer de un comité de planificación, sin el cual el sector público... no puede ser administrado debidamente. La pregunta es la siguiente: ¿necesita el país semejante sector estatal?” (Ibídem). La respuesta del autor se sobrentiende: no lo necesita. Pero ¿acaso debe todo el mundo atenerse a la misma opinión? ¿Acaso sentimos todos un “miedo patológico” ante el fenómeno del capitalismo de Estado? ¿Puede ser que incluso resulte útil para la Rusia contemporánea? Todo depende de cómo entendamos este concepto, de cómo concibamos su sentido y su misión. Veamos lo que podríamos recuperar en este sentido de la rica experiencia latinoamericana.

MÉXICO, UN “EJEMPLO CLÁSICO” DE CAPITALISMO ESTATAL EN LATINOAMÉRICA

Una peculiaridad histórica muy importante del desarrollo del capitalismo en México (y en otros numerosos países de la periferia colonial) consiste en que este país no pasó por una época de acumulación inicial del capital. El capitalismo económico privado nació y

se fue desarrollando poco a poco, de manera evolutiva, enfrentando, además, circunstancias externas extremadamente apremiantes, dado el contexto del dominio de los monopolios de los países industrialmente desarrollados del centro. ¿Cómo, en semejantes condiciones, siendo muy limitadas las posibilidades financieras, técnicas y otras del capitalismo económico privado nacional, se podía salir del atraso económico y social? Había solo dos caminos posibles: dejarlo todo en manos de los monopolios extranjeros, corriendo en tal caso los riesgos de ocupación económica y pérdida de la soberanía nacional, o bien incorporar al Estado al proceso de desarrollo del endeble capitalismo nacional de economía privada, es decir: poner rumbo a la creación de una economía mixta, estatal-privada. Este último fue precisamente el camino que eligió México. Más tarde su ejemplo fue seguido por otros muchos países latinoamericanos, inspirados por la idea del “desarrollo *catch-up*”.

Tiempo atrás tuvimos ocasión de efectuar un estudio detallado de la experiencia mexicana de desarrollo económico, donde pusimos el acento en el fenómeno del capitalismo estatal. De esa investigación nació el libro *El capitalismo de Estado en México*, una de nuestras primeras publicaciones sobre dicho tema, que vio la luz a comienzos de los años sesenta y que obtuvo reconocimiento en ese país (Sheremétiev, 1963).

Mientras trabajábamos en ese libro nos hacíamos la interesante pregunta: ¿fue el capitalismo estatal en México un fenómeno “ideologizado” (el producto de cierta ideología dominante en aquel entonces), o se formó de manera espontánea en el devenir de la práctica cotidiana de construcción económica, o sea, por razones netamente pragmáticas? Nuestra conclusión fue la siguiente. La ideología del nacional-reformismo (camino mexicano del desarrollo), que era dominante en aquel entonces (años veinte y treinta del siglo pasado), ejerció, desde luego, influencia en la formación del sistema socio-económico en México (soberanía del Estado sobre los recursos naturales del país, papel clave del mismo en las ramas estratégicas de la economía, protección y apoyo a la empresa nacional privada, etc.). No obstante, en las políticas del gobierno mexicano siempre se percibía también una buena dosis de pragmatismo: en las ramas donde el capitalismo privado era evidentemente incapaz de solucionar los problemas económicos y sociales que iban apareciendo, el Estado nacional asumía las funciones de “promotor” (o motor) del desarrollo.

Veamos algunos ejemplos de tal pragmatismo. Con el fin de movilizar los recursos financieros en orden a atender las necesidades de la agricultura y desarrollar la infraestructura (nuevas carreteras, sistemas de riego y de abastecimiento de agua, mejora de las condi-

ciones de vida en los poblados de agricultores y de obreros en zonas lejanas, etc.) en México comienza a crearse a partir de los años veinte y treinta del siglo pasado una ramificada red de los llamados “bancos nacionales de desarrollo” con participación directa del Estado y bajo el control de este. Con el tiempo una de estas instituciones, el poderoso holding estatal Nacional Financiera (NAFINSA), se granjeó amplia notoriedad, logrando reconocimiento en los círculos financieros internacionales y convirtiéndose en mediadora y garante de créditos externos para el desarrollo del país. Sería difícil sobreestimar su papel en la creación de nuevas ramas de la industria y la diversificación de la producción nacional. Por algo semejantes bancos-corporaciones de desarrollo aparecieron más tarde en muchos otros países latinoamericanos (Venezuela, Argentina, Chile, Colombia, Brasil, etc.) y siguen operando en nuestros días, encontrando nichos libres en el campo de las operaciones de crédito, complementando a los bancos comerciales privados y, a veces, colaborando con estos en el cumplimiento de importantes tareas del desarrollo.

Por lo que se refiere al capital extranjero, tampoco este se quedó “sin trabajo”: tenía un campo de actividad bastante amplio dentro de la economía mexicana, siempre y cuando estas estuvieran fuera de las ramas económicas “estratégicas”, como era el caso de la industria del petróleo. Más aun, en los sectores prioritarios (desde el punto de vista de los intereses nacionales) de la industria transformadora gozaba del régimen de mayor favorecimiento, especialmente en aquellos casos en los que se asociaba con el capital nacional constituyendo empresas mixtas. Vemos, pues, que el sistema de capitalismo estatal en México era un mecanismo multifacético y flexible.

Entonces, ¿tiene sentido temerlo tanto, odiarlo “patológicamente”, identificarlo con las formas de estatización total, que excluyen por completo la libertad de la empresa privada? ¿No sería mejor ponerse a pensar en la utilidad que podría tener para Rusia la experiencia de desarrollo mexicana? ¿No habrá llegado el momento de corregir algo en la estrategia del desarrollo del país en bien de los intereses nacionales?

LA EXPERIENCIA MEXICANA PROYECTADA A RUSIA

Creo que huelga demostrar que la economía de mercado, creada en Rusia con suma prisa hace quince años, todavía dista mucho de ser perfecta. Padece de muchas serias imperfecciones, genéticamente relacionadas con un factor que no intervino en el caso de México: el período de acumulación inicial del capital según el guion de conocidos dirigentes nuestros de un pasado no muy lejano. Conviene decir unas cuantas palabras acerca de la “época de Yeltsin”, a la cual el autor del

artículo que venimos comentando opone a la “época de Putin”. Es posible que en el futuro la primera ocupe espacio con grandes letras en la historia. Si no en la historia mundial, al menos en la de Rusia. Lo que no sabemos por ahora es si será con signo positivo o negativo. Vale recordar lo que le costó al país y a la sociedad la privatización, esa “médula de la política económica del Estado en los años noventa”, o sea, en la “época de Yeltsin”. En un lapso extremadamente corto se formó la pirámide social en la cima de la cual anidaron los nuevos oligarcas rusos, que se apoderaron de las esferas de producción más rentables y se enriquecieron fabulosamente, mientras que en la base quedaron millones de trabajadores sencillos, que en un abrir y cerrar de ojos se hicieron pobres, perdieron sus puestos de trabajo y fueron engañados, primero, por los fondos de inversión de cheques de privatización y, luego, por estafadores mañosos, constructores de “pirámides financieras” (como el tristemente célebre Mavrodi, que al fin y al cabo fue a parar tras las rejas).

¿Y qué pasó con la economía rusa, que en tiempos previos había constituido un complejo integral? Se desmoronó de modo igualmente vertiginoso. Gran número de empresas de la industria manufacturera pasaron a manos de nuevos propietarios (particulares o, supuestamente “colectivos”), “se comieron” los medios de circulación y, como no tenían apoyo financiero ni otro apoyo externo, perdieron a las empresas “cooperadoras” y se vieron abocados a la bancarrota o definitivamente arruinados. No menos deplorables fueron los resultados de la privatización en el campo: decayó la producción agraria y el país comenzó a depender de la importación de alimentos —como las famosas patas de pollo o “muslos de Bush”, como las llamaban entonces—.

Todo esto es bien conocido y millones de habitantes de Rusia lo saben por experiencia propia. Algunos pueden objetar valiéndose del conocido refrán ruso de que “al talarse el bosque vuelan las astillas”. Argumentarán que la “época de Yeltsin” fue muy complicada, que fue una transición del totalitarismo a la democracia, de un sistema socioeconómico a otro, completamente contrario. En tal situación no era posible evadir los altos costos sociales, la caída de la producción, el endeudamiento y el sustancial apoyo alimentario de los socios occidentales. Se logró lo más importante: la privatización se llevó a cabo y el Estado (un “mal dueño”) fue desplazado de muchas esferas de altas ganancias de la nueva economía de mercado. Aparecieron los oligarcas dirigiendo los grandes negocios y unas masas populares bastante empobrecidas. Todo ello fue considerado un resultado natural de las profundas transformaciones supuestas por el paso a las vías del libre desarrollo capitalista. No, señores, no se puede pintar la “época de Yeltsin” solo de color de rosa y echar sombra a la “época de Putin” por

la única razón de que después de 1999 “el Estado no se desprendió de ninguno de sus activos importantes”.

Al autor del artículo sobre el “dinero perdido” lo irrita también el ataque contra la compañía Yukos, que desembocó en el ingreso en prisión de uno de nuestros oligarcas-ladrones más conocidos. El autor lo considera como cierta tendencia inquietante, como la rotura del “frágil equilibrio” entre los sectores estatal y privado de la economía rusa a favor del primero y a expensas del segundo. Primero fue Yukos, le siguieron la Sibneft y la AvtoVaz, se proyecta la creación de potentes holdings controlados por el Estado, “a razón de uno en cada sector de la economía”. Más adelante ya se está divisanado la siniestra sombra del comité de planificación, ese símbolo de la época del socialismo real. ¿Acaso no es hora ya para que todos los liberales ortodoxos de la “época de Yeltsin” se pongan a tocar a rebato?

Pero parece que las inquietudes del señor A. Polujin —es el nombre del redactor de la sección de Economía de *Nóvaia Gazeta*— son infundadas: el modelo del capitalismo estatal no conduce al socialismo. La rica experiencia de México, al igual que la de otros países latinoamericanos, demuestra más bien lo contrario. Precisamente con tal modelo, en México, Brasil, Argentina, Chile (y la lista podría extenderse) maduraron y se pusieron de pie muchos grupos financieros-industriales, que representan el gran capital privado nacional. He aquí lo que dicen al respecto los especialistas-investigadores: “Sobre el fondo general (latinoamericano) llama atención la elevación del papel de las mayores compañías privadas en México, donde el papel de estas crecía rápidamente en el decenio pasado. En el grupo de élite, integrado por las veinte mayores compañías de la región, estaban representadas trece compañías mexicanas, cinco brasileñas y a razón de una corporación por Argentina y Chile. El volumen de ventas total de este grupo alcanzó en 1999 los 72 mil millones de dólares, el número de ocupados allí (según datos incompletos) superaba las 510.000 personas y las exportaciones oscilaban entre 12.000 y 13.000 millones de dólares... La parte aplastante de los grupos que lideran actualmente se crearon en los años de la industrialización de reemplazo de las importaciones” (Bobrovnikov, Teperman y Sheremétiev, 2002: 165-199), o sea, en los años de “auge” del capitalismo estatal en América Latina (mediados del siglo pasado).

¿Valdrá, entonces, la pena temerle al modelo del capitalismo estatal? El miedo supersticioso a este entre algunos de nuestros liberales ortodoxos se debe, por lo visto, a que ellos se imaginan el capitalismo de Estado como un “antípoda” del capitalismo “puro”, como cierto obstáculo para su desarrollo. Espero que con el ejemplo de México hayamos logrado demostrar que el caso es muy diferente, que el capi-

talismo estatal es capaz de acelerar el desarrollo de la empresa privada nacional en un amplio espectro de ramas de producción —incluida la agricultura—, donde se deja sentir la falta de inversiones privadas, de medios crediticios accesibles para el productor, de materias primas, de recursos energéticos, etc. Como ya hemos dicho anteriormente, para solucionar tal tipo de problemas de desarrollo, tanto México, como otros países latinoamericanos aprendieron ya hace tiempo a aprovechar diferentes fondos de destino especial de los bancos-corporaciones de desarrollo, que son ya un importante componente del modelo del capitalismo estatal latinoamericano.

Una cosa más antes de “bajar el telón”. En un principio, nada tenemos en contra de los oligarcas, que son actores importantísimos en el escenario económico. Pero sí estamos en contra de aquellos que procuran evadir el pago de impuestos, que obtienen ingentes ganancias de la renta de recursos naturales, pero prefieren ocultarlas en las zonas *off-shore* en vez de invertir las en el desarrollo de la economía rusa, en vez de crear nuevos empleos, perfeccionar la producción y elevar el nivel de vida de la población. Quisiera hacerles recordar a nuestros oligarcas unas palabras de Henry Ford, eminente “hombre de negocios del siglo XX”. Henry Ford subrayaba que el capital que se dedica exclusivamente a “ganar dinero” es poco productivo. El capital debe conducir al constante mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida de las personas. De lo contrario, “es más inútil que la arena”. Sostenía, también, que “la codicia es una especie de miopía”; un negocio serio y prestigioso no es posible cuando se basa en la avidez (citado en Kulikov, 2002: 91-92).

Lamentablemente, muchos de nuestros oligarcas distan mucho de Henry Ford, ese sabio “hombre de negocios del siglo XX”. Por eso pierden a menudo sus activos, se ven sometidos a “ataques” del Estado y, a veces, van a parar tras las rejas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bobrovnikov, A.; Teperman, V. y Sheremétiev, I. 2002 *Latinoamerikanskii opyt modernizatsii: itogi ekonomicheskij reform pervogo pokoleniya* [La experiencia latinoamericana de la modernización: los resultados de las reformas económicas de la primera generación] (Moscú: s/d) pp. 165-199.
- Kulikov, L. 2002 *Fundamentos de la teoría económica* (Moscú: s/d) pp. 91-92.
- Nóvaia Gazeta* 2006 N° 10, 13 a 15 de febrero, p. 9.
- Sheremétiev, I. 1963 *El capitalismo de Estado en México* (Moscú: s/d).

LA CIVILIZACIÓN LATINOAMERICANA EN EL MUNDO EN GLOBALIZACIÓN*

Yákov Shemiakin

UNA CARACTERÍSTICA distintiva de la civilización latinoamericana es que su devenir se enmarca ya en la época de “la universalidad empírica” (K. Marx) cuando, en el contexto de la formación del mercado mundial, por vez primera se configura un sólido sistema de vínculos que abarca el mundo entero. Si consideramos la cuestión desde la perspectiva histórica mundial, es precisamente entonces cuando se inicia el proceso de globalización. Lo que observamos en lo sucesivo son las fases consecutivas de despliegue de este proceso. De hecho, es así como entienden la globalización los más destacados exponentes del enfoque anclado en el concepto de sistema-mundo, empezando por I. Wallerstein (1974-1980)¹.

Si partimos de tal interpretación, el proceso de globalización aparece como un importantísimo factor invariante de la historia de la civilización latinoamericana desde su génesis hasta la época actual.

¹ Sobre la correlación de los enfoques sistémico-mundial y civilizacional, véase *Sravnitel'noye...*, 1998: 521-537 y bibliografía.

* Shemiakin, Y. 2007 “La civilización latinoamericana en el mundo en globalización” en *Iberoamérica* (Moscú: ILA) N° 4.

Traducción de la redacción de la revista *Iberoamérica*. Revisión de la traducción de Andrés Kozel.

Hay que tener en cuenta, además, que la globalización se efectúa sobre la base concreta de la civilización occidental y genera una potente tendencia de nivelación de la diversidad cultural del mundo acorde con el principio de la “racionalidad formal”².

El propio devenir de la civilización latinoamericana es una de las reacciones más potentes a esta tendencia niveladora. Es la manifestación de un proceso cualitativamente distinto en su esencia ontológica: el aumento de la diversidad cultural del mundo. Ahora bien, el principio de diversidad solo puede alcanzar plenitud ontológica mediante su interacción con el principio de unidad. De ahí que el contexto universal constituya una de las condiciones esenciales de la génesis y el desarrollo de la identidad civilizacional latinoamericana, cuya relación con dicho contexto siempre ha sido compleja y contradictoria. En América Latina cobró cuerpo un tipo peculiar de correlación entre la civilización local y los factores globales del proceso histórico y el carácter específico de esta correlación se percibe nítidamente cuando lo cotejamos con lo que observamos en América del Norte.

IBEROAMÉRICA VERSUS ANGLOAMÉRICA

Tras el descubrimiento de América por los europeos, el proceso civilizacional se desarrolló de modo totalmente distinto en las posesiones de las monarquías ibéricas y en las de la corona inglesa. Esta diferencia venía determinada desde el principio por el carácter cualitativamente distinto de las colonizaciones ibérica y anglosajona, lo cual en definitiva se tradujo en la formación de comunidades socio-culturales profundamente distintas entre sí.

Pero antes de concretar la tesis de las diferencias, quizá convenga señalar que el proceso civilizacional en el Hemisferio Occidental presenta también por doquier determinados rasgos de similitud, sobre todo en las etapas iniciales. Y esto se refiere precisamente al carácter de la correlación con el contexto global. Lo primero que llama la atención es el papel del factor que interviene como un invariante de la historia del Hemisferio Occidental, desde el poblamiento originario del continente hace decenas de miles de años: el factor espacio. Sus dimensiones colosales, así como la virginidad de las extensiones de territorio que se abrían ante los europeos produjeron un profundo impacto en los conquistadores y los colonos del Viejo Mundo, impacto que se reflejaría con fuerza en el pensamiento social de las dos Américas. En la estructura de la continuidad espacial y cronológica

2 Una exposición condensada de esta temática, basada en las experiencias de interacción del Occidente con otras grandes civilizaciones del planeta, puede verse, en particular, en Shemiakin, 2001b.

de las comunidades socio-culturales que se formaron en el Hemisferio Occidental, el espacio desempeñó inicialmente mayor papel que en Europa³.

Por lo demás, luego, a medida que se fueron separando las vías históricas de las Américas anglosajona e ibérica, también en este parámetro se perfilaron divergencias. En Estados Unidos el aprovechamiento activo del territorio hizo que en fin de cuentas la correlación entre espacio y tiempo se inclinara en favor de este último, lo cual pasó a ser un rasgo típico de la civilización “fáustica” en conjunto.

Otra circunstancia que atañe igualmente a las dos Américas es que al principio ambas tenían asignado el papel de periferias de Europa, cuyas metrópolis se esforzaban por mantenerlas en esta condición (así lo señala, en particular, F. Braudel, 1992: 435, 437). Pero hacia finales del período colonial ya se perfilan también en este aspecto líneas de desarrollo divergente. Como subraya Braudel, Estados Unidos logró evadirse, si bien a duras penas, de la “economía-mundo” europea (Ibídem: 435) y crear un subcentro del sistema capitalista mundial, subcentro que, pese a seguir indisolublemente ligado a Europa, no dejaba de ser autónomo (y que posteriormente alcanzaría la categoría de centro principal). Por lo que atañe a América Latina, esta seguía siendo una zona periférica de la “economía-mundo” europea (Ibídem: 435 y otras).

Con el carácter inicialmente periférico de las dos Américas está relacionado otro rasgo cualitativo suyo, a saber, el uso de formas arcaicas de explotación basadas en la coerción extraeconómica para satisfacer las demandas del mercado capitalista mundial en trance de formación: la esclavitud de los negros en Estados Unidos y Brasil, así como en una serie de países caribeños; el trabajo forzoso de los indígenas en las encomiendas y repartimientos: la mita de la región andina y el coatequitl mexicano; y, por último, otras diversas formas de trabajo obligatorio de colonos europeos, que a veces incluían también la esclavitud de blancos (Williams, 1944; Bonilla y Flores Galindo, 1988; Braudel, 1992: 402-410; Samarkina, 1974; Davydov, 1991). En este sentido los Estados esclavistas del sur presentan más rasgos de similitud con Iberoamérica que el resto de Estados Unidos. No es casual, por lo visto, que la orientación fundamental del desarrollo de la América del Norte y, por consiguiente, la fuerte aceleración que experimentó el proceso de modernización en el último tercio del siglo XIX estuvieran relacionados con el hecho de que a raíz de la Guerra

3 Cabe señalar que este papel dista mucho de ser unívoco. Sobre las diversas proyecciones sociales del “factor espacio” véase: Braudel, 1992: 398-400.

Civil quedara superada la alternativa sociocultural propugnada por el Sur esclavista.

Con todo, incluso en lo que se refiere a las zonas esclavistas, la distancia sociocultural entre la América ibérica y la anglosajona sigue siendo bastante grande. Remitámonos una vez más a la autoridad de F. Braudel. Al señalar la existencia de muchos paralelos habituales entre las plantaciones esclavistas del “Sur Profundo” de la América anglosajona y el nordeste brasileño, subraya por otra parte que “pese a la analogía en las situaciones, estas dos experiencias eran muy distantes una de otra en el plano humano. Entre ellas mediaba la distancia que separaba a Portugal de Inglaterra, las diferencias en la cultura, en la mentalidad, en el comportamiento sexual” (Braudel, 1992: 419). Agréguese que el peso e incidencia de los elementos arcaicos en el sistema civilizacional de la América Latina, incluso en las etapas iniciales, era mucho mayor que en la América del Norte. Y en este caso no se trataba de una diferencia cuantitativa sino cualitativa.

En cambio, sí se observan paralelos en lo que atañe a los modos de estructuración del medio sociocultural. F. Braudel señaló al respecto que a lo largo y ancho del Nuevo Mundo las ciudades “crecían antes que las aldeas o, cuando menos, simultáneamente con estas” (Ibídem: 410). Según él, en este continente Europa creó de nueva planta ciudades que parecían haber sido lanzadas en paracaídas en lugares desiertos donde los habitantes solos o con ayuda de indígenas creaban aldeas granero (Braudel, 1986: 515-516).

Otro dato que sugiere paralelismo es que en ambas Américas se produjo un proceso de intensa mezcla étnica. Sin embargo, hay que subrayar de entrada que si bien el hecho de la existencia de esa mezcla aún a las dos regiones, el carácter que revistieron los respectivos procesos en el norte anglosajón y el sudoeste ibérico presenta diferencias muy substanciales. Las principales, por lo visto, radican en dos circunstancias. En primer lugar, está el hecho de que en Norteamérica cuando hubo mezcla de sangres esta se produjo casi exclusivamente entre representantes de etnias europeas. Semejante fenómeno se dio también en América Latina, particularmente en aquellos países o regiones (Argentina, Uruguay, el sur de Brasil, parte de Chile) donde, igual que en Estados Unidos, en el último tercio del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX hubo oleadas de inmigración europea⁴. Pero en la América Latina el mestizaje pasa también por la fusión de distintas razas, elemento que predomina en “la impetuosa sinfonía de

4 Véase Korman, 1967; Higham, 1988; *Etnicheskie...*, 1981: 294-296, 303, 323-324; Huntington, 2004: 84, 203-215 y otras, y bibliografía.

la sangre” (Agosti) de la mayoría de los pueblos latinoamericanos⁵. En segundo lugar, y este es un dato aún más importante, en la América anglosajona el mestizaje étnico no suponía síntesis cultural. A tono con la lógica “del crisol y el potaje”⁶, los inmigrantes solo adquirirían la condición real de estadounidenses a condición de que adoptaran de modo unívoco el modelo sociocultural normativo, cuyos principales rasgos habían sido determinados por “los Padres Fundadores” de los Estados Unidos. Y esto, a su vez, implicaba la renuncia por los inmigrantes a las señas de identidad psicocultural que los unieran a su patria de origen y una adaptación adecuada a los “patrones culturales anglosajones” (M. Gordon), o sea, su asimilación cultural. En América Latina el cuadro es totalmente distinto: los procesos de mestizaje etnoracial y cultural se desarrollaron en general de modo paralelo, condicionándose y estimulándose recíprocamente.

En definitiva, los destinos históricos de las Américas anglosajona e ibérica no fueron determinados por lo que las unía, sino por aquello que las diferenciaba. Las diferencias radicales entre “los proyectos coloniales” anglosajón e ibérico (Zea, 1984: 225-295) fueron determinadas por el carácter cualitativamente distinto del fundamento religioso-civilizacional de la personalidad de quienes realizaban estos proyectos: protestantes puritanos en Norteamérica e hidalgos de la “conquistista espiritual” católica en las Américas Central y del Sur⁷. La originalidad de las correspondientes modalidades de la fe cristiana dio lugar a una diferencia sustancial en el enfoque de los problemas existenciales clave y, por consiguiente, a la orientación del comportamiento humano en las esferas fundamentales de la vida, lo cual, en definitiva, se tradujo en el surgimiento de tipos civilizacionales distintos. Que quienes sentaron los principales cimientos de los Estados Unidos contemporáneos fueron precisamente los protestantes es un hecho bien conocido y universalmente reconocido⁸.

En el marco de los sistemas culturales que descansan sobre los cimientos de las religiones universales, las peculiaridades por que se

5 Véase, por ejemplo: Morner, 1967; Rosenblat, 1954.

6 Véase Huntington, 2004: 203-206 y otras; De Crèvecoeur, 1981: 68, 70; Zangwill, 1975: 184; Gordon, 1964: 89; Novak, 1977: 59; Gleason, 1964: 32 y otras.

7 En principio, merece ser considerada aparte la colonización francesa en América del Norte (Canadá, Luisiana), la cual presenta similitud con la española en toda una serie de importantes aspectos (ante todo, en los que tienen que ver con la actitud católica hacia los aborígenes). Sin embargo, la amplitud de ese trabajo nos obliga a ceñirnos aquí a la constatación del hecho de que “la América del Norte francesa” fue absorbida por la anglosajona, lo cual en definitiva determinó el vector básico del proceso civilizacional en las antiguas colonias galas.

8 Véase: Huntington, 2004: 48, 150-158 y bibliografía.

distinguen las respectivas formas de resolución de las contradicciones fundamentales de la existencia humana vienen determinadas por el modo de conexión entre el ser humano y el Absoluto. Esto, a su vez, está determinado por la elección de una u otra vía de salvación (recordemos que las religiones universales, nacidas de un impulso axial, son religiones de la salvación): contemplación, apartamiento del mundo, ascesis o, por el contrario, involucramiento activo en la vida mundana (Weber, 1990: 307-344). Precisamente en este aspecto fundamental, el protestantismo constituye un fenómeno único en la historia mundial. Sus principales características fueron llevadas al extremo en el marco de la doctrina calvinista, cuyos adeptos ingleses entraron en la historia mundial en los siglos XVI-XVII con el nombre de puritanos.

Quizá el motivo central de esta rama del cristianismo sea la idea de la plena soledad del ser humano ante Dios. Entre el Absoluto y el ser humano no hay ningún intermediario que pueda garantizarle a uno la salvación. De ahí se deriva “el abandono absoluto de la fe en la salvación sacramental-eclesiástica” (Ibídem: 143), que se manifiesta del modo más consecuente en el calvinismo. Precisamente en este rechazo reside la diferencia radical entre protestantismo y catolicismo. Según la visión puritana del mundo, no hay nada ni nadie que pueda influir sobre Dios, sobre sus decisiones. Se rechazan no solo las garantías institucionales, sino también “todos los medios mágicos en la búsqueda de la salvación” (Ibídem), considerados como descreencia y ultraje. Dios, y solo Él, es libre en lo que decida. Su voluntad lo predetermina todo, en particular el destino individual de todo ser humano, y además, según Calvino, “solo una parte de los hombres se salvará y la otra se condenará” (Ibídem). La propagación de esta doctrina generó “el sentimiento de una extraña soledad interior del individuo” (Ibídem).

Según el dogma central de la doctrina protestante, inicialmente formulado por Lutero, el único medio para vivir de manera grata a Dios es “no la superioridad de la vida monacal sobre la moralidad intramundana, sino exclusivamente el cumplimiento de las obligaciones intramundanas derivadas de la posición de cada uno en la vida, cumplimiento que se convierte así en su ‘vocación’” (Ibídem: 97). Este planteamiento señala también una neta divisoria que separa a la Reforma cristiana del catolicismo, en el marco del cual el monacato disfrutaba de un estatus muy elevado.

De los postulados de la doctrina protestante se desprendía directamente que el principal signo indirecto de la predisposición divina de una persona (y, por consiguiente, de que esa persona está predestinada a la bienaventuranza eterna) es el éxito en la actividad sealar, en el ejercicio de una u otra profesión. La medida del éxito en tal activi-

dad se convertía así en medida de la beatitud (Ibídem: 97-98, 146-149, 186-187). De ahí que la obtención de beneficios económicos (en la medida en que esos beneficios eran confirmación del éxito alcanzado) se convirtiera en uno de los criterios de pertenencia a los elegidos de Dios. La formación de las mencionadas orientaciones axiológicas en el curso de la Reforma preparó un cambio de importancia capital en el sistema civilizacional del Occidente cristiano.

En el marco de la tradición protestante anglosajona, la contradicción existencial entre individuo y sociedad se resuelve sobre la base del predominio incontestable de la persona (en primer lugar, de su alma inmortal) sobre cualesquiera instituciones sociales, incluido el Estado. De resultas y de modo paradójico, la idea primicial de la predestinación divina absoluta dio lugar a una libertad personal sin precedente de elección en la esfera social.

Semejante estatus del individuo necesitaba de la correspondiente cobertura ideológica e institucional en la práctica social. A tal efecto servía como fundamento religioso la idea —muy acentuada en el protestantismo— de la sacralidad de las relaciones contractuales entre las personas, idea que en el marco de la visión protestante del mundo se derivaba directamente del concepto cristiano universal del Testamento, como contrato místico entre Dios y los hombres. De ahí que se elaborara con especial esmero la estructura jurídica, que se instaurara la autoridad indiscutible de la Ley.

El elevado estatus del individuo obligó a crear un sistema de garantías jurídicas de su soberanía con respecto al Estado, a las instituciones sociales y a la sociedad. La formación de este sistema condujo a la separación y neta distinción de la esfera de la vida privada y la de la vida social, pública. En definitiva, es precisamente sobre esta base como se conformaron los mecanismos del gobierno representativo y de la sociedad civil, la democracia política en sus formas maduras.

Según señalan acreditados científicos (tales como, por ejemplo, el argentino G. O'Donnell, el brasileño R. da Matta y otros⁹), un rasgo característico de la cultura política de los países del mundo ibérico fue durante largo tiempo (hasta el siglo XX) la indistinción (o falta de distinción suficientemente neta) entre las esferas privada y pública, lo cual dificultaba la asimilación de los valores democráticos en las sociedades de Iberoamérica.

Este rasgo es un importante componente del complejo autoritario ibero-católico. Sin embargo, la cultura política de los países iberoamericanos, por supuesto, no se reducía a la tendencia autoritaria. En dicha cultura también estuvo presente desde el principio mismo una

9 Véase, por ejemplo: *Nueva Sociedad*, 1989: 105-117.

tradición democrática que se remontaba a la herencia de las libertades urbanas y comunitarias de la época de la Reconquista, tradición que a su vez se apoyaba en la corriente del catolicismo ibérico cuyos exponentes trataban de actualizar en el marco de “las polémicas sobre el Nuevo Mundo” (a partir del siglo XVI)¹⁰ la tradición del cristianismo primitivo. Ellos defendían las ideas del libre albedrío, de la coparticipación de todo ser humano en el Absoluto Divino independientemente de su origen y posición social, impugnaban la transformación de la Iglesia en un instrumento de los sectores pudientes. En este plano se percibe la línea de continuidad que va desde Bartolomé de las Casas hasta aquella parte del clero católico que respaldó la Guerra de la Independencia, y desde estos hasta la teología de la liberación y la Iglesia Popular de la segunda mitad del siglo XX. El surgimiento de estas últimas hubiera sido imposible sin el proceso de renovación que desde principios del siglo XX abarcaba al mundo católico y que se plasmó en los documentos del Concilio Vaticano II, en los cuales que se han apoyado y apoyan las corrientes renovadoras del catolicismo latinoamericano, desde las de tinte moderado hasta las de extrema izquierda. Sin estas corrientes, sin los progresos registrados en el cosmos espiritual católico de cara al reconocimiento de los valores de renovación, por lo visto no hubieran podido darse los procesos de modernización en América Latina ni, en particular, los procesos de democratización de los años ochenta y noventa del pasado siglo. Con todo, el componente autoritario, a pesar de cierto debilitamiento, dista aún de haber desaparecido e incluso se ha promovido nuevamente al primer plano en algunos países de Iberoamérica (Venezuela, Bolivia) a principios del siglo XXI.

Volviendo a la tradición protestante anglosajona, conviene destacar lo siguiente. La contradicción existencial entre tradición e innovación se empezó a resolver sobre la base del predominio del impulso innovador, lo cual predeterminó el dinamismo sin precedente histórico de la civilización occidental, su ritmo acelerado (incluso febril) de desenvolvimiento, que se plasmó en impetuoso desarrollo de la ciencia y la economía, en las revoluciones industrial y, luego, tecnológica, en cambios extremadamente rápidos y pronunciados en todas las esferas de la vida.

Los puritanos no se sentían como conquistadores sino como colonos. Reconocían la igualdad originaria de los indios, su naturaleza humana y, sobre esta base, entablaban con ellos relaciones contractuales. No obstante, los indios al concluir acuerdos en virtud de los cuales cedían en propiedad privada a los colonos unas u otras tierras,

10 Véase: *Istoriia literatur...*, 1985; Zea, 1991.

no entendían en absoluto el significado de estos convenios. Y por eso a la vez violaban sus condiciones. Desde el punto de vista de los puritanos, esto suponía violar el principio de sacralidad de las relaciones contractuales. Esta circunstancia, así como la obstinación de los indios en conservar su propio modo de vida que descansaba sobre principios totalmente distintos, su obstinada renuencia a cumplir con la misión prescrita por Dios de cultivar la tierra y transformar la naturaleza en vez de obedecer a sus ritmos como hacían ellos, la negación de la propiedad privada sobre la tierra, todo eso evidenciaba a los ojos de los puritanos que los indios eran sordos a la Palabra de Dios. Y esto de modo indirecto venía a confirmar que no pertenecían al grupo de los justos, de los elegidos de Dios. Por consiguiente, carecían originariamente de toda probabilidad de salvación. L. Zea subraya al respecto que, a diferencia de los misioneros católicos españoles, los pastores protestantes no se proponían atraer al ordenamiento cristiano del mundo a quienes desde el principio mismo se mostraron ajenos al mismo... El puritanismo no asimilaba el ordenamiento anterior, sino que implantaba otro para sustituirlo. Y en ese nuevo orden algunos seres —como, por ejemplo, los indios— estaban pura y simplemente de más (Zea, 1991: 146). Semejantes planteamientos imposibilitaban cualquier tipo de relación entre las culturas europea y autóctonas que no fuera de confrontación directa, de combate a muerte, en el cual el más débil estaba condenado a sucumbir o quedar al margen de la sociedad en construcción. Así ocurrió con los indios norteamericanos, que en su mayoría fueron exterminados, mientras el resto quedó acorralado en las reservas. Nos enfrentamos aquí con una de las mayores paradojas de la historia mundial: la afirmación más consecuente y fervorosa del principio de libertad individual del ser humano en el marco de la sociedad se tradujo en la exclusión social de quienes no hacían suyo este principio y se negaban a reconocer las instituciones basadas en el mismo.

CONTORNOS DE LA CIVILIZACIÓN LATINOAMERICANA

La civilización latinoamericana constituye una realidad singular que cristalizó en el curso y por efecto de la interacción de diversas tradiciones de origen y carácter distintos. Por otra parte, esta realidad no se reduce a la simple suma ni menos aun a la preponderancia de un solo sumando que haya ido absorbiendo a los demás. Aunque en la configuración de la fisonomía actual del área latinoamericana han intervenido representantes de las principales razas y de muchísimos pueblos del planeta, los tres principales actores del drama histórico de América Latina han sido las culturas indígenas autóctonas, las civilizaciones europeas y el principio afroamericano (negro y mulato).

El punto de partida de los procesos que condujeron en definitiva al surgimiento de América Latina en su aspecto actual fue el “encuentro” histórico de la América precolombina y la Europa ibérica en el marco del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo. El carácter de las relaciones entre los dos mundos que de este modo entraron en contacto fue determinado por la diferencia cualitativa de los métodos con que se resolvían los problemas y contradicciones fundamentales de la existencia humana.

Hacia finales del siglo XV, cuando aparecen los europeos en el continente, todas las sociedades indígenas (más allá de diferencias sustanciales en otros aspectos) tenían en común varias características estructurales fundamentales. Salta a la vista el predominio prácticamente absoluto del modo mitológico y preaxial de pensar, que determinó el correspondiente tipo de relaciones con el mundo, el sometimiento rígido de todas esas sociedades, incluidas las de alta cultura, a los ritmos de la naturaleza, el predominio absoluto de la tendencia de adaptación al medio natural sobre los intentos de someterlo a las necesidades propias. A señalar también la dominación de la comunidad natural sobre el individuo, la tendencia manifiesta a la disolución del principio personal en el seno de semejante comunidad, la supremacía del arquetipo comunitario como fundamento y principio sistémico de las sociedades precolombinas. Por último, la prevalencia de la tradición sobre la innovación en la unidad sistémica de la cultura.

Los participantes ibéricos del encuentro de culturas en América presentaban una fisonomía civilizacional singular. España y Portugal se encontraban en el “campo de fuerza” de interacción de las civilizaciones eurooccidental y árabe. Un rasgo genético común a las culturas de ambos países era la compleja y a menudo conflictiva combinación e interacción de los dos vectores fundamentales —occidental y oriental— de desarrollo civilizacional de la humanidad. Ciertamente es que, en una apreciación de conjunto, a pesar de que la cultura árabe ejercía aún considerable influencia en los países ibéricos, el principio europeo prevalecía. La fisonomía histórica de España y Portugal, igual que la del resto de Europa, estaba determinada por el cristianismo, religión universal de la salvación, nacida al calor de la realización de las tendencias fundamentales del tiempo axial, en particular de la que iba dirigida a superar la dominación del modo mitológico de pensar y la correspondiente actitud hacia el mundo. En comparación con las sociedades precolombinas del Nuevo Mundo, la Europa del siglo XVI, incluidos los pueblos ibéricos, presentaba una tendencia inconmensurablemente más manifiesta de adaptación del entorno a las necesidades del hombre, un papel mucho más elevado del elemento humano y

de los instrumentos artificiales de trabajo en el sistema de las fuerzas productivas, una posición más alta del individuo con respecto a la sociedad y al poder, una significación mucho mayor del aspecto innovador de la cultura.

De las características enumeradas se desprende una diferencia total en la dinámica histórica de las áreas civilizacionales consideradas. El tipo de ciclo característico de las sociedades indígenas presupone la reproducción del mismo modelo sociocultural, con eventuales cambios de los vehículos étnicos concretos de la tradición civilizacional, pero siempre con repetición del mismo esquema general de desarrollo cíclico. En cambio, el tipo de dinamismo cíclico del proceso cultural histórico que tiene lugar en el área cristiana europea implica cambios cualitativos en la transición de un ciclo a otro. En este caso, quizá quepa decir que la dinámica social no se reduce a las características de un proceso cíclico. El desenvolvimiento de los ciclos en los diversos campos de vida de la sociedad obedece aquí a la lógica del movimiento progresivo, que en una apreciación de conjunto (a pesar de fuertes involuciones registradas en la historia de algunos países, en particular en la de las naciones ibéricas) predomina indiscutiblemente en el marco de la región europea.

Los mundos humanos que hace ya más de quinientos años se encontraron al otro lado del Atlántico, eran muy distintos uno de otro, y en muchos aspectos, incompatibles. La civilización latinoamericana nació superando la lógica de contraposición de esos dos mundos, pero la enorme distancia que separaba inicialmente a las dos “fuentes” dejó en ella un rastro indeleble que todavía se percibe.

La civilización latinoamericana es un complejísimo nudo de interacción de diversas tradiciones, a cada una de las cuales correspondía un sistema propio de valores e instituciones cuya misión consistía en afianzar esos valores en la vida social. En el transcurso de cinco siglos de desarrollo se conformaron tres tipos esenciales de interacción de las culturas. El primero es la oposición: la cultura ajena es rechazada rotundamente en todos los niveles, pero al mismo tiempo existe contacto de carácter externo entre las culturas. El segundo, la simbiosis: las realidades humanas que entraron en contacto forman ya una unidad sistémica indisoluble, la ligazón se interioriza en las almas humanas, aunque cada participante de la interacción mantiene su propia personalidad y no se crea una nueva calidad cultural. El tercero es la síntesis: en la zona de contacto de culturas distintas surge algo nuevo, que difiere de las cualidades de los mundos humanos actores de la interacción inicial.

El estudio de la historia revela una dinámica claramente determinada en el cambio de la correlación de estos tres tipos de interac-

ción a lo largo de los últimos cinco siglos. Del predominio de la lógica de confrontación en la época de la Conquista el proceso histórico se traslada paulatinamente al plano de la simbiosis como forma preponderante de las relaciones entre los exponentes de diferentes culturas (con apogeo de esta tendencia en el siglo XVII). Luego entra en acción el mecanismo de síntesis que hacia finales del siglo XVIII y en el transcurso del XIX llega a ser el factor más intenso de la dinámica civilizacional de Latinoamérica.

Sin embargo, el despliegue de la síntesis no supuso la desaparición de los otros dos tipos de contacto intercivilizacional —confrontación y simbiosis—, los cuales todavía hoy intervienen en la realidad latinoamericana. Actualmente, tanto la civilización latinoamericana considerada en conjunto como cualquier cultura nacional de la región constituyen un complejo entrelazamiento de esos tres tipos de contacto intercivilizacional, cuya correlación varía de un país a otro.

Y eso indica que el proceso de creación de una nueva calidad cultural permanece inconcluso y en su desarrollo tiene que superar poderosas contratendencias, cuya potencia está predeterminada tanto por las circunstancias particulares en que se opera la génesis de la civilización latinoamericana como por la complejidad del propio proceso de síntesis. En este se disciernen dos estratos o etapas históricas. La síntesis primaria hispano-india abarca los siglos XVI-XVIII. La síntesis secundaria es un proceso complejo y doloroso de percepción y aprehensión de las formas culturales que cristalizaron en el siglo XVIII, de las innovaciones nacidas en los grandes centros de la civilización occidental, en primer lugar del cúmulo de valores universales de la modernización. A saber: el principio de la libertad individual de elección y la independencia económica del individuo que se desprende de este, la estructura jurídica desarrollada, la supremacía de la ley, la sociedad civil y la democracia política; y luego, los derechos universales de la persona, la tolerancia y el pluralismo, la racionalidad de la actividad humana y la aspiración al progreso, la consolidación nacional y el respeto de la soberanía nacional, el imperativo de la nivelación de las condiciones sociales y económicas de vida de las diferentes capas de la sociedad¹¹. Precisamente la difusión generalizada de estos valores en escala de todo el planeta constituye el principal contenido humanitario del proceso de globalización.

11 Acerca del sistema de valores de la modernización y las peculiaridades de la correlación de sus diversos componentes en Occidente y en el mundo “no occidental”, véase: Myrdal, 1972: 116-127; Shemiakin, 2001a: 68-80; y del mismo autor, Shemiakin, 2001b: 7-11, 67-70.

Cuando ante los artífices de la nueva cultura latinoamericana se planteó la necesidad de proceder a la síntesis secundaria, la primaria aún no había concluido en ningún lugar de la región, lo cual dificultaba en extremo la tarea. El carácter inconcluso de los procesos de síntesis ha sido una característica constante de la realidad latinoamericana en el transcurso de los últimos tres siglos. En este peculiar contexto histórico las formas simbióticas de interrelación, que compensaban la deficiencia de potencial integrador de las formas sintetizadoras, adquirieron un papel estratégico clave.

El hecho mismo de que el proceso de creación de una nueva calidad cultural permanezca inconcluso denota que nos hallamos en presencia de una realidad sociocultural de naturaleza peculiar; una civilización en curso de formación que encierra en sí diferentes posibilidades de evolución. Sin embargo, el análisis científico nos permite revelar un determinado conjunto estable de rasgos que a lo largo de los últimos tres siglos han sido inherentes a la civilización latinoamericana en proceso de formación.

En principio, las civilizaciones pueden ser clasificadas en función de diferentes criterios. El cotejo de América Latina con otras civilizaciones locales permite proponer un nuevo criterio a los efectos de tal clasificación: la correlación entre los principios de unidad y diversidad, integridad y heterogeneidad en la estructura de una u otra macrocomunidad sociocultural. Todas las civilizaciones son heterogéneas en mayor o menor medida, se componen de diferentes elementos y al mismo tiempo cualquiera de ellas constituye un todo íntegro, único en su diversidad. No obstante, la correlación entre los elementos de homogeneidad y heterogeneidad son radicalmente distintas en las civilizaciones que en términos convencionales, podemos calificar de “clásicas” y las comunidades civilizacionales de tipo “fronterizo”. Entre las civilizaciones que existen actualmente podemos catalogar entre las primeras a las que surgieron sobre la base de las religiones universales (subecúmenes, según la terminología de G. S. Pomerants, 1995: 205-227). De este grupo forman parte las civilizaciones cristiana occidental, sudasiática hindo-budista, asiática oriental confuciano-budista e islámica. Todas ellas son macrocomunidades histórico-culturales de nivel planetario. La fisonomía de las civilizaciones “clásicas” es determinada por el principio de integridad.

Al concepto de civilización de tipo “fronterizo” corresponden Rusia, América Latina y la Europa ibérica (España y Portugal)¹², así

12 Tenemos que especificar ese momento: durante los últimos decenios en los países pirenaicos entre las tendencias del proceso civilizacional predomina la tendencia a la integración completa de ellos en el sistema civilizacional de Occidente. Sin em-

como la comunidad histórico-cultural balcánica. En las civilizaciones “fronterizas”, a diferencia de las “clásicas”, predomina el principio de diversidad. Carecen de una base espiritual íntegra, su fundamento religioso-civilizacional consta de varias partes cualitativamente distintas y el fundamento de toda la construcción civilizacional es inestable.

La comprensión de que la correlación de los principios de unidad y diversidad en el sistema civilizacional de la región tiene un carácter específico, cualitativamente distinto del que se da en el marco del correspondiente sistema occidental, así como la concientización del papel clave que desempeña la diversidad en este binomio es un rasgo distintivo de muchos prominentes exponentes de esta corriente del pensamiento latinoamericano (desde S. Bolívar hasta L. Zea), en el marco del cual Latinoamérica es considerada como una civilización con personalidad propia, cualitativamente distinta de las demás civilizaciones contemporáneas de nuestro planeta (Shemiakin, 1998). En lo que respecta a los últimos tiempos, quizá quepa decir que esta tendencia encuentra su expresión más brillante en las páginas de la revista mexicana *Contrahistorias*, vinculada al Centro F. Braudel¹³.

La preponderancia de las realidades de la diversidad sobre las realidades de la unidad determina un importantísimo rasgo particular del área civilizacional fronteriza como es la coexistencia conflictiva —en el marco de un mismo sistema civilizacional— de enfoques esencialmente diferentes ante los problemas-contradicciones clave de la existencia humana, la coexistencia de las dimensiones mundana y sacral del ser, entre el hombre y la naturaleza, entre el individuo y la sociedad, entre los aspectos tradicional e innovador de la cultura.

Por una parte, en la región es evidente la poderosa presencia del cristianismo en sus diversas modalidades históricas. Por otra, la constante reproducción de elementos no cristianos (precristianos, mitomágicos preaxiales y ateísticos anticristianos) que mantienen una presencia perceptible en el ordenamiento espiritual y ejercen notable influencia en el comportamiento humano. Por una parte, se observa una tendencia a la afirmación de una cultura mediatizada, del principio de medianización, de superación de la lógica destructiva del choque frontal de polaridades. Por otra, se manifiesta con fuerza el vector contrario que tiende afianzar el carácter antinómico entre conciencia y ser¹⁴.

bargo, a nuestro ver, este proceso está muy lejos de realización y todavía no se ha desaparecido la tendencia contrapuesta, es decir, a la preservación de especificidad civilizacional de la Europa ibérica.

13 Véase, por ejemplo: Echeverría, 2005: 57-70.

14 Véase: Shemiakin, 2001a: 246-269.

En la realidad latinoamericana se discierne fácilmente la combinación conflictiva de “estrategias” contrarias en la solución de la dicotomía naturaleza/ser humano. Advertimos una nítida tendencia de obediencia a los ritmos de la naturaleza, que se manifiesta plenamente en el ser de las comunidades indígenas, pero que observamos igualmente en los representantes de otras comunidades etno-culturales, ante todo entre los mestizos que habitan zonas naturales de los Andes, la Cordillera y la selva tropical. Y como esta tendencia chocó con la aspiración diametralmente opuesta de adaptar la naturaleza a las necesidades humanas, llegando incluso a concebir la idea de su sometimiento total a la voluntad del ser humano adaptándola a los estándares europeos y norteamericanos, como se oyó predicar en el discurso de los apologistas del progreso tecnológico y el aprovechamiento industrial del potencial natural de la región. Asimismo advertimos la convivencia conflictiva —en una misma área civilizacional— de enfoques contrapuestos sobre cuya base se pretende resolver el problema existencial clave de la correlación entre individuo y *socium*.

La conflictividad se manifiesta con especial fuerza y claridad en el campo de las relaciones entre el individuo, la sociedad y el poder. A lo largo de toda la historia latinoamericana se observa netamente la propensión a resolver cualesquier problema que se plantee mediante el sometimiento del individuo a la sociedad en sus diversos planos, desde la comunidad campesina hasta el Estado. Esta tendencia se ha nutrido de diferentes fuentes entre las que cabe señalar las siguientes. En primer lugar, el arquetipo comunitario, el cual sigue determinando en gran medida el régimen de vida de los pueblos indios hasta el momento actual y que se ha revelado capaz de reproducirse en un medio inicialmente ajeno como el de las ciudades (incluyendo las diversas formas de autoorganización de quienes migraban del campo a la ciudad); en segundo lugar, está el ya mencionado complejo autoritario ibero-católico (autoritarismo, corporativismo, no distinción entre las esferas de vida pública y privada, predominio del Estado sobre la sociedad, preponderancia de la ortodoxia católica en la esfera espiritual) (Shemiakin, 2001a: 107-111); en tercer lugar, el complejo autoritario-modernizador que imperó en muchos países en los años sesenta-ochoenta del siglo XX como sistema de orientaciones axiológicas de la cultura política, basado en la idea de una renuncia “provisional” a las instituciones democráticas y la instauración de formas autoritarias de gobierno con tal de acelerar la modernización (Ibídem: 144-146). Por último, hay que tener en cuenta también “la huida de la libertad” en el espíritu del “conformismo compulsivo automático” (Fromm, 1990: 158-159), fenómeno que se da en el contexto de la existencia formal de la democracia representativa, así como la afirmación de la supre-

macía de lo social sobre lo individual en diferentes versiones del pensamiento utópico latinoamericano.

Por otra parte, a la línea de sometimiento del individuo a la comunidad y el poder siempre se ha contrapuesto en la historia latinoamericana la de quienes, a contravía, preconizaban la libertad y la dignidad del individuo frente a la colectividad, la sociedad y el Estado. Este planteamiento se apoyaba en la tradición cristiana universal que hacía hincapié en la individualidad del ser humano —tradición que se remontaba a la época preaxial y cobró considerable desarrollo en el mundo católico—, en la poderosa aspiración —que se manifestaba en formas arcaicas— a la libertad ilimitada, a esa libertad intrínseca que nada ni nadie podían restringir y que se concretó en la existencia de grupos étnico-sociales como los gauchos en La Plata o los llaneros en el territorio de Venezuela, así como en la tradición occidental que buscaba dar solución a la dicotomía individuo-socium reconociendo la supremacía de los intereses y derechos del individuo y que empezó a difundirse en América Latina en el siglo XIX.

Dentro del espacio geográfico y espiritual de esta región, la historia revela también enfoques contrapuestos en cuanto a la relación tradición-innovación. Así, para varios estratos “centrales” de la población es típico el deseo de prolongar la tradición manteniéndola a salvo, en la medida de lo posible, de cualesquiera alteración. Esta actitud es inherente sobre todo a las comunidades indias, pero también a una parte de la élite criolla de los siglos XIX y XX, que procuraba preservar la herencia colonial ibérica. Por otra parte, se manifestaba nítidamente la propensión a una negación total de la herencia histórica, a una ruptura catastrófica de la línea de continuidad. Nos referimos aquí a los intentos de borrar de la faz de la tierra los logros de las culturas precolombinas que caracterizó el comportamiento de muchos paladines de la conquista —tanto en su dimensión militar como en el plano espiritual—, y luego la negación de la herencia ibérica en la época de las guerras de la Independencia y en los primeros decenios que la siguieron, al nihilismo en la apreciación de las realidades latinoamericanas por parte de los promotores del proyecto “civilizador” en el último tercio del siglo XIX e inicios del XX, como, por ejemplo, D. F. Sarmiento, J. B. Alberdi y J. Sierra¹⁵.

El enfrentamiento de tradiciones cualitativamente distintas, la heterogeneidad del sistema de valores, la coexistencia en el espacio espiritual y geográfico de la civilización de diferentes enfoques frente a los problemas cardinales de la existencia humana, todo esto incide de modo inmediato sobre la esfera institucional. En este sentido, lo

15 Véase: Sarmiento, 1946: 18 y otras; Zea, 1991: 270 y otras.

primero que llama la atención es la debilidad relativa (en comparación con las civilizaciones “clásicas”) de la institucionalización política. Una prueba de ello, entre otras, es el papel clave que desempeñó en la América Latina de los siglos XIX y XX, y sigue jugando todavía, el método carismático de legitimación del poder, el menos institucionalizado de los tres tipos de dominio político señalados por M. Weber (Weber, 1990: 646-647; Shemiakin, 2001a: 146-147, 149-151). Y otro argumento que se puede aducir en respaldo de esa tesis es la extensión del sector “informal” en las economías y las sociedades latinoamericanas.

En las civilizaciones de tipo “clásico” la función principal de las instituciones sociales consiste en asegurar el afianzamiento orgánico en la vida y la práctica sociales de un determinado conjunto de patrones axiológicos estructurado en función del enfoque adoptado para la solución de los problemas existenciales. En las civilizaciones “fronte-rizas”, a medida de que se desenvuelven los procesos de interacción entre tradiciones culturales cualitativamente distintas, las instituciones sociales asumen otra función, la de sentar el marco organizativo y condiciones adecuadas para llevar a buen puerto estos procesos. Con la particularidad de que en este contexto se transforman las propias instituciones, que, conservando en lo fundamental su forma anterior, adquieren nuevas características de contenido ajenas a la tradición cultural en que se gestaron dichas instituciones.

Así, en los orígenes de la historia latinoamericana las instituciones sociales de los dos mundos implicados en el encontronazo (la estatalidad ibérica en su modalidad colonial y la iglesia católica, que se apoyaba en las órdenes monacales, por una parte, y la comunidad indígena, por otra) actuaron como vectores de la lógica de la confrontación de culturas propiciando la afirmación de orientaciones axiológicas contrapuestas. Sin embargo, conforme se desplegaba el proceso de interacción intercivilizacional esas mismas instituciones fueron asumiendo el papel de marcos y formas orgánicas en los que se inscribían la simbiosis cultural y, posteriormente (aunque solo en cierta medida), el proceso de síntesis. Semejante interpretación se puede proponer también con respecto al papel de las instituciones de los Estados latinoamericanos independientes que vieron la luz en el primer cuarto del siglo XIX, así como a las normas de la democracia representativa y de la sociedad civil.

En una apreciación de conjunto, el examen de la esfera institucional de la civilización latinoamericana confirma la importancia clave de las formas simbióticas. Así, a partir del siglo XVI, en la esfera económico-social se observa una simbiosis compleja, contradictoria en múltiples aspectos, de las relaciones tradicionales de poder-propiedad

(Vasilev, 1993: 66-70 y otras) y la propiedad privada de tipo occidental, siendo así que esta simbiosis se produce tanto a nivel de las encomiendas y, luego, los latifundios, como a nivel estatal. El sistema político de los siglos XIX-XX presenta el cuadro de una simbiosis no menos contradictoria entre formas de democracia política inicialmente importadas de Occidente y la institución del caudillismo, que las impregna de arriba abajo y constituye la base fundamental de las relaciones de patrocinio y clientela, todavía muy difundidas en la realidad de nuestros días.

Al considerar el efecto de síntesis cultural, conviene prestar atención al papel clave desempeñado por las instituciones del sistema de educación (desde las escuelas parroquiales hasta los colegios monacales y, en parte, las universidades) y junto con estas una institución social particular como es el fenómeno de los festejos. Es precisamente en el marco de los festejos populares (que por su propio carácter suponen el desbordamiento por la cultura de los principios y normas que ella misma ha impuesto) donde resulta más fácil superar la lógica de la confrontación entre dos mundos inicialmente ajenos uno de otro¹⁶. Todo el sistema de educación estuvo hasta finales del siglo XIX (en algunos países hasta más tarde aún) bajo control total de la Iglesia católica, que tenía también un rol preponderante en la organización de los festejos. En la primera mitad del siglo XX, por efecto del proceso de secularización, se observó cierto debilitamiento de la influencia de la Iglesia en cuanto base institucional de desarrollo de la síntesis, a la par con un incremento sustancial del papel del Estado y (en otro plano) de los festejos en la creación y mantenimiento de formas culturales sintéticas. A partir de los años sesenta del siglo XX la posición de la Iglesia se realiza en una nueva hipóstasis: las comunidades cristianas de base pasan a ser uno de los principales cimientos institucionales para el desarrollo de los procesos de síntesis. Entre tanto, en los últimos decenios, bajo la presión del neoliberalismo, la esfera de intervención del Estado se ha contraído y al mismo tiempo observamos cierto incremento del papel de las organizaciones de la sociedad civil en la realización de la síntesis secundaria.

NUEVOS ASPECTOS DEL PROCESO CIVILIZACIONAL EN EL DESLINDE DE LOS MILENIOS

Desde el punto de vista del enfoque civilizacional la situación actual de Occidente presenta un cuadro en extremo paradójico. Parecería que, tras triunfar en la Guerra Fría, había alcanzado la cumbre de su poderío: los Estados Unidos son ya la única superpotencia capaz de

¹⁶ Véase: Iberica Americans, 2002.

dictar su voluntad al mundo entero. Entre tanto, muchos pensadores y políticos de Occidente¹⁷ tocan la alarma. Según ellos, en el deslinde del II y el III milenios de la era cristiana, a pesar del mantenimiento de indicios externos del poderío, sobre la existencia de la civilización “fáustica” se han cernido nubarrones de amenaza. En algunos casos se exagera claramente la amenaza. P. Buchanan, por ejemplo, considera incluso la contingencia de “la muerte de Occidente” (Buchanan, 2003).

Pero está claro que esa alarma tiene razones de ser. Y es que al tiempo que, una vez concluida la Guerra Fría, se intensifica la expansión de Occidente (en primer término, de los Estados Unidos) asistimos a un fenómeno que se podría definir como una alteración de la integridad de los cimientos axiológico-espirituales de su civilización. Y esto significa que la subecúmene occidental ha entrado en una fase de gravísima crisis, cuyo epicentro está ubicado en los Estados Unidos. No es casual que la situación en ese país imante la atención de quienes procuran ahondar en la comprensión de los nuevos fenómenos.

La esencia de esta crisis, a nuestro juicio, ha sido acertadamente expuesta por S. Huntington en su último gran trabajo (Huntington, 2004). El propio título de la obra es sumamente sintomático: “¿Quiénes somos?”. Semejante interrogante, absolutamente habitual en el marco del pensamiento social de las zonas civilizaciones “fronterizas” (en especial, en América Latina y Rusia¹⁸), uno de cuyos problemas centrales ha sido de antaño y sigue siendo el de la autoidentificación, nunca se había planteado antes de modo tan explícito para los occidentales. Y el hecho de que en las primicias del siglo XXI se plantee ante ellos, en primer término ante representantes de la variante norteamericana de la subecúmene occidental, es un indicio de erosión de la identidad civilizacional¹⁹. Los retos que señala S. Huntington, efectivamente, ponen en tela de juicio la autoidentificación de Estados Unidos como una modalidad “anglosajona-protestante” de la civilización “fáustica” (Huntington, 2004: 44-46 y otras).

Huntington relaciona la mencionada crisis de identidad con la tercera ola de inmigración masiva a Estados Unidos, que se inició en los años sesenta del siglo XX, y, a raíz de este fenómeno, la propaga-

17 Entre los trabajos de exponentes de esta corriente publicados en los últimos años cabe destacar los de P. J. Buchanan y S. Huntington. Véase: Buchanan, 2003; Huntington, 2004.

18 Véase, por ejemplo: Sarmiento, 1946: 27 y otras; Zea, 1990: 241-242.

19 Cierto es que S. Huntington se refiere casi exclusivamente a la identidad “nacional”. Pero en realidad enfoca esta cuestión con óptica más amplia y, de hecho, en el mencionado trabajo se refiere precisamente al problema de la autoidentificación civilizacional.

ción de la concepción del multiculturalismo, que en los años setenta-noventa del pasado siglo desplazó en gran medida a un segundo plano los conceptos clásicos de la asimilación inspirados en el esquema del crisol y el potaje²⁰. La novedad de la situación creada venía determinada en grado decisivo por la composición de la nueva inmigración, que por vez primera en la historia de los Estados Unidos presentaba un carácter civilizacional distinto con respecto a la América “anglosajona blanca”. La inmensa mayoría de los inmigrantes eran de origen latinoamericano o asiático. Y entre ellos predominaban los oriundos de América Latina. Al filo de los siglos XX y XXI eran ya la primera minoría étnica en número, habiendo relegado al segundo puesto a los afroamericanos (Huntington, 2004: 352). Tanto Huntington como otros muchos autores hablan de plano de una “reconquista” hispanoamericana de los Estados sureños que Estados Unidos arrebató a México a mediados del siglo XIX. La ola civilizacional iberoamericana inunda también a Florida. De ahí que tanto Huntington como Buchanan consideren precisamente a la inmigración latinoamericana (ante todo, mexicana) como el principal desafío a la identidad norteamericana. Estos famosos autores —y ahora también otros muchos científicos— consideran real la perspectiva de una latinoamericanización de Estados Unidos²¹.

No está descartado que en estos planteamientos intervenga cierta hiperbolización del “peligro”. En las propias diásporas latinoamericanas están presentes y se enfrentan diferentes tendencias. Al deseo de conservar su especificidad cultural y civilizacional, así como a su identificación con la patria latinoamericana se contraponen en buen número de casos la orientación a identificarse con la cultura angloprotestante dominante, la disposición a la asimilación voluntaria. Entre los dos polos hay una multitud de variantes intermedias que se caracterizan por combinaciones contradictorias de la tendencia a “conservar lo suyo” y la aspiración a adquirir cualidades indispensables para poder adaptarse con éxito a la vida en los Estados Unidos²².

Sin embargo, en cualquier caso es evidente que el “crisol” estadounidense de los años sesenta ya no da abasto para refundir cabalmente el nuevo “material humano”. De ahí que en los años setenta-noventa se promoviera al primer plano la concepción de multiculturalismo,

20 Véase: Huntington, 2004: 44-46, 222-224 y otras; Schlesinger, 1992; Glazer, 1997; Mann, 1979; Walzer, 1992.

21 Véase: Huntington, 2004: 45-47, 347-402; Huntington, 2004: 30-45; Buchanan, 2003: 173-205 y bibliografía.

22 Véase al respecto el estudio fundamental de latinoamericanistas rusos: *Latinoamerikanskije diaspori...*, 2003.

cuya esencia, como es sabido, consiste en reconocer el derecho de cada una de las minorías étnico-culturales a conservar su propia identidad. Dicho en otras palabras, se trata de reconocer la prioridad de la diversidad sobre la unidad.

Ahora bien, como apuntamos antes, la preponderancia del principio de diversidad sobre el de unidad es el rasgo distintivo que determina la fronteridad de una civilización. Por consiguiente, en el deslinde de los siglos XX y XXI la situación sociocultural en los Estados Unidos empezó a adquirir rasgos de fronteridad. Se entiende que los Estados Unidos y Occidente no son ninguna excepción. En el contexto de la globalización tiene lugar un proceso de alteración de la integridad de los principios espirituales de todas las subecúmenes sin excepción, ya sea la islámica, la sudasiática hindo-budista o la esteasiática confuciano-budista. Por lo demás, a nuestro juicio, en ninguno de estos casos dicho proceso no solo no ha concluido, sino que ni siquiera ha entrado aún en su fase culminante. Quizá la fórmula que mejor expresa el estado actual de todas las subecúmenes, incluyendo a Occidente, sea la que el escritor y culturólogo trinitense V. S. Naipaul aplicó a la India, al decir que se trataba de “una civilización herida”, pero no de muerte.

Por lo visto, no se debe exagerar el grado de fronterización del socium estadounidense. Eso sí, es un proceso real. Y de ahí se desprende que, por paradójico que pueda parecer, el cambio del tipo civilizacional es una de las perspectivas previsibles del desarrollo civilizacional de Norteamérica —en primer lugar, de los Estados Unidos—, que, dejando de ser parte integrante de la subecúmene occidental, se convertiría en cierta modalidad de civilización “fronteriza”²³.

Lo anterior no significaría, ni mucho menos, la pérdida por Estados Unidos de su estatus de potencia dominante en el mundo: la simultaneidad del carácter civilizacional “fronterizo” con el papel de centro civilizacional no es ningún imposible. Así lo demuestra convincentemente el ejemplo histórico de Bizancio, que durante muchos siglos combinó en sí los signos de centro geopolítico y cultural del mundo de su época y los de una comunidad “fronteriza”, del probablemente primer socium humano de la historia de tipo “Este-Oeste”, que no se reducía al principio oriental ni al occidental sino que se basaba en sus vectores de interacción contradictoria²⁴. Y probablemente quepa recordar también un ejemplo de enlace “Este-Oeste” más cercano

23 Recalquemos aquí que se trata precisamente de una contingencia que, aun siendo posible, todavía dista mucho de concretarse en la realidad.

24 Véase: Averintsev, 1997: 262 y otras; Savitskii, 1993: 102.

a nosotros, el de Rusia, la heredera histórica de Bizancio, que (convertida en la URSS) llegó a ser la segunda superpotencia del siglo XX.

En principio, la perspectiva de transformación de la comunidad sociocultural norteamericana en una nueva modalidad de fronteridad civilizacional coincide con uno de los tres posibles posicionamientos de Estados Unidos en la palestra mundial del siglo XXI, que señala S. Huntington. En este caso, la diversidad se tornará prioritaria y los Estados Unidos se abrirán por completo al mundo convirtiéndose definitivamente en una comunidad “multinacional, multirracial y multicultural” (Huntington, 2004: 566-567). La posibilidad de otra alternativa se vincula al triunfo de los partidarios del fundamentalismo conservador. Presupone una drástica autoafirmación de la cultura anglosajona-protestante dominante, la neutralización de la diversidad cultural tanto en los propios Estados Unidos como fuera de sus fronteras, el intento de nivelar el mundo de acuerdo con el principio de la “racionalidad formal”. En el sentido geopolítico esto se asocia con la afirmación de un orden mundial unipolar con los Estados Unidos en el papel de imperio mundial. Pero parece poco probable que tal perspectiva llegue a plasmarse en realidad. Y es que se contradice por completo con la marcha de otro proceso que adquirió impetuoso desarrollo en el deslinde de los milenios. Un proceso que se despliega simultáneamente con la globalización y a pesar de esta, de la cual se diferencia esencialmente por su ontología: el aumento de la diversidad, que se manifiesta en que hace hincapié en las tradiciones locales —culturales, religiosas, étnicas, civilizacionales— (AAVV, 2003: 56-57). De hecho, es precisamente en este segundo proceso en el que se sustenta la tendencia geopolítica a la formación de un mundo multipolar, que presupone el surgimiento de varios nuevos centros de fuerza en el ámbito internacional.

A partir de estos argumentos, creo que es admisible señalar el surgimiento de fenómeno absolutamente nuevo que podríamos caracterizar como globalización de la fronteridad. Cierto es que de momento no hay fundamentos para hablar de un cambio radical del propio tipo “clásico” de civilizaciones. En todas las subcúmenes la “situación fronteriza” dista mucho aún de plasmarse en “civilización fronteriza”. Tal transformación ocurrirá solamente cuando esa situación adquiera la calidad de históricamente estable y comience a reproducirse a sí misma materializándose en un determinado sistema de valores e instituciones.

En la evaluación de las perspectivas no podemos limitarnos a deducir que la matriz civilizacional latinoamericana contiene factores que frenan el desarrollo económico y social, tesis que se ha convertido ya en un lugar común de los estudios comparativos. Entre

tanto, saltan a la vista las enormes desproporciones en la dinámica del desarrollo socio-económico intrarregional. Baste comparar el ejemplo de Chile, que ha logrado adaptarse en muchos aspectos a las condiciones de la globalización, con la variante de Haití, marcada por una situación de estancamiento extremo. Esto en primer lugar. Y en segundo lugar, es evidente que no se puede enjuiciar una civilización u otra en función de un solo criterio. A tal fin es absolutamente indispensable que la correspondiente apreciación se apoye en todo un conjunto de criterios.

Como versión de trabajo se podría adoptar el modelo geocivilizacional propuesto por Y. V. Yakovets, en el que intervienen seis criterios fundamentales: demográfico, ecológico, tecnológico, económico, socio-político, así como el nivel de desarrollo de la cultura espiritual²⁵. El cotejo en estos parámetros de la civilización latinoamericana con las de otras regiones es un tema que merece ser objeto de un trabajo aparte. Pero, aunque nos limitemos a formular un juicio preliminar, lógicamente llegaremos a la conclusión de que, si bien en base a los criterios económicos y tecnológicos la superioridad de la macrocomunidad norteamericana es indiscutible, la comparación en los parámetros ecológico, demográfico y espiritual arroja un cuadro de la correlación entre el “Norte” y el “Sur” del Hemisferio Occidental muy distinto.

POSIBLES PERSPECTIVAS DE LA EVOLUCIÓN CIVILIZACIONAL

La apreciación de las perspectivas del proceso civilizacional depende directamente de cómo se interpreten los resultados que este proceso ha generado hasta el día de hoy. En lo que respecta a América Latina, ante todo hay que dar respuesta a la cuestión de si las civilizaciones precolombinas fueron totalmente destruidas por efecto de la Conquista. Que este no es un tema ocioso para los latinoamericanos lo demostraron los reñidos debates que se desplegaron en ocasión del Quinto Centenario del Descubrimiento. En opinión de una serie de estudiosos, en la actualidad las culturas precolombinas desaparecieron casi totalmente como formas vivas y solo subsisten en la arqueología (*Latinskaia Amerika*, 1986: 27). De la pluma del pensador nicaragüense A. Serrano Caldera salió la metáfora de que los dioses indios abandonaron para siempre las montañas (Ibídem). Este punto de vista fue avalado por la autoridad de A. J. Toynbee, quien incluyó rotundamente todas las civilizaciones precolombinas en la categoría de las “muertas” (Toynbee, 1934-1961: 57, 71-72, 77-79, 85). Según afirma categóricamente este gran historiador inglés, en el choque de las civilizaciones

25 Véase: Yakovets, 2003; 2005; Yakovets y Kuzyk, 2004.

indias con la europea la tradición de las civilizaciones locales fue aniquilada conjuntamente con esas mismas civilizaciones (Ibídem: 72).

¿En qué medida cabe dar crédito a tales afirmaciones? Porque nadie niega que una parte sustancial de las culturas indias de la época precolombina pasó al acervo común de la civilización mundial.

Si uno lo quisiera, estos hechos podrían ser interpretados en el espíritu de las ideas de la “asociación” de civilizaciones siempre que se entienda este concepto como el intercambio recíproco de logros pese a la acción de las fuerzas destructivas de la historia. Por otra parte, la conservación de determinados elementos de la herencia precolombina incorporados en un sistema totalmente distinto del suyo propio no significa de modo alguno que se hayan conservado como un todo único. Por el contrario, es evidente que las culturas indígenas fueron destruidas en su condición de integridad, como un tipo determinado de organización sistémica sociocultural. Destruídas, pero no del todo. Sí, fueron destruidas hasta la matriz. Pero la propia matriz se conservó en el modo de vida y, lo más importante, en el sistema de orientaciones axiológicas que determinaban el comportamiento de los miembros de las comunidades indígenas tradicionales, inclusive a nivel del subconsciente. La conservación codificada de la matriz significaba en algunos casos (solo en algunos, por supuesto) la posibilidad de un futuro renacimiento de las culturas indias. Toda la historia del renacimiento indio del siglo XX —en especial la impetuosa expansión de los movimientos indígenas en los últimos tiempos— avala convincentemente tal posibilidad.

Naturalmente, en el reclamo común a todos los movimientos indígenas de que “se les devuelva lo suyo” pueden ocultarse contenidos concretos distintos (Goncharova, Stetsenko y Shemiakin, 1995: 69-150). Con todo, hoy no se puede dar una respuesta unívoca a la cuestión de cuál será en definitiva la alternativa de desarrollo del mundo indígena que se imponga.

Al filo del segundo y el tercer milenios de la era cristiana se percibe el brusco incremento de la presión de Occidente sobre las civilizaciones “fronterizas”, en particular sobre América Latina. A pesar de todo, la expansión cultural de la civilización “fáustica” por ahora no ha dado lugar a que se diluyan los rasgos específicos de la fronteridad civilizacional. Semejante perspectiva parece bien poco probable si tenemos en cuenta, en particular, el proceso en curso de fronterización de Occidente, ante todo de los Estados Unidos. La persistencia de la correlación contradictoria entre los tres tipos de interacción civilizacional (confrontación, simbiosis y síntesis) tiene una significación determinante en orden a concluir que la calidad civilizacional de las áreas “fronterizas” es de momento muy estable.

En lo que se refiere a las perspectivas, si dejamos de lado los guiones que contemplan una eventual desintegración, en principio podemos considerar unas cuantas variantes de evolución civilizacional de la región. Una primera variante, es la conversión en parte integrante (más bien, en periferia) del sistema civilizacional de Occidente. La segunda podría ser, en un nuevo ciclo de la historia, su reafirmación en una calidad civilizacional de “fronteridad” específica. Y la tercera sería la transformación del sistema civilizacional “fronterizo” en un tipo civilizacional esencialmente nuevo, desconocido en la historia y que se base en un tipo cualitativamente nuevo de universalismo (Shemiakin, 2001a: 354-357). ¿Cuál de estas posibles variantes llegará a concretarse en la práctica? No creo que hoy por hoy se pueda dar una respuesta convincente a este interrogante.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV 1985 *Istoriia literatur Latinskoi Ameriki. Ot drevneishij vremen do nachala Voiny za nezavisimost'* (Moscú: s/d).
- AAVV 2003 *Global'naia istoriia i istorii mirovyj tsivilizatsii. Materialy postoyanno deistvuyushchego mezhdistsiplinarnogo seminara Kluba uchenyj "Global'nyi mir"* (Moscú: Vypusk Pyaty) pp. 56-57.
- Averintsev, S. S. 1997 *Poetika rannevizantiiskoi literatury* (Moscú: s/d) pp. 262 y ss.
- Buchanan, P. 2003 *Smert' Zapada: Chem vymiranie naseleniia i usilenie immigratsii utrozhayut nashei strane i tsivilizatsii* (Moscú: s/d).
- Bonilla, H. y Flores Galindo, A. 1988 *Comunidades campesinas. Cambios y permanencias* (Lima: Ministerio de la Presidencia, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología).
- Braudel, F. 1986 *Material'naia tsivilizatsiia, ekonomika i kapitalizm. XV-XVIII vv. T. 1 Struktury povsednevnosti: vozmozhnoe i nevozmozhnoe* (Moscú: s/d) pp. 515-516.
- Braudel, F. 1992 *Material'naia tsivilizatsiia, ekonomika i kapitalizm. XV-XVIII vv. T. 3. Vremia mira* (Moscú: s/d) pp. 398-400.
- Davydov, V. 1991 *Latinoamerikanskaia periferiia mirovogo kapitalizma* (Moscú: s/d).
- De Crèvecoeur, J. H. 1981 *Letters from an American Farmer and Sketches of Eighteenth-Century America* (Nueva York: Penguin) pp. 68-70.
- Echeverría, B. 2005 “La múltiple modernidad de América Latina” en *Contrahistorias*, N° 4, pp. 57-70.
- Etnicheskie protsessy v stranaj Yuzhnoi Ameriki* 1981 (Moscú: s/d) pp. 294-296, 303, 323-324.

- Fromm, E. 1990 *Begstvo ot svobody* (Moscú: s/d) pp. 158-159.
- Glazer, N. 1997 *We Are All Multiculturalists Now* (Cambridge: Harvard University Press).
- Gleason, P. 1964 "The Melting Pot: Symbol of Fusion or Confusion?" en *American Quarterly*, Vol. 16, primavera, p. 32 y otras.
- Goncharova, T.; Stetsenko, A. y Shemiakin, Y. 1995 *Universal'niie tsennosti i tsivilizatsionnaia spetsifika Latinskoi Ameriki* (s/d) 2 vols., pp. 69-150.
- Gordon, M. M. 1964 *Assimilation in American Life. The Role of Race, Religion, and National Origin* (Nueva York: Oxford University Press) p. 89.
- Higham, J. 1988 *Strangers in the Land. Patterns of American Nativism, 1860-1925* (Nueva Brunswick: Rutgers University Press).
- Huntington, S. 2004a "The Hispanic Challenge" en *Foreign Policy*, marzo-abril, pp. 30-45.
- Huntington, S. 2004b *Kto my? Vyzovy amerikanskoi natsional'noi identichnosti* (Moscú: s/d) pp. 84.
- Iberica Americans 2002 *Prazdnik v iberoamerikanskoi kul'ture* (Moscú: s/d).
- Korman, G. 1967 *Industrialization, Immigrants and Americanization* (Madison: The State Historical Society of Wisconsin).
- Latinoamerikanskii diaspor v SSHA* 2003 (Moscú: s/d).
- Latinskaia Amerika* 1986, N° 2, p. 27.
- Mann, A. 1979 *The One and the Many: Reflections on the American Identity* (Chicago: University of Chicago Press).
- Morner, M. 1967 *Race Mixture in the History of Latin America* (Boston: Little, Brown and Company).
- Myrdal, G. 1972 *Sovremennye problemy "tret'ego mira"* (Moscú: s/d) pp. 116-127.
- Novak, M. 1977 *Further Reflections on Ethnicity* (Middletown: Jednota Press) p. 59.
- Nueva Sociedad* 1989, N° 104, pp. 105-117.
- Pomerants, G. S. 1995 "Teoriia subekumen i problema svoeobrazii stykovykh kul'tur" en *Vyjod iz transa* (Moscú: s/d) pp. 205-227.
- Rosenblat, A. 1954 *La población indígena y el mestizaje en América, 1492-1950*, 2 tomos (Buenos Aires: Nova).
- Samarkina, I. K. 1974 *Obschina v Peru* (Moscú: s/d).
- Sarmiento, D. F. 1946 *Conflicto y armonía de las razas en América* (Buenos Aires: Intermundo).

- Savitskii, P. N. 1993 *Evraziistvo. Rossiia mezhdru Evropoi i Aziei: Evraziiskii soblazn* (Moscú: s/d) p. 102.
- Schlesinger, A. M. 1992 *The Disuniting of America* (New York: Norton).
- Shemiakin, Y. 1998 “Kontseptsii latinoamerikanskogo tsivilizatsionnogo tipa” en *Latinskaia Amerika*, N° 11.
- Shemiakin, Y. 2001a *Evropa i Latinskaia Amerika: vzaimodeistvie tsivilizatsii v kontekste vsemirnoi istorii* (Moscú: Nauka).
- Shemiakin, Y. 2001b *Istoriia mirovyj tsivilizatsii XX vek* (Moscú: s/d). *Sravnitel'noye izucheniye tsivilizatsii 1998* (Moscú: s/d) pp. 521-537.
- Toynbee, A. 1934-1961 *A Study of History* (Oxford: Oxford University Press) 12 tomos.
- Vasilev, L. S. 1993 *Istoriia Vostoka* (Moscú: s/d) pp. 66-70 y ss.
- Wallerstein, I. 1974-1980 *The Modern World System* (Nueva York: Academic Press) Vols. 1-2.
- Walzer, M. 1992 *What It Means To Be An American* (Nueva York: Cambridge University Press).
- Weber, M. 1990 *Izbrannye proizvedeniia* (Moscú: s/d) pp. 307-344.
- Williams, E. 1944 *Capitalism and Slavery* (Chapel Hill: University of North Carolina Press).
- Yakovets, Y. y Kuzyk, B. 2004 *Rossiia – 2050: strategii innovatsionnogo proryva* (Moscú: s/d).
- Yakovets, Y. 2003 *Globalizatsiia i vzamodeistvie tsivilizatsii* (Moscú: s/d).
- Yakovets, Y. 2005 *Metodicheskie ukazaniia dlia zapolneniia anket po dinamike lokal'nyj tsivilizatsii na osnove geotsivilizatsionnoi matritsy* (Moscú: s/d).
- Zangwill, I. 1975 *The Melting Pot: A Drama in Four Acts* (Nueva York: Arno Press) p. 184.
- Zea, L. 1984 *Fiosofiiia amerikanskoi istorii. Sud'by Latinskoi Ameriki* (Moscú: s/d) pp. 225-295.
- Zea, L. 1990 *Discurso desde la marginación y la barbarie* (Barcelona: Anthropos) pp. 241-242.
- Zea, L. 1991 *Quinientos años de historia, sentido y proyección* (México: FCE).

FUGA DE CEREBROS: UN TEMA VIEJO CON NUEVOS Matices*

Eleonora Ermólieva

*“La riqueza de un pueblo no es la del suelo,
sino la del cerebro.”*

Emilio Lledó, filósofo español

EL FENÓMENO CALIFICADO ahora en los estudios latinoamericanos como “circulación de talentos” o “exilio de los sabios” tiene una larga historia. En 1963, la Royal Society de Gran Bretaña definió así el éxodo de científicos ingleses hacia los Estados Unidos. Un poco después este término eventualmente pasó a ser de uso común para caracterizar las emigraciones de profesionales y académicos del Tercer mundo hacia los países más desarrollados. En América Latina y el Caribe (ALyC), la tendencia de los egresados universitarios a trabajar en el exterior empezó a ser una inquietud desde los años sesenta y setenta dentro de la reflexión político-ideológica sobre las relaciones entre países “capitalistas” y países “en vías del desarrollo”, y el concepto de “transferencia inversa de conocimientos” cuando los países pobres contribuyeron al potencial científico-tecnológico de los países ricos.

En los noventa el tópico reapareció en la actividad de los organismos macro-regionales, por ejemplo, de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en el proyecto Investigación de la Migración Internacional Latinoamericana (IMILA), y de la Organiza-

* Ermólieva, E. 2010 “Fuga de cerebros: un tema viejo con nuevos matices” en *Iberoamérica* (Moscú: ILA) N° 2, pp. 86-104.

Traducción de la redacción de la revista *Iberoamérica*.

ción de Estados Iberoamericanos (OEI). Simultáneamente, fue atendida por asociaciones de rectores y academias nacionales de ciencias (Argentina, Chile, México) y, también, por redes universitarias (Asociación de Universidades de Grupo Montevideo —AUGM—). El tema fue el objeto de un buen número de investigaciones. Salvo escasas publicaciones de la dimensión regional los estudios se refirieron a casos nacionales (Chile o Uruguay) y exploraron la emigración calificada en determinadas profesiones, verbigracia, ingenieros de computación en Argentina o académicos en la UNAM.

La circulación de competencias y conocimientos, que se ha acrecentado a lo largo de la presente década, fue el pretexto de los congresos internacionales y seminarios nacionales, entre otros “El *brain drain* internacional como desafío para los países andinos” (Ecuador, 2004), “Díasporas y circulación de profesionales: una movilidad al servicio del desarrollo” (Buenos Aires, 2008), “Migración y fuga de cerebros en el Caribe” (CARICOM-OEI, Georgetown, 2009).

Desde inicios de los dos mil, un número de expertos —primordialmente del Banco Mundial— sugieren que ahora es más apropiado definir a las migraciones altamente calificadas como “movilidad de cerebros” puesto que la economía global está caracterizada por la libre circulación de capitales, mercancías, trabajo y capital humano. Sin embargo, muchos otros están convencidos de que el concepto de *brain drain* es todavía válido, principalmente en el caso de intercambio desequilibrado de grupos altamente calificados entre los países del Norte desarrollado y del Sur menos avanzado en los aspectos económico-sociales, educativos, tecnológicos, etcétera.

La preocupación por la emigración de talentos desde la región fue un asunto de discusión en la Conferencia Regional de la Educación Superior en América Latina y El Caribe (CRES-2008) en Cartagena de Indias (Colombia), que era una reunión latinoamericana preparatoria para el Congreso Mundial de la Educación Superior en París (CMES-2009). Los autores del “Informe del IESALC/UNESCO”¹ abordaron el tema, analizando la fuga de cerebros en el periodo que medió desde la CMES-1998 y desde la óptica del intercambio en gran parte injusto de recursos humanos altamente calificados que provocó el aumento de las brechas de prosperidad entre los países más y menos desarrollados (Norte-Sur). Al mismo tiempo el documento ubicó la movilidad calificada (de los egresados con el diploma de estudios superiores) y la fuga de cerebros (de graduados de post-licenciatura insertos en los sistemas de investigación científica y tecnológica) en el escenario

1 IESALC: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe.

de la edificación de la sociedad de conocimiento. Considerando que el fenómeno de *brain drain* es “uno de los problemas que se debe resolver si se quiere que en las sociedades del futuro los saberes sean un bien común compartido”, en la Declaración de la Conferencia Regional Latinoamericana (2008) se decía que “resultan impostergables políticas públicas que atiendan al problema de emigración calificada en su complejidad, salvaguardando el patrimonio intelectual, científico, profesional de los países de la región...” (Conferencia Regional de Educación Superior, 2008).

El Banco Mundial considera como caso de fuga de cerebros una migración de más del 10% de personas con estudios superiores, ocupadas en áreas de investigación y desarrollo. Ya que existen demasiadas dificultades en obtener tales datos, a opinión de F. Docquer y M. Schiff, la mejor estrategia para evaluar *brain drain* es correlacionar la proporción de emigrantes cualificados y el total de la población educada económicamente activa. En este caso, “en efecto, es evidente que la presión ejercida por 1.037.000 emigrantes cualificados en India —4,3 % del total de la fuerza de trabajo educada— es menos importante que a presión por parte de 16 mil emigrantes cualificados de Granada —85% de fuerza profesional educada— (Doquer y Schiff, 2009).

La OCDE calcula el fenómeno de *brain drain* comparando la población emigrada con estudios superiores en un país de origen con la población nativa con igual nivel de estudios residente en el mismo país. De tal modo, según estimaciones de los expertos del Departamento de trabajo y asuntos sociales de este organismo (DELSA), la tasa de “expatriación” de los recursos altamente cualificados a inicios de los dos mil fue para Argentina y Colombia el 5,8%, Ecuador y México el 6,5%, Uruguay el 11%, República Dominicana el 13%, Guayana y Surinam hasta el 85% (OCDE, 2008). Si combinamos las dos tecnologías, podemos obtener nuestros propios resultados en cifras absolutas sobre el “volumen” de la emigración del personal altamente cualificado desde la región de ALyC en años recientes. Teniendo en cuenta que, por ejemplo, en el periodo 2004-2007 había en México en la población económicamente activa no menos de 6,8 millones de personas con diploma universitario (Nivel 5 según la ISCED de la UNESCO)² y, que la tasa de expatriación era del 6,5%, como resultado tenemos 411 mil mexicanos con escolaridad terciaria fuera del país. Respecto a la Argentina las cifras son 162,6 mil personas, en Brasil 184,8 mil, en la República Dominicana 99 mil. Estos datos son muy próximos a la información obtenida por L. Luchillo, especialista argentino en el

2 Según el Departamento de Estadística de la Oficina Internacional del Trabajo. Ver <<http://laborsta.ilo.org>> acceso 9-2-2010.

problema de *brain drain* latinoamericano, para los primeros diez países con los más altos flujos migratorios (Luchillo, 2007) (ver Cuadro N° 1).

Cuadro N° 1
Stock de emigrantes latinoamericanos y caribeños altamente
cualificados a los países de la OCDE (censos de 2000)

Países	Cantidad de emigrantes con educación superior (miles)
México	474,6
Cuba	222,6
Jamaica	191
Colombia	173,3
Brasil	141,3
Perú	120
Argentina	108,2
Haití	92,7
Venezuela	86,5
República Dominicana	85,7

Fuente: Sebastián (2007).

Lamentablemente, no conseguimos encontrar datos nuevos y fiables, porque los intentos de cuantificar más exacto el fenómeno de *brain drain* de ALyC a los países desarrollados, siempre han significado una tarea compleja debido, por ejemplo, a las diferencias en parámetros utilizados que son diferentes nacionalmente. Por ejemplo, si restringimos el concepto de fuga de cerebros a los graduados de post-licenciatura, en Latinoamérica solo la República Dominicana y México los diferencian por la licenciatura.

De acuerdo con la información reunida por Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE-CEPAL, 2006), el número de profesionales, técnicos y afines latinoamericanos fuera de su país de origen se acrecentó aproximadamente de 300 mil personas (1990) a casi un millón (2000). Otro documento —del Banco Mundial— señaló que entre los años 1961 y 2002 más de 1 millón 200 mil personas altamente calificadas de Latinoamérica emigraron hacia solo tres países: los Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido (Ozden y Schiff, 2005).

En la región de ALyC contrastan, por una parte, los países cuyo porcentaje de personas calificadas respecto al número sumario de emigrantes es inferior al promedio regional (por ejemplo, Brasil) y, por otra parte, los países donde es mucho mayor (por ejemplo, Haití). En la Conferencia en Cartagena en junio de 2008 uno de los rectores haitianos señaló que su país se ha convertido en una verdadera fábrica de cerebros que se van a otras partes, casi el 80% de los

profesionales más calificados emigran, la mayoría a Canadá (Última Hora, 2008). Según un estudio de Goethals Consulting, de Haití y Jamaica emigran 8 de 10 personas cualificadas (Central América Data, 2008). En cambio, el éxodo de la mano de obra cualificada desde Brasil —país que posee altas tasas de inversiones en educación superior, ciencia y tecnología— no sobrepasa el 5% del todo flujo migratorio (IESALC, 2008).

Según R. Pampillón, doctor en Economía de la Universidad de Barcelona, la fuga de cerebros perjudica a muchos países del mundo y es uno de los “males endémicos” de los países menos desarrollados. “Si analizamos los 50 países más pobres del planeta, comprobamos que alrededor de 1 millón de personas capacitadas viven y trabajan en los países avanzados lo que representa un éxodo intelectual del 15% teniendo en cuenta que en los países pobres unos 6,6 millones de personas tiene formación superior”. La situación es mucho más extrema en Cabo Verde, Samoa, Gambia y Somalia que en los últimos años han perdido a más del 50% de sus profesionales con formación universitaria, migrados a países industrializados en busca de mejores condiciones de trabajo y de vida (Pampillón, 2009). El autor español añadió que las sub-regiones de ALyC más afectadas por la fuga de cerebros son países chicos del Caribe y América Central que no tienen capacidades de absorción de la mano de obra con niveles universitarios.

Entre las causas más comunes de la fuga de cerebros se cuentan las siguientes:

- escasez de inversiones en investigación y desarrollo tecnológico lo que limita a los científicos y académicos las oportunidades para el trabajo y la vida cotidiana adecuadas;
- inestabilidad política y económica;
- aumento de desempleo y subempleo de graduados universitarios;
- mejores opciones de retribución económica en el extranjero;
- falta de programas de actualización profesional que aseguren el acceso a nuevas tecnologías, así como a la competitividad de nivel mundial.

A opinión de investigadores, profesionistas y técnicos de Guatemala, país para el cual el problema de fuga de cerebros es bastante grave, la pérdida de capital humano estratégico es uno de los síntomas de la “decadencia social, o sea el agotamiento y deterioro de una sociedad. En todo caso, la nación que pierde su mejor recurso humano, además de estancarse, se torna desorientada, confundida y mediocre...” (*El Periódico*, 2008).

Así, la combinación de diferentes factores provocan las “fugas”. Sin lugar a dudas los factores económicos tienen un peso significativo dentro de las motivaciones de los emigrantes. Entre otras causas principales de la migración profesional que afectan a la región latinoamericana y caribeña podemos mencionar la ausencia de definición de políticas adecuadas para la formación de recursos humanos altamente cualificados que se traduce en una muy débil política regional de formación doctoral. Es necesario mencionar también como factor negativo el desarrollo del sector industrial con poca innovación y su desvínculo con el sistema científico-tecnológico que, a su vez, no tiene incentivos económicos para actividades más amplias y más dinámicas.

Mientras algunos países funcionan realmente como focos de expulsión de los profesionistas (Haití, Guayana, El Salvador, Nicaragua), otros evidencian esquemas más equilibrados de migración. Por ejemplo, en caso de México, los efectos negativos de la emigración están compensados, aunque parcialmente, por la inmigración; así, casi el 19% de los inmigrantes a ese país latinoamericano tienen diploma de nivel superior, entre los que dirigen a Chile —el 16,7%—. En contraste, Argentina que exporta a los EEUU un porcentaje importante del personal cualificado (el 19% de la población emigrada mayor de 25 años) recibe una proporción comparativamente inferior de inmigrantes calificados —el 7,4%— (Zarur, Burbano, Didou y otros, 2008).

Un análisis más detallado del “reemplazo” de profesionistas en índice emigración/inmigración es bastante difícil debido a diversidades en la recolección de datos, lo que impide identificar dinámicas de ajuste entre los dos flujos. Lo que sí se puede asegurar es que en la región formadores de opinión, investigadores y tomadores de decisión se preocupan más por la emigración que por la inmigración.

El *brain drain* internacional beneficia casi exclusivamente a los Estados Unidos; a diferencia, Europa exporta más cerebros los que importa. Según algunas estimaciones, aproximadamente 400 mil científicos nacidos en el Viejo Mundo residen en los EEUU. El impacto de Latinoamérica en el potencial académico estadounidense también es sustancial. Un estudio de *National Science Foundation* (Estados Unidos) registraba en 2005 entre los inmigrantes que integraban el sistema de ciencia y tecnología de los EEUU a 53 mil argentinos, a 36 mil colombianos, 33 mil peruanos, 20 mil brasileños. América del Sur en conjunto proporcionaba a casi 180 mil científicos e ingenieros. El Caribe hacía lo propio con 170 mil personas, la mayoría procedentes de Cuba, Jamaica y la República Dominicana (Kannankutty, 2007).

Según el informe “La Emigración de recursos humanos calificados desde países de América Latina y el Caribe” elaborado por el Sistema

Económico Latinoamericano (SELA) —organismo intergubernamental integrado por 26 países, con sede en Caracas—, en América Latina la creciente circulación del personal más cualificado “registró mayor incidencia y dinamismo en comparación con la migración no cualificada”. Así los países de la región no son ajenos de la tendencia global cuando a nivel mundial el número de migrantes con escolaridad alta (nivel universitario) en el periodo de 1990 hasta 2008 creció al 111%, mientras que el incremento de los migrantes con escolaridad media fue del 76%, y con la escolaridad baja, del 39% (SELA, 2009). Como consecuencia de la fuga de talentos, los países de América Latina y el Caribe disponen solo de 146 mil investigadores que representan apenas el 3,5% del total de científicos del planeta. En comparación con otras regiones y países ALyC tiene 3 veces menos investigadores que Japón, 4 veces menos que China, y 6 veces menos que los EEUU.

Estimando que en la región el costo mínimo de una formación universitaria de un estudiante en nivel de grado (4 años) es de 25 mil dólares, las migraciones profesionales de los últimos cuatro décadas costaron a los países de ALyC más de 30.000 millones de dólares” (Bolpress, 2009). Si tomamos en cuenta alguna nueva información, encontramos las siguientes cifras. El éxodo de 24 mil profesionales latinoamericanos registrado en el 2006 representó para la región una pérdida de mil millones de dólares ya que su formación, incluido los cursos de post-licenciatura, oscila de 40 mil hasta 80 mil dólares según la carrera y el país (López Blanch, 2008).

Pero más allá de los asuntos monetarios —la pérdida de recursos invertidos, particularmente públicos en los países de origen de migrantes latinoamericanos— es incalculable la pérdida que afecta la capacidad de la región para la generación y el uso productivo del conocimiento, para la utilización de tecnologías avanzadas tan necesarias en la expansión de la economía latinoamericana.

La otra cara de la moneda de la “emigración de saberes” es la sub-utilización en el país destino de los cerebros fugados pues, con frecuencia, los emigrantes capacitados no encuentran empleos ajustados a su nivel de educación. Según algunas estimaciones, en EEUU, de cada 10 nativos en promedio 6 consiguen una ocupación acorde con su formación, la probabilidad para los emigrantes se reduce a 3 para cada 10. Este desperdicio de talentos, o *brain waste* es uno de los hallazgos más relevantes del informe de la SELA donde se detalla que la incorporación de personas con alta formación en ocupaciones que no correspondan a su nivel educativo y sus habilidades profesionales afecta, en primer lugar, a los mexicanos y centroamericanos. Si el promedio de *brain waste* para todos los inmigrantes en EEUU es del 61%, en el caso de un mexicano llega al 75% (Lila Pérez, 2009).

Las estadísticas evidencian que México es un país latinoamericano que en los últimos años experimentó una pérdida “sin precedente” de su capital humano. Incluyendo las personas naturalizadas, los migrantes legales, así como indocumentados, hay en los Estados Unidos 11,6 millones de mexicanos, lo que representa el 3,8% de la población estadounidense y el 31% de toda la inmigración externa. México exporta al país vecino primordialmente la mano de obra barata —de los 8,9 millones mexicanos que tienen más de 25 años de edad casi el 85% cuenta solo con educación básica y media—. En síntesis, solo 13 de cada 1000 mexicanos (mayores de 25 años) residentes en los EEUU ostentan “*first professional degree*” que es un certificado indispensable para el ejercicio profesional en la mayoría de las disciplinas. Visto así, parecería que la fuga de cerebros mexicana es insignificante. Pero hay que tener en cuenta algunos nuevos datos. Según la información del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM alrededor de 5 mil científicos se van del país en busca de mejores oportunidades laborales. La jefa de esta oficina agregó que actualmente unos 200 mil investigadores mexicanos trabajan en países como Canadá, Francia, Argentina, Chile y España³. Solo en los EEUU residen no menos de 550 mil mexicanos que tienen estudios de licenciatura, maestría o doctorado. Como declaró el subsecretario de Educación de México R. Tuiran, “hay que tener en cuenta que por cada año de estudios de licenciatura que realizaron cada uno de esos mexicanos, su país de origen invirtió 45 mil pesos, y que los 11,5 mil mexicanos residentes en los Estados Unidos con grado de doctor equivalen, aproximadamente, a la ‘producción’ mexicana de tal personal altamente cualificado durante los últimos 6 años” (*El Universal*, 2009).

Siendo un país con intenso “intercambio” de su capital humano con el país vecino, y a veces una real pérdida, México fue elegido como la sede del seminario internacional que tuvo lugar en marzo de 2009 en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). El objetivo del evento fue no solo discutir el fenómeno calificado ahora como “circulación de talentos” o “exilio de los sabios”, sino, también, analizar sus nuevas características para poder presentar propuestas que apunten a evitar el éxodo de talento humano de los países de ALyC. La reunión fue organizada por el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (CINVESTAV) del Instituto Politécnico Nacional de México junto con el IESALC/UNESCO, Academia Mexicana de Ciencias y varias otras instituciones de la región, por ejemplo, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET).

3 Ver Rodríguez Gómez, 2009; y artículos varios sobre el tema en <www.scidev.net> acceso 26-7-2010.

En el enfoque del seminario sus organizadores planteaban las siguientes preguntas: ¿cuáles son hoy en día las dimensiones y características de la llamada fuga de cerebros? ¿Cómo se articulan sus modalidades latinoamericanas con el proceso global de las migraciones internacionales? ¿Qué tipo de acciones concretas son las más recomendables para encarar el fenómeno de “expatriación” de los recursos altamente calificados?

Entre otros temas tratados durante la conferencia figuraban la ausencia de estadísticas completas y justas sobre la circulación de profesionales. Los participantes del seminario mexicano reiteraron que para abordar el tema discutido no solo hay que poseer los estudios sistemáticos sobre los flujos de personas con alto nivel de formación, sino también manejarse con datos comparables. A los expertos latinoamericanos parecen promisorios los esfuerzos del personal del Instituto de Estadísticas de la UNESCO y de Eurostat/Unión Europea que, ante una situación marcada por una heterogeneidad en los conteos sobre la migración cualificada, están elaborando una metodología de encuestas para mejorar los datos relativos a la movilidad de recursos humanos en ciencia y tecnología.

En la sesión en la UAM llamó la atención la intervención de la doctora S. Didou, investigadora del CINVESTAV quien subrayó que si en los noventa la emigración cualificada fue analizada desde el concepto de éxodo, del exilio de los individuos mejor formados, surgió en la pasada década la otra óptica con hincapié en la *adición de competencias*, y en la *circulación de conocimientos* como una forma de redistribuir ventajas a los países tanto de procedencia como de llegada de los migrantes. Así, mientras el primer concepto se basó en las ideas de pérdida de cerebros, el segundo lo hizo en las de su intercambio (*brain drain* versus *brain exchange*).

Comentando que, tradicionalmente, en Latinoamérica la fuga de cerebros está considerada como algo primordialmente negativo para las capacidades de desarrollo de sus países, la Dra. S. Didou manifestó la opinión de que hay que estudiar el proceso sin desestimar los efectos positivos de la transferencia de saberes y las posibilidades de los profesionistas latinoamericanos residentes afuera de construir redes académicas y organizar diásporas (Didou y Gerard, 2009). También se puede aprovechar tal peculiaridad de la globalización cuando los científicos y expertos más capacitados adquieran una mayor *movilidad virtual* y necesiten, por tanto, menos *movilidad física*. Efectivamente, ya no es imprescindible que “el cerebro” se marche a otro país para conseguir un trabajo mejor remunerado: gracias a Internet un latinoamericano puede trabajar para los EEUU o para un país de Europa. “Como es sabido —escribe el profesor R. Pampillón (de Barcelona)—

miles de informáticos rusos trabajan a distancia para multinacionales, 8 millones de personas están creando y manteniendo software en India” (Pampillón, 2009).

El fenómeno de “deslocalización” hace que muchas firmas transnacionales se instalen en los países en desarrollo lo que crea más oportunidades para los cerebros locales. Pero para que ellos puedan trabajar a distancia los gobiernos de los países del Sur deben generar más activamente infraestructuras de telecomunicaciones.

Los estudiosos de ALyC están convencidos de que también es la tarea y responsabilidad de los gobiernos nacionales fortalecer las acciones por incremento de las capacidades de los sistemas de educación superior y de investigación, asegurando así que los egresados, doctores, profesionales de alto nivel permanezcan en sus países.

Cabe mencionar que desde los años ochenta, procurando prevenir la emigración de recursos humanos altamente cualificados, o incentivar su regreso, se adoptaron en la ALyC diferentes estrategias. En algunos países se llegó a la formulación de políticas reguladoras con la fijación de cupos para becas y sanciones para quienes no retornaban. Además, surgió el programa TOKTEN (*Transfer of knowledge through expatriate nationals*) del PNUD cuya finalidad fue facilitar el desplazamiento de expertos a países donde la lengua y la cultura facilita su inmediata operatividad.

En los noventa, conforme con las recomendaciones de organismos internacionales, los gobiernos de la región lanzaron programas, orientados a repatriar científicos recién graduados en condiciones de facilitación (pago de los gastos de traslado y otras compensaciones, oferta de plazas académicas de tiempo completo). En ocasiones estos programas fueron reforzados por medidas fiscales. Al respecto Perú promulgó la ley de incentivos migratorios que otorgaba bonificaciones tributarias para el retorno de las personas quienes se dedicaban a las actividades profesionales y académicas. Hoy en día, el programa de subvenciones para la repatriación de científicos peruanos está financiado por el fondo especial, adscrito al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC). Iguales proyectos de retorno y reintegración de personas cualificadas tienen países como Argentina, México, Panamá, Uruguay; y el programa de repatriación de científicos guatemaltecos está incluido en el Plan Nacional de Ciencia e Innovación, 2005-2014.

Desgraciadamente, se conoce poco acerca de los resultados conseguidos en el marco de esos programas de *retorno físico* de talentos fugados. Hay autores que explican sus resultados limitados por el hecho de que una importante proporción de migrantes latinoamericanos cualificados se inserta profundamente en los mercados laborales de los países receptores. Existen opiniones de que se requieren nuevas

estrategias, vinculadas con los programas de *retorno intelectual* en forma de organización de diásporas y redes de investigadores.

Las comunidades de científicos expatriados comenzaron a establecer contactos con sus contrapartes nacionales por medio de la creación de asociaciones sin finalidad lucrativa ya en los setenta-ocho. En 1985 los científicos de Argentina, residentes en Francia y en EEUU, organizaron una reunión en Buenos Aires, donde se analizaron los efectos de la dispersión de los investigadores. Bajo el auspicio del gobierno argentino se creó el PROCITEX, programa centrado en una política de repatriación de científicos argentinos. El mismo año en París, la emigración de los profesionales uruguayos organizó la Asociación franco-uruguaya del desarrollo científico y técnico (AFUDEST) que colaboró ampliamente con las autoridades gubernamentales correspondientes del Uruguay. Su experiencia, transmitida a otros países, permitió en la década de los noventa el surgimiento de la Asociación/Red Interregional de Científicos de América Latina (ALAS/UNESCO).

La organización de diásporas impulsó por su parte la constitución de redes disciplinarias de transferencia de saberes en torno a intercambios de personas (post-doctorados, sabáticos) y colaboraciones académicas, presenciales o virtuales. En 1991 el Instituto COLCIENCIAS de Colombia estableció la Red Caldas para el intercambio de la comunidad científica nacional con los investigadores e ingenieros colombianos residentes en el extranjero, con el fin de vincularlos a las actividades dentro del país (esta Red fue reestructurada en 2001).

En 1995 por iniciativa de la delegación de Venezuela en la UNESCO (y con apoyo financiero de esta última) fue lanzado el Programa TALVEN —Talentos Venezolanos en el Exterior— con el objetivo inicial de revincular los científicos venezolanos con su país de origen. Fue reactivado como red de expertos en 2004.

En 2002 por iniciativa del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia y el apoyo de la Unión Europea, el Banco Mundial, la OCDE y el PNUD, fue convocado un comité internacional de expertos con el objeto de reunir las informaciones disponibles sobre las “diásporas” científicas y técnicas en el extranjero para buscar nuevas formas de participación de ellas en la cooperación con sus países de origen. Estas estrategias surgían en el área no gubernamental, en el marco de procesos auto-organizativos de las diásporas científicas.

Un remarcable “caso nacional” en el asunto de recuperar cerebros fugados es la actividad del CONICET argentino que aparentemente tiene ya resultados bastante positivos y que, como esperan sus directivos, pueden resultar estables. Según la investigadora superior de esta institución, Dra. Z. Brandoni de Gasparini, desde los organismos ofi-

ciales se invierten sumas considerables para el retorno de los más de 20 mil científicos que trabajan en otros países, primordialmente los jóvenes que emigraron de la Argentina desde comienzos del 2000. La Red de Argentinos Investigadores y Científicos del Exterior (RAICES) maneja desde 2003 una decena de subprogramas de oferta profesional altamente cualificada, de investigación tecnológica, de subsidios para el retorno, etcétera.

El Cono Sur es la subregión de ALyC que tradicionalmente sufre de la fuga de cerebros. Este tema fue el motivo central de los debates en el seminario “Hacia la construcción de políticas públicas en el área de emigraciones profesionales” organizado en septiembre de 2007 por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Argentina junto con RAICES. Entre las propuestas para “repatriar” a los “hombres de ciencia” argentinos, uruguayos, chilenos y paraguayos se planteó crear programas de cooperación, recuperando así sus saberes” (Cordo, 2008).

Además de las redes orientadas a la revinculación y a la producción compartida de conocimientos, los científicos en emigración han formado en sus países de residencia no solo asociaciones análogas a la Asociación de Científicos Mexicanos en Manitoba y Ontario (Canadá), sino también uniones de graduados, tales como la Red en Europa de egresados del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM-México).

Vale mencionar una iniciativa conjunta de científicos y profesionales, ECODAR —Encuentro de Cooperación Diáspora Argentina— que tiene como objetivo “aprovechar el capital humano que se encuentra fuera del país para acelerar el desarrollo de la Argentina”. El proyecto está impulsado por tres redes: CEGA (Centro de Estudiantes y Graduados Argentinos en EEUU), ANACITEC (Asociación Argentino-Norteamericana para el Avance de la Ciencia, la Tecnología y la Cultura) y APARU (Asociación de Profesionales Argentinos en el Reino Unido).

Según A. García de Fanelli, dichas coaliciones deberían estar incorporadas a los diálogos sobre fuga de cerebros, los programas tanto de retorno temporal como de transferencia de saberes y formación “solidaria” de jóvenes científicos” (García de Fanelli, 2008); podrían también fungir como núcleos de intermediación entre instancias consulares y operadores gubernamentales, dedicados a las iniciativas de repatriación del personal altamente calificado de Latinoamérica.

Las experiencias por retener a los talentos o revincular los científicos emigrantes son variadas según los países de ALyC. En muchos casos los resultados no fueron los esperados en términos de evitar la migración del personal altamente calificado. Salvo pocas excepciones (por ejemplo, del Uruguay) han sido más publicitados que bien evaluados. Desde el punto de vista del subsecretario de educación superior de

México R. Tuirán, hoy en día para frenar el éxodo de profesionales “hay que realizar políticas multifacéticas, estructurar mejor los sistemas de convalidación de títulos, fortalecer la oferta de postgrado con opciones de doble titulación —por ejemplo, en México y cualquier otro país—”. Por su parte, el director general del CONACYT J. C. Romero Hicks⁴ se pronunció a favor de las medidas de vinculación con los jóvenes mexicanos que están continuando sus estudios en el extranjero con la garantía de su reintegración al país; además “es necesario concertar alianzas con otros países de la región, establecer proyectos de colaboración en áreas científicas”. Negando que en México se registra una masiva fuga de cerebros, insistió en que existe “la circulación de profesionistas” y se está incrementando la competición entre los países avanzados por talentos desde los países menos desarrollados” (Televisa, 2009)⁵.

En lo tocante a la idea de *brain circulation* y *brain exchange*, hay en Latinoamérica un número de especialistas que tratan de analizar las actividades de polos internacionales de estudios superiores en América del Norte y Europa. El Centro REDES/IESALC confirmó la existencia de tales epicentros interdisciplinarios de formación en España, país que agrupa al 39% de los becarios del CONACYT mexicano en el área de humanidades, y que junto con Gran Bretaña y los EEUU hace un balance de 71% la cantidad de becarios mexicanos⁶.

Cuadro N° 2

Estudiantes en el extranjero versus matrícula universitaria total (miles) (2004 y 2008)

	Estudiantes fuera del país de origen		Número total de los estudiantes matriculados	
	2004	2008	2004	2008
Argentina	8,5	8	2026	2202
Brasil	19,6	21,5	3582	5273
Chile	5,9	5,8	567	755
El Salvador	2,2	2,6	120	132
México	21,9	24,9	2236	2530
Trinidad y Tobago	4,9	5	16	17
Venezuela	9,6	11,8	983	1381

Fuente: UNESCO (2009b).

4 Para el momento de la publicación del libro, el actual director del CONACYT es el Dr. Enrique Cabrero Mendoza. (N. de la E.)

5 Según SELA, si actualmente en la región de ALyC en promedio el 11% de las personas con niveles de licenciatura, maestría y doctorado residen fuera de su país de origen, para México la cifra es de 16% (BBC Mundo, 2009).

6 Ver III Encuentro de Redes Universitarias de Latinoamérica, disponible en <www.iesalc.ve>.

Aunque es bastante común la opinión que la fuente casi principal del “éxodo de saberes” es la movilidad estudiantil, los expertos de la UNESCO en su *Compendio mundial de la educación 2009* concluyeron que recientemente “no son suficientes los datos sobre la contribución de la movilidad estudiantil latinoamericana al auge de la fuga de cerebros. No sabemos exactamente cuántos alumnos inscritos en licenciatura o postgrado en otro país se quedaron a trabajar allí después de los estudios” (UNESCO, 2009b). La UNESCO indica que las cifras de estudiantes móviles procedentes de ALyC no aumentan en paralelo a las de los cerebros fugados, pese a la internacionalización de la educación superior y la multiplicación de programas de intercambio.

No es una tendencia nueva que miles de estudiantes móviles —o, según nueva terminología de los expertos hispano parlantes de la UNESCO, los llamados *trashumantes*— siguen la ruta hacia los grandes centros de atracción científica en el mundo y optan por quedarse en los Estados Unidos o en un país europeo después de graduarse. Según las estimaciones de X. Zarur Miranda, de Colombia, a mediados de los noventa aproximadamente el 70% de los peruanos que terminaron su doctorado en EEUU intentaron permanecer en este país (IESALC, 2008). Pero es bastante difícil todavía estimar y evaluar la contribución de la ingente movilidad estudiantil de latinoamericanos al auge de la fuga de cerebros, pues esta no ha sido bien documentada. Por ejemplo, faltan los datos fidedignos sobre el número de los estudiantes mexicanos que han permanecido en el país vecino. Lo cierto es que con el establecimiento del TLCAN/NAFTA se incrementó desde mediados de los noventa el intercambio estudiantil entre México y los EEUU (ver Cuadro N° 3).

Cuadro N° 3
La movilidad estudiantil transfronteriza (miles de personas)

Años	Número de estudiantes mexicanos en EEUU	Número de estudiantes de EEUU en México
1995	8,9	6,7
2000	10,7	8,4
2005	13,9	10
2008	14,8	9,5

Fuente: IIE Networker, 2009

Según datos de IIE/USA, en 2009 en los Estados Unidos estudiaban más de 67 mil alumnos latinoamericanos y caribeños de los cuales casi 15 mil eran provenientes de México, 8,8 de Brasil, 7 de Colombia, y 4,5 de Venezuela (IIE Networker, 2009). A diferencia de los estudian-

tes extranjeros de Asia Meridional y Oriental, un alto porcentaje (53%) de los cuales acceden a los programas de ingeniería, matemáticas, informática, industria y construcción, los estudiantes latinoamericanos parecen inclinarse por los programas de comercio y administración que ofrecen las universidades estadounidenses.

Actualmente, hay en todo el mundo casi 2,8 millones estudiantes así llamados “internacionales”, i. e. matriculados en las instituciones de las enseñanzas superiores fuera de su país de origen. De ellos cerca de 5-6% provienen de Latinoamérica y el Caribe. Las más altas tasas de movilidad internacional las tienen los jóvenes de las islas Vírgenes Británicas, Trinidad y Tobago y Barbados, con proporciones del estudiantado en el extranjero del 33, 30 y 13% respectivamente (UNESCO, 2009a).

Entre las tendencias novedosas en la circulación de los estudiantes *trashumantes* se percibe que está creciendo el número de países anfitriones que acogen a los alumnos universitarios móviles. La diversificación en la gama de países destinatarios es medida por la UIS/UNESCO con el “índice de dispersión”, que muestra en qué grado los estudiantes móviles de una región determinada se concentran en ciertos países o tienden a dispersarse en un grupo más numeroso de destinos. Para ALyC este índice es bastante bajo. América del Norte sigue siendo el destino más popular para los latinoamericanos y caribeños, aunque durante la última década el número de estudiantes móviles de la región que prefieren este territorio se redujo del 55% (en 1999) hasta el 43% (en 2008). Mientras tanto, aparecieron nuevos polos de atracción, por ejemplo, Australia o China. La primera es muy activa en reclutamiento de los estudiantes latinoamericanos: en 2008 cerca de 17 mil estudiantes de ALyC se habían matriculados en las universidades, colegios politécnicos y cursos de posgrado en Australia (no más de 7 mil en 2002). Muchos estudiantes llegan al continente desde los Estados Unidos. Este cambio refleja que Latinoamérica participa ya en el así llamado fenómeno de *reverse brain drain* cuando los graduados de las universidades norteamericanas salen en búsqueda de nuevas oportunidades (UNESCO, 2009c).

En cuanto a Europa Occidental, que después de los Estados Unidos representa el segundo destino popular para los estudiantes móviles de ALyC, España y Francia concentran respectivamente el 23 y 8% de los flujos regionales (*IIE Networker*, 2009). El incremento del vector europeo se basa en los programas ALFA (América Latina Formación Académica), ALBAN (de becas para los estudiantes de postgrado que piensan por mejorar sus conocimientos en los países-miembros de la Unión Europea), así como en otros proyectos lanzados por Agencia

Española de Cooperación Internacional para el desarrollo (AECID), Campus Francia, DAAD de Alemania o el Consejo Británico.

Se observa también la tendencia cuando el estudiantado móvil de Latinoamérica opta por permanecer en su región de origen. De acuerdo con las cifras, aumentó del 11% (en 1999) hasta el 23% (en 2008) la proporción de alumnos *trashumantes* latinoamericanos que permanezcan en la propia región. Los países como Argentina, Brasil, Colombia o México empiezan a posicionarse como polos potenciales de atracción para los estudiantes extranjeros de otros continentes del mundo.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La realidad latinoamericana de la primera década de los dos mil nos muestra que el viejo y, digamos, “endémico” fenómeno para los países de ALyC que es la fuga de sus cerebros todavía no está resuelto a pesar de las políticas gubernamentales que tratan de contenerla. Más aun, es evidente que el proceso tiene carácter ondulado, con sus auges y caídas, determinado por los ciclos del desarrollo económico de la región y de otras partes del mundo. En los años recientes el problema reapareció en la fase crítica de la economía mundial cuando se endureció la competencia internacional por los talentos. Este hecho se debe, por un lado, a la carencia crónica de recursos humanos para la ciencia y tecnología por parte de las naciones mayormente desarrolladas (en primer lugar EEUU) que se agravó a causa del envejecimiento de la población y la disminución de las matrículas estudiantiles en ciertas especialidades, principalmente no humanísticas. Por otro lado, muchos países menos avanzados —sobre todo en Latinoamérica— con un esfuerzo económico-social han logrado organizar sistemas nacionales de formación superior de alto nivel, con el fin de producir la mano de obra más capacitada. Pero sus economías todavía no están en condiciones adecuadas de suministrar nuevo personal sumamente calificado. De ese cuadro deriva en el mercado mundial de conocimientos un desequilibrio que genera la injusta “transferencia inversa” de talentos, por la cual los países más pobres forman con costos propios a los profesionales que brindan su trabajo a favor de los países más ricos. Y Latinoamérica es uno de los principales participantes de este proceso de *brain drain*.

Ya que el diagnóstico presentado exhibe una reflexión corta sobre el fenómeno, queda abierto para el futuro el análisis de muchas otras cuestiones que han emergido en esta problemática en el caso de Latinoamérica. Por ejemplo, ¿cuáles son los términos más adecuados para designar el proceso: fuga, pérdida o intercambio de saberes y talentos? ¿Cuál será el diseño más efectivo para las políticas públicas

nacionales orientadas a contener la pérdida de talentos o dirigidas al retorno de los científicos emigrados, cuando es sabido que los elementos centrales de regreso de los cerebros fugados son los salarios y las condiciones de trabajo profesional? Quedan pendientes otros temas clave. De todos modos, es cierto que los países de América Latina y el Caribe están viviendo un momento histórico en el que se requieren medidas y esfuerzos comunes en el formato “Sur-Sur” para hacer posible una más justa circulación internacional del personal altamente calificado.

BIBLIOGRAFÍA

BBC Mundo 2009 6 de septiembre.

Bolpress 2009 “Latinoamérica perdió 30 mil millones por la fuga de cerebros” en *Bolpress*. Disponible en <www.bolpress.com> acceso 18-3-2009.

CELADE-CEPAL 2006 *Migración internacional de latinoamericanos y caribeños en Iberoamérica: características, retos, oportunidades* (Santiago de Chile: CEPAL).

Central América Data 2008 “Fuga de talentos” en <www.centralamericadata.com> acceso 30-5-2008.

Conferencia Regional de Educación Superior (CRES) 2008 *Declaración final de la Conferencia Regional de la Educación Superior en América Latina y el Caribe* (Cartagena: CRES). Disponible en <<http://www.oei.es/historico/salactsi/cres.htm>> acceso 3-3-2009.

Cordo, A. 2008 “Ciencia en América Latina: Creatividad y fuga de cerebros” en *América Latina en Movimiento Online*, 7 de julio. Disponible en <www.alainet.org/es/active/25112> acceso 2-10-2009.

Dayton-Johnson, J. 2008 *Migración y países en desarrollo* (México: Centro de la OECD).

Didou, S. y Gerard, E. (eds.) 2009 *Fuga de cerebros, movilidad académica, redes científicas. Perspectivas latinoamericanas* (México: IESALC/CINVESTAV/IRD).

Doquer, F. y Schiff, M. 2009 *Measuring skilled migration rates: the case of small states* (Washington DC: World Bank) N° 4827. Disponible en <www.wds.worldbank.org>.

El Periódico 2008 “Fuga de cerebros de Guatemala” en *El Periódico*. Disponible en <www.elperiodico.com.gt> acceso 21-7-2008.

El Universal 2009 (México) 2 de marzo.

- García de Fanelli, A. 2008 “Políticas públicas frente a la ‘fuga de cerebros’” en *Educación Superior y Sociedad. Revista de IESALC*, N° 1.
- IESALC 2008 *Tendencias de la educación superior en América Latina* (Caracas: IESALC).
- IIE Networker 2009 “International education in Latin America” en *IIE Networker*, otoño. Disponible en <www.iienetwork.org>.
- Kannankutty, N. 2007 “Why did they come to United States: a profile of immigrants scientist and engineers” en *Info Brief* (National Scientific Foundation) junio. <www.nsf.gov/statistics>.
- Lila Pérez, A. 2009 “Fuga masiva de cerebros” en *Revista Fortuna*. Disponible en <www.revistafortuna.com.mx> acceso 15-7-2009.
- López Blanch, H. 2008 “El boomerang de las remesas” en *Migrantesenlinea*, 25 de febrero. Disponible en <<http://www.migrantesenlinea.org/enlinea.php?c=1879>> acceso 26-2-2008.
- Luchillo, L. 2007 “Migraciones de científicos e ingenieros latinoamericanos: fuga de cerebros, exilio y globalización” en *Claves del desarrollo científico y tecnológico de América Latina* (Madrid: Fundación Carolina/ Siglo XXI de España Editores).
- OCDE 2009 “Immigrants and expatriates: Emigration rates for highly educated persons by country of birth” en *International Migration Statistics*, Vol. 225, N° 1, octubre.
- Ozden, C. y Schiff, M. 2005 *International migration, remittances and brain drain* (Washington DC: World Bank).
- Pampillón, R. 2009 “¿Puede la globalización detener la fuga de cerebros?” en *Materiabiz*. Disponible en <www.materiabiz.com> acceso 2-10-2009.
- Rodríguez Gómez, R. 2009 “Fuga de cerebros en números” en *El Universal* (México) 27 de agosto. Disponible en <<http://archivo.eluniversal.com.mx/editoriales/45397.html>> acceso 9-10-2009; <www.scidev.net> acceso 26-7-2010.
- Sebastián, J. (ed.) 2007 *Claves del desarrollo científico y tecnológico de América Latina* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas).
- SELA 2009 “La Emigración de recursos humanos calificados desde países de América Latina y el Caribe”, Reunión Regional (Caracas) 17 y 18 de junio.
- Televisa 2009 “CONACYT: no hay fuga masiva de cerebros en México” en *Televisa*. Disponible en <www2.esmas.com/noticieros-televisa-3/mexico/045791/copy-conacyt-no-hay-fuga-masiva-cerebros-mexico> acceso 3-3-2009.

Última Hora 2008 “Brasil y Haití, dos contrastes en la educación superior en América Latina” en *Última Hora*, 6 de junio. Disponible en <<http://www.ultimahora.com/brasil-y-haiti-dos-contrastes-la-educacion-superior-america-latina-n123301.html>> acceso 6-6-2008.

UNESCO 2009a “Tendencias globales en educación terciaria” en *Compendio mundial de la educación 2009* (París: UNESCO). Disponible en <<http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001850/185077s.pdf>>.

UNESCO 2009b *Compendio mundial de la educación 2009* (París: UNESCO) en <<http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001850/185077s.pdf>>.

UNESCO 2009c *Global tendencies in student mobility* (Budapest: UNESCO). Disponible en <<http://uis.unesco.org>>.

Zarur, X.; Burbano, G.; Didou, S. y otros 2008 “Internacionalización de la educación superior” en *Tendencias de la educación superior en América Latina y el Caribe* (Caracas: IESALC/UNESCO). Disponible en <www.cres2008.com>.

¿ES JUSTA LA DEMOCRACIA? ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA LATINOAMERICANA*¹

Elena Pávlova

EL DÍA DE HOY NINGUNA discusión de los problemas políticos carece de la mención del término de “democracia”. Ya sea que hablemos sobre la política externa, o que formemos nuevas ideas de estrategia interna estatal, este concepto inevitablemente figurará en el listado estándar de las condiciones imprescindibles para el desarrollo exitoso del país. La constante repetición de la tesis de “la necesidad de la democracia”, sin embargo, aún no ha llevado a una clara comprensión de qué es ciertamente, y cuáles son sus principales criterios. Al mismo tiempo, el uso continuo de este término en todos los tipos posibles de discusiones, se convirtió en la base de cierta seguridad en el hecho de que, a pesar de que las características básicas de la democracia no están claramente definidas, cada uno de nosotros comprende de qué se está hablando y en qué dirección tiene que avanzar la sociedad, el Estado y el mundo en general.

1 Traducción del artículo publicado originalmente en la revista rusa *Latinskaia Amerika*, N° 3, 2011.

* Pávlova, E. 2011 “¿Es justa la democracia? Análisis de la experiencia latinoamericana” en *Iberoamérica* (Moscú: ILA) N° 3, pp. 76-89.

Traducción de la redacción de la revista *Iberoamérica*.

Sin embargo, si observamos más detalladamente este problema, veremos, qué tan plurivalente es en sí mismo el término mencionado y cuántos diversos enfoques son necesarios al tratar de determinar uno u otro curso como “democrático”.

En primer lugar, la democracia puede ser considerada como “régimen político”; esta ruta es preferida prácticamente por todos los politólogos, ya que precisamente da la posibilidad de identificar algunos criterios que de modo más o menos claro caracterizan el régimen como “democrático” o “antidemocrático”.

En segundo lugar, existe la posibilidad de analizar la democracia como discurso normativo democrático, en el cual los criterios son identificados con menor precisión, ya que las propias normas y sus combinaciones pueden variar de un país a otro. Por supuesto, existe el dilema de la democracia neoliberal y social, dilema en el cual la principal opción normativa se formará entre las ideas de “libertad” y “justicia social e igualdad”. Esto, indudablemente, no significa que la sociedad se ve obligada a realizar una elección inequívoca a favor de una u otra idea, ya que la posibilidad de su combinación ha sido demostrada incluso en las obras de Immanuel Kant. La cuestión aquí más bien consiste en la prioridad de alguno de estos valores, el cual va a establecer la retórica política democrática como neoliberal o socialdemócrata. Sin embargo, cabe señalar que el dilema anterior, a pesar de que pretende la universalidad, es más bien producto del discurso democrático del así llamado “Occidente”. Al analizar otras regiones, especialmente países del “tercer mundo”, debemos tratar este dilema muy cuidadosamente, comprendiendo que, en cualquier caso, aquí nos enfrentamos ya con su interpretación local.

No es ningún secreto que la interpretación de la socialdemocracia en Suecia o en Portugal difiere seriamente de las ideas socialistas, presentes actualmente en el discurso político oficial de Bolivia y Venezuela. Y la pregunta no es cuál de ellas es más acertada, ya que ninguna, en nuestra opinión, puede ser la única certera o universal. El carácter democrático del régimen de gobierno es más bien determinado por el nivel de apoyo de los ciudadanos del país al curso oficial. Al mismo tiempo, al hablar sobre los discursos democráticos, por supuesto, somos conscientes de la diversidad dentro de cada sociedad por separado, sin embargo, creemos que para un análisis generalizado podemos apoyarnos en el discurso preponderante, presentado en las intervenciones de la élite política.

Vamos a tratar de definir el marco normativo de los procesos democráticos que tienen lugar en algunos países de América Latina, ante todo, deteniéndose en los Estados de Bolivia y Venezuela que provocan la más feroz crítica de parte de los “países líderes” del mundo.

LA DEMOCRACIA COMO CRITERIO EN EL SISTEMA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Cabe señalar que las críticas a los procesos democráticos en uno u otro país han sido durante mucho tiempo uno de los criterios de clasificación de los Estados dentro del sistema de las relaciones internacionales. Precisamente el carácter democrático del régimen o su carencia permite a una serie de potencias mundiales, especialmente los Estados Unidos y países de Europa Occidental, seriamente reconsiderar y predeterminar el lugar de cualquier país en la arena mundial. Justamente sobre esta base se forman tales términos, como “países canallas”, o también se formulan ideas, semejantes al “derecho de los pueblos”, del célebre liberal moderno John Rawls (2002). El Occidente, para brevedad usaremos este término, prácticamente ha monopolizado todo el campo semántico del concepto de “democracia”, lo que condujo a un efecto innato —el día de hoy precisamente la retórica democrática occidental es vista como un punto de referencia, como un criterio predefinido para el desarrollo de la democracia en cualquier país—. En esencia, el modelo occidental de democracia pretende ser universal, no designándolo como requisito, y la razón fundamental de tal posición, por supuesto, es el período de la Ilustración, con su clara idea de los derechos humanos y la racionalidad. En realidad, a la Ilustración debemos tanto la aparición del dilema libertad/justicia social e igualdad, como la formación de la ideología socialdemócrata y neoliberal. Desde estas posiciones se lleva a cabo ahora la crítica de los procesos democráticos en todo el mundo.

Sin embargo, ¿solo las posiciones consolidadas en la política externa permiten a las élites políticas de Occidente criticar los procesos de democratización en todo el mundo? Por supuesto, este no es el caso. Un importante aspecto aquí es la posibilidad de combinar dos enfoques para el estudio de la democracia, los cuales se mencionaron anteriormente, democracia como régimen político y democracia como discurso normativo. Hasta la fecha, las democracias occidentales tienden al polo neoliberal, lo que nos permite utilizar tal criterio, como libertad, tanto en términos de normas políticas, como en términos de la práctica política. De esta manera puede formarse no solamente la crítica de uno u otro régimen, sino también se fija la visión misma occidental sobre la democracia, definiendo claramente a su oponente político. Creemos que el fortalecimiento de la idea de la democracia en los Estados Unidos ocurre en gran parte gracias a la contraposición de sus principios ideológicos a los principios ideológicos de los países vecinos, por ejemplo, tales como Bolivia y Venezuela. Pero la cuestión es hasta dónde el discurso democrático de la misma Bolivia y Venezuela se forma en la base de esta contraposición, parece no estar clara.

EL DILEMA “JUSTICIA/INJUSTICIA”

Ya se ha vuelto corriente comenzar las conversaciones sobre el “giro a la izquierda” en América Latina con la mención del fracaso del “Consenso de Washington”, y esa aproximación es, sin duda, válida, si estamos hablando de la formación de nuevos rumbos políticos. Sin embargo, si nuestro objetivo es analizar el nuevo discurso democrático en la región, aquí posiblemente puede ser más correcto comenzar con acontecimientos remotos en la historia de los países de la América del Sur y Centroamérica —específicamente con los procesos de revalorización de la época de la colonización y la formación de la idea de estatismo después de la obtención de la independencia—. Por supuesto, el alcance de este artículo no permite profundizar en un tema tan amplio, por esto nos limitaremos a las observaciones más importantes.

Lo principal es, en nuestra opinión, lo siguiente: mientras que Occidente trataba de determinar una fórmula social, basada en el mencionado dilema de principios, América Latina formaba y continúa formando cursos estatales completamente distintos, rumbos ideológicos y proyectos políticos, donde la idea de las libertades es desplazada al fondo por la idea de “injusticia”. Por lo tanto, si en diversas ideologías occidentales se le dará especial atención al problema, de que por algo se merma o no la libertad, o —al revés— la justicia social e igualdad, en la mayoría de las tendencias ideológicas latinoamericanas el criterio es solamente el concepto de justicia o injusticia. Debemos buscar los orígenes de este enfoque en la constante orientación de los latinoamericanos hacia su pasado colonial; precisamente en su revisión emerge como principal la categoría de injusticia. Se establece la siguiente interpretación de los acontecimientos: la injusta colonización de América Latina dio originalmente un rumbo injusto del desarrollo social en el continente, respectivamente, la principal tarea de la sociedad moderna consiste en cambiar este rumbo a uno más justo. Al mismo tiempo, el enfoque racional está presente aquí solo en relación a la justa redistribución de los bienes. A manera de ejemplo podemos citar el famoso documento literario brasileño “Manifiesto antropológico” del gran escritor modernista del siglo XX Oswald de Andrade, donde uno de los párrafos dice:

Não tivemos especulação. Mas tínhamos adivinhação. Tínhamos Política que é a ciência da distribuição. E um sistema social-planetário. [No tuvimos especulaciones. Pero teníamos adivinación. Teníamos Política, que es la ciencia de distribución. Y un sistema social-planetario]. (De Andrade, 1928; traducción propia)

El manifiesto completo, que es, por supuesto, una obra medio en broma en estilo dadaísta está impregnado de la inherente idea de esta corriente —negación de la racionalidad—, pero su especificidad consiste en el rechazo de la herencia colonial europea y el enaltecimiento de la tradición y la experiencia de la población indígena de Brasil, las cuales injustamente fueron descartadas durante la conquista y el posterior proceso de colonización.

Como otro ejemplo, esta vez de un carácter completamente distinto, pueden servir las obras del célebre político peruano José Carlos Mariátegui, donde el autor trata de demostrar que antes de la colonización europea el sistema socioeconómico en Perú representaba nada más y nada menos que un “comunismo inca”. Este es la condena que José Carlos Mariátegui pronuncia contra el colonialismo europeo:

Contra todos los reproches que —en el nombre de conceptos liberales, esto es modernos, de libertad y justicia— se puedan hacer al régimen inkaico, está el hecho histórico —positivo, material— de que aseguraba la subsistencia y el crecimiento de una población que, cuando arribaron al Perú los conquistadores, ascendía a diez millones y que, en tres siglos de dominio español, descendió a un millón. Este hecho condena al coloniaje... (Mariátegui, 2007: 43-44)

Sí, por supuesto, Mariátegui exagera un poco, y los datos actuales sobre el Imperio Inca no testimonian su “estructura comunista”. Sin embargo, hasta ahora su obra es considerada una de las investigaciones más importantes sobre la historia del Perú, a pesar de que se observan en ellas algunas mitizaciones del pasado político de la América precolombina.

Estas dos obras, de Andrade y Mariátegui, publicadas casi simultáneamente en el año 1928, nos obligan a reflexionar seriamente si es fortuito el discurso actual de Evo Morales y Hugo Chávez. Más aun porque a mediados del siglo XX la orientación hacia las raíces indígenas sirvió de base para una variedad de interesantes movimientos sociopolíticos. A propósito, uno de ellos es claramente un precursor de los movimientos modernos en Bolivia. Este movimiento, el Katarismo, es llamado así por el cacique indígena Túpac Katari (Julián Apaza Nina), el cual lideró un levantamiento contra el dominio colonial ya en el siglo XVIII. Las tesis principales del movimiento fueron las siguientes ideas, esbozadas en el “Manifiesto de Tiahuanacu (Tiwanaku)” de 1973:

Un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre [...] Somos explotados económicamente... Somos oprimidos cultural y políticamente [...] Somos extranjeros en nuestro propio país... Todo fracasa,

pues no se toma en cuenta nuestra visión andina del mundo [...] La educación es ajena y solo busca hacer del indio un misti (mestizo) [...] Se desconfía de las corrientes ideológicas europeas ya que estas no nos consideran capaces de dirigir nuestro propio destino. (Centro de Coordinación y Promoción Campesina Mink'a y otros, 1973)

Por lo tanto, podemos observar claramente la idea de cierto mítico “siglo de oro” indígena, injustamente destruido por los europeos. Esto, a su vez, conduce a serias dudas sobre la racionalidad de las corrientes ideológicas de Europa, y su uso para legitimar una política en particular. El curso de desarrollo de los Estados Latinoamericanos, incluso durante el periodo de colonización, ha dado lugar a serios problemas en el sistema de redistribución de la riqueza, y más exactamente, a la injusticia en todos los ámbitos de desarrollo de la sociedad. En consecuencia, el desafío actual es claro: cambiar el rumbo injusto, hacer más justa la sociedad moderna en América Latina, y justamente en esto se asientan los programas de dos de los más interesantes representantes de los movimientos izquierdistas en América Latina: Chávez y Morales.

ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

“Esta es la patria de la injusticia social, y, si no fuera por sus masas, sería mejor que no existiera Bolivia” (Zavaleta, 1983: 23). Estas palabras del político, filósofo y sociólogo boliviano René Zavaleta Mercado son citadas en muchas obras. Y esto no es sorprendente, ya que, en una sola frase, expresa claramente la sensación del mundo típica de los representantes de muchos países latinoamericanos. Sin embargo, el contexto en el cual se aloja esta cita, merece no menor atención. El capítulo en cuestión se llama “Discusión sobre la democracia”:

Si consideramos la democracia como materialidad, es decir, el grado de igualdad que tienen los hombres... tantos años después de la revolución democrática, ni nunca en el pasado, Bolivia ha sido un país democrático. Por el contrario, aquí sí que unos hombres mueren como perros para que otros hombres coman como cerdos [...] Sociedades como Bolivia, Perú y algunas más están condenadas entre otras cosas por la depravación de la desigualdad entre sus propios hombres. (Ibídem: 23-24)

Un elemento importante de estos razonamientos de René Zavaleta es la designación de la injusta desigualdad como un resultado del desarrollo de la sociedad misma. Aquí ya no hay mención alguna de los colonizadores, ya que su tiempo pasó, y el país ya ha sobrevivido una revolución democrática, mientras que la situación de ninguna manera

ha cambiado radicalmente. La desigualdad y la injusticia continúan siendo rasgos característicos de la sociedad boliviana, y la lucha contra estos es una lucha interna.

Justamente en esta tesis se basan todas las reformas políticas de Morales. Como su tarea principal inicialmente colocó la formación del estatismo multinacional, por esto no sorprende que el principal nuevo sujeto político que aparece en el discurso oficial de la política nacional sean “los pueblos y naciones indígenas originarias”, los cuales tomaron conciencia de su situación y entraron en la lucha por la justicia. Vemos aquí cierta unidad del concepto de “pueblo” —*demos*, diseñado para gobernar, e “indígenas”— representantes directos de este pueblo. Se engendra la ideología, al mismo tiempo basada en los ideales de extrema izquierda y en el nacionalismo, que se manifiesta en la forma de demandas en el campo de la realización de los derechos étnicos de grupo. Es interesante que, en su conjunto, esta lucha es más bien una brillante manifestación de la lucha contra el colonialismo interno. El partido de Evo Morales, Movimiento al Socialismo (MAS), actúa como una “fuerza popular” en contra de las injusticias, perpetradas por los propios ciudadanos de Bolivia. Es decir, la lógica anticolonial está presente aquí, pero de una forma actualizada, en donde la cuestión de la explotación y la desigualdad surge como consecuencia del régimen colonial, el cual no pudo eliminarse durante 195 años de desarrollo independiente.

A modo de ejemplo se puede tomar la siguiente cita de la entrevista que dio Morales a la revista *Der Spiegel* en el año 2006:

La injusticia, la desigualdad y la pobreza de las masas nos obligan a buscar mejores condiciones de vida. La mayoría de la población indígena de Bolivia siempre fue excluida, oprimida políticamente y alienada culturalmente. Nuestras riquezas nacionales, nuestras materias primas fueron saqueadas. Los indios fueron aquí tratados una vez más como si fueran ganado. (Glüsing y Hoyng, 2006; traducción propia)

He aquí palabras de la introducción del folleto de Morales *Palabras sobre Bolivia*:

Las mujeres y los hombres de nuestro tiempo hemos sido testigos de dos acontecimientos políticos excepcionales, cuyo sentido más profundo se expresa tanto en la recuperación de la herencia de nuestros pueblos, su memoria e identidad colectivas, como la invención, verdaderamente heroica, de nuevos caminos hacia la igualdad y la justicia. (Morales y Chávez, 2008)

Un rasgo curioso de este pasaje es que la idea de la libertad de los mismos representantes de la población indígena casi no es mencionada. Se crea una clara sensación de que semejante idea no puede ser inscrita en el marco ideológico de la concepción de Morales, y, aunque es difícil imaginar que el presidente boliviano nos contestara negativamente a la pregunta sobre la necesidad de las libertades, es evidente que él no considera que este problema sea actual. Él ve su tarea principal en la construcción de un Estado social, el cual terminaría con el problema de la injusticia en el país. En el mencionado folleto, Morales claramente demuestra esta posición a sus oponentes políticos diciendo que

esos pueblos [...] saben que este proceso de cambio es irreversible, es un camino sin retorno, y apostamos todos, haciendo los esfuerzos, pero en democracia, buscando igualdad de esa justicia social. Claro hay grupos que empiezan a perder ciertos privilegios, protestarán porque hay desigualdad entre los pueblos. Y saben algo, estoy muy contento, primero, por las transformaciones estructurales. Segundo, por la atención a las demandas sociales, pero sobre todo quienes me atacan son grupos oligárquicos. Esa es la lucha del pueblo boliviano, histórica. (Ibídem)

Sin embargo, esto no significa que una categoría como “libertad” es totalmente excluida de la retórica presidencial. La única cuestión es que el significado y el contexto dentro del cual se usa esta palabra aquí serán muy distintos, en comparación con el discurso democrático de Occidente. Aquí la libertad se entiende no en términos de los derechos individuales, sino más bien como una oportunidad de liberación de los injustos sistemas sociales impuestos hace 450 años. A modo de ejemplo podemos citar un proyecto de reformas totalmente nuevo en la esfera del sistema de educación, el cual ya ha sido caracterizado por Morales como “instrumento legal de liberalización y descolonización” (*Noticias de Bolivia*, 2010). El trabajo sobre este proyecto de ley, que supone serios cambios en el proceso de aprendizaje, fue iniciado ya en el año 2006, pero solamente en el año 2010, después de la reelección del presidente, la ley fue publicada y aprobada. Su principal objetivo es la nivelación del sistema de educación desde dos perspectivas: en primer lugar, la reducción de la brecha entre la educación pública y privada; en segundo lugar, un nuevo enfoque, que garantiza la atención a la cultura boliviana como un fenómeno complejo multilingüe. Al mismo tiempo, los opositores a este proyecto de ley son señalados como defensores del sistema de educación “colonial” y “discriminatorio” (*Opinión*, 2010).

De esta manera, vemos claramente la inclusión de la retórica postcolonial en casi todos los proyectos. Por otra parte, por ejemplo, aquí no se encuentra la designación directa del enemigo externo, es decir, los españoles. La lucha que se lleva es interna, una lucha contra la herencia del sistema colonial, la cual engendró la injusta estructura social boliviana, y los oponentes aquí son los mismos bolivianos, los cuales, según Morales, apoyan este curso dictado durante el periodo colonial. De aquí surge la comprensión de la democracia exclusivamente como una lucha popular o mejor dicho de los pueblos, por un mundo más justo y equitativo, donde las libertades políticas, antes que todo colectivas, brotan de la idea de justicia social. La libertad aquí representa solamente la liberación, y por lo tanto cualquier posible acusación de carencia de libertades políticas personales se interpretara solamente como una subversión más del neocolonialismo, remedio del cual, por paradójico que parezca, será la liberación de la percepción occidental de libertad, es decir, del neoliberalismo.

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

A pesar de toda la afinidad espiritual que nos demuestran los presidentes de Bolivia y Venezuela, a pesar de todas las similitudes de sus plataformas ideológicas que ellos mismos señalan, las diferencias en sus proyectos de democratización son más que suficientes.

Sin embargo, comenzaremos con los momentos comunes para ambos. Antes que todo, esta es, *por supuesto*, la misma idea del orden injusto, el cual debe ser transformado en el transcurso de las reformas democráticas. Las ideas de un Estado social y justo se incorporan a través de todas las declaraciones y llamamientos de Chávez. No vamos a profundizar en el texto de los discursos de diez años de antigüedad, consideraremos solamente las últimas declaraciones del presidente venezolano. Igual como su homólogo boliviano, Chávez otorga un papel especial en la democratización a la idea de la construcción de una sociedad más justa. “Hoy, un año nuevo, comenzamos el año 2010, nuevos retos, entramos con esa fuerza con ese pueblo que ya venimos viendo cómo en un nuevo modelo de democracia participativa, protagónica, revolucionaria, está llevando adelante, *trabajando conjuntamente con el líder de la Revolución*, forjando y construyendo ese nuevo modelo de sociedad socialista” (Chávez, 2010a).

Por supuesto, la parte más interesante de esta cita es la idea de la construcción de la llamada democracia “protagonista”, que a primera vista es una tautología de la idea de la democracia con el papel principal del pueblo. Sin embargo, todo aquí es más complicado. La cuestión es que la construcción de la misma idea de “pueblo” de Venezuela se basa en la idea de la inclusión política de los sectores

anteriormente excluidos del proceso político. Una de las principales tendencias del discurso democrático de Venezuela es, precisamente, la reformulación de un nuevo sujeto político, el “Bravo Pueblo” de Venezuela, pueblo que es unido no tanto por su origen o pertenencia nacional como por su posición de clase de los oprimidos, y los orígenes de esta opresión nuevamente se propone buscar en los métodos de la colonización de América Latina. La democracia es vista por Chávez como un movimiento único popular, donde a la participación en el proceso político se le da más importancia que al pluralismo de opiniones, y la participación es simplemente interpretada como el activo apoyo del curso de Chávez.

Pero hoy el pueblo no está solo: no descansaremos hasta revertir tantos daños materiales, tantas angustias y tantos sufrimientos. Lo digo desde una esperanza que ha comenzado a hacerse realidad: llegará el día en el que la dignidad y la justicia habitarán plenamente entre nosotros y nosotras, y quedará en el olvido la pesadilla social que heredamos y que estamos luchando para que desaparezca definitivamente. (Chávez, 2010b)

Al mismo tiempo, a diferencia de Bolivia, donde todo el proyecto democrático es dirigido a la nación boliviana, los proyectos democráticos de Chávez son mucho más ambiciosos y se proyectan a la alianza de los *demos* de América Latina en la lucha por la creación de una sociedad más justa. El relato de sus logros en la política de Venezuela, Chávez lo dirige al auditorio de desposeídos de toda la región, y en este relato constantemente formula la idea de esperanza en las transformaciones sociales, independientemente de la nación latinoamericana a que pertenece el lector u oyente. Por consiguiente, en calidad de oponentes políticos en el discurso venezolano actúan totalmente otras fuerzas.

El enemigo principal de América Latina, según Chávez, es el capitalismo, el cual termina siendo culpable de todos los problemas de Venezuela y del mundo en general, incluso si se trata de lluvias torrenciales, que azotaron al país en diciembre de 2010. He aquí un extracto de las declaraciones de Chávez “¡Pueblo y Gobierno Unidos!” del 5 de diciembre de 2010:

Quiero reflexionar contigo, compatriota que me lees, para que podamos entender a cabalidad el duro y difícil trance por el que atravesamos: el desequilibrio ambiental que ha creado el modelo desarrollista del capital es, sin duda alguna, la causa fundamental de los alarmantes fenómenos atmosféricos que estamos padeciendo en el planeta. (Ibídem)

En estas declaraciones simultáneamente vemos claramente dos destinatarios, el “compatriota” y todo el “planeta”, que sufre de los desastres ambientales. Quedando claro que, de acuerdo con la posición del presidente de Venezuela, los venezolanos ya han comprendido, en principio, no solamente el mal que trae el mundo capitalista a su país, sino también el mal que siembra en todas partes. Lo específico del discurso democrático venezolano, consiste en el llamamiento simultáneo a su propio pueblo, y a los países vecinos, oprimidos por el capitalismo. Más aun, la retórica, dirigida al exterior aquí tiene prioridad, ya que en Venezuela ya se están realizando las transformaciones sociales necesarias, y ahora es el turno del resto de América Latina. Las enormes sumas de petrodólares, que Chávez asigna al apoyo de los gobiernos amigos, en nuestra opinión, son motivos suficientes para estas conclusiones. La política de la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA) está destinada a unir a todos los países de la región en la base de la idea de la construcción del Estado social.

Por este motivo la percepción de la crítica de parte de los Estados Unidos tiene aquí un carácter muy específico. De hecho, Venezuela hace uso de los mismos métodos de Fidel Castro: por un lado, interviene con duros discursos en relación al gobierno de los Estados Unidos, y por otro lado, sus representantes oficiales subrayan al mismo tiempo la buena actitud hacia el pueblo estadounidense en general. Aún no cambia esta retórica con el pasar de los años y los cambios de presidentes. Ya en el año 2004 Chávez acusaba al gobierno de los Estados Unidos de “hipocresía monstruosa” (Chávez, 2005), de la misma forma actúa él ahora:

El año 2009 también comenzó con el surgimiento de un nuevo gobierno en los Estados Unidos de Norteamérica. Comenzaba el año cuando tomó posesión el nuevo Presidente, y su llegada generó (no precisamente en nosotros, pero hay que reconocer que allá mismo en aquella sociedad y en otras partes del mundo), generó algunas expectativas. Él mismo se promocionó como el portador de las banderas del cambio hacia dentro de su propio país, tan golpeado por la élite que allí gobierna, por esa élite, por esa burguesía, esa aristocracia que allí gobierna y se ha mantenido en el gobierno enmascarada de democracia, pero sin límites morales de ningún tipo, habiendo llegado incluso a asesinar ya no sé a cuántos presidentes de su propio país... Tenemos que acelerar la construcción del nuevo Estado social de derecho, de justicia y, al mismo tiempo, el hundimiento del viejo Estado burgués. (Chávez, 2010a)

De esta manera, Chávez subraya el único camino posible para él hacia la democracia: transformaciones sociales bajo el papel principal de las

masas populares. Las libertades individuales, por su parte, no tienen aquí *sustancial* importancia. En consecuencia, la crítica que proviene de los Estados Unidos y países europeos es prácticamente inaccesible para el discurso oficial democrático de Venezuela.

¿ES POSIBLE EL DIÁLOGO DEMOCRÁTICO?

Uno de los temas esenciales de los debates sobre la democracia, como se menciona al inicio de este artículo, es la cuestión de la existencia de criterios universales para este proceso. En algunos países, como por ejemplo en Rusia, observamos cierto interés en este tema. La participación en la discusión, cuyo marco es dado por el discurso democrático occidental, como que incluye al Estado en el campo de los países “progresistas”. Sus temas fundamentales son: los ideales de libertad o de la justicia social e igualdad, la posibilidad de su fusión o el predominio de las ideas neoliberales o socialistas. Precisamente en estas posiciones se basa la crítica de los procesos de democratización que se efectúan en diversos países del mundo. El dominio del discurso neoliberal democrático en los Estados Unidos permite a la élite política de este país formular una crítica que, al mismo tiempo, toca el componente normativo, y considera la democracia como régimen político, ya que las libertades políticas se manifiestan aquí simultáneamente como valores, y como característica de los métodos de gobierno. La democracia por su parte en Venezuela y en Bolivia se entiende de una manera muy distinta, por este motivo todos los reproches de parte de Washington en gran medida aquí pierden su peso. Mientras que para el discurso democrático de Washington la presencia de tal oponente político, como Venezuela, sirve de apoyo para las ideas neoliberales, Caracas usa esta crítica con objetivos completamente distintos, ya que la pregunta de si Chávez interpreta correctamente el concepto de democracia, simplemente no se incluye en la agenda del día. Estados Unidos para Venezuela más bien es un símbolo no de diferente posibilidad de comprensión de la democracia, sino de aquella fuerza que con su comportamiento desestabiliza el sistema mundial que de por sí ya es altamente injusto.

Un punto interesante es que los Estados Unidos y Venezuela en el escenario mundial son vistos como adversarios. Al mismo tiempo, prácticamente no existen puntos de intersección del discurso democrático de los Estados Unidos con la retórica oficial de Venezuela, por lo tanto la crítica de parte de los Estados Unidos no puede afectar seriamente el subsiguiente progreso en América Latina de la idea de “justicia contra injusticia”. Y prueba de ello, en nuestra opinión, será el discurso democrático de Bolivia, la cual, siguiendo a Venezuela, construye todos los proyectos políticos en la base del antagonismo a

lo “injusto”, concentrándose exclusivamente en la política interna y no recurriendo a la imagen de un enemigo externo. De esta manera, en América Latina se engendra un discurso democrático completamente nuevo, el cual extremadamente limita la posibilidad de la crítica por parte del Occidente, haciéndola casi imposible. Justamente esto, en nuestra opinión, explica la persistencia de estas ideas y su creciente popularidad en la región.

BIBLIOGRAFÍA

- Centro de Coordinación y Promoción Campesina Mink'a; Centro Campesino Tupaj Katari; Asociación de Estudiantes Campesinos de Bolivia y Asociación Nacional de Profesores Campesinos 1973 “Manifiesto de Tiwanacu” (La Paz) 30 de julio. Disponible en <http://jichha.blogspot.com.ar/2014/06/manifiesto-de-tiahuanaco-1973_29.html>.
- Chávez, H. 2005 “Mnogopolyarnii mir kak global'naia al'ternativa” en *Vzglyad Venesuely. Svobodnaia Mysl*, N° 2, pp. 2-13.
- Chávez, H. 2010a “Mensaje anual del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, ante la Asamblea Nacional” (Caracas) Palacio Federal Legislativo, 15 de enero. Disponible en <www.rnv.gov.ve/noticias/?act=ST&f=&t=117900> acceso 2011.
- Chávez, H. 2010b *¡Pueblo y Gobierno Unidos!* (Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información). Disponible en <www.minci.gob.ve> acceso 2011.
- De Andrade, O. 1928 “Manifiesto Antropófago” en *Revista de Antropofagia* (San Pablo) N° 1, mayo. Disponible en <www.antropofagia.com.br>.
- Glüsing, J. y Hoyng, H. 2006 “Fidel hilft uns sehr”, entrevista a Evo Morales en *Der Spiegel*, N° 35, 28 de agosto. Disponible en <www.spiegel.de/spiegel/print/d-48680050.html>.
- Mariátegui, J. C. 2007 *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho).
- Morales, E. y Chávez, H. 2008 *Palabras sobre Bolivia* (Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información).
- Noticias de Bolivia* 2010 “El maestro es el soldado de la liberación y descolonización de Bolivia” en *Noticias de Bolivia*, 20 de diciembre. Disponible en <<http://www.fmbolivia.tv/el-maestro-es-el-soldado-de-la-liberacion-y-descolonizacion-de-bolivia-enfatizo-el-primer-mandatario/>>.

- Opinión* 2010 “Aprobada en Diputados la Ley de Educación” en *Opinión*, 9 de diciembre. Disponible en <www.opinion.com.bo/09/12/2010/aprobada-en-diputados-la-ley-de-educacion/>.
- Rawls, J. 2002 “Zakon narodov: neideal’naia teoriia” en *Neprikosnovennyi Zapas*, N° 4.
- Zavaleta, R. 1983 “Las masas en noviembre” en *Bolivia Hoy* (México: Siglo XXI) p. 23.

ENFOQUES CONCEPTUALES DE RUSIA RESPECTO A LOS CONFLICTOS EN AMÉRICA LATINA*¹

Alexandr Sizonenko

LOS CONFLICTOS INTERNOS e internacionales, diplomáticos, territoriales, étnicos, religiosos, etc. durante muchos siglos han sido parte de la práctica en las relaciones internacionales. Varían sus formas y desarrollo, métodos de solución y de extensión en todos los continentes y países. Las situaciones conflictivas hace mucho que se hicieron objeto de preocupación no solo de los estadistas, sino también de una ciencia que es la conflictología. Además, vale subrayar que se trata de la preocupación no solo de los participantes directos en los conflictos. En nuestro siglo de universalización de la política mundial esos conflictos en muchas ocasiones preocupan también a los Estados colindantes. A este respecto y con relación al desarrollo activo de los vínculos ruso-latinoamericanos en los últimos dos decenios, sería interesante examinar —no solo en el ejemplo de la etapa contemporánea, sino también en la retrospectiva histórica— la evolución de la

1 Traducción del artículo originalmente publicado en la revista rusa *Latinskaia Amerika*, 2014, N° 3.

* Sizonenko, A. 2014 “Enfoques conceptuales de Rusia respecto a los conflictos en América Latina” en *Iberoamérica* (Moscú: ILA) N° 4, pp. 117-130.

Traducción de la redacción de la revista *Iberoamérica*.

actitud de Rusia respecto a las situaciones conflictivas en América Latina (AL) y los enfoques de la misma en cuanto a la solución de los conflictos (aunque no tan frecuentes), que surgieron directamente en el marco de las relaciones bilaterales entre los países de AL, el Imperio de Rusia, la URSS y la Federación de Rusia contemporánea.

En este caso conviene comenzar con la primera mitad del siglo XIX, período antecedente a la aparición de los Estados latinoamericanos independientes en el mapamundi. Aunque los acontecimientos de aquel entonces se desarrollaban lejos de las fronteras del Imperio y no afectaban directamente sus intereses, estos no pasaban inadvertidos para el Estado de Rusia. Además, vale subrayar que el principal rasgo característico de la dirección latinoamericana en la política de Rusia, que solo se estaba formando, era el principio de la no injerencia en los asuntos internos de esta región, cosa que, en cierta medida, resultó en el apoyo político de los pueblos, y luego de los Estados americanos. Las razones de ello fueron, ante todo, tanto los problemas europeos, que más preocupaban al Imperio, como el deseo de no complicar las relaciones con los países europeos, que tenían sus dominios en AL, ante todo con España. Así, en el año 1803 la primera expedición rusa alrededor del mundo encabezada por Iván Kruzenshtern recibió el orden de Nikolái Rumiántsev, ministro del comercio, de no infringir en ningún caso las fronteras de los dominios de España en el continente americano, incluido el territorio de México actual. Nikolái Rumiántsev tomaba en consideración la actitud sumamente cautelosa de las autoridades coloniales españolas, que seguían atentamente tras las apariciones cada vez más frecuentes de las naves rusas frente a las costas de América del Norte, en especial, después de ser instituida la Compañía Ruso-Americana (año 1799). La política de Rumiántsev permitió no solo evitar conflictos en esta parte del mundo, sino ir estableciendo poco a poco la cooperación comercial con las señaladas autoridades.

Otra importante iniciativa de este alto funcionario fue la orden que dio en 1811 al duque Fiódor Palen, embajador de Rusia en Estados Unidos (en aquel entonces Rumiántsev ya era ministro de Relaciones Exteriores de Rusia) de prometerles a los representantes de las colonias españolas que Rusia reconocería su nuevo status político, sin acompañar estas promesas con algún suministro especial (armamentos, etcétera).

La parte rusa salió con bastante habilidad de la situación conflictiva, que se había formado entre Portugal, Francia e Inglaterra en el año 1807, cuando la escuadra rusa al mando del almirante Dmitriy Seniavin, que volvía a la Patria, hizo escala en Lisboa. Durante su estancia en la capital portuguesa Francia e Inglaterra hicieron el

intento de apoderarse de la flota de Portugal. Tomando en cuenta las relaciones amistosas entre las cortes del Zar y la del Rey de Portugal, Dmitriy Seniavin logró asegurar la salida de las naves portuguesas de la Bahía de Lisboa con misión a Brasil. Como resultado, se logró no solo conservar la flota de Portugal, sino que elevar considerablemente el prestigio del Imperio de Rusia en este país.

Más significativa todavía fue la ulterior actitud de Rusia hacia los acontecimientos, que se desarrollaban en el Hemisferio Occidental. Después de ser conquistada la independencia de varios países de Latinoamérica la monarquía española emprendió intentos de recibir ayuda de Rusia en la lucha contra los insurrectos. Pero el Imperio no accedió a tal injerencia, a pesar de que todo aquello ocurría dentro de la Sagrada Alianza. De tal manera el conflicto colonial no pasó del marco de las relaciones de España con sus excolonias, y Rusia evitó la suerte de ser culpable de la posible agudización de las relaciones con países latinoamericanos. Más tarde, en los años treinta, el gobierno de Rusia no les recomendaba tajantemente a los empleados de la Compañía Ruso-Americana inmiscuirse en el creciente conflicto territorial americano-mexicano en Alta California.

A la semejante política se atenían los marineros de barcos rusos, que visitaban en aquellos años los puertos de países latinoamericanos. En este sentido un caso muy significativo sucedió durante la breve estancia de la nave “Suvórov”, comandada por Mijaíl Lázarev (más tarde un famoso almirante ruso), en enero del año 1815, en el puerto peruano de Callao. Perú en aquel entonces era todavía una colonia de España. En uno de estos días apareció en la rada una escuadra de republicanos chilenos. Los marineros de “Suvórov” resultaron testigos del duelo artillero entre esta escuadra y la fortaleza de Callao. Para no meterse en el conflicto y no estar al lado de cualesquiera de las partes Mijaíl Lázarev ordenó que “Suvórov” se apartara a un lado.

Son interesantes las reflexiones de algunos diplomáticos rusos acerca de las situaciones conflictivas en América Latina. Así, por ejemplo, Alexandr Ionin, enviado especial en Argentina en los años 1880, estudió atentamente el problema de las Islas Malvinas (Falklands), que en aquel tiempo (al igual que ahora) eran el objeto de serias pretensiones de Argentina y de Gran Bretaña. El opinaba que las protestas de Argentina con motivo de la ocupación de las Malvinas por Inglaterra “no carecían tanto de sentido, como podría parecer a la primera vista” y subrayaba, que los derechos jurídicos de Inglaterra a estas islas eran “débiles” (Ionin, 1893).

Es curioso, que por recomendación del ya mencionado Ionin, Rusia rechazó la propuesta de Argentina de tomar en arriendo, en condiciones muy ventajosas, la isla Estados (en la parte atlántica del

Estrecho de Magallanes) en vistas de la amenaza de ser arrastrada al conflicto latente de las Malvinas. En general, el cuerpo diplomático del Imperio de Rusia mostraba gran cuidado respecto a la posible adquisición de territorios en Latinoamérica. Así, todavía en los años veinte-treinta del siglo XVIII Rusia rehusó a ocupar varias regiones de Brasil, a pesar de instigaciones por parte de algunas potencias coloniales del Occidente.

Es interesante el episodio, relacionado con la construcción del Canal de Panamá. En el año 1900 Rusia recibió la propuesta de la Compañía Universal del canal interoceánico de Panamá (*La Compagnie Universelle du canal interocéanique de Panamá*) de adquirir “sobre condiciones moderadas” un territorio a la entrada del canal ora por la parte del Atlántico, ora del Océano Pacífico con el fin de asegurar “los futuros intereses del Imperio de Rusia”. A pesar del carácter aparentemente atractivo de la propuesta, en especial, para el Ministerio Naval de Rusia, la Cancillería les advirtió a los marineros, que “en actualidad los asuntos de la Sociedad del Canal de Panamá parecen bastante confusos” y, por consiguiente, “esta propuesta, que puede ser una mera especulación con terrenos, debería ser tomada con sumo cuidado”².

Muy ilustrativa era la actitud de Rusia durante la llamada crisis venezolana de los años 1902-1903, que reveló con toda evidencia la agresividad de la política de Inglaterra y de Alemania en relación a Venezuela, cosa que se manifestó en las exigencias sin precedentes de que este país sudamericano pagara inmediatamente la deuda bajo la amenaza de una intervención directa. En la complicada situación, que se había formado, las partes dirigieron a Nikolái II la solicitud de que asumiera el papel de árbitro, lo que fue aceptado por el Zar. En calidad de uno de los árbitros el Zar designó a Nikolái Muravyov, el Ministro de Justicia. En la vista de la causa también desempeñó un importante papel Artur Kassini, embajador de Rusia en Estados Unidos. Para investigar el caso Rusia logró atraer a un amplio círculo de diplomáticos, representantes de las partes en litigio, lo que al final contribuyó a la solución del conflicto o, según la expresión de Kassini, “despejó las nubes tormentosas en el horizonte político americano” (Archivo de Política Interna de Rusia, 1903). Nada menos notable fue la participación de Rusia en la Conferencia de Paz en La Haya en el año 1907. En gran medida, los países latinoamericanos, que estaban allí presentes, le debían su participación en la conferencia a Rusia, ya que precisamente ella fue la que intervino con la iniciativa de invitarlos a aquel evento. Entre muchas cuestiones, que se discutían en La

2 Véase: Noskov, 2009: 64.

Haya, figuraba también la propuesta de Estados Unidos de imponer a varios países el pago de las deudas. Según la propuesta norteamericana, en semejantes casos se admitía la posibilidad de una intervención armada. Esta proposición provocó las protestas por parte de muchos delegados de los países de América Latina. La posición de todos fue expresada más claramente por Luis María Drago, ministro de relaciones exteriores de Argentina, el cual apoyó decididamente el principio de intangibilidad de la soberanía de los Estados y condenó el empleo de la fuerza para recaudar las deudas. Al discutirse la posición de Drago, que recibió el nombre de “doctrina de Drago”, la delegación rusa apoyó en totalidad al delegado argentino. Más tarde Drago figuró entre los participantes latinoamericanos en la conferencia de La Haya condecorados con la orden rusa de San Stanislav de segundo grado.

De esa manera, siguiendo la política exterior de Rusia en relación a los países latinoamericanos hasta el año 1917, podemos decir con pleno fundamento que la misma se caracterizaba por una política de no injerencia en sus asuntos internos, por ausencia de algunos planes anexionistas o de apoyo a propósitos agresivos por parte de otros Estados.

Naturalmente, surge la pregunta en cuanto a las razones de semejante política. A nuestro modo de ver, ello se explica por toda una serie de circunstancias, en particular, por evitar de ser mezclada en uno u otro conflicto en América Latina, que dista tanto de Rusia; por tratar de no dejarse llevar de la rienda por algunas de las potencias (en especial, por Inglaterra, España y Estados Unidos); por el deseo de mantener la libertad de opción en los asuntos internacionales; por estar ocupada Rusia con problemas europeos, más próximos y más actuales. No caben dudas de que en esta, al igual que en otras actividades internacionales, se denotaba también la experiencia de la diplomacia de Rusia, una de las más fuertes en Europa. Tal era la línea oficial, que seguía el Estado.

Pero tampoco se puede pasar por alto la actitud de la opinión pública rusa respecto a los países del lejano continente. Recordemos que todavía en el primer cuarto del siglo XIX todo un grupo de voluntarios de Rusia participó activamente en la lucha armada de los pueblos de América Latina por la libertad e independencia, y a fines del mismo siglo los voluntarios rusos lucharon en destacamentos de rebeldes cubanos contra los colonizadores españoles. También los intelectuales progresivos rusos intervenían del lado de los jóvenes Estados latinoamericanos. En especial vale destacar a Nikolái Chernishevskiy y su revista *Sovremennik*, que condenaron la intervención francesa en México³.

3 Véase para más detalles: Yanchuk, 1990.

El período que se inició en Rusia después del octubre de 1917 abrió una página completamente nueva en las relaciones de la Rusia Soviética, y más tarde de la URSS, con los países de América Latina.

A pesar de que en los años veinte-treinta los contactos oficiales eran muy débiles, en toda una serie de casos el problema del carácter conflictivo se desarrollaba en tres direcciones: la actitud de la URSS con respecto a la política intervencionista de los Estados Unidos en esta región; el conflicto entre Bolivia y Paraguay en los años treinta; el empeoramiento de las relaciones bilaterales entre la Unión Soviética y algunos países de Latinoamérica. Partiendo del principio de apoyo de la lucha antiimperialista, la parte soviética condenaba en reiteradas ocasiones la intervención de Estados Unidos. Y de Inglaterra en los asuntos de México durante la revolución de 1910-1917 y la injerencia de estos países en la política interna de México ya en los años veinte. En toda una serie de casos tal injerencia de los Estados Unidos tenía un carácter abiertamente antisoviético y provocador con el fin de agravar las relaciones soviético-latinoamericanas. En este sentido fue muy ilustrativa la declaración del Departamento de Estado de los Estados Unidos (enero de 1927) con el tendencioso título de “Objetivos y política de los bolcheviques en América Latina”. Esta declaración fue la razón de la respuesta oficial de Maxim Litvínov, viceministro de Relaciones Exteriores, quien declaró de manera bien clara que “el gobierno soviético no tiene, ni puede tener con México otras relaciones salvo las relaciones de lealtad y de no injerencia”. En aquella ocasión los círculos gobernantes de los Estados Unidos no lograron alcanzar sus objetivos. Tampoco se dejó llevar de la rienda Plutarco Elías Calles, que en aquel entonces era el presidente de México. Además, hasta el año 1930 entre la Unión Soviética y México no hubo conflicto político o económico alguno (*Izvestia*, 1927). Como informó en aquellos días Alexandra Kolontay, ministra plenipotenciaria de la Unión Soviética en México, “el Presidente aprecia altamente el establecimiento de relaciones sólidas y amistosas con la URSS” (Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS, 1965: 24).

Es característico que, bajo la presión de los Estados Unidos, México suspendió las relaciones diplomáticas con la URSS, pero ya cuatro años más tarde (en 1939) el nuevo presidente Lázaro Cárdenas propuso iniciar las conversaciones para renovarlas, demostrando con esto el carácter infundado de la ruptura.

La Unión Soviética no se apartó en los años treinta de la discusión en la Sociedad de las Naciones acerca del conflicto boliviano-paraguayo. La delegación soviética adoptó una actitud constructiva, encaminada a la solución pacífica del litigio. Entre otras medidas, la URSS propuso fijar un plazo para la toma de recomendaciones, con el

fin de que ambos gobiernos tuvieran tiempo suficiente para tomar la decisión y celebrar consultas, e impedirles a los ejércitos aprovechar este tiempo para operaciones de ofensiva y nuevas conquistas territoriales. En su intervención en la Sociedad de las Naciones el jefe de la delegación soviética Maxim Litvínov expresó: “Las decisiones, que tomaremos aquí, pueden tener muy importantes consecuencias al estudiarse conflictos más serios” (Litvinov, 1937: 118, 119).

El nuevo período que se inició en las relaciones soviético-latinoamericanas al comenzar la Segunda Guerra Mundial y al continuar en los primeros años de posguerra da razones para estudiar con mayor atención a las situaciones conflictivas (aunque pocas) que tuvieron lugar en aquel entonces. En la mayoría de los casos, en la primera etapa después del año 1945 estas estaban relacionadas con la situación de la Guerra Fría y con la interrupción de las relaciones entre la URSS y algunos países de América Latina.

La primera de tales rupturas fue la de relaciones con Brasil, que se llevó a cabo en octubre de 1947. Al gobierno, que en aquel entonces ocupaba las posiciones netamente norteamericanas, le sirvió de pretexto el artículo que había aparecido en uno de los periódicos soviéticos, que contenía críticas bastante recias de Eurico Dutra, entonces presidente de Brasil. Las protestas de la parte brasileña y la negativa de la parte soviética de desaprobar el artículo les dieron pie a las autoridades de Brasil para suspender las relaciones diplomáticas. A nuestro juicio, es poco probable que semejante artículo con tal crítica directa del jefe de Estado, con el cual se mantenían relaciones bien normales y que fue aliado de la URSS en la guerra recién terminada, fuera justificado. Ni menos aun en una forma tan brusca.

En los demás casos la interrupción de las relaciones con Chile, Colombia, Venezuela y con Cuba en los años 1947-1952 no estaba provocada por la parte soviética y era consecuencia de la Guerra Fría, de la política antisoviética, que aplicaban en aquel período los gobiernos de estos países. En toda una serie de casos los países latinoamericanos presentaban razones para la ruptura, que no resistían crítica seria alguna. Así, por ejemplo, el gobierno de Colombia para justificar la interrupción de las relaciones con la URSS alegó “la gran distancia que separaba a nuestros dos países y dificultaba las relaciones diplomáticas” (AAVV, 1988: 15).

Al fin y al cabo, después de perder su agudeza la Guerra Fría, en los años sesenta todas las relaciones mencionadas fueron restablecidas, desapareciendo así todo tipo de posibles razones para conflictos bilaterales. Avanzando por el camino de la restauración de relaciones, la Unión Soviética no se atenía a una línea pasiva, sino que emprendía todo tipo de esfuerzos; en particular, organizaba actividades de las

sociedades de amistad, establecía contactos culturales y económico-comerciales, organizaba las visitas y las intervenciones de eminentes representantes de la sociedad soviética en los países correspondientes. Actividades semejantes emprendía también la parte latinoamericana (viaje a la URSS de João Quadros, futuro presidente de Brasil, en el año 1959). La firma del acuerdo comercial soviético-brasileño en el año 1957 evidenciaba el deseo de ambas partes de normalizar el comercio y, por consiguiente, las relaciones entre ambos Estados.

Pero los problemas en las relaciones concernían no solo a los lazos entre la URSS y los países de América Latina. En los decenios de posguerra la Unión Soviética no quedaba indiferente a todo tipo de actividades, dirigidas en contra de la independencia de los Estados latinoamericanos. La injerencia de los Estados Unidos en los asuntos internos y en la integridad territorial de Guatemala, Granada, Panamá y Nicaragua suscitó una severa condena por la parte soviética y sus protestas en la ONU. En reiteradas ocasiones también los círculos sociales soviéticos expresaban su solidaridad con la lucha de estos países.

A medida del fortalecimiento de las posiciones internacionales de la URSS, su ayuda político-moral a los países de Latinoamérica comenzó a reforzarse por asistencia económico-militar. Un brillante ejemplo de ello fue el poderoso apoyo que la Unión Soviética le dio en los años sesenta al gobierno revolucionario de Cuba, lo que permitió eliminar la amenaza de una intervención armada de los Estados Unidos. Ya en nuestros tiempos (los años dos mil) la Federación de Rusia (FR) le dio igual tipo de ayuda a Venezuela, que había pedido que se le vendieran armas y otros equipos militares.

A propósito, casos similares han tenido lugar con otros Estados de América Latina. Así, en el año 1972 se firmó el acuerdo soviético-peruano acerca de suministros de equipos militares, incluidos tanques, al Perú. Como subrayaba el diplomático ruso Víktor Tkachenko (en los años noventa, embajador de Rusia en el Perú), el armamento soviético “era solo defensivo, y desde el punto de vista de su cantidad, en el marco de la suficiencia razonable para no alterar el equilibrio de fuerzas en América del Sur” (Tkachenko, 1988: 96). En aquel entonces los dirigentes peruanos estaban preocupados por la situación en Chile (Ibídem: 97), donde maduraba el golpe militar, que al final se produjo en septiembre de 1973. La cúpula militar chilena, que usurpó el poder, se mostraba muy agresiva en relación al Perú. Pero no cabe duda de que los suministros militares al Perú en el marco del convenio de 1972 contribuyeron al fortalecimiento del potencial militar de este país, el cual calmó el estado de beligerancia de los militares chilenos. Gracias a ello el conflicto territorial entre Perú y Chile no llegó a desencadenarse. En el período de la crisis de las Malvinas en 1981 y en los años

posteriores la Unión Soviética estaba entre los partidarios activos de la solución pacífica del conflicto y exhortaba a ambas partes a proceder a las negociaciones y a aplicar el máximo de esfuerzos para su solución. Tal actitud sigue invariable también para la FR.

La actitud de la Unión Soviética hacia las situaciones litigiosas en Latinoamérica se manifestaba de modos diferentes, aunque algunas de estas eran de carácter meramente interno. Así, por ejemplo, durante el golpe militar en Chile su reacción se expresaba no solo en el movimiento de protestas del pueblo soviético y de su solidaridad con la democracia chilena, sino también en acciones del Gobierno de la URSS, que rompió las relaciones diplomáticas con el régimen de Augusto Pinochet. De pretexto formal para ello sirvieron las persecuciones y los ataques a ciudadanos soviéticos en Chile. Aunque, por otro lado, surge la pregunta de si aquel pretexto era suficiente para la ruptura de relaciones, ya que el golpe del Estado no era más que un acontecimiento netamente interno. Por lo visto, bien era posible encontrar otros argumentos ponderables para emprender similar paso o buscar otras sanciones de carácter diplomático y económico.

Más de veinte años que transcurrieron después de la desintegración de la URSS y de la salida de la Federación de Rusia al ámbito político internacional demostraron que Moscú, partiendo del concepto de la política exterior de la Federación de Rusia, sigue firme en sus posiciones del mantenimiento de la estabilidad y de la no injerencia, ateniéndose firmemente a la idea de que los conflictos internacionales tienen que solucionarse por medios pacíficos, conservando la ONU su papel decisivo.

En el presente artículo se analizaron tan solo algunos aspectos del amplio círculo de la problemática de los conflictos. Pero los mismos evidencian la proximidad de los enfoques de las partes rusa y latinoamericana en cuanto a este problema. Así ocurrió durante los acontecimientos en Libia, cuando Rusia y Venezuela condenaron la injerencia armada de las potencias occidentales en los asuntos internos de este país africano. Semejante fue la situación en el caso del problema sirio.

Los Estados de América Latina se pronuncian activamente por la solución pacífica de los conflictos, apoyando así objetivamente la política de Rusia en este sentido. Así, por ejemplo, en julio de 2013 durante la sesión de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) los países participantes exigieron que cesaran las amenazas de la intervención armada extranjera en los asuntos internos de Siria, e intervinieron en apoyo de la solución política del problema sirio. Es similar la actitud de Brasil y de Argentina.

En conclusión, Rusia y los países de Latinoamérica presentan enfoques idénticos respecto a solución de las situaciones conflictivas en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV 1988 *SSSR-Kolumbiaia. Dokumenty i materialy* (Moscú: Politizdat).
- Archivo de Política Interna de Rusia (Arjiv Vneshnei Politiki Rossii) 1903 *Expediente 113, folio 39*.
- Ionin, A. S. 1893 *Po Iuzhnoi Amerike* (San Petersburgo: s/d) Tomo 3. *Izvestia* 1927 (Moscú) 18 de enero.
- Litvinov, M. M. 1937 *Vneshnyaia politika SSSR. Rechi i zaiavleniia 1927-1937* (Moscú: s/d).
- Ministerio de Relaciones Exteriores (URSS) 1965 *Dokumenty vneshnei politiki SSSR [Documentos de la política exterior de la URSS]* (Moscú: Ministerio de Relaciones Exteriores) Tomo X.
- Noskov, V. V. 2009 “Latinskaia Amerika v planaj russkogo flota” en *Pod sozvezdiiami Bol'shoi Medveditsi i Iuzhnogo Kresta* (San Petersburgo) p. 64.
- Tkachenko, V. A. 1988 *Rossia-Peru: formirovanie otnoshenii v perejodnii period* (Moscú: s/d).
- Yanchuk, I. 1990 “Obschestvennoe mnenie Rossii ob innostrannoii interventsii v Meksiku v 1861-1867 gg” en *Rossia-Meksika: 100 let diplomaticheskij otnoshenii* (Moscú).

EL NARCOTRÁFICO Y EL DILEMA DE LA LEGALIZACIÓN DE DROGAS*¹

Vera Lopátina

SITUACIÓN ACTUAL DEL NARCOTRÁFICO EN LATINOAMÉRICA

En la década de los noventa del siglo XX el proceso de transnacionalización del tráfico de drogas empezó a acelerarse. Fue expandiéndose como una epidemia abarcando cada vez más países y regiones del mundo, aumentando la producción de estupefacientes y organizando su comercialización por todas partes obteniendo ganancias fantásticas.

La primera sesión especial de la Asamblea General de la ONU sobre el problema de las drogas, que se llevó a cabo en febrero de 1990, llamó la atención de la comunidad mundial sobre el hecho de que el tráfico ilegal de estupefacientes iba adquiriendo una envergadura sin precedentes en la historia, lo que lo convierte en una nueva amenaza global comparable con el peligro ecológico (AAVV, 2002: 3).

La transnacionalización del narcotráfico y su estrategia ofensiva en el umbral del siglo XXI se deben básicamente a que a las cau-

1 Traducción del artículo publicado originalmente en la revista rusa *Mezhdunarodnyye Otnosheniya*, N° 1, 2014.

* Lopátina, V. 2014 “El narcotráfico y el dilema de la legalización de drogas” en *Iberoamérica* (Moscú: ILA) N° 1, pp. 75-96.

Traducción de la redacción de la revista *Iberoamérica*.

sas tradicionales que originan este mal (pobreza, desolación política, desamparo social y marginación de millones de personas) se les han agregado nuevos factores concomitantes de la globalización financiera, bancaria, comercial, tecnológica, informativa y de otras esferas de la actividad humana. Por un lado, los referidos factores afectan el modo de vida de millones de personas, y, por otro, abren nuevas posibilidades para los narcotraficantes.

El enriquecimiento fabuloso de las estructuras mafiosas, que son la fuerza motriz del narcotráfico ilegal, consolidó su influencia sobre la vida de la sociedad. Estas, donde pueden, se fusionan con el negocio legal. Los narcodólares alimentan la corrupción de las estructuras de poder, las cuales se vuelven incapaces de dirigir la lucha contra la proliferación de drogas.

Debido a su carácter internacional y base de mercado, el narcotráfico reacciona más rápido que el negocio legal a los cambios que experimenta el mundo, valiéndose de la globalización para ampliar la red de drogas y expandirla en todas las direcciones.

Aprovecha las ventajas de la economía sumergida —descontrol, evasión de derechos arancelarios y concentración de inmensos capitales— la estructura de red internacional de la organización de tipo corporativo que abarca las áreas principales de la industria de drogas e integra en una sola red a todos los participantes del comercio ilegal de drogas: los países productores, consumidores y los que aseguran el tránsito de estupefacientes. Los precios de la mercancía específica que son las drogas se mantienen altísimos debido a su prohibición y se determinan no por el costo de su producción sino por la creciente demanda por parte de los consumidores adictos y por la distancia desde el lugar de su producción. La rentabilidad del narcotráfico asciende a 200 y hasta 300% (Ibídem: 23).

En efecto, el narcotráfico transnacional es un nuevo “imperio del mal” que amenaza a la humanidad. Cuando el número de habitantes adictos a drogas supera el umbral del 7% de toda la población de un país, el acervo genético de una nación queda en peligro, pudiendo empezar su degeneración.

El crecimiento vertiginoso y la expansión internacional del narcotráfico, que entrapa cada vez a más países en sus redes, es un factor trascendental —aunque no el único— que determina la evolución de la coyuntura de estupefacientes en el mundo actual. La importancia de la oposición activa a este mal social a nivel nacional, regional e internacional va creciendo cada vez más.

La globalización del narcotráfico presenta múltiples amenazas y peligros para la sociedad. Nos limitamos a resaltar los más críticos:

- La disminución de la edad de inicio de drogadicción y el crecimiento de dependencia de drogas en progresión geométrica pueden resultar en la situación de que en varios países se pase el punto de no retorno de amenaza de pérdida del acervo genético.
- La narcotización contribuye al crecimiento del crimen en dos aspectos: primero, se multiplica el número de delitos cometidos por los drogadictos con finalidad de conseguir dinero para pagar por estupefacientes y, en segundo lugar, el narcotráfico está relacionado de una u otra manera con gran parte de las actividades criminales, socavando así los cimientos de la economía legal y de la legalidad misma en todo el mundo.
- El narcotráfico alimenta de diferentes modos la corrupción a gran escala, que se extiende hasta las altas capas del poder.
- En condiciones de resistencia insuficiente a las agrupaciones transnacionales, estas no solo están penetrando en todos los sectores del poder estatal, sino también en algunos países pueden retar abiertamente al Estado, es decir, la narcoeconomía genera impulsos para crear una estructura política correspondiente, la narcodemocracia.
- El narcotráfico impide la solución pacífica de las guerras civiles existentes, conflictos entre etnias y naciones, alimentando con finanzas las partes opuestas, y apoyando movimientos extremistas y separatistas a cambio de las posibilidades para la expansión descontrolada de su negocio (Ibídem: 241).

Una de las tendencias principales del futuro desarrollo del narcotráfico mundial consiste en el aumento de lo relativo a las drogas sintéticas, ya que presentan varias ventajas ante los narcóticos de materia prima vegetal:

- Debido a la diversidad de las drogas sintéticas y la posibilidad de la síntesis rápida de nuevos análogos, los productores pueden responder velozmente a la coyuntura del mercado de drogas. Modificando los insumos, los especialistas químicos desarrollan nuevos artículos sintéticos que no están comprendidos en las listas nacionales vigentes de las drogas prohibidas y controladas. La complejidad y la duración del procedimiento de la inclusión en las listas oficiales de nuevas sustancias psicotrópicas y estupefacientes prohibidas son también los factores importantes.
- La producción de las drogas sintéticas es accesible y su costo es relativamente bajo debido a la diversidad de los insumos quími-

cos y su permutabilidad. En calidad de insumos se pueden usar análogos no restringidos, lo que reduce el nivel de riesgo y los costos. Por ejemplo, en Holanda los narcotraficantes invierten 7-9 centavos en la producción de una dosis (píldora, pastilla) de “éxtasis”, vendiéndola luego al por mayor por 8-15 dólares.

- La posibilidad de variar el grado de poder adictógeno de una droga sintética y modelar el carácter de su efecto al consumidor. Según la fuerza de su efecto sobre el consumidor, las drogas sintéticas modernas superan a sus antecesores en centenares y hasta miles de veces.
- Un camuflaje más eficiente de la producción y comercialización de drogas sintéticas. El proceso de producción de drogas sintéticas no está vinculado a las fuentes de materia prima, ni a los lugares de su transporte y comercialización. Como consecuencia se observa la descentralización del negocio de drogas sintéticas. Además, se reduce considerablemente el número de intermediarios en la cadena de “productor-consumidor”, lo que reduce el nivel de riesgo y los costos. Es mucho más difícil detectar las drogas sintéticas en todas las etapas de su comercialización ilegal incluyendo las de producción, transporte y comercialización.

En los últimos años aparecieron nuevos tipos de drogas sintéticas. Su producción está basada en los últimos avances científicos. Grandes recursos financieros se invierten en las investigaciones privadas con finalidad de encontrar nuevos tipos de narcóticos y tecnologías sofisticadas de su fabricación. Las plantas artesanales de poca rentabilidad están siendo desplazadas por los laboratorios compactos de alta tecnología y grandes narcoempresas industriales que emplean especialistas calificados.

Casi el 90% de la cocaína consumida en los Estados Unidos llega a través de México y Centroamérica, según el balance de 2011 de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes de la ONU (2012).

Debido a su posición geográfica y estratégica, la región centroamericana, así como los países caribeños sigue siendo una importante zona de tráfico de drogas desde América del Sur hacia América del Norte. La infraestructura que usan los narcotraficantes consta de vías terrestres, marítimas y aéreas, incluyendo tres autopistas: la Panamericana, la que bordea la costa del Pacífico y la que se extiende a lo largo del Golfo de México. Además, incluye cientos de pistas clandestinas de despegue y aterrizaje con almacenes de combustible y las bases de transbordo para acopio de narcocargas con túneles subterráneos que

atraviesan la frontera, parque de automóviles y aviones, y flota fluvial y marina (AAVV, 1999: 41).

Debido a la presión de las autoridades policiales mexicanas, algunos cárteles mexicanos (por ejemplo, Los Zetas) traspasaron su actividad del tráfico ilegal de drogas a Centroamérica, lo que resultó en el crecimiento de la violencia en esa región, donde los secuestros, sobornos, torturas y asesinatos se convirtieron en un fenómeno habitual. Las organizaciones dedicadas al tráfico de drogas han intensificado su actividad en Centroamérica y el Caribe y constituyen en esta región una seria amenaza a la seguridad, afectando la vida cotidiana de la gente.

Pese a los esfuerzos antidroga en Honduras, Costa Rica y Nicaragua, en 2010 estos Estados fueron considerados por primera vez como los grandes países de tránsito del contrabando de drogas destinadas a los Estados Unidos. Al mismo tiempo, se disminuyó el papel de los países del Caribe como zona de trasbordo de estupefacientes hacia América del Norte. Esto, por lo visto, se debe a la intensificación de las medidas de control de transportación marítima en los países del Caribe. En 2009-2010, los países del Caribe se usaron en mayoría de los casos como centros secundarios de distribución de los lotes de cocaína destinados a Europa (ONU, 2012: 64).

En Centroamérica la creciente violencia relacionada con las drogas, con participación de las organizaciones de narcotraficantes, agrupaciones criminales locales, transnacionales y otras ha alcanzado un nivel alarmante y sin precedente, lo que empeoró considerablemente la situación en cuanto a la seguridad y convirtió a esta región en una zona del mundo caracterizada por un altísimo nivel de violencia. Últimamente, Guatemala está siendo utilizada como país de tránsito de contrabando de cocaína a México. Mientras tanto los países de Centroamérica son usados cada vez más como zona de transbordo.

El crimen y la violencia relacionados con las drogas siguen siendo problemas principales en los países de Centroamérica. Como resultado del tráfico ilegal de drogas —que conduce a enfrentamientos entre organizaciones de narcotraficantes y las organizaciones criminales basadas en Colombia y México, así como conflictos dentro de estas mismas organizaciones, violencia entre la juventud y pandilleros, debido también a la accesibilidad de armas de fuego—, el nivel de criminalidad en la subregión va creciendo. Hoy en día en Centroamérica actúan más de 900 “maras” (pandillas juveniles), que agrupan a más de 70 mil participantes (Ibídem).

Según un informe del Banco Mundial publicado recientemente, el narcotráfico es al mismo tiempo uno de los factores más importantes en la estadística de asesinatos en los países de Centroamérica y el factor principal del crecimiento de violencia en la subregión. Actual-

mente el número más alto de asesinatos en el mundo se ha registrado en los así llamados países del “Triángulo del Norte” (El Salvador, Guatemala y Honduras), así como en Jamaica (Ibídem: 65).

Además el problema de drogas origina la corrupción, la cual debilita cada vez más el poder judicial penal en los países de Centroamérica y el Caribe. El soborno, que incluye a los empleados de la policía y a otras autoridades a cargo de la seguridad, debilita la capacidad de los Estados de la región de velar por el desarrollo de los países, impide la prestación de servicios y altera los gastos del sector estatal. El narcodinero y la corrupción entre los funcionarios de seguridad en Centroamérica se convirtieron en un fenómeno común, favoreciendo así a otras modalidades del crimen organizado, que incluye la comercialización ilegal de armas de fuego. La corrupción y las posibilidades limitadas de las autoridades pertinentes en los países de Centroamérica y el Caribe facilitan el uso de los canales de contrabando y la actividad en el campo del tráfico ilícito de drogas.

Según el Banco Mundial, la corrupción, a la par de la delincuencia, son dos de los cinco problemas principales que impiden el crecimiento de la productividad del trabajo y el desarrollo en Guatemala, Honduras, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador y Panamá, pese a los esfuerzos de sus gobiernos.

La Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) se ha convertido en un instrumento para la aplicación de la experiencia internacional, con el fin de facilitar la investigación de asuntos importantes y la solución de problemas de corrupción e impunidad relacionados con las drogas.

Según el Banco Mundial, durante la investigación del problema de la seguridad social que se llevó a cabo en los países de Centroamérica en 2009, la opinión de que la policía local está involucrada en la actividad criminal (casi el 50% de los respondientes consideraban que era así) resultó ser el tercer factor; según su importancia, que causa sentimiento de desamparo y falta de seguridad, seguido por el narco-tráfico ilegal y la presencia de pandillas (Ibídem: 68).

La pobreza, la desigualdad social, la falta de las posibilidades económicas para la juventud, así como la emigración son los factores que contribuyen al crecimiento de la criminalidad en estas dos subregiones. Una de las más complicadas estructuras de dinámica de migración en el mundo, que abarca a cientos de miles de migrantes, se ha registrado en los países de Centroamérica y México. Las fronteras poco protegidas de Jamaica son cada vez más aprovechadas por las diferentes redes criminales que penetran en su territorio y usan este país para tráfico y como punto final de contrabando de drogas, armas de fuego y pertrechos, así como para el ingreso ilegal de migrantes.

Brasil es uno de los principales países de tránsito ilegal de drogas a los Estados Unidos, asimismo a los países de África y Europa. Una gran parte de la cocaína procedente por vía aérea y marítima de Bolivia, Colombia y Perú pasa como contrabando a través de este país. Según el informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Brasil junto con Venezuela, Ecuador y Argentina integran los centros mundiales más importantes de distribución de cocaína.

Según la ONU, durante el período de 2005 a 2009 la cantidad de cocaína procedente de Bolivia, Colombia y el Perú, transitada por Brasil y decomisada en Europa creció de 339 kilos a 1,5 toneladas².

En noviembre de 2011 se ha conocido que Brasil, Estados Unidos y Bolivia con apoyo de la UNASUR anunciaron la conformación de una alianza contra el narcotráfico internacional. Los tres países acordaron coordinar las acciones conjuntas de erradicación de nuevas plantaciones de coca, así como la producción y propagación de la cocaína. Se trata, en particular, de la intensificación del control sobre el transporte de las cargas ilegales de drogas en las fronteras con Chile, Perú y Argentina. La participación de los Estados Unidos en la nueva alianza significa básicamente la ayuda financiera y la asistencia técnica a Bolivia y Brasil en sus actividades antidroga.

Al tratar el problema del narcotráfico en América Latina no se puede pasar por alto a la región norteamericana, que sigue siendo el mercado más grande de estupefacientes a nivel mundial. Los tres países de esta región mantienen un alto nivel de producción, fabricación, comercialización ilegal y consumo de drogas. El hecho de que en 2009 a la región norteamericana le correspondió el 70% de los decomisos mundiales de MDMA (“éxtasis”) y el 44% de los decomisos de metanfetamina evidencia tanto la envergadura de este problema en dicha zona como la eficiencia de sus autoridades policiales y de seguridad. A esta región le corresponde también el 99% de los laboratorios desmantelados en todo el mundo que producen metanfetamina (ONU, 2012: 71).

Son altas las pérdidas humanas, sociales y económicas causadas por el abuso de drogas en América del Norte. Según las últimas estadísticas, más de 45 mil habitantes de esta región fallecen cada año a causa de narcóticos, lo que representa el índice anual de mortalidad por drogas más alto en el mundo.

El gobierno mexicano sigue esforzándose activamente en la lucha contra la comercialización ilegal de drogas. En 2011, las autoridades policiales y de seguridad mexicanas informaron sobre el decomiso de un gran volumen de sustancias que están bajo el control internacional.

2 Ver <http://ria.ru/beznarko_help/20120312/592538591.html#ixzz2c3Yw2XIZ>.

A las acciones decisivas del gobierno, las organizaciones de narcotraficantes responden con una violencia sin precedente. Según las publicaciones oficiales, en el período de 2006-2010 más de 36 mil personas fallecieron como víctimas de actos de violencia relacionados con drogas; entre ellas solo en 2010 perecieron más de 11,5 mil. Además, las organizaciones de narcotraficantes intentan desestabilizar el funcionamiento del aparato estatal, sobre todo de la policía federal y policía de los Estados, sistema judicial penal y medios de información mediante corrupción, amenazas e intimidación (Ibídem: 72).

En Guatemala, según datos de la Policía Nacional Civil, entre 2008 y 2011 se cometieron 40.000 asesinatos, de los cuales un alto porcentaje está relacionado con el tráfico de drogas³.

Aparte del incremento de la violencia, el problema del narcotráfico incluye también a la economía sumergida, que genera enormes utilidades que crecen cada año. Este hecho implica que los flujos financieros ilegales perjudican gravemente la competitividad de las empresas locales, ya que los narcocárteles obtienen grandes utilidades sin pagar impuestos.

En varios países pequeños del Caribe donde se ubican las zonas francas se continúa el lavado de narcodinerero a gran escala. Por lo tanto, los países que luchan activamente contra semejantes delitos resultan en desventaja ya que sus bancos pierden clientes, quienes transfieren sus capitales a los países con una legislación más liberal.

La experiencia acumulada en América Latina evidencia que las acciones separadas en la lucha contra el lavado de narcodinerero han resultado poco efectivas y en cierto grado han perjudicado intereses de los países que las hayan emprendido. Se requiere apoyo de todo el sistema bancario internacional, incluyendo las zonas francas y los puertos aduaneros (AAVV, 1999: 56).

¿Por qué a pesar de los esfuerzos conjuntos de los servicios especiales de los Estados Unidos y los países de América Latina, la producción y consumo de drogas sigue creciendo?

Según el presidente de Guatemala Otto Pérez Molina, el error principal radica en la mala elección de la estrategia de lucha contra las drogas. En su opinión, si se aborda el problema desde el punto de vista realista, mas no desde el ideológico, como se lo hace hoy en la mayoría de los países, el consumo de drogas se extenderá sobre todo como un problema de salud pública, el cual fue ubicado torpemente en la categoría de los delitos penales. La idea misma de que el mercado de drogas puede ser destruido es falsa. Lo evidencia el hecho de

3 Ver <http://m.centralamericadata.com/es/article/home/El_narcotráfico_ahoga_a_Guatemala>.

que los productos alcohólicos y tabacaleros crean adicción y matan a la gente, y al mismo tiempo se venden legalmente por todo el mundo y no están incluidos en ninguna lista de productos prohibidos⁴.

El líder guatemalteco considera que la creación de un mercado regulado por el Estado de las sustancias prohibidas actualmente, algo similar al mercado de tabaco y alcohol, podría ser una alternativa a la guerra fracasada contra las drogas. Para realizarse, deberá ejercerse un estricto control sobre la producción, transporte y consumo de las sustancias estupefacientes. A su juicio se puede hablar de legalización bajo las condiciones del estricto marco jurídico.

Según la Comisión Global de Políticas de Drogas encabezada por el exsecretario general de la ONU Kofi Annan, la legalización de algunos narcóticos suaves, incluida la marihuana, junto con la terminación de las acciones penales contra las víctimas de drogadicción, acarreará más ventajas que la costosa guerra antidroga.

Kofi Annan considera que la guerra mundial contra el narcotráfico ya está fracasada. Esta conclusión está corroborada por los datos estadísticos. Por ejemplo, desde 1998 hasta 2008, el consumo de los opiáceos ilegales creció en todo el mundo en un 35%, de cocaína en un 28%, y de marihuana en un 8,5%. La Comisión de la ONU asevera que el enfoque basado en la criminalización del narcotráfico y la drogadicción —en el sentido de la Convención Única de la ONU sobre las drogas de 1961— está desactualizada⁵.

A principios de agosto de 2013 se ha anunciado que la Cámara Baja del Parlamento de Uruguay aprobó un proyecto de ley que legaliza la producción, distribución y consumo de marihuana. La discusión sobre los métodos alternativos de la lucha contra el narcotráfico en América Latina y en el mundo entero se ha vuelto más intensa.

El 31 de julio de 2013, en México, se celebró una reunión organizada por la Fundación de Miguel Alemán, donde participaron Fernando Gómez Mont, secretario de Gobernación durante la presidencia de Felipe Calderón; Jorge Castañeda, secretario de Relaciones Exteriores en el gobierno de Vicente Fox; Pedro Aspe, secretario de Finanzas en la administración de Carlos Salinas; y Juan Ramón de la Fuente, titular de Salud del gobierno de Ernesto Zedillo. Los exsecretarios, al concluir el debate, publicaron en su declaración que no tenía sentido continuar con la política de “tolerancia cero” impuesta por Richard Nixon en 1971, cuando dos estados de los Estados Unidos (Colorado y Washington) ya habían legalizado el consumo de marihuana para recreación. Mont y Castañeda recalcaron que los expresidentes Fox

4 Ver <http://rus.ru/ruvr.ru/2012_04_09/71171474/>.

5 Ver <http://rus.ru/ruvr.ru/2012_12_07/Legalizacija-narkotikov-v-SSHA/>.

(2000-2006) y Calderón (2006-2012) habían invertido enormes recursos y esfuerzos en la lucha antidroga, pero al momento de culminar su mandato empezaron a asumir la postura de que la legalización es una alternativa a la guerra sangrienta contra los cárteles⁶. El grupo de políticos anunció que su primer objetivo sería lograr la legalización solo del uso de marihuana en el Distrito Federal de México. Mont y Castañeda aclararon que dicha limitación se debe a consideraciones prácticas y políticas.

El 2 de agosto de 2013 el senador del Distrito Federal y miembro del Partido de la Revolución Democrática Mario Delgado se comprometió a presentar un proyecto de ley ante el Congreso mexicano que despenalizara el cultivo doméstico de marihuana y la portación hasta los 25 gramos. El elemento clave de su reforma sería la creación de una red de cafés donde el público podría adquirir legalmente la droga.

Mientras tanto, según la encuesta del periódico *Reforma*, el 70% de los pobladores de México está en contra de la legalización de marihuana en la ciudad. Y el 58% afirma que en sus entornos esta droga se consume ampliamente.

El presidente actual de México Enrique Peña Nieto se pronunció en contra de la legalización considerando que esto resultaría en que una parte de la población pasaría a consumir drogas más pesadas. En todo caso, ha reiterado varias veces que está dispuesto a discutir. Pero el expresidente Vicente Fox asevera que Peña Nieto no tendría otra opción en caso de que la marihuana se legalice en California.

Según el investigador de Rice University, Natan Johnes, quizás la venta libre de marihuana no solucione el problema del crimen organizado en México. La fuente principal de los ingresos de la narcomafia mexicana es la exportación de cocaína y heroína a los Estados Unidos. Sin embargo, según sus estimaciones, la legalización en todo el hemisferio les reduciría sus ingresos en un 30%⁷.

El proyecto de ley aprobado por la Cámara de Representantes de Uruguay (50 votos contra 46) implica el derecho de los mayores de edad a adquirir mensualmente hasta 40 gramos de marihuana en las farmacias autorizadas, o a cultivar hasta 6 plantas de marihuana en su patio. Para esta finalidad es necesario inscribirse en el registro estatal de consumidores de drogas. De esta manera el presidente José Mujica espera neutralizar a los traficantes de droga en el territorio del país⁸.

6 Ver <<http://rusplt.ru/world/ligalize.html>>.

7 Ver <<http://rusplt.ru/world/ligalize.html>>.

8 Ver <<http://rusplt.ru/world/ligalize.html>>.

EXPERIENCIA DE LOS PAÍSES EUROPEOS EN LA LEGALIZACIÓN DE DROGAS

Existe un número limitado de modelos que podrían ser de utilidad para profundizar el análisis sobre las alternativas a las políticas prohibicionistas actuales y sus posibles consecuencias. Los modelos concretos varían según la droga y según el país. El modelo más conocido es el de los *coffee shops* de los Países Bajos, que constituye una legalización *de facto*, aunque no lo sea *de jure*.

La experiencia de los holandeses con los *coffee shops* ha sido un tema polémico. En este momento los Países Bajos —después de 30 años de fácil acceso para los adultos— presentan una tasa de uso de marihuana que los coloca en la mitad del grupo de los países de Europa. El número de *coffee shops* ha sido reducido a la mitad durante la última década por los gobiernos locales, los cuales tienen la responsabilidad de supervisión de estos establecimientos bajo las directrices generales del Ministerio de Justicia. Entre las principales razones de esta reducción se incluye la preocupación por la atracción de turistas extranjeros a comprar marihuana, en particular en el Sur. De igual manera se ha tenido en consideración la molestia pública en general y las infracciones de las disposiciones fiscales sobre estos negocios. Tanto el gobierno conservador anterior como el más liberal que fue instalado en septiembre de 2012, han expresado que el elevado nivel de las concentraciones de THC (más del 15%) en la droga que se vende es un problema para los jóvenes holandeses (OEI, 2013: 97).

Otro modelo de interés es el de los clubes sociales, de los cuales quizá el mejor ejemplo sea el cultivo y el uso privado de cannabis en España. Estos clubes se mantienen en una zona gris de la ley pero, después de una serie de fallos de la Corte Suprema, han sido permitidos con limitaciones desde 2002. Estos clubes son grupos sociales no comerciales, que cultivan y distribuyen el cannabis para satisfacer las necesidades de consumo personal de sus miembros. En virtud de los convenios internacionales, la penalización de cultivo y posesión para uso personal de sustancias están sujetas a limitaciones constitucionales y, en el caso de España, la ley no penaliza el uso privado de una droga ni el cultivo colectivo de cannabis, siempre y cuando no esté destinada al tráfico ilícito. La membresía está normalmente limitada a un cierto número de adultos registrados y pagadores que pueden utilizar cannabis en las instalaciones. Cada club aparentemente puede establecer sus propios requisitos de afiliación y sus precios internos. Se trata de operaciones no comerciales que buscan satisfacer las necesidades de sus miembros, lo cual tiene la ventaja de prevenir la comercialización y la competencia de precios y a la vez restringir la oferta.

De acuerdo con un artículo periodístico sobre un club bien conocido, los precios son aproximadamente la mitad que en el mercado ilícito.

Este modelo de club ha sido ampliado a otros países; está incluido en el referéndum recientemente aprobado en Colorado y es parte del proyecto de ley en Uruguay. La aplicación de este modelo, a diferencia de los *Coffee shops*, no obliga a los Estados a retirarse de los convenios internacionales y volver a ellos haciendo una reserva; solo requiere cambios en la legislación nacional.

Los modelos de disponibilidad procuran minimizar la variedad de calidad de las diferentes drogas, en una versión del sistema de control del alcohol que es común en muchos países. Bajo este supuesto la sustancia es legal pero solo puede venderse en lugares registrados específicamente y con licencia, sujetos a ciertas regulaciones entre las que se incluye la prohibición de venta a menores de edad. El uso es permitido a los adultos pero existen limitaciones respecto a circunstancias específicas, tales como durante la operación de un vehículo y en ciertos lugares de trabajo.

En estas condiciones, los precios de las drogas probablemente bajen sustancialmente. Un estudio de 2010, que analizó las consecuencias de los precios de la legalización de la marihuana en California, llegó a la conclusión que los costos de producción son tan bajos que el precio de la marihuana legal sin impuestos no sería más del 20% del precio actual de la marihuana ilegal; es decir, aproximadamente US\$2 por gramo, contra los US\$12 por gramo que cuesta la marihuana ilícita de alta potencia.

Como precios más bajos promoverían un mayor consumo, para restaurar el precio actual de la marihuana ilícita se tendría que gravar con un impuesto de cerca de US\$300 por onza. Esto llevaría a una gran evasión impositiva, como en el caso del tabaco, donde se ha visto una sustantiva evasión fiscal con impuestos a valores mucho más bajos, de aproximadamente US\$10 por onza (Ibídem: 98).

Los costos materiales de la producción de cocaína y heroína también son mínimos en comparación con su precio de mercado. Las autoridades estatales tendrán que imponer un enorme impuesto a cada gramo para que el nivel del precio se aproxime al actual lo que también resultaría en evasión de pago de impuestos.

PROBABLES CONSECUENCIAS DE LA LEGALIZACIÓN

Las consecuencias de la legalización de drogas, tanto positivas como negativas, dependen del tipo concreto de la droga o drogas permitidas, con las características del sistema legislativo del país y con el potencial de las organizaciones gubernamentales y no gubernamen-

tales en el ámbito de la regulación de la oferta y demanda para evitar abusos y efectos negativos.

Cuanto más posibilidades se presenten para poder manejar las consecuencias del consumo de narcóticos y de la violencia, tanto menos sería el daño causado por aumento del nivel de su consumo en caso de la derogación o liberalización de medidas prohibitivas.

Entre los efectos positivos de la legalización se destacaría la disminución del índice de morbilidad y mortalidad. El estado ilegal de las drogas es la razón principal de sobredosis, así como de calidad dudosa de la droga adquirida.

El índice de infecciones con VIH relacionadas con el consumo de heroína se reduciría considerablemente si los consumidores no ocultasen su adicción y no compartiesen las jeringas. Sin embargo, las consecuencias negativas no se limitan al incremento del consumo y la adicción, ya que las drogas siguen siendo un riesgo para la salud inclusive en el caso de su venta legal cuando su composición figura en una etiqueta.

Como posibles consecuencias de la legalización se podría indicar la reducción del nivel de violencia y de la corrupción en el sistema judicial penal y del gobierno. Eso significa que los países podrán asegurar un sistema eficiente de regulación capaz de impedir la formación del mercado negro paralelo de drogas dado una relación estrecha, que existe en muchos países de la región, entre la violencia y las débiles instituciones estatales propicias a la penetración de los narcocárteles.

Por otro lado, en caso de legalizar las drogas, la incidencia de algunos tipos de actividad criminal como trata de personas, migración ilegal, secuestros, extorsión, tráfico ilegal de armas, piratería, etcétera, no solo no se disminuiría sino, al contrario, se aumentaría. Esto se debe a que las pérdidas financieras en que incurrirían los narcocárteles después de la legalización de drogas probablemente sean compensadas mediante actividades criminales más intensivas en otros campos.

Hay que considerar también otras posibles implicaciones negativas de la legalización. No se puede predecir exactamente en cuánto se aumentará el nivel del consumo de drogas y de drogadicción, pero lo más probable es que el número de consumidores crezca notoriamente a raíz de la libre comercialización y la publicidad comercial.

El precio y la accesibilidad de la mercadería son sin duda importantes factores determinantes del consumo de sustancias psicoactivas tales como, por ejemplo, el alcohol. Pese al control relativamente estricto del mercado, la legalización de drogas con toda seguridad causará el crecimiento del consumo y la drogadicción.

Como se sabe, el aumento de drogadictos conlleva al crecimiento de los desamparados y al trato cruel a los niños, al incremento del número de desempleo y de deserción escolar, y por lo tanto a la degradación de toda la sociedad.

El problema de las drogas tiene muchas facetas: económica, política, jurídica, médica, ética, etcétera. Se ha convertido en una enfermedad de la sociedad moderna y para su tratamiento se requiere un preciso diagnóstico, entendimiento de toda la complejidad del fenómeno y de las dificultades de la lucha contra este.

Según el exdirector de la División de Estupefacientes de la ONU, Francisco Ramos Galino, el esquema básico de lucha contra la narco mafia en América Latina debe ser la siguiente: erradicar los cultivos ilegales, acabar con la corrupción en la administración estatal y reforzar la lucha contra las bandas organizadas dedicadas al contrabando de drogas. Lo último se logra mediante la obtención de la información más completa sobre la actividad de las agrupaciones criminales, mejoramiento de la coordinación de los esfuerzos de los países de la región, interacción de las autoridades policiales y de seguridad no solo a nivel latinoamericano sino también entre los Estados Unidos y Europa occidental. Finalmente, un componente muy importante de la lucha antidroga consiste en la reducción de la demanda de su mercancía. Acá se destacan dos líneas de trabajo. Las medidas profilácticas dirigidas, sobre todo, a los niños y adolescentes, y la reinserción en la sociedad de aquellos quienes ya son adictos a drogas (AAVV, 1991: 19).

Actualmente el problema del narcotráfico en uno u otro grado afecta a todos los países de América Latina. No obstante, todos ellos asumen la responsabilidad por la búsqueda de nuevas soluciones encaminadas a reducir el número de drogadictos, el riesgo para la población y la violencia criminal. Durante varias décadas los países de América Latina vienen intentado solucionar el problema de drogas, pero hasta ahora no han logrado resultados sustanciales. La iniciativa de varios países a legalizar algunas drogas suaves es un intento más de cambiar la situación que se ha presentado en la región.

El momento clave para tomar la decisión de legalización consiste en la determinación y análisis precisos de sus consecuencias tanto positivas como negativas, lo que en la mayoría de los casos constituye un problema que para muchos países no es tan fácil de solucionar. Sin embargo, hay que hacerlo antes de iniciar un diálogo interestatal, el cual en caso contrario sería completamente inútil.

Expresamos esperanza de que la adopción de una ley sobre la legalización de drogas en los países de América Latina cambie la situación existente y reduzca el nivel de violencia. Pero ¿funcionará un

mecanismo de este tipo en la región latinoamericana? Y en ese caso, ¿de cuánto tiempo requerirá?

Estas preguntas quedan todavía sin respuesta.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV 1991 *Narkobiznes v Latinskoi Amerike: Politika i ekonomika* (Moscú: s/d).

AAVV 1999 *Globalizatsiia narkobiznesa: Ugrozy dlia Rossii i drugij stran s perejodnoi ekonomikoi* (Moscú: s/d).

AAVV 2002 *Transnatsional'nii narkobiznes: Novaia global'naia ugroza* (Moscú: s/d).

OEI 2013 *Informe sobre el problema de las drogas en las Américas 2013* (Washington DC: Organización de los Estados Americanos).

ONU 2012 *Informe de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes 2011* (Nueva York: ONU).

APÉNDICE
Acuarela

.ru

SELECCIÓN DE POEMAS*

Yevgenii Yevtushenko

DORA FRANCO. CONFESIÓN TARDÍA

(SELECCIÓN DE FRAGMENTOS)

Siempre admiré el amor como una respiración completa,
pero en 1968 me ahogaba sin poder respirar
porque todo estaba ardiendo
en el amor y en la política.
No se podía caminar sobre el agua
porque hasta el agua ardía en llamas.
“La Cortina de Hierro” estaba al rojo vivo,
pero yo salté a través de una grieta ardiendo,
despellejándome la piel
a pesar de las oxidadas cutículas de mis dedos.

* Yevtushenko, Y. 2013 “Dora Franco. Confesión tardía” en *Carátula. Revista cultural Centroamericana*, N° 54, junio-julio. Fragmento tomado de la traducción de J. Campos. Traducción completa disponible en <www.caratula.net/ediciones/54/poesia-yyevtushenko.php>.

Yevtushenko, Y. 1997 “La llave del comandante” en *Adiós bandera roja* (México DF: Fondo de Cultura Económica).

Yevtushenko, Y. s/f “El ajedrez de México” en *A media luz*, sitio web. Disponible en <<http://amediavoz.com/yevtushenko.htm>>. Traducción atribuida a R. Alberti y M. T. León.

Yo no era un ser estandarizado pero sí calumniado.
La muerte —antes de que la mano de Pablo Neruda me encontrara
y me arrastrara hasta Chile donde volví a nacer—
me invitaba con su gancho desde todos los techos.

¿Cómo fue leer poesía con Pablo Neruda?
Era un dúo de dos músicas,
mi ruso, pulido como el río Volga,
se fusionaba con el suave español de Pablo.
El dúo creaba una poesía hermosa.
El camarada Allende, que todavía no era presidente,
como un estudiante aplicado repetía las “r” rusas
de mi poema sobre el granizo:
“V grade Charkove grad, grad...
krupen, grad, kak vinograd”

En Colombia
atterricé como un ruso recién graduado,
un granizo ruso,
mi invisible bandera roja
se agitaba como una peligrosa vela de un barco.
Y cuando vi por primera vez Bogotá
me pareció un terrible y encantador coctel
mezclándose la belleza y la fealdad
de ángeles sonrientes junto al insulto de la escoria.
Yo volaba sobre Montevideo
viendo nada más que sueños desagradables
capturándolos desde miles de kilómetros
solo con mi olfato, los peligrosos olores
de mi amada primavera de Praga.
Nosotros, idealistas, estamos condenados
a quedarnos siempre frustrados con la realidad,
viendo a los cínicos cortar en pedazos nuestro planeta
con sus sórdidos misiles
envueltos en discursos hipócritas por la paz.

[...]

“Cuéntame sobre Rusia,”
Dora susurró en la oscuridad.
“Es como tu pueblo de Macondo
solo que un poco más grande”.
“Pero Macondo no existe, es inventado por García Márquez...”

“Dora, a veces me parece que Rusia existe solo en los escritos de Pushkin, Tolstói, Chéjov, y otros.”

“Eugenio, oí que García Márquez visitó una vez Rusia”.

“Sí, y yo lo recibí.”

“¿Cómo fue eso?”

Cuando García Márquez vino a Rusia por primera vez lo llevé al pueblo de Peredelkino, donde yo vivía. El conocido colombiano era suspicaz pero en su especial estilo sudamericano que para un escritor normal no ser un poco de izquierda es casi imposible.

Cuando le mencioné que la tumba de Pasternak estaba en nuestro camino una extraña mueca apareció en la cara del colombiano. No vi nada anormal en esa reacción.

De todas maneras García Márquez nació en un país que recuerda la ternura de la United Fruit Company encadenando las manos de los indios.

Cuidadosamente le sugerí que visitáramos la tumba de Pasternak. Mi convidado vaciló un poco antes de forzosamente decirme —sin esconder ningún odio pero con un sentimiento un poco hostil— que El Doctor Zhivago fue alegremente aplaudida por el imperialismo. Yo admiraba a García Márquez pero no como a un ídolo y me negué a traicionar a mi Pasternak.

“Él no escondió El Doctor Zhivago como un cuchillo en su zapato.

Él sabía que ‘la raíz de toda belleza es el coraje’

Él puso amor sobre la sucia política.

Puso amor contra el sórdido puterío de lo políticamente correcto.

No puedo creer que tú, mi querido escritor, pienses que la pelea de perros entre Montescos y Capuletos fuera más importante que el amor.

Realmente Pasternak no incitó a ningún escándalo con su novela.

Cuando el capitalismo y el seudo socialismo ruso comenzaron a pegarse los unos a los otros con su novela como si fuera un palo de béisbol,

la frágil columna vertebral de Pasternak se quebró.

Mi querido y amado Gabo no hay escritores en el mundo donde los bastardos de ambos lados no traten de manipularnos.

Pero no hay que culpar a los escritores.

Es nuestra tragedia.”

“¿Visitamos la tumba de Pasternak o seguimos derecho?”, pregunté.

“Vamos al cementerio”, dijo García Márquez.

El provinciano periodista enmudeció

pero dentro de él despertó el escritor.
Entramos al cementerio y caminamos lentamente
como si bajo nuestros pies pisáramos las sensibles teclas de un piano.
Muchos años atrás mi padre me dijo:
“Recuerda que según cómo camine la gente en un cementerio
sabrás qué tipo de ser humano es”.
Manchándose sus manos con pintura dorada
de las recién pintadas rejas que rodeaban el cementerio,
el Rey Midas de la prosa caminó en las puntillas de los pies.
García Márquez respiraba suavemente
cuando paramos ante la tumba.
Miró el tierno perfil de Pasternak
grabado en una fría y dura piedra.
Los labios de García Márquez temblaron casi imperceptibles:
“Cuán limpio es todo aquí alrededor de esta tumba”, dijo.
Después yo comencé a pensar
que todos los países en el mundo,
como los han descrito sus grandes escritores,
son más reales, mi querida Dora,
que la misma realidad.

LA LLAVE DEL COMANDANTE¹

Nuestros caballos caminan
hacia La Higuera.
El abismo, a la derecha;
a la izquierda, el abismo.
Pensar en ti, comandante,
no es una carga ligera.
Dentro de mí hay silencio
muy parecido al sismo.
Por aquí, para los guerrilleros
no hay monumentos.
Sus monumentos son las rocas
con las caras cansadas, humanas.
Las nubes están inmóviles,
como los pensamientos,
como los pensamientos
de las montañas bolivianas.
Yo me siento como la sierra.
Estoy lleno de las quebradas,
de las rocas ásperas, duras.

1 Poema escrito originalmente en castellano.

Mis nervios están tensos
como la brida de un ganadero.
El ritmo de este poema
me lo dictan las herraduras
que tropiezan con las piedras
de este mortal sendero.
Comandante, tu nombre caro
querrán venderlo tan barato.
La industria quiere comprar con tu nombre
a sus nuevos clientes.
Comandante,
te juro, yo he visto en París tu retrato
sobre los pantaloncitos
que se llaman “calientes”.
Comandante,
tu rostro se imprime en las camisas.
Tú fuiste fuego:
te quieren convertir en humo.
Pero tú caíste abatido por las balas:
por las venenosas sonrisas
no para ser una parte
de la sociedad de consumo.
“¿Dónde está la llave de la escuela?”
Los campesinos no me contestan.
Siento el olor de la muerte.
La pared está blanca,
como la vela
del barco
abandonado a su suerte.
Silencio total.
Solamente el buitre vuela.
La bosta de los caballos
son tus póstumos crisantemos.
“¿Dónde está la llave de la escuela?”
Los campesinos contestan:
“No sabemos, señor, no sabemos...”
¿Dónde está la llave del destino del Che Guevara?
¿Dónde está la llave del futuro?
El miedo de no encontrarla,
el pánico me agarra.
Pero la llave está en nuestras manos,
estoy seguro.
Muchachos, gritar promesas

y no cumplirlas es una mierda.
A los demás engaña
nuestro propio tropezón.
A la izquierda, muchachos,
siempre a la izquierda,
pero no más a la izquierda
de vuestro corazón.

EL AJEDREZ DE MÉXICO

El sol amodorrado.
El polvo amodorrado se derrumba por el camino.
El tañido amodorrado del espejismo.
El gemido amodorrado de un buey.
Flotan bamboleándose con modorra
un sombrero y otro sombrero;
el primer peón,
el segundo peón,
el tercer peón.
En castellano el peón es el campesino más pobre.
Y es también
la figura más pequeña del ajedrez.
Sacrificar al peón es una ley de todos los partidos.
El triste ajedrez de América Latina
es una burla amarga para ustedes:
primer peón,
segundo peón,
tercer peón.
Los pedacitos de la tierra campesina
son las casillas de este tablero tan cruel.
Con ustedes, los héroes del machete,
juegan desde los tiempos más lejanos
las manos sucias que no huelen nunca
como huele el mango salado del machete.
Juegan con el primer peón,
con el segundo peón,
con el tercer peón.
¡Qué lástima, señores socios del ajedrecismo político,
que este tablero no sea liso!
¡Sería magnífico nivelar estas incómodas montañas!
¡No dejan jugar!
¡Afuera estas torpes palmas y estas cabañas!
Y la muerte mete en su sombrero,
brillante por fuera, pero negro por dentro,

los mete a ustedes:
el primer peón,
el segundo peón,
el tercer peón.
¡Traición, hermanos peones!
¡Quitaron del tablero a Emiliano Zapata y Pancho Villa!
El peón que cumplió su papel
no es necesario para los señores ajedrecistas.
Nos sacan a todos del tablero
o el puño de hierro,
o dos dedos, tan tiernos,
quitan al primer peón,
al segundo peón,
al tercer peón.
Cuántos peones cayeron
sin cantar hasta el fin “La cucaracha”.
Ellos no se convirtieron en reyes.
¡Las patadas son tan duras!
Pero dentro de los muertos
se ocultan los reyes,
asesinados en los peones;
en el primer peón,
en el segundo peón,
en el tercer peón.
¿Cuándo cambiaremos las reglas
de este maldito juego?
¿Cuándo?
La respuesta es como machete en su vaina.
¿Cuándo cambiaremos las reglas?
Contestadme;
el primer peón,
el segundo peón,
el tercer peón...
¡Viva el quinto peón!

RUSIA ADELANTA A OCCIDENTE EN TODO, INCLUSO EN SU DEGRADACIÓN*

Dmitri Býkov

PREGUNTA. ¿Dio algo nuevo la caída del comunismo?

RESPUESTA. La verdad es que aunque la censura soviética existía, su peso era relativo. Solo en un aspecto era un gran obstáculo: impedía reformular los grandes problemas de la época. Todos pensaban que el poder soviético era el principal obstáculo para que Rusia se pudiera desarrollar libremente; todos estaban convencidos de que bastaría con eliminar ese obstáculo para que comenzara el renacimiento. Pero ahora vemos que el obstáculo no estaba ahí en realidad. Quizás al contrario, puesto que creaba una especie de invernadero, condiciones privilegiadas para la *intelligentsia*, que podía hacer cosas admirables y en las que surgieron Okudzhaba, Visotski, Tarkovski, Shukshín, etcétera. Toda la generación de 1924 a 1936, mejor dicho, a 1937 inclusive, cuando en Rusia todavía nacían genios. Esto era posible solo bajo el poder soviético, que era condición para la existencia de esa gente e incluso para la mayoría de los disidentes. Cuando

* Býkov, D. 2006 "Rusia adelanta a Occidente en todo, incluso en su degradación", entrevista de R. Fernández en *El País* (Madrid) 11 de febrero. Disponible en <http://el-pais.com/diario/2006/02/11/babelia/1139618350_850215.html> acceso 19-09-2016.

Traducción de Rodrigo Fernández.

desapareció quedó claro que su ausencia no resuelve ninguno de los problemas rusos, y que los problemas que Rusia debe resolver no son de carácter social, sino nacional. No en el plano étnico sino en el ideológico. La nación debe constituirse nuevamente, comprender qué son los rusos; este problema no se ha resuelto y pasará mucho tiempo antes de que se resuelva.

P. ¿Qué diferencias y coincidencias ve entre la anterior generación y la suya?

R. La generación anterior vivía prisionera de las hipnosis comunistas o anticomunistas. Mi generación reformuló estas oposiciones. Comprendemos que la oposición no pasa por los rojos y los blancos, u Oriente-Occidente, sino, por ejemplo, por la línea Norte-Sur, inteligente-estúpido, sencillo-complejo o hedonismo-ascetismo; por estas líneas. Es decir, fuimos los primeros en comprender que la libertad y el orden no son excluyentes. Lo que ya decía Chesterton. Es la primera generación que analiza los últimos problemas desde cero.

P. ¿Cree que hay una línea divisoria entre la literatura rusa actual y la literatura soviética?

R. La línea divisoria no pasa por los temas, sino por la calidad. Tradicionalmente, el nivel de la literatura posrevolucionaria cae sustancialmente. La principal razón es que aquella generación de *intelligentsia* que acercó e hizo la revolución se convierte en su primera víctima y simplemente no hay quien pueda escribir. Segundo, la revolución siempre conduce a una relativa democratización de la sociedad, quiéralo o no, aunque sea por un corto tiempo, y la democracia siempre trae una caída del nivel de la literatura. Por eso, esta línea cualitativa es muy clara, pero no pasa por el año 1985, sino que por 1992-1993: los temas continuaban siendo los mismos, pero la calidad empeoró notablemente. Mientras tanto, todo aquello sobre lo que hablaba la literatura rusa libre, en una u otra medida ya había sido dicho, ya sea en la literatura rusa de emigración o en el *samizdat*. No hubo un cambio temático importante. Ahora hay una mejora imprevista, porque han crecido ya los hijos de los triunfadores; siempre he creído que la literatura la hace la segunda generación. La gran literatura soviética fue hecha por los hijos de los comisarios, y ahora la hacen los hijos de la generación de los que podríamos llamar oligarcas o ejecutivos. Escriben muy bien, porque para ellos las oposiciones del pasado ya no existen.

P. ¿Cuál es la situación actual de la literatura?

R. Diversa. La situación de las llamadas revistas gruesas —los principales agentes de la literatura en Rusia, sus principales mediadores y divulgadores— es muy penosa. Están en manos de gente que no tiene olfato para los nuevos talentos. Tienen miedo de hablar abiertamente, publicar cosas discutibles, es una literatura muy aburrida, en la que nada sucede, y todos los intentos de coquetear con la cultura de masas y de publicar obras en esa clave resultan de mal gusto. En lo que respecta a los libros —que aquí también se han convertido en la principal forma de existencia de la literatura—, vemos dos tendencias. Primero, después de la monstruosa simplificación de los años noventa, ha comenzado cierta profundización, surge una literatura de mejor calidad, más interesante; de una estructura más compleja, que toca problemas más difíciles. Segundo, durante el periodo del triunfo de la literatura de masas, la seria alcanzó a enriquecerse con muchos procedimientos y trucos de aquella. Esto es positivo. Es un proceso análogo al de los años veinte y treinta. La literatura de principios de los veinte es muy mala, no en vano el artículo de Tiniánov se titula Intervalo; esa pausa fue superada. Más tarde la gente comenzó a escribir sobre sí misma, surgió una enorme cantidad de obras autobiográficas, porque después del fracaso de todas las formas sociales de vida, el hombre trata de escarbar en su yo, de comprender lo que él es y representa.

P. ¿Refleja la literatura la historia de Rusia?, ¿cómo lo hace?

R. Ni siquiera hoy tenemos una epopeya decente sobre la revolución rusa. Unas pocas obras fueron escritas cuando las huellas aún estaban frescas y conservan algunas características de la vida cotidiana de entonces. Pero no se ha escrito la epopeya de la revolución; lo más cercano a un libro ideal sobre la revolución es Doctor Zhivago, porque es una novela-cuento, y sobre la revolución solo se pueden escribir cuentos, es algo irracional. Sobre el Gulag se puede escribir con ese método, sobre la revolución, no. Tampoco resulta la epopeya tradicional, como se ve en la trilogía de Alexéi Tolstói, la primera parte es buena, el resto... La revolución rusa es un fenómeno tipológico, hay un círculo en la historia rusa, que se repite. En Rusia el Estado siempre es muy tonto y la población muy inteligente y no pueden convivir. Hay que encontrar la explicación de cada una de estas revoluciones y mostrarla. El pueblo ruso lo forman dos mitades: una, menos numerosa, gobierna y oprime, y la otra, numerosa, trabaja y obedece. Para poder escribir sobre esto y describirlo hay que escarbar muy profundo. Por eso todas las obras sobre las revoluciones son descriptivas. Tenemos muchos libros sobre cómo en los noventa comenzaron a quebrar las

empresas, cómo terminaron con el poder del PCUS, cómo cambió radicalmente la cultura. Hay obras descriptivas pero no analíticas. Para escribir una buena obra sobre Rusia en los años noventa, hay que comprender que bajo la máscara de la libertad, en todo el mundo, no solo en Rusia, triunfaron fenómenos como el amoralismo, la entropía, la desintegración y el desorden. Esto es lo que sucedió con el pretexto de la libertad, pero no tenía nada que ver con ella. La Rusia de los noventa era menos libre que durante el zarismo. Rusia bajo Yeltsin no era más libre que Inglaterra bajo Cromwell. Para discutir lo que sucedió en los noventa, hay que terminar con el fantasma de la libertad, y para esto se necesita valor cívico.

P. ¿Cree que la corriente más productiva en la actualidad es el realismo?

R. Zhitinski ha dicho que si comprendemos por realismo la Pequeña Nevá —es decir, un riachuelo muy estrecho y de orillas muy planas—, entonces es algo horrible; pero si lo comprendemos como el Volga, en el que hay de todo, entonces está perfecto. Hay diferentes tipos de realismo. Por ejemplo, el realismo mágico, inventado en lengua española. Existe un genio como García Márquez, el único genio de verdad de toda la literatura en lengua hispana del siglo XX. La mejor novela del siglo pasado, junto a *El Don apacible* y *Doctor Zhivago*, es *Cien años de soledad*; en Rusia solo Andréi Beli trató de hacer cosas parecidas. García Márquez inventó ese realismo poético que yo quisiera profesar. El único problema es que como todo genio tiene problemas muy serios con el gusto. Se pasa, peca de redundancia, literalismo, fisiologismos; nada de esto es necesario. Quizás el realista ideal haya sido Zola, donde prácticamente en cada obra hay de todo. Soy partidario del realismo mágico, creo que allí está el futuro, porque con los medios del realismo tradicional, rastrero, no se pueden solucionar las tareas literarias.

P. ¿Qué piensa del fenómeno que representa el escritor Borís Akunin?

R. Interesante. En su época escribí un artículo sobre Akunin titulado “El último clásico ruso”. Puede ser calificado de tal en el sentido que resuelve en todas sus obras un mismo problema: por qué en Rusia la gente de talento nunca es leal y los leales son siempre asquerosos; por qué en Rusia no se puede ser leal al Estado. El problema está planteado correctamente; falta responder lo principal, que el Estado ruso es enemigo del pueblo, por eso sucede así. Para responder por qué es enemigo del pueblo, hay que meterse en profundos motivos históricos. Lo que yo trato de hacer ahora. Un héroe como Fandorin,

creado por Akunin, no existía en la literatura rusa, lo ha inventado él desde cero: una persona buena, sencilla, transparente.

P. ¿Hay puntos de coincidencia entre la actual literatura rusa y la occidental?

R. Sí. Primero y lo más evidente, es la explosión del nuevo autobiografismo, el intento de escribir sobre uno mismo, porque todas las realidades sociales se han esfumado y queda solo la existencia desnuda; explorar en su yo. Segundo, los juegos posmodernistas con la historia. Otros puntos de coincidencia no veo, porque la literatura occidental en general es muy aburrida.

P. La literatura rusa actual, ¿es una prolongación de la del XIX o la influencia de la literatura mundial pesa más?

R. Andréi Bítov dijo en su época que Rusia no es un país que va por detrás, sino por delante. Yo no veo diferencias esenciales entre la tradición rusa y la mundial, salvo una: en Rusia siempre todo sucede antes. Estados Unidos maduró para escribir una novela del tipo de *Guerra y paz* setenta años más tarde, *Lo que el viento se llevó*, que es muy inferior a la de Tolstói, aunque también hay filosofía de la historia. Lo mismo con Dostoievskii: en Occidente apareció Camus, pero también es una chimenea más corta y un humo menos denso. O sea que la tradición rusa literaria es Occidente, pero por adelantado. Incluso todo el teatro del absurdo, a Ionesco y Beckett los tuvimos en los años veinte, cuando Harms y Vedenski escribieron *Yelizabeta Bam* y *Por todo alrededor puede estar Dios*. Todo existía ya entonces. Nada nuevo inventaron en el mundo después. Rusia alcanzó a escribirlo todo. Para no hablar de que esa prosa existencial que escribía aquí Trífonov está escribiéndose ahora mismo en Estados Unidos. Y los *thrillers* que nacieron aquí, comenzando por Vladímir Odóievski o Gógol, los envidiaría el mismísimo Stephen King. Es muy importante que ahora Rusia, donde parecía que existía un vacío total, esté palpano esa cosa terrible que es la prosa de la nueva era que refleja el gran enfrentamiento que se está produciendo entre el islam y Occidente. Rusia adelanta a Occidente en todo, incluso en su degradación.

CIRCULAR DEL METRO DE MOSCÚ*

Alik Abakarov

AL METRO DE MOSCÚ oscuro y desesperado
Con unos libros de Gabriel García Márquez y Juan Ramón Jiménez,
Para tener alrededor mío
Una pequeñita América Latina y una soleada España.

No soy de acá,
No soy uno de ustedes,
No pasen por mi tierra.

El blanco, siempre llevar el blanco y no dormir,
Con los ojos abiertos, mirando hacia el cielo,
Pensando en viajes largos a las tierras desconocidas,
Creyendo mucho que falta poco

Para partirse,
Para sentirse,
Como un viento de primavera.

* Abakarov, A. 2012 "Circular del Metro de Moscú" en *LiveJournal*, sitio web. Disponible en <<http://yesterdays.livejournal.com/13094.html>> acceso 19/09/2016..

Pero ahora al metro de Moscú oscuro y desesperado
Con unos libros de Gabriel García Márquez y Juan Ramón Jiménez,
Para tener alrededor mío
Una pequeñita América Latina y una soleada España.

¡No soy de acá!
¡No soy uno de ustedes!
¡No pasen por mi tierra!

SOBRE LOS AUTORES

VLADÍMIR MIROSHEVSKII

Nació en 1900 y falleció en 1942. Historiador latinoamericanista, considerado el padre fundador de la latinoamericanística soviética. En 1932 terminó la universidad, después de lo cual trabajó en el Instituto de Marxismo-Leninismo hasta 1939. Posteriormente impartió clases en la Universidad Estatal de Moscú entre 1939 y 1941, antes de ser enviado al frente a luchar en la Segunda Guerra Mundial. Murió en combate. Además de ser el autor de algunos capítulos relativos a América Latina incluidos en la obra colectiva *Nueva historia de los países coloniales y dependientes* (1940), en 1946 salió a la luz de manera póstuma su libro *Movimientos de liberación en las colonias americanas de España. De su conquista hasta la guerra por la independencia (1492-1810)*.

JUAN ANTONIO ORTEGA Y MEDINA

Nació en Málaga (España) en 1913 y falleció en 1992. Sus estudios se vieron interrumpidos por la guerra civil, en la que combatió del lado republicano. A partir de 1941 se radicó en México, donde finalizó sus estudios de historia y dio inicio a una intensa labor docente en el ámbito de la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus investigaciones se ocuparon de un amplio espectro temático, destacando

sus estudios sobre el orbe anglosajón protestante y sus incursiones en distintos aspectos de la historiografía y la teoría de la historia. Entre sus libros más conocidos se cuentan: *México en la conciencia anglosajona* (1953), *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia* (1970), *Destino manifiesto* (1972) y *El conflicto anglo-español por el dominio oceánico* (1981). En los años sesenta, fue protagonista central de un importante intercambio polémico sobre el significado y la valía de la historiografía soviética sobre América Latina. De dicho contrapunto participó también, además de los “rusos”, el estadounidense Gregory Oswald.

YÁKOV MASHBITS

Nació en 1928 y falleció en 1997. Geógrafo latinoamericanista graduado en 1951. En 1962 obtuvo la *Kandidatura* (equivalente al doctorado) con una tesis sobre la geografía física de México. En 1975 obtuvo el grado de *Doktor* (grado académico más alto que el doctorado, equivalente a la *Habilitation* del sistema alemán) en Geografía con la tesis “Los principales problemas de la geografía poblacional y económica de América Latina”. Fue miembro de la Academia Rusa de Geografía (en Leningrado, hoy San Petersburgo), así como de varias instituciones educativas en Moscú. Fue muy reconocido por su labor como cartógrafo; participó, por ejemplo, en la elaboración del *Atlas Nacional de Cuba*, volumen colectivo publicado en 1973. Además, estuvo involucrado en los proyectos de atlas de Vietnam y Mongolia, un atlas de biomas y recursos naturales del mundo, así como en el trabajo *Países y Pueblos*, obra en veinte tomos publicada entre 1978 y 1985. Como autor único, su lista de publicaciones incluye los siguientes libros: *México. Características económico-geográficas* (Moscú, 1962), *América Latina. Problemas de geografía económica* (Moscú, 1969), *Geografía compleja* (Smolensk, 1998), y *Conceptos básicos de geografía* (Moscú, 1998).

VERA KUTEISCHIKOVA

Nació en 1919 y falleció en 2012. Terminó sus estudios de Historia en la Universidad Estatal de Moscú en 1941. Entre 1943 y 1956 trabajó en la Sociedad de Contactos Culturales con los Países Extranjeros (VOKS, por sus siglas en ruso), después de lo cual comenzó a trabajar en el Instituto Gorki de Literatura Mundial. En 1972 recibió el grado de *Doktor* (grado académico más alto que el doctorado, equivalente a la *Habilitation* del sistema alemán) en Filología. En 1985, junto con la condecoración mexicana del “Águila Azteca”, recibió el doctorado *honoris causa* de la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre sus múltiples trabajos, se incluyen varios clásicos de la filología lati-

noamericanista escrita en ruso: *Pablo Neruda* (1952, en coautoría con A. Stein), *Jorge Amado* (1954), *La novela latinoamericana en el siglo XX* (1964), *La novela mexicana* (1971), *La nueva novela latinoamericana. Años 50-70s. Boceto crítico-literario* (1976, en coautoría con su marido, Lev Ospovat) y *Moscú-México-Moscú, un camino tan largo como la vida* (2000).

LEV OSPOVAT

Nació en 1922 y falleció en 2009. Filólogo y crítico literario latinoamericanista. Traductor de la literatura latinoamericana del español y del portugués al ruso. Combatió en la Segunda Guerra Mundial; a su regreso estudió Historia en la Universidad Estatal de Moscú, donde se graduó en 1952. En 1961 recibió la *Kandidatura* (equivalente al doctorado) en Filología con una tesis sobre Pablo Neruda. Desde entonces, se dedicó incansablemente a la literatura junto con su esposa, Vera Kuteischikova. Dentro de la colección “Vidas de gente extraordinaria” publicó las biografías de *Pablo Neruda* (1960), *Federico García Lorca* (1965) y *Diego Rivera* (1969). Además, publicó los libros *Latinoamérica habla (sobre la novela latinoamericana contemporánea)* (Moscú, 1961), y *La nueva novela latinoamericana. Años 50-70s. Boceto crítico-literario* (1976, en coautoría con Vera Kuteischikova). En 2006 recibió el Orden al Mérito Artístico y Cultural Pablo Neruda otorgada por el gobierno de Chile.

INNA TERTERYAN

Nació en 1933 y falleció en 1986. Filóloga hispanista y latinoamericanista, se graduó en 1956 por la Universidad Estatal de Moscú. Entre 1956 y 1986 trabajó como investigadora en el Instituto de Literatura Mundial. En 1975 recibió el grado de *Doktor* (grado académico más alto que el doctorado, equivalente a la *Habilitation* del sistema alemán) en Filología. Su mayor interés fueron las literaturas hispana, lusa y latinoamericana producidas durante los siglos XIX y XX. Su lista de libros incluyen *Euclides da Cunha: el héroe nacional de Brasil* (Moscú, 1959), *Imágenes de folklore en el realismo y modernismo contemporáneos en Brasil* (Moscú, 1964), *La novela brasileña en el siglo XX* (Moscú, 1965), *La novela española contemporánea, 1939-1969* (Moscú, 1972), *El hombre del mito develador: sobre la literatura de España, Portugal y América Latina* (Moscú, 1988).

MOISÉS ALPERÓVICH

Nació en 1918 y falleció en 2015. Recibió su *Diploma* (equivalente a una maestría) en Historia por la Universidad Estatal de Moscú en 1941, después de lo cual luchó en el frente durante la Segunda Guerra

Mundial. En 1949 terminó la *Kandidatura* (equivalente al doctorado) en el Instituto del Pacífico, en Moscú, con la tesis “La revolución mexicana y el imperialismo americano (1913-1917)”. Desde 1954 estuvo vinculado al Instituto de Historia General de la Academia de Ciencias de la URSS. En 1965 recibió el grado de *Doktor* (grado académico más alto que el doctorado, equivalente a la *Habilitation* del sistema alemán). Además de editar y formar parte de múltiples libros colectivos, destacan sus siguientes publicaciones como autor único: *La guerra por la independencia de México (1810-1924)* (1964), *Movimientos de liberación de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX en América Latina* (1966), *Historiografía soviética de los países de América Latina* (1968), *La América hispana en la lucha por la independencia* (1971), *Revolución y dictadura en Paraguay (1810-1840)*, y *Nacimiento del Estado mexicano* (1979).

NIKOLÁI LEONOV

Nació en 1928. Historiador latinoamericanista que además fungió como oficial superior del Comité de Seguridad del Estado (KGB, por sus siglas en ruso) de la Unión Soviética. Tras la desintegración de la URSS, ha combinado su trabajo como político con el de académico. En 1953, Leonov fue a México, donde aprendió español al tiempo que trabajaba en la embajada de la URSS. Durante esa década entró en contacto con el Che Guevara. En 1956, Leonov volvió a Moscú y empezó su trabajo como traductor del ruso al español en la celebrísima editorial Progreso. En 1958 comenzó a trabajar en el KGB, donde, en las décadas del sesenta y setenta fungiría como agente especializado en América Latina, lo cual lo llevó a Cuba, México y Chile en coyunturas clave. Durante la década del ochenta Leonov trabajó en la cúpula del KGB. Amigo personal de Vladímir Putin, Leonov se mantiene activo en la política rusa actual. Es autor de los libros *La lucha de la Iglesia con el Estado en México* (1965), *Ensayo sobre la historia moderna y contemporánea de América Central* (1975), *Tiempos difíciles* (1994) y *Fidel Castro: biografía política* (1998, en coautoría con V. Borodaev).

ANDREI SCHELCHKOV

Nació en 1960. Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos del Instituto de Historia General (IHG) de la Academia de Ciencias de Rusia, donde trabaja desde 1986. En 1983 se graduó en Historia Moderna y Contemporánea por la Universidad Estatal de Moscú. En 1989 obtuvo la *Kandidatura* (equivalente al doctorado) en historia por el IHG con la tesis “La cuestión agraria en la revolución boliviana en el periodo 1952-1953”. En 2005 defendió, también en el IHG,

la tesis “La crisis del Estado liberal y el régimen de ‘socialismo de Estado’ en Bolivia durante los años treinta del siglo XX”, con la cual recibió el grado de *Doktor* (grado académico más alto que el doctorado, equivalente a la *Habilitation* del sistema alemán). En general, se interesa por la historia moderna y contemporánea de Bolivia, Chile y Colombia, así como la historia de las ideas sociales y los movimientos sociales en América Latina durante los siglos XIX y XX. Es autor de los siguientes libros: *El régimen de "socialismo de Estado" en Bolivia. 1936-1939* (Moscú, 2001), *La utopía social conservadora en Bolivia, el tablero de Belzu* (Moscú, 2005), *Historia política de Chile en el siglo XX* (2009, en coautoría con E. Bogush), *La lucha por la independencia en Chile* (Moscú, 2010), *La utopía social conservadora en Bolivia. El gobierno de Manuel Isidoro Belzu. 1848-1855* (La Paz, 2011), *Andrés Ibáñez y la revolución de la igualdad en Santa Cruz* (Santiago de Chile, 2011), *La revolución liberal y la República plebeya en Colombia, 1849-1854* (Moscú, 2012), *Mundos posibles. El primer socialismo en Europa y América Latina* (México, 2014, coeditado con Carlos Illades).

VLADÍMIR DAVYDOV

Nació en 1943. Historiador y economista especializado en América Latina. Desde 1995 se desempeña como director del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia (ILARAN, por sus siglas en ruso). Se graduó en Economía por la Universidad Estatal de Moscú en 1967. En 1973 defendió su tesis de *Kandidatura* (equivalente al doctorado) “El progreso científico técnico y el problema de los cuadros con formación superior en América Latina”. En 1992 obtuvo el grado de *Doktor* (grado académico más alto que el doctorado, equivalente a la *Habilitation* del sistema alemán) con el trabajo “La periferia latinoamericana del capitalismo mundial (particularidades del desarrollo socio-económico)”. Además de su trabajo en el ILARAN, es profesor titular de la cátedra de Economía Mundial de la Higher School of Economics, una de las universidades más importantes en la Federación Rusa. Autor, coautor y editor de innumerables artículos y de una treintena de libros, ha publicado, en los últimos años, los libros *La latinoamericanística rusa: logros del pasado y directrices futuras. Rusia y el mundo iberoamericano en el siglo XX: horizontes de desarrollo y cooperación* (Moscú, 2006); *La reestructuración neoliberal y sus efectos en América Latina* (Moscú, 2007), *Panamá: nodo de transporte estratégico y comercial-financiero* (Moscú, 2007), *América Latina en la coyuntura de cambio. El mundo alrededor de la Rusia del futuro cercano* (Moscú, 2007), *Crisis, la política anticrisis y las perspectivas del desarrollo postcrisis* (Moscú, 2010).

IGOR SHEREMÉTIEV

Nació en 1929 y falleció en 2013. Es otro de los “fundadores” del latinoamericanismo “ruso”. En 1951 se graduó en Comercio Exterior por el Ministerio de Comercio Exterior (MVT, por sus siglas en ruso) de la Unión Soviética, donde continuó trabajando tras sus estudios. Durante esos años comenzó su *Kandidatura* (equivalente al doctorado) en Economía en la Universidad Estatal de Moscú y dio clases tanto en el MVT como en el Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética. Se integró a trabajar en el Instituto de América Latina (ILA, por sus siglas en ruso) desde su fundación en 1961 hasta el fin de sus días. En el ILA estuvo encargado de la sección de Economía. En 1977 obtuvo el grado de *Doktor* (grado académico más alto que el doctorado, equivalente a la *Habilitation* del sistema alemán) en estudios latinoamericanos por el ILA. Autor de más de doscientos trabajos publicados, se ocupó de estudiar el lugar de América Latina en la economía mundial, con un especial énfasis en México. En los últimos años, también se interesó en estudiar el modelo neoliberal de desarrollo económico de la región. Sus publicaciones incluyen los libros *Capitalismo estatal en México* (Moscú, 1963), *El sector estatal en la economía de los países de América Latina: estructura, tendencias y factores de desarrollo* (Moscú, 1983, como editor), *América Latina en los años ochenta. El capitalismo empresarial extranjero* (Moscú, 1988, como editor), *La experiencia latinoamericana de la desestatización y la privatización* (Moscú, 1993, como editor), *México en la nueva coyuntura de desarrollo económico y político* (Moscú, 1999, en coautoría con A. Borovkov), *Los bancos extranjeros en América Latina en el contexto de las reformas estructurales y la globalización financiera* (Moscú, 2002, como editor) y *América Latina: historia de las depresiones económico-financieras desde la Gran Depresión hasta nuestros días* (Moscú, 2013, en coautoría con L. Nikolaeva).

YÁKOV SHEMIKIN

Investigador del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia (ILARAN, por sus siglas en ruso). En 2001 recibió el grado de *Doktor* (grado académico más alto que el doctorado, equivalente a la *Habilitation* del sistema alemán) en ciencias históricas. Es autor de más de cien artículos académicos y de los libros *América Latina: tradición y modernidad* (Moscú, 1987), *Los valores universales y la especificidad civilizacional de América Latina* (Moscú, 1995, libro colectivo), *Europa y América Latina: la interacción civilizacional en el contexto de la historia mundial* (Moscú, 2001), *Civilizaciones del mundo. Siglo XX* (Moscú), *En busca de sentido. Sobre historia de la filosofía*

y *la religión* (Moscú, 2003). Entre 2002 y 2012 se desempeñó como editor en jefe de la enciclopedia *América Latina* editada por los investigadores del ILARAN.

ELEONORA ERMÓLIEVA

En 1971 terminó sus estudios de Geografía en la Universidad Estatal de Moscú. En 1981 defendió su *Kandidatura* (equivalente al doctorado) en Economía con la tesis “La situación socioeconómica de los trabajadores en México en el umbral de las décadas de 1970 y 1980” en el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS, donde ha trabajado desde entonces. Sus intereses incluyen la teoría del capital humano y sus implicaciones prácticas en varias regiones del mundo, las políticas sociales en los países miembros de la sociedad iberoamericana, y la reforma educativa en América Latina, España y Portugal. Además de varios artículos publicados tanto en español como en ruso, es autora de los libros *La dialéctica de las reformas educativas. España de frente y de perfil* (Moscú, 2007), *La variante española de las políticas sociales anticrisis. España: tiempo de pruebas y nuevas elecciones* (Moscú, 2009), *La reforma en las relaciones sociales y laborales, los “pros” y “contras”. España en medio de la crisis mundial* (Moscú, 2011), y *Educación en América Latina: adaptación a los tiempos desafiantes* (Moscú, 2014).

ELENA PÁVLOVA

Nació en 1975. Es investigadora en el Instituto Johan Skytte de Estudios Políticos de la Universidad de Tartu, Estonia y profesora asociada de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Estatal de San Petersburgo, Rusia. Realizó sus estudios de Filología Portuguesa y Francesa en la Universidad Estatal de San Petersburgo, donde se graduó en 1997. Obtuvo su *Kandidatura* (equivalente al doctorado) en Ciencias Políticas en la misma universidad en 2000 con la tesis “Portugal y los procesos de integración en el mundo contemporáneo: aspectos políticos”. En 2002 terminó una maestría en Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid y recibió un diploma de la Escuela Diplomática de Madrid. Es autora de los artículos “Indigeneity and subaltern subjectivity in decolonial discourses: a comparative study of Bolivia and Russia” (2017, en coautoría con Viatcheslav Morozov); “‘Buen vivir’ en Bolivia y Ecuador: subida y caída del poder normativo” (2016, en ruso); “Vox Populi: la crisis ucraniana a través de los lentes de la opinión pública latinoamericana” (2016, en ruso); “The regional and the universal: the new democratic discourses in the Russian Federation and Latin America” (2013) y “Latinoamérica y Rusia: Una aproximación

ilusoria” (2011, en español), así como del libro *Portugal y los procesos de integración en el mundo contemporáneo: aspectos políticos* (San Petersburgo, 2000).

ALEXANDR SIZONENKO

Nació en 1931. Es historiador. En 1950 comenzó sus estudios universitarios en el Instituto Estatal Moscovita de Relaciones Internacionales de la URSS. Durante esos años se interesó en Rumania y, tras graduarse, trabajó como traductor entre las lenguas rumana y rusa, al tiempo que comenzó a trabajar como periodista. En 1958 empezó sus estudios de *Kandidatura* (equivalente al doctorado) en periodismo en la Universidad Estatal de Moscú. Su tesis “Esbozo de una historia de la prensa comunista en Rumania (1931-1937)” fue defendida en 1962. En ese mismo año comenzó a trabajar en el Instituto de América Latina, recién fundado en 1961, donde le fue encomendada la tarea de estudiar la historia contemporánea de América Latina y las relaciones mutuas entre “Rusia” y la región latinoamericana. En 1986 defendió su tesis para obtener el grado de *Doktor* (grado académico más alto que el doctorado, equivalente a la *Habilitation* del sistema alemán) con el título “El establecimiento de las relaciones de la URSS con los países de América Latina (1917-1946)”. Es autor de los libros *En el país del águila azteca: los primeros embajadores plenipotenciarios soviéticos en México* (Moscú, 1969), *Esbozo de historia de las relaciones soviético-latinoamericanas (1924-1970)* (Moscú, 1971), *La Unión Soviética y México. 50 años* (Moscú, 1974), *La Unión Soviética y América Latina: etapa actual de las relaciones* (Kiev, 1976), *El establecimiento de las relaciones de la URSS con los países de América Latina (1917-1945)* (Moscú, 1981), *Capablanca: los encuentros con Rusia* (Moscú, 1988) y *Los rusos descubren América Latina* (Moscú, 1992).

VERA LOPÁTINA

Nació en 1989. Estudió Relaciones Internacionales en la Universidad Estatal Rusa de Humanidades (RGGU, por sus siglas en ruso) y la maestría en Relaciones Internacionales en la ESERP Business School, Madrid. Fue estudiante de intercambio en El Colegio de México en el periodo 2012-2013. En la actualidad es estudiante de posgrado en el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia (ILARAN, por sus siglas en ruso). Ha trabajado como traductora asistente en las Embajadas de Venezuela y Ecuador en Rusia (2010-2011), la radio La Voz de Rusia (2012-2014), la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) en Panamá (2014) y la ONG estadounidense Asylum Access Panamá (2016). Actualmente está termi-

nando su tesis de *Kandidatura* (equivalente al doctorado) cuyo título es “Las consecuencias políticas y sociales del narcotráfico y el crimen organizado en América Central”.

YEVGENII YEVTUSHENKO

Nació en 1932 en Siberia y falleció en 2017. Es una de las figuras mayores de la cultura “rusa” del siglo XX, volviéndose extremadamente popular a partir de los años sesenta como exponente de la poesía social o comprometida, tanto dentro como fuera de la URSS. Dos obras del Shostakovich tardío —*Sinfonía N° 13 Babi Yar* (coral) y *Ejecución de Stenka Razin* (cantata)— se basan en poemas de Yevtushenko. Participó en la elaboración del guion de la película *Soy Cuba*, de Mikhail Kalatózov. Viajero incansable, a lo largo de su vida ha sostenido una relación muy especial con el orbe cultural hispano y con varios de sus poetas y figuras culturales más importantes: Gabriel García Márquez, Pablo Neruda, Julio Cortázar, Gonzalo Arango, etc. Su lectura de poesía a dúo junto a Pablo Neruda es recordada como un acontecimiento histórico. Su dominio de la lengua castellana le permitió emprender traducciones al ruso de poetas hispanohablantes, así como escribir poemas propios en nuestra lengua. Uno de sus poemas más conocidos es “Una paloma en Santiago”, escrito durante un viaje por Chile realizado en compañía del escritor Francisco Coloana. Cuando el poeta cubano Heberto Padilla fue arrestado, Yevtushenko escribió una carta en su defensa, hecho que lo volvió por varios años persona *non grata* para el gobierno cubano. Desde 1991, Yevtushenko residió alternadamente en Estados Unidos y en Rusia hasta su muerte.

DMITRI BÝKOV

Poeta, ensayista y novelista nacido en Moscú en 1967. Suele ser considerado uno de los *enfant terrible* de la literatura “rusa” actual, de la que es, en cualquier caso, figura clave. Su biografía de Borís Pasternak se publicó en 2005 y obtuvo varios premios. También han sido muy celebradas sus novelas *El encargado de la evacuación* (2005), *Los amortizados* (2008) y *Ostrómov o El aprendiz de hechicero* (2010). Además despliega una intensa actividad como docente, periodista, panfletista y blogger.

ALIK ABAKAROV

Nació en la Unión Soviética en 1982. Tiene una *Kandidatura* (equivalente al doctorado) en Matemáticas por la Universidad Estatal de San Petersburgo. Hace más o menos una década se mudó a Chile, donde vivió alrededor de un lustro. Posteriormente vivió un tiempo en España para después radicarse en Moscú, donde estudió cine. Es

un amante de las literaturas y los cines rusos y latinoamericanos. En este sentido, se ha atrevido a experimentar con códigos lingüísticos y visuales provenientes de ambos mundos.

SOBRE LOS EDITORES

SOLEDAD JIMÉNEZ TOVAR

Es licenciada en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México, magíster en Estudios de Asia y África (especialidad: China) por El Colegio de México, y doctora en Antropología Social por el Instituto Max Planck de Antropología Social y la Universidad Martin Luther, Alemania. En la actualidad trabaja como profesora-investigadora en el Centro de Investigación y Docencia Económicas, en Ciudad de México. Su tesis de licenciatura versó sobre el latinoamericanismo soviético. Posteriormente, se abocó a profundizar sus conocimientos sobre la Unión Soviética desde un punto de vista antropológico. Desde hace más de una década ha trabajado como intérprete y traductora del ruso al español para estudiosos de la IIIª Internacional (Dr. Ricardo Melgar Bao; Dr. Horacio Crespo). También ha colaborado con distintos investigadores realizando trabajo de campo en Kazajistán y Kirguistán (en estos casos, el trabajo de intérprete incluyó las lenguas inglesa y alemana). Para sus propias investigaciones, ha realizado indagaciones en archivos y trabajo de campo en la Federación Rusa, Kazajistán y Kirguistán. Entre sus más recientes publicaciones se encuentra el libro *Pertenencias múltiples, identidades cruzadas. Nuevas perspectivas sobre Asia Central* (El Colegio de México, 2017).

ANDRÉS KOZEL

Es licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires y doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. En la actualidad es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina y profesor de la maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de San Martín. Entre 2013 y 2016 ha coordinado el GT-CLACSO “El antiimperialismo latinoamericano, discursos, prácticas, imaginarios”, entre cuyos frutos se cuenta el libro multiautoral *El imaginario antiimperialista en América Latina*, de reciente publicación. Es autor de varios libros, entre los que destacan *La Argentina como desilusión* (UNAM) y *La idea de América en el historicismo mexicano* (El Colegio de México), así como de numerosos capítulos y artículos sobre el pensamiento latinoamericano contemporáneo.

**COLECCIÓN ANTOLOGÍAS DEL PENSAMIENTO SOCIAL
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO**
SERIE MIRADAS LEJANAS [RUSIA]

El objetivo principal de esta antología no es, desde luego, hacer el recuento integral de todo lo que se pensó y dijo en "Rusia" acerca de América Latina. Antes bien, de lo que se trata es de ofrecer elementos que puedan ayudar al lector a emprender rastreos más sistemáticos de las transformaciones en la percepción "rusa" acerca de América Latina a la luz de los cambios políticos en "Rusia", con un triple acento colocado en la latinoamericanística académica, en la dimensión histórica y en la geopolítica de las identidades.

El entrecomillado utilizado para la palabra "Rusia" obedece a que, de modo similar a lo que ocurre con otras regiones, el uso de un topónimo específico implica ocultar los complejos procesos que van dando lugar a la conformación de una entidad histórico-cultural. "Rusia" en esta antología denota, en efecto, lo que fuera el Imperio Ruso antes de 1917, la Unión Soviética entre 1922 y 1991, y la Federación Rusa a partir de 1991. Las comillas recuerdan entonces tanto el inevitable componente de arbitrariedad que comporta el topónimo cuanto su plasticidad.

Es un excelente momento para conocer el trabajo y las interpretaciones de estos autores y disponerse a entender los debates teóricos que guiaban y guían su trabajo y poder, así, tender puentes de comparación con lo que los propios latinoamericanos han investigado sobre "Rusia", ejercicio que implicaría una segunda antología, complementaria a la presente. Faltaría ver si los latinoamericanos somos ahora capaces de mirar "más allá de nuestro propio ombligo" y robustecer el diálogo tan necesario con otras regiones del mundo. La serie Miradas Lejanas, oportunamente promovida por CLACSO, es un aporte clave en esta dirección.

De la *Introducción* de Soledad Jiménez Tovar y Andrés Kozel.

Patrocinado por



Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional



Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

